Universidad de Huelva

Departamento de Psicología Social, Evolutiva y de la Educación

Análisis psicosocial de las nuevas formas de violencia de género

Memoria para optar al grado de doctora
presentada por:

Patricia Triano López

Fecha de lectura: 12 de mayo de 2022

Bajo la dirección de los doctores:

Elena Morales Marente

María Soledad Palacios Gálvez

Huelva, 2022

CC BY NC ND

Universidad de Huelva

Departamento de Psicología Social, Evolutiva y de la Educación

Análisis psicosocial de las nuevas formas de violencia de género

Memoria para optar al grado de doctora
presentada por:

Patricia Triano López

Bajo la dirección de las doctoras:

Elena Morales Marente

María Soledad Palacios Gálvez

Huelva, 2022

PROGRAMA OFICIAL DE DOCTORADO: ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES DE GÉNERO

Universidad de Huelva

ANÁLISIS PSICOSOCIAL DE LAS NUEVAS FORMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO

Presentada por:

Patricia Triano López

Dirigida por:

Dra. Elena Morales Marente

Dra. María Soledad Palacios Gálvez

2022

AGRADECIMIENTOS

Uno de mis más sinceros agradecimientos es para mis directoras, Elena y Marisol. Gracias por vuestra paciencia, confianza, comprensión y apoyo. Ha sido un largo y arduo camino, pero por fin hemos llegado a la meta. He sido muy afortunada de haberos tenido como directoras.

A mi familia, por inculcarme los valores de la constancia, el esfuerzo y el sacrificio. Gracias también por todo vuestro apoyo y sabios consejos. A mis sobrinos, Samuel y Alejandro. Vuestro cariño me ha dado ánimos en algunos de los momentos más complicados de esta tesis.

A todas aquellas personas que he conocido durante el desarrollo de la misma. Vuestro interés y palabras de aliento me han ayudado a continuar avanzando en mi investigación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL……..3

PARTE 1

CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO GENERAL

1. Definición de la Violencia de género……11

2. Manifestaciones de la Violencia de género en las relaciones de pareja……..13

2.1. Violencia psicológica…….....13

2.2. Violencia sexual……..14

2.3. Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos……..15

2.4. Violencia ambiental…….16

3. Los mitos sobre la Violencia de género…..…..……16

3.1. Los mitos sobre la importancia del problema..……..17

3.2. Los mitos negacionistas…….19

3.3. Los mitos relacionados con las mujeres maltratadas……20

3.4. Lo mitos relacionados con los hombres maltratadores…….22

4. Los mitos del amor romántico……25

5. La teoría del sexismo ambivalente de Glick y Fiske (1996)…….....29

5.1. Dimensiones del sexismo hostil y benévolo……30

5.2. Sexismo ambivalente y su relación con la violencia hacia la mujer…….……...33

5.2.1. Sexismo benévolo, tolerancia y justificación de la violación y la violencia de género…….33

5.2.2. Sexismo hostil, tolerancia y justificación de la violación y la violencia de género……34

CAPÍTULO 2: ACOSO A TRAVÉS DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

1. Introducción…….39

2. Definición del Ciberacoso…….40

3. Consecuencias del Ciberacoso……42

4. Características del Ciberacoso……44

5. Prevalencia del Ciberacoso……..50

6. Reformas legales desarrolladas para combatir el Ciberacoso y otros delitos tecnológicos……64

7. Conclusiones finales……67

CAPÍTULO 3: CIBERACOSO EN EL NOVIAZGO

1. Aproximación a la definición del Ciberacoso en el noviazgo.....73

2. Prevalencia del Ciberacoso en el noviazgo en muestras de adolescentes y jóvenes….89

3. Diferencias en función del sexo en la victimización y perpetración del Ciberacoso en el noviazgo en muestras de adolescentes y jóvenes……130

4. Prevalencia del Ciberacoso en el noviazgo como forma de infringir Violencia de género……134

5. Factores de riesgo asociados al Ciberacoso en el noviazgo…….....136

6. Desencadenantes del Ciberacoso en el noviazgo……..138

7. Actitudes permisivas hacia el Ciberacoso en el noviazgo…….139

8. Repercusiones del Ciberacoso en el noviazgo……141

9. Conclusiones finales……..144

PARTE 2

CAPÍTULO 4: ESTUDIOS PRELIMINARES: ANÁLISIS DE EXPERTOS/AS Y ESTUDIOS PILOTO

1. Análisis de expertos/as……...153

1.1. Introducción……..153

1.2. Objetivos……...154

1.3. Método……..154

Participantes……154

Procedimiento……154

Instrumentos……154

1.4. Resultados……156

1.5. Conclusiones……156

2. Estudio Piloto I……156

2.1. Introducción……156

2.2. Objetivo……156

2.3. Método……157

Participantes……...157

Procedimiento……157

Instrumentos……...158

2.4. Resultados……160

2.5. Conclusiones……161

3. Estudio Piloto II……161

3.1. Introducción……..161

3.2. Objetivos……161

3.3. Método……...161

Participantes……161

Procedimiento……163

Instrumentos…….....163

3.4. Resultados……164

3.4.1. Relación entre las variables estudiadas……..164

3.4.2. Diferencias en función del sexo en las variables analizadas……166

3.4.3. Correlaciones entre las variables estudiadas y las variables sociodemográficas……..170

3.5. Conclusiones……171

CAPÍTULO 5: ESTUDIO PRINCIPAL: ANÁLISIS DE LA TOLERANCIA HACIA EL CIBERACOSO EN EL NOVIAZGO Y PERCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN JÓVENES

1. Introducción……175

2. Objetivos……..175

3. Hipótesis……..175

3.1. Hipótesis relativas a la relación entre las variables estudiadas……..176

3.1.1. Relación entre el sexismo ambivalente y la tolerancia hacia el ciberacoso en el noviazgo……176

3.1.2.Relación entre los mitos del amor romántico y la tolerancia hacia el ciberacoso en el noviazgo……176

3.1.3. Relación entre los mitos sobre la violencia de género y la tolerancia hacia el ciberacoso en el noviazgo……176

3.1.4. Relación entre el sexismo ambivalente y los mitos del amor romántico……176

3.1.5. Relación entre el sexismo ambivalente y los mitos sobre la violencia de género……..177

3.1.6. Relación entre los mitos del amor romántico y los relativos a la violencia de género……177

3.2. Hipótesis relacionadas con las diferencias en función del sexo en las variables consideradas……..177

3.2.1. Diferencias en función del sexo en la permisibilidad hacia el ciberacoso en el noviazgo……177

3.2.2. Diferencias en función del sexo en las creencias sexistas ambivalentes……..177

3.2.3. Diferencias en función del sexo en la aceptación de los mitos del amor romántico…….178

3.2.4. Diferencias en función del sexo en la interiorización de los mitos sobre la violencia de género…….178

4. Método……..178

Participantes……178

Instrumentos……180

Análisis factorial de las escalas……180

Procedimiento……..186

5. Resultados……187

5.1. Hipótesis relativas a la relación entre las variables estudiadas……...187

5.2. Hipótesis relacionadas con las diferencias en función del sexo en las variables consideradas……191

6. Conclusiones……206

CAPÍTULO 6: DISCUSIÓN GENERAL

1. Conclusiones generales: Análisis de expertos/as……..211

2. Conclusiones generales: Estudio Piloto I…….212

3. Conclusiones generales: Estudio Piloto II……212

3.1. Relación entre las variables estudiadas……...213

3.2. Diferencias en función del sexo en las variables estudiadas……215

3.3. Relación entre las variables consideradas y las variables sociodemográficas…….217

3.4. Otros hallazgos de interés……219

4. Conclusiones generales: Estudio principal……221

4.1. Relación entre las variables analizadas…….222

4.2. Diferencias en función del sexo en las variables analizadas……...222

4.3. Diferencias en las variables estudiadas según el grado……..223

4.4. Diferencias en las variables analizadas según las creencias religiosas……...223

4.5. Relación entre las variables estudiadas y las variables sociodemográficas….224

4.6. Otros resultados de interés……224

5. Limitaciones……228

6. Futuras líneas de investigación……229

REFERENCIAS……..235

GLORARIO DE ABREVIATURAS……..267

ANEXOS

Anexo 1. Plantilla sobre la aceptación de los mitos del amor romántico……..……..271

Anexo 2. Plantilla sobre la permisibilidad hacia la Violencia de género y el Ciberacoso en el noviazgo…….283

Anexo 3. Plantilla sobre la aceptación de los mitos sobre la Violencia de género……....311

Anexo 4. Cuestionario utilizado en el Estudio piloto I…….325

Anexo 5. Cuestionario utilizado en el Estudio piloto II y en el Estudio principal….....335

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Prevalencia del CB……..51

Tabla 2. Denominaciones y manifestaciones del CBN propuestas por los/as especialistas…….....77

Tabla 3. Estudios sobre prevalencia del CBN……..91

Tabla 4. Correlaciones de Pearson existentes entre las variables estudiadas……..165

Tabla 5. Correlaciones de Pearson existentes entre las variables estudiadas y las variables sociodemográficas……...171

Tabla 6. Saturación de los ítems de la escala que evalúa la aceptación de los mitos del amor romántico……...181

Tabla 7. Saturación de los ítems de la escala que evalúa la permisibilidad hacia el CBN……183

Tabla 8. Saturación de los ítems de la escala que evalúa la aceptación de los mitos sobre la VG……185

Tabla 9.Correlaciones de Pearson existentes entre las variables estudiadas……...…….188

Tabla 10. Correlaciones de Pearson existentes entre las dimensiones de las variables estudiadas…….190

Tabla 11. Puntuaciones medias en los mitos del amor romántico en los que se encontraron diferencias en función del sexo……....194

Tabla 12. Correlaciones de Pearson existentes entre las variables estudiadas y las variables sociodemográficas……...204

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Puntuaciones medias en tolerancia hacia el CBN en función del sexo……166

Figura 2. Puntuaciones medias en sexismo ambivalente en función del sexo…….....167

Figura 3. Puntuaciones medias en los mitos del amor romántico en función del sexo…….168

Figura 4. Puntuaciones medias en los mitos sobre la VG en función del sexo……169

Figura 5. Puntuaciones medias en tolerancia hacia el CBN en función del sexo……...191

Figura 6. Puntuaciones medias en sexismo ambivalente en función del sexo…….....192

Figura 7. Puntuaciones medias en los mitos del amor romántico en función del sexo……...193

Figura 8. Puntuaciones medias en los mitos del amor romántico en los que se encontraron diferencias en función del sexo ……..……195

Figura 9. Puntuaciones medias en los mitos sobre la VG en función del sexo……196

Figura 10. Puntuaciones medias en tolerancia hacia el CBN en función del grado…….197

Figura 11. Puntuaciones medias en sexismo ambivalente en función del grado…….....198

Figura 12. Puntuaciones medias en los mitos del amor romántico en función del grado……..198

Figura 13. Puntuaciones medias en los mitos sobre la VG en función del grado……..…...199

Figura 14. Puntuaciones medias en tolerancia hacia el CBN en función de la religión……200

Figura 15. Puntuaciones medias en sexismo ambivalente en función de la religión…….201

Figura 16. Puntuaciones medias en los mitos del amor romántico en función de la religión……201

Figura 17. Puntuaciones medias en los mitos sobre la VG en función de la religión……202

Introducción general

INTRODUCCIÓN GENERAL

La violencia de género (VG) es una lacra que aún está lejos de ser erradicada. Aunque ha aumentado la sensibilización y el rechazo social hacia la misma, aún es necesaria una labor de concienciación en igualdad y respeto hacia la mujer, pues investigaciones desarrolladas con adolescentes y jóvenes han puesto de manifiesto la presencia de actitudes tolerantes hacia determinadas manifestaciones hacia este tipo de violencia. Específicamente, hacia la violencia de control (p. ej. controlar los horarios de la pareja, decirle lo que puede o no hacer, o impedirle trabajar o estudiar), los celos, la posesividad y el chantaje emocional. Por el contrario, las agresiones físicas y sexuales, al ser más fácilmente perceptibles, suscitan un rechazo más contundente en estos colectivos (Luken, 2015; Marcos e Isidro de Pedro, 2019; de la Peña et al., 2011).

Por otro lado, una problemática también preocupante es que la VG evoluciona conforme lo hace la sociedad. A este respecto, existen estudios que constatan que las nuevas tecnologías están facilitando el ejercicio de este tipo de violencia, lo que está generando una gran alarma social. Así, por ejemplo, descalificar a la pareja a través de las redes sociales o instalar una aplicación espía en su teléfono móvil para tenerla controlada en todo momento, se están consolidando como prácticas habituales dentro de una relación sentimental. Especialmente entre las parejas más jóvenes (Borrajo y Gámez-Guadix, 2016; Durán y Martínez-Pecino, 2015; Pan, 2016; Torres, Robles y de Marco, 2014).

Para denominar esta nueva forma de ejercer VG se empleará el término Ciberacoso en el noviazgo (CBN). Este tipo de violencia no se ha convertido en objeto de interés científico hasta hace relativamente poco tiempo. De hecho, aún no existe un consenso en cuanto a su denominación, definición ni en el tipo de actos violentos que comprende. Respecto a su incidencia, los datos disponibles aún son escasos, y, además, fluctúan considerablemente entre unos estudios y otros. Algo que podría atribuirse a factores como la metodología empleada, la muestra analizada y el lapso de tiempo considerado. Igualmente, la mayor parte de los estudios han utilizado muestras de adolescentes, lo que dificulta conocer el alcance del CBN en otro tipo de poblaciones, como los/as jóvenes (Borrajo, 2015; Gámez-Guadix, Borrajo y Calvete, 2018).

No obstante, en los últimos años algunos estudios han obtenido interesantes hallazgos al respecto. Por ejemplo, se ha advertido que las/os adolescentes y los/as jóvenes muestran permisibilidad ante el control que se ejerce mediante las nuevas tecnologías en las relaciones de noviazgo (Baker y Carreño, 2015; Blanco, 2014; Bonilla, Rivas y Vázquez, 2017). Asimismo, en estas poblaciones se han detectado algunos factores de riesgo para el ejercicio del CBN, como la aceptación de los estereotipos de género; los celos; la victimización y/o la perpetración de otras formas de violencia (por ejemplo, violencia offline en el noviazgo, ciberbullying y/o bullying); y la aceptación de normas que justifican la violencia del hombre hacia la mujer (Cutbush et al., 2010; Deans y Singh, 2019; Peskin et al., 2017; Rodríguez-Domínguez, Durán y Martínez-Pecino, 2018; Van Ouytsel, Ponnet y Walrave, 2020; Yahner et al., 2015). También se han revelado algunos de los factores de riesgo que están vinculados con una mayor probabilidad de experimentar CBN, como compartir con la pareja las contraseñas personales; practicar sexting; navegar durante largos periodos de

tiempo en las redes sociales; y haber cibervictimizado previamente a la pareja (Hinduja y Patchin, 2011; Temple et al., 2016; Van Ouytsel, Ponnet y Walrave, 2018).

Dado que el CBN es una problemática emergente y desconocida, el objetivo principal de la presente tesis ha sido el de analizar si ciertas variables que tradicionalmente han sido consideradas en la VG, concretamente, el sexismo ambivalente, los mitos sobre el amor romántico y los mitos sobre violencia hacia la mujer, están relacionadas con la permisibilidad hacia el CBN. A este respecto resulta pertinente mencionar que se ha puesto de manifiesto que las tres variables mencionadas anteriormente, así como el sexo de las personas, condicionan la percepción y aceptación de la VG.

Por ejemplo, en lo que respecta a los mitos sobre violencia hacia la mujer, se ha comprobado que las personas que tienen más interiorizados los mitos del acoso sexual muestran actitudes más permisivas hacia este tipo de acoso (Herrera et al., 2014). En cuanto al sexismo ambivalente, las personas con creencias sexistas ambivalentes se muestran más tolerantes hacia la violencia contra la mujer por parte de su pareja (Martín-Fernández et al., 2018) y el acoso sexual (Janos y Espinosa, 2018; Russell y Trigg, 2004; Sakallı-Uğurlu, Salman y Turgut, 2010). Para finalizar, en lo que respecta al sexo, estudios desarrollados en el ámbito de la VG (Delgado y Gutiérrez, 2013; Gracia et al., 2015; Martín-Fernández et al., 2018; de la Peña et al., 2011), acoso sexual hacia la mujer (Herrera et al., 2014; Russell y Trigg 2004; Sakallı-Uğurlu et al., 2010), violencia sexual (Janos y Espinosa, 2018) y violencia hacia la pareja (García-Díaz et al., 2020) han evidenciado que las mujeres tienden a percibir, en mayor medida que los hombres, los comportamientos que constituyen violencia.

Las actitudes de aceptación hacia la VG constituyen uno de sus principales factores de riesgo, ya que se ha demostrado que están relacionadas con su perpetración (Capaldi et al., 2012; Copp et al., 2019; Gracia et al., 2015; Sugarman y Frankel, 1996) y con minusvalorar las agresiones infringidas hacia la mujer (Martín-Fernández et al., 2018). Si existen actitudes permisivas hacia la VG y los actos violentos se perciben como merecidos en determinadas circunstancias, puede conducir a la persistencia de esta violencia, así como a su justificación, tanto por parte de los perpetradores como por parte de las víctimas y de la sociedad (Waltermaurer, 2012).

Considerando la evidencia empírica, el principal objetivo de esta tesis ha sido el de comprobar si las variables que influyen en la aceptación de la VG también están relacionadas con la tolerancia hacia el CBN. A su vez, un segundo objetivo es el de conocer la relación entre el sexismo ambivalente, los mitos del amor romántico y los mitos sobre la VG. Comprobar si existen diferencias en función del sexo en las variables estudiadas constituye otro de los objetivos principales de la presente tesis.

A continuación, se describirá cómo está organizada la presente tesis, la cual está divida en dos partes. La primera, fundamentalmente teórica, contiene tres capítulos, y la segunda, más empírica, también consta de otros tres. En los dos primeros se detallan los estudios realizados, mientras que en el último capítulo se lleva a cabo una discusión general que integra las conclusiones derivadas de los estudios desarrollados, entre otros aspectos.

En cuanto a la parte teórica, en el primer capítulo se realiza una aproximación a la definición de la VG y se presta atención a algunas de las agresiones que pueden sufrir las mujeres por parte de sus (ex) compañeros sentimentales. A continuación, se ahonda en tres variables que han sido consideradas habitualmente en el estudio sobre este tipo de violencia

y que se ha constatado que pueden influir en su percepción y aceptación: los mitos relativos a la VG, los mitos del amor romántico y el sexismo. El segundo capítulo estará centrado en el ciberacoso, pues es a partir de la investigación de este fenómeno y del ciberbullying cuando comienza a estudiarse también el CBN (Borrajo, 2015). En concreto, se explica qué es el ciberacoso, el impacto que produce en la salud y bienestar de las/os afectadas/os, sus principales características, su incidencia en distintos tipos de muestras, y para concluir, se profundizará en algunas de las reformas legales que se han efectuado en los últimos años para penalizar aquellos delitos que se ejercen por medio de las nuevas tecnologías.

En el tercer capítulo se describen los resultados obtenidos de una revisión que se llevó a cabo sobre las investigaciones que se han desarrollado en los últimos años sobre el CBN. Específicamente, en las secciones en las que se estructura este capítulo se realiza, en primer lugar, una aproximación a la definición de este fenómeno y de los actos violentos que lo constituyen; después, se presenta la incidencia del CBN en muestras de adolescentes y jóvenes; en tercer lugar, se aborda las diferencias en función del sexo en la victimización y perpetración de este tipo de violencia encontradas en estas muestras; posteriormente se presenta la incidencia del CBN en población adulta; en quinto lugar, se muestra la incidencia de este tipo de violencia como forma de infringir VG; a continuación, se profundiza en algunos de los factores que están vinculados en el ejercicio del CBN, su victimización y prevención; seguidamente, se presta atención a las causas que desencadenan las agresiones cibernéticas en las relaciones románticas; en octavo lugar, se describe los resultados de los estudios que han detectado que existe permisibilidad ante el control hacia la pareja mediante el uso de dispositivos tecnológicos; finalmente, se concluye la primera parte de este trabajo exponiendo los hallazgos de los estudios que han analizado las repercusiones del CBN, tanto en la relación sentimental como en las víctimas.

En relación a la segunda parte de la presente tesis, en el cuarto capítulo se desarrollan tres estudios. En el primero, se describe el proceso de construcción y validación por juicio de expertos/as de las escalas que se crearon para cumplir los objetivos de este trabajo. Tras corregirlas atendiendo a las observaciones y valoraciones de los/as jueces/as se procedió a realizar un estudio piloto para comprobar la funcionalidad de las escalas, y que es el segundo estudio que forma parte de este capítulo. Los resultados obtenidos en este estudio piloto condujeron a que se modificara considerablemente el instrumento formulado hasta crear su versión definitiva, por lo que se decidió llevar a cabo otro estudio piloto con fines exploratorios, y que es el tercer estudio que conforma este capítulo. En el quinto capítulo se aborda el estudio principal, donde se pretendió replicar los resultados obtenidos en el Estudio piloto II, así como profundizar en algunos análisis. Por último, en el sexto capítulo, se realiza una discusión general de todas las investigaciones desarrolladas, así como de las aportaciones y limitaciones más destacadas de esta tesis. A su vez, se proponen algunas pautas para futuras líneas de investigación.

Antes de dar paso a la primera parte de esta tesis conviene mencionar que, inicialmente, se pretendía emplear el término Ciberacoso como forma de ejercer violencia de género para aludir a la violencia que sufre una mujer mediante las nuevas tecnologías por parte de un hombre con el que tiene o ha tenido una relación romántica. Sin embargo, cuando se empezó a investigar sobre esta problemática existía (y aún existe) un gran desconocimiento sobre la misma, y, además, en aquel momento, la mayoría de los estudios entonces disponibles no adoptaban una perspectiva de género, por lo que se decidió emplear

el término CBN. No obstante, el acercamiento que se realiza en la presente tesis sobre este fenómeno sí pretende contemplar esta perspectiva de género.

Parte 1

Capítulo 1

Marco teórico general

MARCO TEÓRICO GENERAL

En el presente capítulo se realizará una aproximación a la definición de la VG y se explicará algunos de los tipos de la misma que pueden aparecer en una relación de pareja. Posteriormente, se pondrá el foco en tres de las variables que han sido consideradas habitualmente en la investigación sobre la VG y que se ha revelado que pueden influir en su percepción y aceptación: los mitos sobre este tipo de violencia, los relativos al amor romántico y, por último, el sexismo ambivalente.

1. DEFINICIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

El 20 de diciembre de 1993, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la "Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer". El Art. 1 define la VG como:

> Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino, que causa o es susceptible de causar a las mujeres daño o sufrimiento físico, psicológico o sexual, incluidas las amenazas de tales actos y la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada (Naciones Unidas, 1994, pág. 3).

La violencia contra la mujer constituye una violación general de los derechos humanos (el derecho a la seguridad, a la dignidad, a la vida y a la integridad física y mental) y representa un impedimento para el alcance de una sociedad democrática. Además, las expresiones que adopta esta violencia varían atendiendo a las tradiciones culturales y el origen étnico y/o social de los perpetradores y de las víctimas (Carlshamre, 2005).

La VG puede ser experimentada por las mujeres en cualquier momento de su ciclo vital. Por ejemplo, en la etapa prenatal, una niña puede ser víctima de un aborto selectivo sólo por su sexo; en la infancia, se encuentran actos violentos como la mutilación genital o el matrimonio infantil. Asimismo, en aquellas regiones donde existe preferencia por los hijos varones, una niña puede ser sometida a desnutrición forzada y a la falta de acceso a cuidados médicos y a la escolarización. En la adolescencia, etapa adulta y vejez se encuentran manifestaciones abusivas como violencia por parte de la (ex) pareja; acoso sexual en el trabajo; feminicidios vinculados con la dote; embarazo o esterilización forzada; feminicidio por parte de una (ex) pareja; y trata de mujeres (UNICEF, 2000).

El origen de la VG reside, principalmente, en la desigual distribución de poder existente entre los hombres y las mujeres, lo que ha conducido a que estas, sólo por su condición de mujer, se encuentren en una posición de subordinación frente a los hombres y, por tanto, sean más vulnerables a padecer violencia por parte de éstos. En esta desigual distribución de poder está involucrado el sexismo que, además, puede ser utilizado para legitimar y mantener dichas diferencias (Díaz-Aguado, 2006; Izquierdo, 2013; Naciones Unidas, 1994; de la Peña et al., 2011).

Uno de los tipos de violencia que sufren frecuentemente las mujeres es la ejercida por parte de su (ex) pareja masculina, y que constituye el tema central de la presente tesis. Aunque existen casos de mujeres que agreden a sus parejas masculinas (se trata de otro fenómeno con otras causas explicativas), este tipo de violencia es soportada en mayor proporción por las mujeres e infringida mayoritariamente por los hombres (García-Moreno, 2000).

Nogueiras, Arechederra y Bonino (2004) explican que esta violencia presenta unas características que la diferencia de otras, la primera es que el principal factor de riesgo lo constituye el mero hecho de ser mujer. Asimismo, otras características diferenciadoras son: 1) las agresiones proceden de un hombre con quien la víctima mantiene o mantuvo un vínculo afectivo. Incluso con el que puede tener hijos/as, por lo que los sentimientos que las víctimas sienten hacia sus agresores son más complejos y ambivalentes que los que se producen ante la violencia perpetrada por un desconocido; 2) es habitual que los maltratadores tengan una buena imagen pública, pues suelen mostrar su comportamiento violento sólo en la intimidad del hogar; 3) las agresiones suelen ser ocultadas, tanto parte de las víctimas como por parte de los perpetradores. Es frecuente que estos aprendan a dirigir los golpes a zonas del cuerpo de la víctima que no dejen marcas visibles, o bien infringen un maltrato psicológico encubierto, difícil de percibir por parte de la víctima.

Unido a lo anterior: 1) las afectadas por la VG suelen avergonzarse y responsabilizarse de su situación, lo que les dificulta que busquen ayuda; 2) las mujeres tienden a ser educadas y socializadas para mantener y cuidar las relaciones interpersonales. Les inculcan valores y actitudes como la empatía, la comprensión, la tolerancia y la capacidad de perdonar. Este tipo de educación puede ser contraproducente para ellas, pues existe el riesgo de que las conduzca a tratar de comprender e incluso de justificar el ejercicio de la violencia por razones como el estrés, problemas en la infancia del agresor, etc. Esto puede derivar en que una mujer víctima de VG subestime la gravedad de su situación. Incluso que niegue su existencia; y 3) se trata de una violencia que, hasta hace poco tiempo, ha sido naturalizada y tolerada. Solía ser considerada como un derecho del hombre y un comportamiento normal dentro de la pareja (Ferrer y Bosch, 2006; Nogueiras et al., 2004). Actualmente, existe una mayor concienciación ante la VG. Es considerada un delito, así como un factor de riesgo para la salud por las graves secuelas que genera en las afectadas (Carlshamre, 2005; UNICEF, 2000). El movimiento feminista, junto con la contribución de numerosos organismos nacionales e internacionales (Unión Europea, ONU, OMS, etc.), ha sido el principal responsable de este cambio de actitud ante la VG (Bosch-Fiol y Ferrer-Pérez, 2012).

Finalmente, la última característica diferenciadora de esta violencia es que suele extenderse siguiendo un proceso denominado ‘escalada de violencia’. Esta engloba un conjunto paulatino y ascendente de etapas en las que la frecuencia e intensidad de las agresiones se recrudecen con el transcurso del tiempo. Este proceso suele comenzar con la manifestación de comportamientos de abuso psicológico, restrictivos y controladores que resultan difíciles de reconocer porque suelen expresarse sutilmente y/o mediante actitudes de cuidado y protección. Estas conductas abusivas minan gradualmente la seguridad, autoestima, autonomía y capacidad de reacción de la víctima. El aumento progresivo de la violencia hasta llegar a las agresiones físicas e incluso a la muerte puede extenderse a lo largo de un prolongado periodo de tiempo, durante el cual se va incrementando gradualmente

la pérdida de autoestima, de autonomía y redes de apoyo de la víctima. De manera que a esta le resultará cada vez más difícil percibir la situación de riesgo en la que está inmersa (Nogueiras et al., 2004; Servicio de Coordinación del Sistema Integral contra la Violencia de Género, 2011).

2. MANIFESTACIONES DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LAS RELACIONES DE PAREJA

La VG se expresa de múltiples maneras en las relaciones afectivas. Para el presente capítulo se pondrá el foco en los siguientes tipos:

2.1. Violencia psicológica

Engloba un conjunto de comportamientos intencionados y prolongados en el tiempo orientados a la desvalorización de la víctima y la destrucción de su autonomía y seguridad en sí misma. Por medio de esta violencia, el agresor también pretende imponer las pautas de comportamiento que considera que debe tener su pareja y convertirla en un ser pasivo y dócil (Alberdi y Matas, 2002; Comisión contra la Violencia de Género del Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud, 2012). La violencia psicológica conduce al desmoronamiento interior de la víctima, quien termina aceptando como verdad las desvalorizaciones que recibe de su agresor, y asume que no es digna de ser amada y respetada. Existen mujeres maltratadas que, como vía de escape a la violencia que padecen, se autolesionan y/o intentan suicidarse, consumando el suicidio en algunos casos (Alberdi y Matas, 2002). En esta línea, un estudio de Labrador, Fernández-Velasco y Rincón (2010) con una muestra de 212 mujeres maltratadas por sus parejas, reveló que un 44% de ellas presentaban antecedentes de suicidio: ideación suicida o intento autolítico. Por su parte, Lorente (2001) estima que, entre el 20 y el 40% de las mujeres que se suicidan, estuvieron inmersas en una relación violenta.

Generalmente, la violencia psicológica suele anteceder a la física, a la que el agresor recurre cuando considera que no ejerce el suficiente control sobre su pareja y necesita aleccionarla respecto a quién tiene la autoridad en la relación. No obstante, existen casos de mujeres que sólo han sufrido maltrato psicológico por parte de su pareja (Hirigoyen, 2006; Lorente, 2001; Servicio de Coordinación del Sistema Integral contra la Violencia de Género, 2011; Varela, 2008). Habitualmente, el agresor maltrata psicológicamente en privado para mantener una buena imagen pública. No obstante, si los ataques se manifiestan frente a otras personas procura usar un tono irónico para ganarse su aprobación. En el caso de que su pareja proteste, él le reprocha que carece de sentido del humor y que es demasiado susceptible, lo que hace dudar a la víctima acerca de la realidad de la agresión (Hirigoyen, 2006). Es importante mencionar que, en la mayoría de los casos, la violencia psicológica se infringe sutilmente, por lo que es habitual que la víctima no sea consciente del abuso (Varela, 2008).

La violencia psicológica comprende numerosas manifestaciones, como controlar los horarios de la pareja, las relaciones que tiene con otras personas, así como la ropa y el maquillaje que usa; el desprecio hacia sus opiniones y decisiones; la indiferencias; las críticas

hacia su aspecto físico, la privación del sueño; hacerla sentir incompetente e inferior; y las amenazas (Alberdi y Matas, 2002; Álvarez, 2014; Ferreira, 1995; Hirigoyen, 2006; Luken, 2015; Tobella, 2013). Las amenazas que profiere el agresor hacia la mujer, como amenazarla con infringirle daño, suponen una eficaz manera de conseguir la subordinación y el control sobre ella, porque el miedo a la posibilidad de que se desencadenen nuevas agresiones paraliza a la víctima en su intento de buscar ayuda (Alberdi y Matas, 2002; Ferreira, 1995). Para Varela (2008), el miedo es lo peor que existe, porque mina la voluntad de la persona, incapacitándola para actuar.

Por último, utilizar a los/as hijos/as como instrumentos para infringir daño a la víctima es otro de los mecanismos de los que se valen los maltratadores para perpetrar violencia psicológica, siendo la forma más cruel de ejercerla. A este tipo de violencia se la denomina *violencia vicaria*, y abarca un amplio rango de conductas, como manipular a los/as hijos/as en contra de la progenitora; interrumpir sus tratamientos médicos durante el periodo de estancia con él; entregarlos/as a la madre con las prendas rotas tras las visitas o las custodias compartidas; hablar mal de ella delante de los/as menores, o permitir que otras personas lo hagan en su presencia; utilizarlos/as para que la insulten; y en los casos más extremos, el asesinato (Pinedo, 2021). En el año 2021 se produjeron dos casos muy notorios de violencia vicaria, el de las dos niñas secuestradas y asesinadas por su padre en Canarias y el del asesinato de un niño de dos años a manos de su progenitor en un hotel de Barcelona (González, 2021). Acabar con la vida de los/as hijos/as constituye la manera que tiene el maltratador de provocar en su (ex) pareja el mayor daño posible (Pinedo, 2021).

Para reforzar la protección de los/as menores y combatir la violencia vicaria, el 3 de septiembre de 2021 entró en vigor una reforma del Código Civil que impide a los padres incursos en un proceso penal por VG disfrutar de un régimen de visitas a sus hijos/as menores (“Entra en vigor”, 2021). Pese a estas medidas, los/as especialistas insisten en la necesidad de seguir fomentando una educación basada en la igualdad de género, pues de lo contrario no se podrá erradicar el sexismo ni la VG (Pinedo, 2021).

2.2. Violencia sexual

Se ejerce cuando se impone a una mujer la práctica de cualquier tipo de actividad sexual en contra de su voluntad utilizando la coacción, amenazas o cualquier otro medio de opresión (Alberdi y Matas, 2002). Es habitual que las mujeres maltratadas accedan a tener relaciones sexuales con sus agresores por miedo a ser forzadas físicamente (Hirigoyen, 2006; Nogueiras et al., 2004). Mediante la violencia sexual, los maltratadores someten y humillan a sus parejas a través de la utilización de su cuerpo. A diferencia de la violencia física, los malos tratos sexuales pretenden atentar contra la libertad sexual de la mujer más que atacar su integridad física (Alberdi y Matas, 2002). La violencia sexual se manifiesta a través de actos como violaciones, tocamientos, obligar a la víctima a ver material pornográfico o forzarla a adoptar posturas sexuales humillantes (Comisión contra la Violencia de Género del Consejo Violencia de Género del Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud, 2012; Ferreira, 1995).

Como consecuencia de las violaciones reiteradas que sufren, las mujeres maltratadas terminan concibiendo las relaciones sexuales como algo sucio, donde no pueden decidir ni obtener placer, pero sí tienen la obligación de satisfacer los deseos sexuales de su agresor.

Estas mujeres pierden incluso el respeto hacia su propio cuerpo y se sienten despreciables (Hirigoyen, 2006; Varela, 2008). Es habitual que los maltratadores usen las relaciones sexuales como una muestra de reconciliación después de haber agredido a su pareja, o bien como una forma de castigarla (Bosch y Ferrer, 2002; Hirigoyen, 2006). Tras la ruptura de la relación, el maltratador puede continuar ejerciendo violencia sexual sobre su ex pareja mediante amenazas y acoso sexual, como, por ejemplo, enviándole correos electrónicos con contenido obsceno (Comisión contra la Violencia de Género del Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud, 2012; Hirigoyen, 2006).

La violación por parte de la pareja ha sido un asunto históricamente negado y controvertido (Vallejo, 2005). Esta autora sostiene que es habitual que las mujeres que denuncian por VG no revelen que han soportado relaciones sexuales no consentidas. Esto es debido a que, por un lado, las minimizan, y, por otro, porque aún está extendida (especialmente en aquellas mujeres que han recibido una educación tradicional) la falsa creencia de que los hombres tienen mayores "necesidades", y que las mujeres deben satisfacerlas. Además, aún permanecen mitos en torno a la violación que favorecen su ocultación y minusvaloración cuando ocurren en una relación de pareja.

En relación a lo anterior, uno de los mitos sobre la violación más extendidos es la creencia de que la mayoría de estos delitos son perpetrados por desconocidos, y que ocurren en parajes solitarios (Romero-Sánchez y Megías, 2009). No obstante, varias investigaciones desmitifican estas afirmaciones. Así, el estudio de Gross et al. (2006) analizó la prevalencia de contactos sexuales no deseados sufridos por mujeres universitarias. Un 27,2% de la muestra reconoció haber padecido este tipo de abusos. Entre los autores de los mismos, un 41,1% fueron cometidos por la pareja de las participantes, el 29,7% por un amigo y el 21,1% por un conocido. Sólo el 5,2% de las agresiones fueron perpetradas por un desconocido. Otros mitos sobre la violación son aquellos referidos a sus consecuencias psicológicas. En esta línea, los resultados del estudio de Frese, Moya y Megías (2004) revelaron que, tanto los sujetos que aceptaban este tipo de mitos como los que no, consideraban menos grave el trauma que sufría una mujer si era violada por su pareja o un conocido que por un extraño. No obstante, una agresión sexual infringida por la pareja puede generar secuelas psicológicas más graves que si la cometiese un desconocido, ya que la infringe alguien con quien la víctima mantiene un vínculo afectivo, y, además, es posible que ese ataque se repita en un futuro, lo que genera más dolor y angustia (Ocete, 2015).

2.3. Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos

Este tipo de violencia comprende "cualquier actuación que impida a una mujer ejercer su derecho a la salud sexual y reproductiva, afectando a su libertad para disfrutar de una vida sexual sin riesgos para su salud, así como de ejercer libremente su derecho a la maternidad" (Comisión contra la Violencia de Género del Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud, 2012, pág. 20).

Entre las formas de manifestación de esta violencia destaca la coerción reproductiva, que consiste en presionar a una mujer para que se quede embarazada. El embarazo supone otra forma que usan los maltratadores para ejercer control y dominio sobre sus parejas, y mantenerlas atadas a ellos a través de las/os hijas/os. Esta coerción se infringe por medio de

amenazas, presión o chantaje emocional (Andino, 2018; Miller et al., 2010; Moore, Frohwirth y Miller, 2010).

El sabotaje de los métodos anticonceptivos también supone otra forma de coerción reproductiva. En cuanto a las maneras de infringirlo destacan deshacerse de las píldoras anticonceptivas de la pareja, pinchar los preservativos o inventar cualquier excusa para evitar el uso de dichos métodos, como, por ejemplo, que producen efectos secundarios, como infertilidad. El control reproductivo también se ejerce incluso cuando la mujer está embarazada. En estos casos, el maltratador obliga a la víctima a interrumpir el embarazo, o bien la presiona para que lo lleve a término. Para ello, recurre a intimidaciones, manipulación emocional o impide que la pareja se someta a un aborto (Andino, 2018; Moore et al., 2010).

Existen estudios que evidencian la violencia que padecen las mujeres por parte de sus parejas en cuanto a su salud sexual y reproductiva. En este sentido, conviene citar el realizado por Miller et al. (2010) en Estados Unidos con una muestra de 1278 mujeres con edades comprendidas entre los 16 y 29 años. Se reveló que un 53,4% experimentó malos tratos físicos y sexuales por parte de su pareja. Una de cada cinco mujeres (19,1%) fueron coaccionadas para quedar embarazadas, y una de cada siete (15%) sufrieron sabotaje de métodos anticonceptivos. Además, un 40,9% habían experimentado, al menos, un embarazo no deseado.

A todo lo anterior, es importante añadir que las mujeres maltratadas, al no poder usar métodos anticonceptivos, están más expuestas a tener relaciones sexuales de alto riesgo, porque no pueden protegerse frente a embarazos no deseados ni a enfermedades de transmisión sexual (ETS). Ni tan siquiera se atreven a sugerir a sus parejas la utilización de dichos métodos por miedo a posibles represalias. Este miedo puede conducir incluso a que estas mujeres se nieguen a hacerse exámenes médicos para constatar si son portadoras de alguna ETS. En algunos casos, son conscientes de que han sido infectadas, pero descartan la idea de someterse al tratamiento médico correspondiente ante la posibilidad de que sus parejas se enfurezcan con ellas (Izquierdo, 2013).

2.4. Violencia ambiental

Es cualquier acto que provoque o pueda producir daño en el entorno con la intención de intimidar y amenazar a la víctima. Entre las formas en las que se manifiesta este tipo de violencia destacan los golpes a las puertas; la destrucción de objetos con especial valor sentimental para la víctima; lastimar a los animales domésticos para hacerle daño a ella; ensuciar la vivienda a propósito; romper o esconder material de trabajo/estudio de la víctima; e invadir la casa con elementos que la asustan, como armas de fuego (Benavente y Rodríguez, 2011; Hirigoyen, 2006).

3. LOS MITOS SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Los mitos sobre la VG comprenden un conjunto de creencias estereotipadas sobre esta violencia que habitualmente son falsas, pero son mantenidas persistentemente. Estos mitos contribuyen a minimizar, negar e incluso justificar este tipo de violencia. Es más, resulta

necesario desarrollar arduas investigaciones y elaboradas teorías para desmontar cada mito, pues son resistentes al cambio y al debate (Bosch y Ferrer, 2002; Escudero et al., 2010; Peters, 2008).

A continuación, se exponen los principales mitos que existen sobre la VG, así como algunas de las evidencias que nos permiten rebatirlos.

3.1. Los mitos sobre la importancia del problema

Se dividen en dos tipos:

A) *Los que afirman que la VG es un fenómeno muy puntual* (Bosch-Fiol y Ferrer-Pérez, 2012). Para argumentar su afirmación, estos mitos comparan el número de casos de este tipo de violencia que trascienden al ámbito público con el conjunto de casos que no lo hacen o no son denunciados (Lorente, 2009). No obstante, las/os especialistas estiman que, en España, sólo un 10% de todos los casos de VG son denunciados en comisarías o juzgados. Añaden, además, que los casos que se denuncian representan la punta del iceberg de un problema que existe en mucha mayor medida (Abarrategui et al., 2001; Alberdi y Matas, 2002; "Sólo se denuncian", 2015).

Existen múltiples factores que impiden a las mujeres maltratadas denunciar su situación, como la vergüenza, el miedo y la dependencia emocional hacia el agresor. Además, en aquellas sociedades en las que la VG se considera un asunto privado, es poco probable que las víctimas recurran a familiares y/o amistades para solicitar ayuda, o que denuncien los hechos ante las autoridades policiales (Agencia de los Derechos Fundamentales [FRA], 2014; Servicio de Coordinación del Sistema Integral contra la Violencia de Género, 2011).

Por otra parte, resulta pertinente mencionar los hallazgos de la Macroencuesta de Violencia contra la Mujer (Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, 2020) extraídos de una muestra de 9568 mujeres residentes en España de 16 o más años. El estudio reveló que el 11% fue víctima de violencia física por parte de una (ex) pareja en algún momento de su vida; el 23,2% de violencia psicológica emocional; un 27% de violencia psicológica de control; el 11,5% de violencia económica; y el 8,9% de violencia sexual. Además, el 96,9% de las mujeres que experimentaron violencia física y/o violencia sexual de alguna (ex) pareja fueron víctimas, a su vez, de algún tipo de violencia psicológica (emocional, control, económica o miedo).

En relación a las consecuencias físicas derivadas de la violencia sufrida, el 46,6% de las mujeres que fueron víctimas de violencia física y/o violencia sexual de alguna (ex) pareja tuvieron lesiones como consecuencia de la misma, siendo los cortes, rasguños, moratones o dolores una de las secuelas más frecuentes (40,4%); seguido de las lesiones en los ojos u oídos, esguinces, luxaciones o quemaduras (12,4%); y las heridas profundas, fracturas de huesos, dientes rotos, o lesiones internas (7,4%). Además, el 4,1% sufrió un aborto involuntario; el 3,9% tuvieron lesiones en sus genitales; el 5,6% ha contraído una enfermedad de trasmisión sexual; por último, a un 6% la violencia recibida le ha provocado algún daño físico permanente.

En lo que respecta a las consecuencias psicológicas de la violencia experimentada, centrándonos en el intervalo de tiempo 12 meses previos al estudio y en las mujeres que sufrieron violencia física o sexual de alguna pareja a lo largo de sus vidas, el 17,4% y el

24,3% ha consumido antidepresivos y tranquilizantes, respectivamente; el 41,9% tuvo que hacer uso de algún servicio de urgencias por algún problema o enfermedad personal; el 20,9% tuvo que acudir para ellas mismas a un/a psiquiatra, un/a psicólogo/a o psicoterapeuta; el 37,6% afirmó que se ha visto obligada a quedarse algún día en la cama por motivos de salud; el 44,9% ha sufrido ansiedad o angustia con frecuencia; para finalizar, el 25,5% tuvo pensamientos de suicidio frente al 4,7% de las mujeres de 16 o más años que nunca ha experimentado violencia de una (ex) pareja, y al 18,5% de las mujeres que han padecido algún tipo de violencia de la pareja a lo largo de sus vidas.

Para finalizar, en lo concerniente a la denuncia de los hechos, solo el 5,4% de las mujeres que fueron víctimas de violencia de su actual pareja interpusieron una denuncia, frente al 25% de las que fueron agredidas por alguna expareja. De las que denunciaron, el 38,3% la retiraron en el caso de las mujeres maltratadas por su actual pareja, frente al 23,1% de las que lo eran de alguna expareja. El motivo más frecuente para retirar la denuncia fue el miedo a su agresor.

Como se puede apreciar en los resultados antes expuestos, la VG no es un fenómeno puntual ni trivial, sino que afecta, en este caso, a un significativo número de mujeres españolas, comprende numerosas manifestaciones y afecta seriamente a la salud de las víctimas, hasta el punto de provocarles una lesión permanente, o más grave aún, acabar con sus vidas (Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, s.f.). Con todo, la proporción de casos de VG que se denuncian ante las autoridades judiciales o policiales es muy escasa, como se ha podido comprobar en los hallazgos de la Macroencuesta.

B) *Los mitos que aseguran que la violencia psicológica no es tan grave como la física.* Su origen puede deberse a las escasas investigaciones desarrolladas en torno al maltrato psicológico, ya que resulta difícil de detectar, definir y cuantificar básicamente porque: 1) determinados actos violentos no se perciben como tales porque existe cierta tolerancia ante los mismos. Un ejemplo de esto es la violencia de control, que comprende conductas como controlar los horarios de salida y entrada al hogar de la pareja. Existen personas que no interpretan estos comportamientos como una muestra de preocupación por parte de quien lo infringe en lugar de una forma de restringir la libertad de la pareja; 2) el maltrato psicológico puede manifestarse sutilmente, a través de actitudes que denotan amor y preocupación hacia la pareja. Esto entorpece su reconocimiento por parte de la víctima y del entorno social y familiar; 3) la violencia psicológica abarca numerosas manifestaciones, desde amenazas y descalificaciones hasta acoso, privación del sueño e incluso gestos y miradas. Esto dificulta una descripción adecuada de los comportamientos integrados dentro de los abusos psicológicos; y 4) las repercusiones que produce estos en la salud de las víctimas suelen ser imperceptibles a la vista, al contrario de las que genera el maltrato físico, que resultan más fáciles de percibir y evaluar. Todos estos factores han contribuido a que la violencia física haya ganado importancia e interés por encima de otros malos tratos (Bosch-Fiol y Ferrer-Pérez, 2012; Cantera, Estébanez y Vázquez, 2009; Castillo, 2014; Díez, 2011; Soto, 2015; Varela, 2013).

No obstante, las consecuencias de la violencia psicológica suelen exceder a las de la violencia física, pues el deterioro que provoca en la autoestima y autoconcepto de las mujeres maltratadas es más profundo y difícil de superar que los daños que ocasionan los abusos físicos. En esta línea, conviene mencionar que los malos tratos psicológicos están orientados a anular la autonomía y seguridad de quien los padece, y convertirlo en un ser pasivo y

dependiente, que sea fácil de manejar y controlar. La violencia física, por su parte, suele presentarse cuando el maltratador percibe que no ejerce el control suficiente sobre su pareja, por lo que siente la necesidad de que debe dejar claro quién tiene la autoridad en la relación y el papel subordinado que su pareja debe asumir. También conviene destacar que existen casos de mujeres que han padecido únicamente abusos psicológicos. Es más, es frecuente que estos se ejerzan sutilmente, de modo que es habitual que a la víctima le resulte difícil percibirlos y reaccionar ante los mismos. De este modo, se podría afirmar que la violencia psicológica constituye un tipo de maltrato muy peligroso (Alberdi y Matas, 2002; Blanco, 2004; Díez, 2011; Lorente, 2001; Soto, 2015).

3.2. Los mitos negacionistas

Se pueden distinguir en dos categorías:

A) *Aquellos que sostienen que la mayoría de denuncias por VG son falsas.* Estos mitos aseveran, además, que existen mujeres que interponen denuncias falsas por malos tratos con la intención de perjudicar a sus (ex) parejas y obtener beneficios, como la custodia de los/as hijos/as (Bosch-Fiol y Ferrer-Pérez, 2012). La Fiscalía General del Estado asegura que el porcentaje de denuncias falsas por VG es muy bajo. Según matiza esta institución, en 2016 se interpusieron 142893 denuncias por este tipo de violencia y, en ese mismo año, se abrieron 16 causas por delito de acusación y violencia falsa. De estas, dos fueron archivadas o sobreseídas, mientras que las restantes estaban en tramitación. Adicionalmente, la Fiscalía añade que, de las 1055912 denuncias por VG que se presentaron entre 2009 y 2016, se incoaron 194 causas por denuncias falsas suponiendo un 0,18%. De estas, sólo derivaron en condena 79 (el 0,0075%) y, si se les suma las 110 causas que estaban en trámite (pendientes de fallo), el porcentaje sería del 0,01%. El más bajo de todos los delitos contemplados en el Código Penal. De ningún otro delito se cuestiona tanto la veracidad de las denuncias como en el de la VG ("La Fiscalía señala", 2017; Lantigua y Domínguez, 2014). También conviene recordar que la mayoría de casos de este tipo de violencia no se denuncian, por lo que aún persiste la necesidad de continuar la labor de concienciación de las víctimas para animarlas a que denuncien ("La Fiscalía señala", 2017; "Sólo se denuncian", 2015).

B) *Los que consideran que los hombres son tan víctimas de malos tratos por parte de sus parejas como las mujeres* (Bosch-Fiol y Ferrer-Pérez, 2012). García-Moreno (2000) sostiene que los hombres padecen violencia en la mayor parte de los casos por parte de otros hombres. Las mujeres, en contraste, por sus parejas masculinas. Asimismo, Lorente (2001) explica que, aunque existen mujeres que maltratan a sus parejas, la violencia que infringe una mujer hacia un hombre no es equiparable a la que este puede ejercer sobre ella en cuanto a las consecuencias y las motivaciones que impulsan las agresiones. Así, cuando una mujer agrede a su pareja es porque ella ha sufrido, durante un largo periodo de tiempo, VG. En los casos de homicidios de pareja perpetrados por mujeres y en los que la víctima es el varón es frecuente que estos hayan sido producidos en defensa propia, pues él mostró un comportamiento tan violento que representó una clara amenaza para la vida de la mujer y/o la de las/os hijas/os. De esta forma, la mujer recurre a la violencia para frenar la que el maltratador ejerce sobre ella. Además, cuando una mujer agrede a su pareja no obtiene beneficio alguno, pues su ataque suele generar más violencia hacia ella (Lorente, 2001).

En el caso de la violencia perpetrada por un hombre hacia su pareja, él pretende mantener la sumisión y el control sobre ella. Además, la violencia que un hombre ejerce reviste de mayor gravedad, ya que, en un solo ataque, tiende a combinar diferentes clases de agresiones y estos suelen ser más violentos (Lorente, 2001). Adicionalmente, Cerezo (1998) añade que la mayoría de los homicidios de parejas perpetrados hombres y en los que la víctima es la mujer se producen porque estos percibieron que perdían el poder y control que ejercían sobre ella, ya que esta, por ejemplo, cuestionó su autoridad y virilidad al romper la relación. En esta misma línea, Lorente (2009) observa dos tipos de comportamiento en los maltratadores que acaban de asesinar a su (ex) pareja. Por un lado, cuando estos son personas integradas en la sociedad y perciben que serán repudiados social y familiarmente por lo que han hecho, se suicidan, o lo intentan. En cambio, si el maltratador está poco integrado en la sociedad y/o interpreta el crimen como una revalidación de su poder y autoridad, se entrega voluntariamente a la policía. De esta forma, sienten que muestran que su autoridad está por encima de la vida de la mujer y de la justicia (Lorente, 2001).

3.3. Los mitos relacionados con las mujeres maltratadas

Se clasifican en tres tipos:

A) *Los mitos que responsabilizan a las mujeres maltratadas de la violencia que padecen*, pues presuponen que han sido agredidas porque han provocado a sus parejas (Bosch-Fiol y Ferrer-Pérez, 2012). Es importante matizar que, en una relación violenta, la aparición de los ataques no depende del comportamiento de la víctima, sino del significado que atribuya el perpetrador a dicho comportamiento. Así, si él percibe que su pareja ha cuestionado su autoridad, no dudará en infringir violencia sobre ella. De hecho, es habitual que las mujeres maltratadas intenten controlar los factores externos que podrían desencadenar nuevos episodios violentos. Por ejemplo, hacen todas las cosas que sabe que complace a su pareja, permanecen “fuera de su camino” y manipulan el comportamiento de otras personas cercanas, como el de las/os hijas/os, para evitar que alteren al agresor (Alberdi y Matas, 2002; Bosch-Fiol y Ferrer-Pérez, 2012; Lorente, 2001; Servicio de Coordinación del Sistema Integral contra la Violencia de Género, 2011; Varela, 2008).

Sin embargo, por mucho que estas mujeres se esfuercen en controlar el comportamiento de su pareja, esta encontrará cualquier excusa para agredirla, por insignificante que parezca (Alberdi y Matas, 2002; Deza, 2012; Mullender, 2000; Nogueiras et al., 2004; Servicio de Coordinación del Sistema Integral contra la Violencia de Género, 2011). Mullender (2000) afirma que, cuando se culpa a una mujer maltratada de la violencia recibida, no sólo se la está responsabilizando de la agresión, sino que también se está empatizando con el perpetrador.

B) *Los mitos relacionados con el perfil de las mujeres víctimas de violencia de género*. Estos mitos sostienen que determinadas mujeres son más vulnerables a sufrir malos tratos por parte de su pareja, y que las mujeres maltratadas cumplen un perfil determinado. Por ejemplo, que son mujeres mayores, sumisas, pasivas y con bajo nivel socioeducativo. En cuanto a esta última creencia, las/os expertas/os sostienen que la VG puede afectar a cualquier mujer, independientemente de su edad, profesión, nivel educativo, ingresos económicos y posición social (Carlshamre, 2005; Varela, 2008).

Conviene aclarar que las mujeres maltratadas que disponen de redes sociales y familiares que las apoyan afectiva y económicamente tienden a acudir a servicios privados a solicitar asesoramiento, y no presentan denuncia. Es más, las víctimas de alto nivel socioeconómico, debido a la presión social a la que se ven sometidas para preservar su imagen pública, se ven obligadas a ocultar su situación. Por su parte, las mujeres maltratadas con escasos recursos socioeconómicos tienden a acudir a servicios públicos a buscar ayuda y a interponer denuncia. Estos servicios suelen hacer un registro de los casos de VG que atienden, mientras que, en los centros privados, los datos de los casos de malos tratos que reciben no trascienden a la esfera pública. De este modo, el uso de los servicios públicos por parte de las mujeres maltratadas refuerza la creencia errónea de que esta violencia sólo afecta a mujeres de familias desestructuradas, con escasos recursos económicos y de bajo nivel educativo (Bosch y Ferrer, 2002; Nogueiras et al., 2004).

Continuando con lo anterior, Barea (2004) añade que algunas investigaciones presentan, como perfil de la mujer maltratada, los datos obtenidos de una muestra relativamente pequeña o no representativa de la verdadera población de mujeres afectadas por la VG. En estos casos, los resultados pueden indicar que las características predominantes de estas mujeres son que tienen escaso nivel educativo y/o socioeconómico. Sin embargo, cuando los grandes organismos internacionales o los estados se han interesado en obtener datos fiables sobre las características sociodemográficas de estas mujeres, utilizando para ello una amplia muestra de participantes, revelan que hay mujeres maltratadas, al igual que hombres maltratadores, en todos los estratos sociales.

Sin embargo, es necesario matizar que las mujeres víctimas de violencia por parte de su pareja sí suelen compartir una serie de características psicosociales, pero éstas deben ser consideradas como los efectos que genera esta violencia en el bienestar de estas mujeres. Cualquier persona, sea hombre o mujer, que sea sometida, durante un largo periodo de tiempo a descalificaciones, críticas, insultos y otro tipo de agresiones acaba desarrollando una sintomatología parecida, como depresión, estrés postraumático, dificultades para tomar decisiones, sentimientos de culpa, etc. Aunque estas secuelas suelen variar en función de factores como la frecuencia las agresiones, su gravedad, los recursos psicológicos previos, la disponibilidad de redes sociales y familiares de apoyo, etc. (Barea, 2004; Bosch y Ferrer, 2002; de la Peña, 2007).

C) *Los mitos que culpan a las mujeres maltratadas de permanecer en la relación* (Bosch-Fiol y Ferrer-Pérez, 2012). La situación de estas mujeres es más compleja de lo que transluce, pues existen múltiples motivos que favorecen su permanencia en la relación violenta. Uno de estos es la situación de desamparo en la que se verían inmersas algunas de estas mujeres si decidieran disolver la relación. Esto es, es posible que existan víctimas que pierdan la estabilidad económica de su hogar, pues el maltratador es la única fuente de ingresos económicos de la familia. De este modo, si la mujer decide romper la relación deberá enfrentase a ciertos cambios, como asumir nuevas responsabilidades. Entre ellas están la de buscar un trabajo para mantenerse a sí misma y, en algunos casos, a los hijos/as, así como la de responsabilizarse del pago de la hipoteca o del alquiler de la vivienda. Esto puede abrumar y asustar de tal manera a estas mujeres que deciden permanecer en la relación (Canto, Mier, Natividad, Pasadas y Romeo, 2014; Villavicencio, 2001).

En otros casos, existen mujeres maltratadas que están decididas a abandonar a su agresor, pero necesitan tiempo para preparar su huida. Así, mientras se preparan para

conseguir este objetivo, proceso que puede llevarle desde meses hasta años, estas mujeres esperan a que sus hijas/os se conviertan en personas adultas, buscan trabajo, ahorran dinero, recuperan la confianza en sí mismas, superan sus miedos, etc. Además, tras esa aparente pasividad que muestran algunas de estas mujeres ante la violencia que reciben, se esconde estrategias de supervivencia que garantizan su seguridad y la de sus hijas/os. Por ejemplo, hay mujeres que, para evitar nuevas agresiones, desarrollan una pasividad extrema e intentan satisfacer los deseos de su maltratador. Sin protestar ni resistirse. Reprimiendo su rabia hacia él. No obstante, esta estrategia aumenta el sentimiento de omnipotencia del agresor y la indefensión de la víctima (Canto, Mier, Natividad, Pasadas y Romeo, 2014; Nogueiras et al., 2004; Varela, 2008; Villavicencio, 2011).

Por otro lado, es común que a las mujeres maltratadas les resulte difícil disolver la relación porque temen las represalias que pueda tomar su pareja. No hay que olvidar que la ruptura de la relación representa una situación de riesgo para seguridad de la víctima, pues la mayoría de los feminicidios perpetrados por (ex) parejas se producen durante la separación o poco tiempo después de la misma (Carlshamre, 2005; Lorente, 2001). Es más, si las víctimas retoman la relación tras haber abandonado a su agresor, la convivencia suele encrudecerse aún más, porque él está más alerta ante sus movimientos. Incluso le recrimina que le haya dejado, pues lo interpreta como una forma de poner en entredicho su autoridad. Algo inconcebible para alguien que se considera dueño de la vida de su pareja. Asimismo, el maltratador desarrolla nuevas acciones intimidatorias para persuadir a la mujer de que no le abandone (Varela, 2008).

Como se puede observar, existen numerosas razones que dificultan a las mujeres maltratadas disolver la relación. Para Nogueiras et al. (2004), estas mujeres son las únicas víctimas de violencia que no son consideradas inocentes, sino débiles, consentidoras y responsables de su situación. Cuando la sociedad critica o cuestiona su comportamiento, lo que está haciendo es volver a agredirla y revictimizarla, haciéndola sentir más culpable (Deza, 2012). Esta ausencia de apoyo social favorece que estas mujeres se consideren responsables de su problema y desistan de a pedir ayuda, por lo que aumenta su aislamiento y vulnerabilidad ante el maltratador (Alberdi y Matas, 2002; Villavicencio, 2001).

3.4. Los mitos relacionados con los hombres maltratadores

También se pueden agrupar en dos tipos:

A) *Aquellos que atribuyen la violencia de género a factores externos al agresor, como problemas económicos, psicológicos, de precariedad laboral, de adicción, etc.* (Alberdi y Matas, 2002; Bosch y Ferrer, 2002). Por su parte, los celos, los cuales son considerados una muestra de amor por parte de quien los padece, también suelen aparecer como una de las excusas más usuales y aceptadas socialmente en la VG (Lorente, 2001; Vallejo, 2005). Alberdi y Matas (2002) advierten de la peligrosidad de justificar esta violencia aludiendo a los factores antes mencionados, pues distorsionan sus causas, a la vez que exculpan o minimizan la responsabilidad de los perpetradores. Incluso pueden contribuir a que la sociedad empatice con estos individuos y no condenen rotundamente el delito que han cometido. Asimismo, estas expertas señalan la necesidad de diferenciar entre las causas de la VG y los elementos que la acompañan, como el alcoholismo, la precariedad económica,

las enfermedades mentales, etc., ya que estos factores aumentan la probabilidad de que la violencia se manifieste, pero no son causa directa de la misma.

De hecho, existen hombres alcohólicos, con problemas de precariedad laboral, de estrés y/o de salud mental que no son agresivos con sus parejas (Alberdi y Matas, 2002; Bosch y Ferrer, 2002). Por otra parte, lo que impulsa a un hombre a agredir o asesinar a su (ex) pareja no es el amor que le profesa o por la desolación que siente porque le ha abandonado, sino porque tiene la necesidad de someter y anular como persona a la mujer, y porque no soporta que ella le deje o le contradiga, pues lo interpreta como un ataque a su autoridad y virilidad (Alberdi y Matas, 2002; Cerezo, 1998; Lorente, 2001).

B) *Los mitos relacionados con el perfil de los maltratadores*, esto es, con las características personales que se les atribuyen a estos individuos, como, por ejemplo, que la VG es perpetrada por hombres de nacionalidad extranjera, bajo nivel educativo, alcohólicos o enfermos mentales. Asimismo, dentro de estos mitos también están incluidos aquellos que sostienen que los hombres que agreden a sus parejas con incapaces de controlar su comportamiento, y que durante su infancia presenciaron o padecieron malos tratos. De modo que han aprendido que es normal emplear la violencia sobre otras personas. Sin embargo, no existe un perfil concreto del hombre maltratador, pues pueden ejercer violencia contra su pareja hombres de cualquier nivel educativo, económico, nacionalidad o profesión. No obstante, la forma de maltratar sí puede variar atendiendo al nivel académico, ya que los individuos con mayores habilidades y recursos psíquicos suelen maltratar sofisticadamente, por lo que es frecuente que la propia víctima no se percate que está siendo objeto de violencia (Barea, 2004; Bosch-Fiol y Ferrer-Pérez, 2012; Lorente, 2001; Nogueiras et al., 2004; Paz, 2010).

En cuanto a afirmar que la VG es perpetrada por hombres con problemas de drogadicción, enfermedades mentales o trastornos de personalidad, aunque existen maltratadores afectados por estas enfermedades, la presencia de estas no explica, por sí sola, las causas de esta violencia, ni se traduce en que todos los maltratadores sean enfermos mentales o drogadictos. Como se ha mencionado anteriormente, existen hombres que padecen estos problemas, pero no ejercen VG. No existe una patología que justifique el uso reiterado y repetido de la violencia que un hombre ejerce sobre su pareja. Además, afirmar que la violencia contra la mujer es ejercida por individuos con enfermedades mentales, aparte de reforzar estereotipos sobre esta violencia, favorece la estigmatización de las personas afectadas por estas enfermedades. A pesar de que este colectivo es más vulnerable a padecer maltrato y que presentan más dificultades para defenderse ante el mismo, aún se le atribuye el carácter de personas violentas más que de víctimas (Alberdi y Matas, 2002; Astrain, 2011; Lorente, 2001).

Asimismo, Lorente (2001) explica que existen múltiples estudios que han encontrado algunos rasgos que comparten los maltratadores, como problemas de impulsividad, de intimidad y de resolución de conflictos, conducción temeraria de vehículos y tendencias narcisistas. Igualmente, se ha encontrado que estos hombres tienen dificultades para desarrollar relaciones íntimas basadas en la reciprocidad y sinceridad. Sin embargo, la mayoría de los resultados de estas investigaciones se extraen de muestras de hombres denunciados y condenados a prisión por VG. Esto dificulta la generalización de dichos resultados, pues, como se ha expuesto anteriormente, sólo se denuncian alrededor de un

10% de todos los casos de malos tratos, y no todos los hombres denunciados ingresan en prisión (Sólo se denuncian", 2015).

Generalmente, podría afirmarse que la mayoría de los maltratadores son individuos "normales" e integrados en la sociedad. Suelen desarrollar habilidades especiales para relacionarse con otras personas. Así, en público, no tienden a mostrar comportamientos agresivos, se muestran amables, equilibrados y respetuosos. Asimismo, es frecuente que dispense un trato exquisito a su pareja frente a otras personas. Saben escoger el momento idóneo para mostrar su verdadera personalidad, y las zonas del cuerpo a las que dirigir los golpes. Así, suelen maltratar en privado para no perjudicar su reputación e imagen pública, y la mayoría de las lesiones que causan se localizan en la cabeza, la espalda y el pecho, ya que, de este modo, el cabello oculta las agresiones situadas en la cabeza, y la ropa, las distribuidas en el tórax (Lorente, 2001).

Además, estos individuos sólo se muestran violentos con sus parejas porque saben que no habrá represalias por parte de ellas, como una denuncia o un contraataque. En cambio, no recurren a la violencia para resolver sus conflictos con un vecino o un compañero de trabajo, porque son conscientes de que serían denunciados y que su imagen pública quedaría severamente dañada (Lorente, 2001; Servicio de Coordinación del Sistema Integral contra la Violencia de Género, 2011; Varela, 2008).

A lo anterior hay que añadir que, tras una agresión, estos individuos no asumen la responsabilidad de sus actos, sino que atribuyen las causas del mismo a la víctima, o bien a factores externos, como problemas en el trabajo o al consumo de alcohol. Igualmente, aunque muestren arrepentimiento por lo que han hecho y pidan perdón, sólo es una estrategia que usan para manipular a su pareja para que piense que no volverá a agredirla y animarla a continuar con la relación. Estas tácticas que utilizan los maltratadores evidencian hasta qué punto son capaces de controlar su comportamiento. Saben que lo que hacen está mal y que está penalizado por la ley. Por esto, estos individuos despliegan los mecanismos necesarios para que su comportamiento no trascienda del ámbito privado (Lorente, 2001; Servicio de Coordinación del Sistema Integral contra la Violencia de Género, 2011).

Respecto a alegar que los maltratadores fueron testigos o sufrieron violencia en su familia de origen, a pesar de que esto representa un factor de riesgo, no es causa suficiente para que un hombre infrinja VG (Bosch y Ferrer, 2002; Nogueiras et al., 2004). Por su parte, Díaz-Aguado (2006) añade que los hombres que durante su infancia sufrieron o presenciaron maltrato y que en su vida adulta no ejercen violencia contra su pareja, se diferencian de aquellos que sí la infringen por una serie de características Por ejemplo, rechazan contundentemente la violencia, y aprenden habilidades que les permitan resolver los problemas personales sin recurrir a ella.

No es el contexto económico, familiar o el hecho de padecer una enfermedad mental lo que provoca que un hombre se convierta en un maltratador, sino la creencia distorsionada que este tiene de que su condición de hombre le hace superior a las mujeres, y que tiene el derecho de maltratar a su pareja para doblegarla. Si les falta la sumisión de esta, sienten que su masculinidad corre peligro (Alberdi y Matas, 2002; Varela, 2008). Para estos hombres, la violencia supone un eficaz medio para obtener la subordinación de su víctima, porque consiguen que se calle y le obedezca. Sin necesidad de dialogar ni de negociar con ella (Barea, 2004; Defensor del Pueblo, 1998).

En otra línea, pese a que ha aumentado la concienciación social ante la VG, diferentes investigaciones evidencian que aún siguen vigentes la interiorización de creencias estereotipadas sobre la misma. En población joven y adolescente, por ejemplo, destaca un estudio desarrollado por la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género (Luken, 2015) con una muestra de 2457 participantes de entre 15 a 29 años. El estudio reveló que, respecto a las características que atribuían a las mujeres maltratadas, el 79% afirmó que estas aguantan su situación por los/as hijos/as; un 55% porque son dependientes económicamente; el 37% alegó que estas mujeres sufren violencia porque la consienten; y un 29% opinó que las mujeres maltratadas tienen un bajo nivel formativo. Por lo que se refiere a los estereotipos ligados a los hombres maltratadores, un 38% aseguró que hay más de estos entre los extranjeros que entre los españoles; y un 40% consideró que los agresores suelen tener alguna enfermedad mental. Asimismo, el estudio halló que las chicas estaban más en desacuerdo con estos mitos que los chicos. También se observó que, conforme aumentaba la edad y el nivel educativo de los/as participantes, más en desacuerdo se mostraban con los mitos de la VG.

En cuanto a población general, un estudio también realizado por la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género (Meil, 2014) con una muestra de 2580 participantes mayores de 18 años halló que, en cuanto a los estereotipos sobre las mujeres maltratadas, un 89% consideró que estas aguantan su situación por los/as hijos/as; el 67% porque son dependientes económicamente; un 35% afirmó que estas mujeres sufren maltrato porque lo consienten; y el 58% estuvo en desacuerdo en que las mujeres maltratadas tienen un nivel formativo bajo. Con respecto a los estereotipos sobre los hombres maltratadores, el 43% alegó que estos individuos existen más entre los extranjeros que entre los españoles; y un 38% estaba de acuerdo en que los maltratadores suelen tener una enfermedad mental. La investigación también constató que, además de los hombres, las personas de mayor edad y con menor nivel de estudios estaban más de acuerdo con este tipo de estereotipos que el resto de participantes.

Para finalizar, otro hallazgo que también resulta de interés mencionar es que algunos estudios desarrollados en el ámbito de la violencia hacia la mujer, específicamente, el acoso sexual (Herrera et al., 2014) y la violación (Saldívar, Ramos y Saltijeral, 2004), han revelado que las personas que muestran mayor aceptación de los mitos relativos a este tipo de violencia muestran actitudes más permisivas hacia el acoso sexual (Herrera et al., 2014) y la violencia que se ejerce a la pareja y/o a los/as menores como forma de solucionar los conflictos (Saldívar et al., 2004).

4. LOS MITOS DEL AMOR ROMÁNTICO

Los mitos del amor romántico pueden definirse como un conjunto de creencias socialmente compartidas sobre la supuesta naturaleza del amor (Yela, 2003). Estos mitos estipulan lo que significa enamorar, los sentimientos que se deben tener y los comportamientos que se han de adoptar dentro de una relación sentimental (de la Peña et al., 2011). Entre los mitos del amor romántico que existen destacan: 1) Mito de la omnipotencia, que consiste en creer que el amor lo puede todo y que es condición suficiente para superar cualquier obstáculo que surja en la relación; 2) Mito de la compatibilidad del

amor y el maltrato, es la consideración de que amar a la pareja es compatible con maltratarla; 3) Mito del amor "verdadero" lo perdona/aguanta todo, se basa en la creencia de que, en el amor, todo es disculpable; 4) Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal, pensar que se debe anteponer a nuestra pareja sobre todos los aspectos importantes de la vida (amistades, trabajo, hobbies, estudios, etc.); y 5) Mito sólo hay un amor verdadero en la vida, presuponer que sólo se ama de verdad una vez en la vida (Bosch et al., 2008; de la Peña et al., 2011).

A los mitos anteriores también hay que añadir:

1) Mito de la media naranja, creencia según la cual hay alguien predestinado para cada uno/a de nosotros/a y que se debe buscar a esa persona, pues, de lo contrario, nuestra existencia estará incompleta; 2) Falacia de la entrega total, creer que amar significa sacrificarse y anteponer a la pareja ante uno/a mismo/a. Sin esperar gratitud ni reciprocidad por parte del otro miembro de la relación; 3) Creencia de entender el amor como despersonalización, presuponer que, cuando nos enamoramos, se debe cambiar nuestra personalidad para adaptarnos a la de nuestra pareja; 4) Mito del matrimonio, considerar que el amor romántico y pasional debe conducir a la unión estable de la pareja, y convertirse en la base del matrimonio o de la convivencia en pareja; 5) Mito de los celos, opinar que los celos son una demostración de amor y de interés por parte de la pareja, e incluso considerarlos como el requisito indispensable de un verdadero amor; 6) Mito del emparejamiento, considerar que la pareja heterosexual es algo natural y universal, y que la monogamia está presente en todas las épocas y culturas; y 7) Mito de la pasión eterna, creer que la pasión del inicio de una relación debe y puede perdurar perpetuamente (Bosch et al., 2008; de la Peña et al., 2011; Yela, 2000).

Los/as especialistas advierten de la peligrosidad de los mitos del amor romántico, pues su asunción contribuye en el desarrollo de creencias distorsionadas acerca del amor de pareja y sobre cómo debe ser la dinámica de una relación sentimental. Pueden influir incluso en la justificación y tolerancia hacia comportamientos por parte de la pareja que resultan represivos, egoístas y hasta violentos. De esta manera, los mitos del amor romántico impiden el establecimiento de relaciones sentimentales sanas e igualitarias (Barter et al., 2009; Bonilla et al., 2017; de la Peña et al., 2011; Rodríguez-Castro y Alonso-Ruido, 2015; Rodríguez, Sánchez y Alonso, 2006; Swart et al., 2002; Yela, 2000).

Unido a lo anterior, se ha demostrado que la aceptación de este tipo de mitos está relacionada con una mayor predisposición de infringir violencia sobre la pareja. Específicamente, con controlar a la misma por medio de las nuevas tecnologías Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete, 2015b; Víllora, Navarro y Yubero, 2019). Asimismo, se ha hallado que la aceptación de los mitos del amor romántico está relacionada con la justificación del ejercicio de violencia por parte de la pareja y hasta con la permanencia en la relación. A este respecto, un estudio de Swart et al. (2002) advirtió que los chicos, en comparación con las chicas, eran más propensos a considerar que la violencia física formaba parte de una relación afectiva y que infringirla era una demostración de amor hacia la pareja. Además, un 35,3% de los chicos y un 43,5% de las chicas admitieron haber ejercido violencia física hacia su compañero/a sentimental en los doce meses previos al estudio.

Adicionalmente, una investigación de Berkel et al. (2005) realizada con una muestra de mujeres maltratadas encontró que el amor que profesaba hacia el agresor, y la creencia de que ella podría cambiar su comportamiento violento, constituyeron las principales razones

que las indujeron a continuar en la relación. Por su parte, Barter et al. (2009) observaron, a partir del análisis cualitativo de unas entrevistas que realizaron a chicas que fueron objeto de maltrato offline y de CBN, que algunas eran incapaces de reconocer, como violencia de control, ciertos comportamientos abusivos que habían infringido sus (ex) novios hacia ellas. Tendían a interpretar estos como una demostración de preocupación e interés hacia ellas. Es más, a algunas de las chicas hasta les resultaba difícil desvelar las agresiones de las que fueron objeto en su relación de noviazgo, pues temían herir los sentimientos de su pareja. En el caso de la investigación de Sánchez-Hernández, Herrera-Enríquez y Expósito (2020), realizada con estudiantes universitarios/as, los hallazgos apuntaron que elevadas puntuaciones en mitos del amor romántico estaba asociada con una alta justificación de comportamientos de control ejercidos mediante las nuevas tecnologías, así como con una baja percepción de riesgo de experimentar violencia en una relación sentimental, en el caso de las mujeres, y con una baja percepción de severidad de la agresión, en el caso de los hombres.

Pese a lo perjudiciales que son los mitos del amor romántico, numerosos estudios evidencian que aún está ampliamente extendida su aceptación. En esta línea, Marroquí y Cervera (2014) con una muestra de 153 participantes de entre los 18 y 35 años de edad descubrieron que el 73,2% opinaba que el amor lo puede todo; el 65% estaba de acuerdo o completamente de acuerdo con el mito de la media naranja; un 49,7% afirmó que los celos no son una muestra de amor; el 29,4% consideraba que el amor es ciego; el 13,7% consideraba que se puede ser feliz sin tener una pareja; y el 5% consideraba que se puede maltratar a alguien a quien se ama. Rodríguez et al. (2006), por su parte, observaron que un 70% de los/as jóvenes de entre los 15 y 23 años estaba totalmente de acuerdo en que un hombre debe cuidar y proteger a su mujer; el 60% consideraba que el amor lo puede todo; y el 13,7% opinaba que los celos aportan pasión en una relación. Las chicas fueron más propensas a estar de acuerdo con la afirmación de que las personas no pueden vivir felices si no tienen pareja. Asimismo, Bonilla et al. (2017) encontraron que un 67% de las/os adolescentes afirmaba que los celos son una expresión de amor; el 58% perdonaría a su pareja si un día se enfada y le grita y/o insulta excesivamente; y el 48% consideraba que es normal que, al tener pareja, se deje de hacer ciertas cosas si a ella le desagradan.

De la Peña et al. (2011) desarrollaron una investigación con una muestra de 2289 adolescentes de entre 14 y 16 años, y hallaron que el 50,9% de las jóvenes y el 56,6% de los jóvenes opinaba que el amor verdadero lo resiste todo; el 70% de los chicos y el 75% de las chicas estaban de acuerdo en que en las relaciones “quien bien te quiere te hará sufrir”; un 19% de las chicas y el 31,4% de los chicos consideraba que el amor lo perdona todo; el 71,3% de las jóvenes y el 65,7% de los jóvenes estaban de acuerdo con el mito de la media naranja; un 35% de los adolescentes y el 35,9% de las adolescentes estaban de acuerdo en que sólo se ama de verdad una vez en la vida; un 63,5% de los chicos y un 53,9% de las chicas coincidían en que encontrar el amor significa encontrar a la persona que dará sentido a tu vida; un 60,5% de los jóvenes y el 40,7% de las jóvenes estaban de acuerdo en que, por amor, serían capaces de darlo todo sin esperar nada a cambio; el 48% de los adolescentes y el 29,2% de las adolescentes consideraban que cambiarían algo que les gusta de él/ella para conseguir a la persona a la que quiere; un 62,7% de los chicos y un 54% de las chicas estaban de acuerdo en que el matrimonio, o en su caso la convivencia, es la culminación del amor; y un 61,2% de los chicos y un 41,7% de las chicas opinaba que los celos son una demostración de amor.

Es más, algunas investigaciones han observado diferencias en función del sexo en la aceptación de los mitos del amor romántico. Por ejemplo, Marroquí y Cervera (2014) encontraron que las mujeres tenían más interiorizado el mito de la media naranja; los hombres, en contraposición, el de los celos y el de que no se puede ser feliz sin tener una pareja. La investigación de Rodríguez-Castro et al. (2013) halló que las adolescentes asumían en mayor medida el mito de la pasión eterna y el de la omnipotencia. Los adolescentes, en cambio, tenían más interiorizado el mito de la compatibilidad del amor y el maltrato. Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2018) hallaron que las mujeres estaban más de acuerdo con el mito de la media naranja y el mito de la pasión eterna, los hombres, en cambio, exhibieron una mayor aceptación del mito de los celos, el de la omnipotencia y el de la compatibilidad del amor y el maltrato.

Algunos estudios de corte cualitativo también han encontrado diferencias en función del sexo en la idealización del amor romántico. A este respecto, Rodríguez-Castro y Alonso-Ruido (2015), por medio de un análisis cualitativo de unas entrevistas que realizaron a chicos/as de entre 15 y 18 años, encontraron que, aunque estos/as mostraban percepciones parecidas de las relaciones sentimentales, las chicas, en comparación con los chicos, exhibían una visión del amor de pareja más romántica e idealizada. Advirtieron, además, que las/os chicas/os tenían muy interiorizada la creencia de que los celos son una demostración de amor hacia la pareja. Asimismo, Caro y Monreal (2017) también elaboraron un análisis cualitativo a partir de unas entrevistas que hicieron a estudiantes universitarios/as. Detectaron que las mujeres tendían a considerar que el amor implica entregarse incondicionalmente a la pareja. Los hombres, en contraste, demandaban esa entrega. No obstante, tras haber recibido formación en género, las chicas exhibieron considerables cambios en sus creencias y actitudes sobre el amor de pareja.

Estas diferencias respecto a la percepción del amor de pareja son debidas, fundamentalmente, a la socialización diferencial o socialización de género (Ferrer y Bosch, 2013). En este proceso intervienen agentes educativos como la familia, los medios de comunicación, la escuela, la religión, etc. De este modo, mujeres y hombres son educadas/os en estilos amorosos diferenciados, sujetos estos a los estereotipos de género tradicionales, lo que facilita que se perpetúe la discriminación y la desigualdad de género en las relaciones afectivas (Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero, 2018). En el caso de las mujeres, esta educación en los sentimientos amorosos sigue teniendo especial incidencia en ellas. La consecución del amor y su desarrollo (el enamoramiento, la relación de pareja, el matrimonio, etc.) aún constituye el proyecto esencial de la vida de muchas mujeres. Sin él, su vida carecería de sentido. Son capaces de renunciar a todo por amor. En el caso de los hombres, en contraste, lo prioritario continúa siendo el reconocimiento social, mientras que el amor o la relación de pareja suele estar relegado a un segundo plano (Ferrer y Bosch, 2013; Rodríguez et al., 2006).

Finalmente, algunos estudios han encontrado una relación entre el sexismo ambivalente y los mitos del amor romántico. En esta línea, Rodríguez-Castro, Lameiras y Carrera (2015) hallaron, en una muestra de adolescentes, que los/as chicos/as con actitudes sexistas benevolentes tendían a estar más de acuerdo con el mito de los celos, el de la media naranja, el de la omnipotencia y el mito de la pasión eterna. Las/os chicas/os más sexistas hostiles, en contraposición, aceptaban en mayor medida el mito de la compatibilidad del amor y el maltrato. Estos resultados son concordantes con los de otros estudios previos (Rodríguez-Castro et al., 2013).

5. LA TEORÍA DEL SEXISMO AMBIVALENTE DE GLICK Y FISKE (1996)

Al estar involucrado en la discriminación y violencia que sufren cotidianamente las mujeres, el sexismo ha suscitado un gran interés como objeto de estudio dentro del campo de la Psicología Social (Díaz-Aguado, 2006; Expósito, Moya y Glick, 1998). En las investigaciones desarrolladas sobre el sexismo ha tendido a ser considerado como una actitud de antipatía dirigida hacia las mujeres (Expósito et al., 1998). Sin embargo, existen expertos/as que no coinciden con esta concepción. En esta línea, destacan las aportaciones de Glick y Fiske (1996), quienes defienden que el sexismo es ambivalente, pues la antipatía sexista coexiste con sentimientos positivos hacia las mujeres. Así, Glick y Fiske (1996) proponen la Teoría del sexismo ambivalente, y afirman que el sexismo está constituido por dos componentes: el sexismo hostil y el sexismo benévolo.

Para Glick y Fiske (1996), la definición del sexismo hostil coincide con el concepto de prejuicio que Allport (1979) propuso. Para este autor, el prejuicio es una actitud hostil hacia una persona que pertenece a un grupo concreto. En cuanto al sexismo benévolo, podría definirse como un conjunto de actitudes dirigidas hacia las mujeres que resultan sexistas porque las percibe estereotipadamente y condicionada a unos roles. No obstante, para el/la perceptor/a, estas actitudes no son sexistas, pues tienen un tono afectivo positivo e incitan conductas típicamente categorizadas como prosociales (por ejemplo, de ayuda) o de búsqueda de intimidad (revelación de uno mismo, por ejemplo) (Glick y Fiske, 1996).

Glick y Fiske (1996) consideran que los grupos humanos tienen dos características universales que generan la ambivalencia sexista, el patriarcado y la reproducción sexual. El patriarcado, que permite el control de los hombres sobre las instituciones políticas, económicas y sociales, precipita el sexismo hostil, una ideología que presenta a las mujeres como seres inferiores y que legitima el poder que ostentan los hombres. Sin embargo, esta hostilidad hacia las mujeres es atenuada por la dependencia que los hombres tienen sobre ellas como esposas, madres y fuente de satisfacción de necesidades afectivas y sexuales. Esta dependencia generaría actitudes benevolentes, de respeto y adoración hacia las mujeres. Aunque, en realidad, estos sentimientos no son de respeto sino más bien de condescendencia (Glick y Fiske, 1996; Glick et al.,1997). Asimismo, Glick et al. (1997) afirman que esta ambivalencia es posible porque las mujeres son clasificadas en grupos de “buenas” y “malas”. Así, ciertas mujeres merecen ser tratadas hostilmente, como las que desafían el mantenimiento del patriarcado. Otras, en cambio, deben ser tratadas con benevolencia y respeto, como las mujeres que cumplen el estereotipo tradicional, de forma que no representan una amenaza para los hombres.

Por otro lado, Glick y Fiske (1996) crearon el Inventario de Sexismo Ambivalente — Ambivalent Sexism Inventory (ASI) — para evaluar los niveles de sexismo hostil y benévolo de las personas. Esta escala consta de 22 ítems que se agrupan en un único factor de Sexismo hostil (ítems 2, 4, 5, 7, 10, 11, 14, 15, 16, 18 y 21) y en tres factores de Sexismo Benevolente denominados Paternalismo protector (ítems 3,9, 17 y 20); Diferenciación de Género Complementaria (ítems 8, 19 y 22); e Intimidad Heterosexual (ítems 1, 6, 12 y 13). A este respecto conviene señalar que numerosas investigaciones que han empleado esta escala han puesto de manifiesto que los hombres tienden, por lo general, a mostrar más actitudes sexistas ambivalentes que las mujeres (Canto, San Martín y Perles, 2014; Carretero y Nolasco, 2019; García-Díaz et al., 2020; Glick y Fiske, 1996; Janos y Espinosa, 2018; Kunst

et al., 2019; Lameiras y Rodríguez, 2003; León y Aizpurúa, 2020; Madolell, Gallardo y Alemany, 2020; Ubillos et al., 2017).

Este cuestionario fue adaptado y validado al castellano por Expósito et al. (1998). Por su parte, Recio, Cuadrado y Ramos (2007) construyeron y validaron la escala Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA), para evaluar la presencia de sexismo hostil y benévolo en poblaciones de adolescentes.

5.1. Dimensiones del sexismo hostil y benévolo

Glick y Fiske (1996) proponen que el sexismo hostil y el benévolo están constituidos por tres componentes: el paternalismo, la diferenciación de género y la heterosexualidad. Cada uno de estos contiene un conjunto de actitudes y creencias ambivalentes hacia las mujeres, pues tienen una dimensión hostil y otra benévola. A continuación, se explicarán cada uno de estos componentes.

1) El paternalismo

Esta dimensión está constituida por dos vertientes. Por un lado, su componente hostil, el paternalismo dominador, que considera, a las mujeres, como seres incompetentes e incapaces de cuidarse a sí mismas, son como niñas. Por ello, es necesario el patriarcado, pues asegura la existencia de una figura masculina que cuida y controla a las mujeres, casi como si fuera su propio progenitor (Glick y Fiske, 1996). Castells (1998) concibe el patriarcado como:

> Una estructura básica de todas las sociedades contemporáneas. Se caracteriza por una autoridad impuesta, desde las instituciones, de los hombres sobre las mujeres y sus hijos en la unidad familiar. Para que se ejerza esta autoridad, el patriarcado debe dominar toda la organización de la sociedad, de la producción y el consumo a la política, el derecho y la cultura. (pág. 90).

El rasgo básico del patriarcado es la desigualdad de poder entre las mujeres y los hombres, ya que legitima la superioridad de estos y la subordinación de aquellas. Una forma de asegurar el dominio sobre las mujeres es mediante la utilización de la violencia, que representa una poderosa herramienta para someterlas, pues les induce miedo, mina su autoestima y les niega sus derechos (Alberdi y Matas, 2002). A pesar de que el patriarcado ha perdido su legitimidad con la instauración de la democracia y los avances del movimiento feminista, aún no ha desaparecido totalmente como sistema básico de organización del poder social (Alberdi y Matas, 2002). De hecho, las/os niñas/os aún reciben una educación que perpetúa la desigualdad de poder entre ambos sexos (Moreno, 2000).

Por otra parte, la hostilidad del paternalismo dominador es contrarrestada por el componente benévolo, el paternalismo protector, que alega que, debido a la autoridad, fuerza y poder que tienen los hombres, deben servir a las mujeres como sus protectores y proveedores de sus recursos (Glick y Fiske, 1997). Esto se debe a que el sexismo benévolo reconoce la dependencia masculina hacia las mujeres, pues estas son las portadoras y cuidadoras de los/as hijos/as de los hombres. Además, las mujeres satisfacen sus necesidades sexuales y afectivas. Esta dependencia precipita actitudes benevolentes y paternalistas hacia las mujeres por parte de los hombres. Es más, para esta clase de

paternalismo, las mujeres deben ser adoradas y puestas en un pedestal. Incluso concibe a las mujeres como seres frágiles y débiles que necesitan la compañía de un hombre para que las proteja y cuide (Glick y Fiske, 1996, 1997, 2001). Esta actitud protectora es particularmente fuerte hacia aquellas mujeres por las que los hombres son diádicamente dependientes y/o tienen un fuerte sentido de la propiedad, como las esposas o las hijas (Glick y Fiske, 1997).

2) Diferenciación de género

Este componente también consta de dos dimensiones, la diferenciación de género competitiva y la diferenciación de género complementaria. En cuanto a la primera, considera que los hombres están más cualificados que las mujeres para acceder y controlar los puestos de mayor poder y responsabilidad (Glick y Fiske, 1996). Las mujeres, en cambio, son diferentes a los hombres porque carecen de las cualidades necesarias para triunfar en el ámbito público, siendo el privado el lugar en el que deben permanecer (Ferrer y Bosch, 2000). Los roles y características de los hombres son valorados como de mejor prestigio y estatus (Moya y Expósito, 2008). Es más, la diferenciación de género competitiva considera que una mujer no debería de gozar más éxito profesional que su marido. De hecho, si obtiene reconocimiento público o tiene estudios universitarios, estas mujeres son percibidas como una amenaza (Masser y Abrams, 2004).

El sexismo benévolo, por su parte, se sustenta en la diferenciación de género complementaria, que defiende que los hombres y las mujeres tienen unas características y roles diferenciados que hacen que uno sea el mejor complemento para el otro. Es más, la diferenciación de género complementaria afirma que los rasgos de las mujeres son mejores y más positivos que los de los hombres, pues ellas tienen unas cualidades, como la pureza, que complementan a los rasgos de los que carecen los hombres (Glick y Fiske, 1996, 1997). Esta complementariedad entre sexos que el sexismo benévolo defiende se justifica en que, social y culturalmente, a las mujeres se les tiende a atribuir características comunales. Por ejemplo, preocupación por el bienestar de otras personas, sensibilidad y calidez. Los hombres, en contraste, tienden a ser descritos mediante características agenticas, como ambición, competitividad y seguridad en uno mismo (Eagly y Johannesen-Schmidt, 2001).

Unido a lo anterior, la diferenciación de género complementaria también se sustenta en las responsabilidades que, socialmente, son atribuidas en función del sexo. Así, tradicionalmente, las mujeres han estado relegadas al ámbito doméstico, desarrollando el trabajo reproductivo, que comprende actividades destinadas a atender las necesidades y cuidados del hogar y de la familia. Por el contrario, a los hombres les correspondía el espacio público, realizando el trabajo productivo, destinado a la producción de bienes y recursos. Asimismo, los hombres eran los principales proveedores de recursos económicos y materiales de la familia, ya que su trabajo estaba remunerado, en contraposición al de la mujer (Carrasquer et al., 1998).

La asignación del trabajo reproductivo y productivo se ha basado en la propia naturaleza masculina y femenina. Esto es, socialmente se ha afirmado que las mujeres estaban dotadas de unas virtudes que las hacían óptimas para asumir las labores domésticas y de cuidado de la familia porque eran desinteresadas, altruistas, cariñosas, etc. Los hombres, en cambio, se caracterizaban por otras cualidades, como la competitividad, racionalidad, independencia, etc., que resultaban más adecuadas para producir y suministrar bienes y

recursos, y ocupar el espacio público (Larrañaga, Arregui y Arpal, 2004; Vega, 2007). Generalmente, el desarrollo del trabajo reproductivo ha estado circunscrito al espacio privado, es decir, el hogar familiar. Sin embargo, como este no es considerado un lugar de producción de bienes ni de servicios, no es reconocido como un trabajo. No está valorado socialmente. A pesar de que la contribución de las mujeres en el cuidado del hogar y de la familia ha sido y es clave para el mantenimiento del sistema social y económico, su labor es menospreciada. Actualmente, aunque los hombres se responsabilizan cada vez más de las labores domésticas, las mujeres, en la mayoría de los casos, y a pesar de su progresiva incorporación al mercado laboral, son quienes las asumen totalmente. Es más, las labores domésticas aún son percibidas como una responsabilidad eminentemente femenina (Larrañaga et al., 2004; Vega, 2007).

3) Relaciones heterosexuales

Al igual que los precedentes, este último componente del sexismo hostil y benévolo está constituido por dos vertientes, la hostilidad heterosexual y la intimidad heterosexual. Por un lado, el sexismo hostil se apoya en la hostilidad heterosexual, que considera que las mujeres pueden utilizar su atractivo sexual para manipular a los hombres y obtener poder (Glick y Fiske, 1996). Esta afirmación es reforzada por el mito de mujer fatal, un estereotipo habitual en la tradición cultural, como la literatura, el cine o la publicidad. A través de las películas o las campañas publicitarias, la mujer fatal suele ser presentada como una mujer poderosa ante el hombre, a quien pretende manipular a través de sus armas de seducción. Además, este tipo de mujer está dotada de una belleza y de un cuerpo que se presenta al hombre como un pecado, que incita al deseo y pérdida del control sobre uno mismo. Igualmente, esta mujer se muestra como un ser persuasivo y lleno de determinación, capaz de influir en el hombre a través de su sensualidad y belleza (Hidalgo-Marí, 2015). A pesar de que los estereotipos de género publicitarios son simplistas y alejados de la realidad, repercuten en la opinión pública. De hecho, Garrido (2007) advierte que algunos de estos estereotipos resultan perjudiciales para ciertos colectivos, ya que los atributos que se les asignan no se corresponden con la realidad y/o son indeseables socialmente. Es más, hay personas que asumen como reales dichos estereotipos.

Por otra parte, Glick y Fiske (1996) advierten que los hombres también pueden guardar cierto resentimiento hacia las mujeres. Esto se debe a lo que se mencionó anteriormente. Es decir, las mujeres son las portadoras de los/as hijos/as de los hombres y, además, son quienes tradicionalmente han asumido el cuidado del hogar y la familia, mientras que los hombres son los que trabajaban y aportaban el dinero al hogar. De este modo, los hombres “necesitan” a las mujeres para poder tener descendencia y se responsabilicen del hogar y de la familia mientras ellos trabajan. Además, las mujeres satisfacen sus necesidades sexuales y afectivas. Así, los hombres, al verse forzados a depender de las mujeres, sienten hostilidad y rencor hacia estas. Según Moya (2004), esta animadversión puede situar a las mujeres en una posición de gran vulnerabilidad, ya que es posible que dé lugar a ideologías que justifiquen la VG.

Por último, esta hostilidad hacia las mujeres es atenuada por el componente benévolo de las relaciones heterosexuales, la intimidad heterosexual. Este presenta a las mujeres como la mejor compañera que un hombre pueda tener, y defiende que estas son necesarias para completar a los hombres (Glick y Fiske, 1996). Así, según esta dimensión, un hombre, a pesar del éxito profesional que tenga, nunca estará completo si no tiene una mujer a su lado. Para

Glick y Fiske (1996), la intimidad heterosexual está impulsada por el deseo de los hombres de encontrar en las mujeres afecto, comprensión y apoyo.

5.2. Sexismo ambivalente y su relación con la violencia hacia la mujer

A continuación, se abordan los resultados de los estudios que han demostrado una relación entre los componentes del sexismo ambivalente con diferentes aspectos de la violencia hacia la mujer.

5.2.1. Sexismo benévolo, tolerancia y justificación de la violación y la violencia de género

Diversas investigaciones han constatado la relación del sexismo benévolo con la violencia hacia la mujer. En concreto, con responsabilizar y culpabilizar a las mujeres víctimas de violación y de VG de la agresión sufrida cuando considera que estas han transgredido los estereotipos de género tradicionales.

Así, con respecto a la relación entre el sexismo benévolo y la VG, la investigación de Soto-Quevedo (2012) analizó la relación entre ideología sexista del/de la observador/a con atribución de culpa de una agresión física a la víctima según si esta cumple o no el estereotipo femenino. Por ejemplo, la mujer era una madre preocupada por el cuidado de la casa y los/as hijos/as, o bien se despreocupada por estas cuestiones. Los sujetos fueron asignados al azar a una de estas condiciones. El estudio demostró que, las personas más sexistas benevolentes, atribuían más culpa a la mujer de la violencia sufrida por parte de su pareja cuando transgredía el rol femenino tradicional. Cuando la mujer lo cumplía, en contraste, los sujetos con altas puntuaciones en sexismo benevolente le atribuían menos culpa del abuso.

Asimismo, ciertos estudios han evidenciado que, cuando el hombre que comete una agresión sexual es descrito con actitudes sexistas benévolas, la víctima suele ser responsabilizada de la misma. En esta línea destaca una investigación de Durán et al. (2010) que analizó la relación entre la ideología sexista del/de la participante y la del violador con la atribución de culpa de la agresión. Para ello, a las personas participantes en la investigación se les expusieron varios escenarios hipotéticos de violencia sexual ocurridos tras una discusión entre una pareja. En el estudio se manipuló el tipo de relación entre la víctima y el agresor, que podía ser marital o de noviazgo, así como la ideología sexista de aquél, que fue descrito con actitudes benévolas o sin aportar ninguna descripción. Se observó que, los/as participantes con altas puntuaciones en sexismo benévolo, atribuían más culpa a la mujer de la violación cuando el autor fue presentado como un marido con actitudes sexistas benévolas.

Valor-Segura, Expósito y Moya (2011), por su parte, desarrollaron un estudio en el que sus participantes escucharon la transcripción de una llamada telefónica ficticia de una mujer que solicitaba ayuda tras ser atacada por su marido. En la transcripción se relataba cuatro escenarios de agresión. En cada uno se especificaba la causa de la misma: 1) la víctima quería irse de viaje con unas amigas; 2) la mujer deseaba cenar con un amigo; 3) la víctima solicitó el divorcio a su marido; y 4) no se mencionaba el motivo. Los resultados mostraron que las/os participantes tendían a culpar a la mujer y a exonerar al perpetrador cuando no se mencionaba la causa de la agresión. Este hallazgo podría deberse a que, al omitir la víctima la razón, se desconfiaba más de su palabra, por lo que se concluía que había

provocado el ataque. La investigación también halló que las/os participantes con creencias sexistas más hostiles y benévolas tendían más a responsabilizar a la mujer de la violencia sufrida.

En cuanto a la relación del sexismo benévolo con la violencia sexual, Viki y Abrams (2002) presentaron a sus participantes dos supuestos escenarios de agresión sexual perpetrados por hombres a los que las víctimas conocieron en una fiesta e invitaron a ir a su apartamento. No obstante, en cada escenario se manipuló la descripción sobre la víctima. En una situación se especificaba que era una mujer casada y con hijos/as, por lo que era violada durante un acto de infidelidad. En el otro escenario, no se especificaba si la mujer estaba o no casada. Las personas participantes en el estudio fueron asignadas al azar a una de las dos condiciones. El estudio reveló que las/os participantes con alta ideología sexista benévola culpaban en mayor medida a la mujer del ataque cuando estaba casada y con hijas/os.

Por último, los resultados antes expuestos son similares a los de la investigación de Abrams et al. (2003). Los sujetos de este estudio leyeron un escenario de violación ficticio ocurrido en dos condiciones. En la situación conocido, la violación fue cometida por un hombre al que la víctima conoció en una fiesta y al que posteriormente invitó a ir a su apartamento. Una vez aquí, la mujer inició un acercamiento sexual con el hombre, pero terminó rechazándole. Sin embargo, el hombre insistía en tener sexo y, finalmente, terminaba violando a la mujer. En la condición desconocido, la violación tuvo lugar en la calle, donde la víctima fue asaltada y violada por un hombre desconocido. En este escenario, la mujer no inició ningún tipo de acercamiento sexual con su asaltante y, al percibir que este pretendía violarla, le rogó varias veces que no lo hiciera. Los resultados demostraron que las personas con altas puntuaciones en sexismo benévolo atribuían más culpa a la mujer que fue violada en la condición perpetrador conocido. Incluso juzgaron peor su comportamiento.

5.2.2. Sexismo hostil, tolerancia y justificación de la violación y la violencia de género

Al igual que ocurre con el sexismo benévolo, el sexismo hostil también aparece relacionado con diferentes aspectos de la VG, como con su minusvaloración y la exoneración del perpetrador. A su vez, se ha comprobado que esta ideología está relacionada con la predisposición de cometer una violación y con la discriminación contra la mujer en el ámbito laboral (Abrams et al., 2003; Masser y Abrams, 2004). En importante señalar que, en contraposición al sexismo benévolo, el hostil suscita reacciones de rechazo, sobre todo por parte de las mujeres, ya que las actitudes negativas, discriminatorias y misóginas que tiene sobre aquellas, resultan explícitamente evidentes. Al contrario de lo que ocurre con el sexismo benévolo, cuyas actitudes sexistas pasan más desapercibidas (Barreto y Ellemers, 2005; Moya, 2004).

Con respecto a la relación que tiene el sexismo hostil con la violencia sexual, Abrams et al. (2003) encontraron una relación significativa entre este tipo de sexismo con la proclividad a cometer una violación. En concreto, en el estudio se observó que los hombres con más creencias sexistas hostiles informaron de una mayor probabilidad de perpetrar una violación, pero solo cuando conocía previamente a la mujer y esta iniciaba un acercamiento sexual, a pesar de que luego ella les rechazase. Además, estos participantes tendían a interpretar que la mujer tenía intención de mantener relaciones sexuales al invitarles a ir a su

apartamento. Este hallazgo coincide con el reportado por Masser, Viki y Power (2006), quienes también presentaron a sus participantes un escenario ficticio de violación perpetrado por un hombre al que la víctima invitó a su apartamento tras conocerle en una fiesta. Antes de la agresión, hubo un acercamiento sexual entre la mujer y el hombre, y este empezó a desvestirla, pero la mujer le rechazó, aun así, el hombre consiguió doblegarla y la violó. El estudio reveló que los hombres con altas puntuaciones en sexismo hostil mostraron mayor proclividad a actuar como el violador.

En cuanto a la relación entre el sexismo hostil con la VG, resulta de interés mencionar los resultados de la investigación de Sánchez-Hernández et al. (2020), en la cual se llevaron a cabo dos estudios. El primero con estudiantes universitarias, a las que se les presentaron dos escenarios hipotéticos de violencia de control que ocurrían en una relación de pareja. En el estudio se manipuló, por un lado, el rol que adoptaban las participantes, que podían ser observadoras de la agresión, o bien protagonistas, es decir, víctimas, y por otro, la forma en la que se ejercía el control, que podía ser cara a cara o a través de WhatsApp. Los resultados indicaron que elevadas puntuaciones en sexismo hostil, en aceptación de mitos del amor romántico y en creencias que justifican la violencia hacia la mujer en las relaciones de pareja, estaban relacionadas con una mayor justificación del comportamiento violento y con una baja percepción de riesgo de sufrir violencia en el noviazgo.

En el segundo estudio, desarrollado con estudiantes universitarios, también se les expusieron a dos escenarios hipotéticos de violencia de control que tenía lugar en una relación romántica. En la investigación se manipuló el rol que adoptaban los participantes, que podían ser observadores de la agresión, o bien protagonistas, es decir, autores de la misma, y por otro, el medio mediante el que se infringía dicho control, que podía ser cara a cara o por medio de WhatsApp. Se encontró que altos niveles de sexismo hostil predijeron una mayor justificación del comportamiento violento y una menor gravedad percibida de la situación. Asimismo, elevadas puntuaciones en sexismo benevolente predijeron una mayor justificación del comportamiento violento. Además, altas puntuaciones en la aceptabilidad de la violencia hacia la mujer por parte de su pareja estaban relacionadas con una mayor justificación de la agresión y una menor la gravedad percibida de la situación, así como una menor identificación del comportamiento como controlador. Finalmente, elevadas puntuaciones en la aceptación de mitos sobre el amor romántico predijeron una alta justificación de la agresión y una baja percepción de la severidad de la misma.

En otra línea, también se ha puesto de manifiesto que las personas con actitudes sexistas hostiles aconsejan menos a una mujer víctima de VG que interponga una denuncia contra su agresor y a que disuelva la relación (Valor-Segura, Expósito y Moya, 2008).

Por otro lado, existen estudios que han encontrado que el sexismo ambivalente también está relacionado con la aceptación de mitos sobre la VG. En el caso de la investigación de Durán, Campos-Romero y Martínez-Pecino (2014) se observó que, cuantos más sexistas benévolos eran las/os participantes, pero especialmente sexistas hostiles, mayor aceptación de creencias estereotipadas sobre la VG mostraban. Esta investigación detectó, además, diferencias en función del sexo. Así, los hombres, en comparación con las mujeres, mostraron mayores creencias estereotipadas sobre esta violencia. Adicionalmente, los hombres con mayores niveles de sexismo benévolo, pero no las mujeres, manifestaban un mayor número de obstáculos a la compresión de la VG. Otras investigaciones previas también han evidenciado que las personas con actitudes sexistas ambivalentes muestran

mayor aceptación de los mitos sobre la violación (Canto, Perles y San Martín, 2014) y los relativos al acoso sexual (Herrera et al., 2014; Janos y Espinosa, 2018).

Por su parte, Martín-Fernández et al. (2018) crearon y validaron una escala para evaluar la aceptabilidad de la VG. En su estudio se halló que puntuaciones altas en sexismo ambivalente, especialmente en sexismo hostil, estaban relacionadas con una mayor tendencia a mostrar actitudes tolerantes a este tipo de violencia, así como a culpabilizar y responsabilizar a la víctima de los incidentes violentos. Estos datos van en la misma línea de los reportados por otras investigaciones desarrolladas en el ámbito de acoso sexual en las que se ha detectado que las personas con actitudes sexistas ambivalentes muestran actitudes más permisivas hacia este tipo de violencia hacia la mujer (Janos y Espinosa, 2018; Russell y Trigg, 2004; Sakallı-Uğurlu et al., 2010).

Para concluir, en lo relativo a la relación entre el sexismo hostil con la discriminación laboral hacia la mujer por razón de su sexo, Masser y Abrams (2004) llevaron a cabo un estudio en el que los/as participantes debían valorar el currículum de una persona que se presentaba como candidata a un cargo directivo. Su sexo podía ser hombre o mujer. Los/as participantes fueron asignados/as al azar a una de estas dos condiciones. Los hallazgos indicaron que las personas con altas puntuaciones en sexismo hostil valoraban peor a la candidata mujer. Cuando el candidato era hombre, en cambio, le juzgaron más positivamente.

Como se puede observar, el sexismo ambivalente representa una amenaza para la consecución de la igualdad entre ambos sexos y erradicar la VG. El sexismo hostil es repudiado más fácilmente, sobre todo por las mujeres, porque sus actitudes hostiles y misóginas resultan explícitamente visibles. Este rechazo, en cambio, no se aplica tan contundentemente contra el sexismo benévolo, que suele ser aceptado por las mujeres. Particularmente, por aquellas que proceden de una cultura especialmente machista, pues experimentan mayores necesidades de adoración, afecto y protección masculina. Estas necesidades, supuestamente, serán cubiertas por los hombres sexistas benévolos (Barreto y Ellemers, 2005; Glick et al., 2000; Glick y Fiske, 2001).

Inconscientemente, algunas mujeres no advierten que este sexismo legitima el patriarcado y las desigualdades de poder entre ambos sexos, porque su esencia sexista no resulta tan obvia como la del sexismo hostil. El sexismo benévolo justifica el poder y control que ostentan los hombres sobre las mujeres porque las percibe como débiles. Promete proteger y cuidar a las mujeres con la condición de que ellas cumplan con los roles tradicionales y no se rebelen. Las mujeres se sienten privilegiadas por los beneficiosos que otorga este sexismo, y no protestarán porque los hombres tengan el poder, ya que lo hacen por el “bien” de las mujeres. De esta manera, el sexismo benévolo “embruja” a las mujeres y debilita su resistencia ante el patriarcado, lo que dificulta que se rebelen y reclamen sus derechos cuando sufren abusos por parte de los hombres (Lameiras y Rodríguez, 2003; Moya, 2004).

Tras haber realizado una definición de la VG, explicado alguna de sus manifestaciones en las relaciones de pareja y expuesto algunas de las variables que influyen en su percepción y aceptación (los mitos de este tipo de violencia, los mitos del amor romántico y el sexismo ambivalente), se dará paso al Capítulo 2, que se centra en el acoso por medio de las nuevas tecnologías.

Capítulo 2

Acoso a través de las nuevas tecnologías

ACOSO A TRAVÉS DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

1. INTRODUCCIÓN

Las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) han generado numerosos cambios vitales y contribuyen, además, a mejorar la calidad de la misma. Esto es así porque facilitan poder realizar gestiones de forma rápida y desde cualquier lugar. Por ejemplo, ya no se usa un teléfono móvil sólo para hacer llamadas o enviar mensajes, sino también para buscar en un mapa la ubicación geográfica de una calle, comprar entradas, hacer una transferencia bancaria, etc. A su vez, la amplia variedad de oportunidades de ocio y diversión que las nuevas tecnologías proporcionan, y la rapidez con la que ofrecen resultados, ha conducido a que se hayan convertido en elementos casi imprescindibles en nuestras vidas (Echeburúa y Corral, 2010; Nafría et al., 2015; Sánchez, Crespo, Bueno, Benavent y Valderrama, 2015).

Una de las transformaciones más significativas que han generado las nuevas tecnologías es que han cambiado las relaciones interpersonales, pues han impulsado la aparición de nuevas formas de comunicación e integración social. Así, mediante las aplicaciones de mensajería instantánea o las redes sociales se participa en una comunidad virtual en la que se conoce e interactúa con personas que están en distintas partes del mundo, se comparten opiniones, conocimientos, intereses, se encuentra pareja, etc. (Fundación Telefónica, 2017; Sánchez, Crespo, Bueno, Benavent y Valderrama, 2015; Torres et al., 2014).

La rapidez con la que se han incorporado las nuevas tecnologías a la rutina diaria ha sido especialmente intensa en la población adolescente (Sánchez, Crespo, Bueno, Benavent y Valderrama, 2015). Actualmente, los niños, las niñas y las/os adolescentes viven rodeadas/os de estas tecnologías. Constituyen la *generación digital*, caracterizada por tener acceso, con un solo clic, a una gran variedad de experiencias, conocimientos y nuevas formas de relacionarse totalmente distintas a las de las generaciones predecesoras (Nafría et al., 2015). El éxito de estas tecnologías en la población adolescente se debe, fundamentalmente, a que permiten satisfacer ciertas necesidades que surgen durante esta etapa, como la búsqueda de la identidad y el sentido de pertenencia y aceptación por parte del grupo de iguales. Así, mediante estas tecnologías, las/os adolescentes han encontrado la oportunidad de formar parte de una comunidad virtual en la que están en contacto permanente con sus amistades; donde consultan sus problemas personales e inquietudes; expresan sus gustos; hacen nuevas amistades; y un sinfín de acciones más que resultan esenciales para la socialización e integración en el grupo de pares. De este modo, las nuevas tecnologías resultan muy importantes en su vida (Estébanez, 2013; Martín et al., 2016; Sánchez, Crespo, Bueno, Benavent y Valderrama, 2015).

Pese a los innumerables beneficios que proporcionan las nuevas tecnologías, han surgido diversas problemáticas derivadas de su uso inadecuado, como la aparición de nuevas formas de violentar a otra(s) persona(s). Entre estas destacan prácticas como la pornovenganza, el ciberbullying, el ciberacoso o el CBN (Requena, 2019; Torres et al., 2014).

Este capítulo estará centrado en el ciberacoso, ya que, como se mencionó en la introducción, es a partir de la investigación de este fenómeno y del ciberbullying cuando el CBN se convierte en objeto de interés científico (Borrajo, 2015).

Concretamente, en el presente capítulo se explica qué es el ciberacoso; sus consecuencias en la salud de las víctimas; sus características; su incidencia en diferentes poblaciones; algunas de las reformas legales que se han efectuado en los últimos años para penalizar algunos de los delitos que se cometen mediante las nuevas tecnologías; y, por último, se finaliza el capítulo con un apartado de conclusiones finales.

2. DEFINICIÓN DEL CIBERACOSO

El ciberacoso (*cyberstalking* en inglés, y en adelante CB) comprende un conjunto de comportamientos violentos, repetitivos y persistentes mediante los cuales se acosa a otra(s) persona(s) o a una organización por medio de dispositivos tecnológicos (Bocij y McFarlane, 2002; Burmester, Henry y Kermes, 2005; Dreßing et al., 2014; Reyns, Henson y Fisher, 2012). Sin embargo, resulta difícil definir satisfactoriamente el CB, pues las nuevas tecnologías evolucionan constantemente y, en consecuencia, surgen nuevas maneras de ciberacosar por medio de las mismas. De este modo, cualquier definición que se formule sobre el CB puede quedar obsoleta rápidamente (Durán y Martínez-Pecino, 2015; Garaigordobil, 2011; Kowalski, Limber y Agatston, 2010).

Entre las manifestaciones que adopta el CB destacan: 1) distribuir en la red una imagen comprometida de naturaleza sexual (real o trucada) y/o información íntima de la víctima para perjudicarla y avergonzarla; 2) dar de alta, con foto incluida, a la víctima en una página web para convertirla en objeto de ridiculización. Por ejemplo, donde los/as visitantes deben votar a la persona más fea; 3) crear un perfil falso en nombre de la víctima en el que ésta comparte intimidades, realiza demandas y ofertas sexuales explícitas, por ejemplo; 4) usurpar la identidad de la víctima y, en su nombre, hacer comentarios ofensivos o participaciones inoportunas en chats, de tal modo que despierte reacciones adversas hacia ella; 5) provocar a la víctima en servicios web, como chats o juegos online, que son supervisados por un/a moderador/a, para conseguir una reacción violenta por parte de ella, de forma que suponga su expulsión del servicio en el que participaba; y 6) dar de alta a la víctima en ciertas páginas webs para convertirla en objeto de spam, contactos con desconocidos, etc. (Finn y Banach, 2000; Kowalski et al., 2010; Pérez y Ortigosa, 2010).

También se puede considerar CB: 1) vigilar a la víctima de manera remota mediante dispositivos de escucha, videocámaras u otro tipo de dispositivos tecnológicos; 2) difundir rumores en los que se le atribuye un comportamiento reprochable, de manera que sean otras personas quienes, sin cuestionar la veracidad de esos rumores, ejerzan sus propias formas de acoso hacia la víctima; 3) enviar reiteradamente a la víctima mensajes amenazantes y vejatorios por medio de correo electrónico, mensajería instantánea, mensajes de texto, etc.; 4) acosar a través de llamadas telefónicas silenciosas, obscenas o amenazantes, colgando repetidamente cuando contestan al teléfono, llamando en horas intempestivas, etc.; y 5) introducir aplicaciones en los dispositivos tecnológicos de la víctima (teléfono móvil, ejemplo) para espiarla (Pérez y Ortigosa, 2010; Pan, 2016; Puentes, 2017 Retana y Sánchez, 2016; Roberts, 2008).

Es importante diferenciar el CB de otros tipos de acoso que se pueden experimentar en la red, como el *grooming* y el *ciberbullying*. Respecto al primero, es un acoso ejercido por una persona adulta hacia una persona menor de edad (niño, niña o adolescente) por medio de las nuevas tecnologías, con una intención sexual. Quien lo perpetra lleva a cabo un conjunto de acciones para establecer una relación con la víctima y así conseguir su control emocional y preparar el terreno para abusar sexualmente de ella (Instituto Nacional de Tecnologías de la Comunicación, Observatorio de la seguridad de la información. Observatorio de la seguridad de la información, 2009). En cuanto al *ciberbullying*, este implica el uso de las nuevas tecnologías para acosar a compañeros/as de escuela o, en general, a personas pertenecientes al grupo de iguales. El CB, en cambio, se refiere al hostigamiento que se infringe contra otra(s) persona(s) mediante medios tecnológicos, independientemente de la edad, orientación sexual, raza o sexo de la víctima y de la persona que ciberacosa (Bocij y McFarlane, 2003; Burmester et al., 2005; Reyns et al., 2012).

Finalmente, como anteriormente se hizo referencia a la *pornovenganza* (también denominada *porno vengativo*), resulta pertinente explicar en qué consiste este fenómeno, el cual está ligado al *sexting*. Este es un término en inglés que alude a la práctica de compartir con otras personas, y por medio de las nuevas tecnologías, fotografías y/o vídeos de naturaleza erótica protagonizados por uno/a mismo/a. La pornovenganza es el acto de difundir esos contenidos sin el consentimiento de la persona que aparece en ellos para infringirle algún tipo de perjuicio. Esta práctica se ha vuelto muy frecuente, sobre todo con la proliferación de las redes sociales (González, 2017; Guerri, 2021; Pérez et al., 2011).

Al igual que el acoso offline, el CB se ejerce a lo largo de un continuo de gravedad. En el extremo menos severo el acoso puede resultar difícil de reconocer. En el otro extremo, el hostigamiento alcanza tal gravedad que en ocasiones puede dar como resultado la muerte de la víctima, debido a que ha sido asesinada por su agresor/a, o bien porque se ha suicidado (Kowalski et al., 2010).

Aftab (s.f.), por su parte, añade que el CB puede ejercerse de dos maneras: directa e indirectamente. Los ataques directos se manifiestan esencialmente a través de mensajes enviados directamente a la víctima. En cuanto al acoso indirecto, denominado también acoso por delegación, la persona que ciberacosa utiliza a terceros para que hostiguen a la víctima en su lugar (Aftab, s.f.; Kowalski et al., 2010). Es importante mencionar que, en ocasiones, el CB puede extenderse hacia otros miembros del entorno más próximo de las víctimas, como sus familiares (Dimond, Fiesler y Bruckman, 2011).

En cuanto a quiénes son las víctimas y quiénes perpetran este tipo de acoso, se observan diferencias en función del sexo: las mujeres tienden a ser más ciberacosadas que los hombres (Acquadro y Begotti, 2019; Begotti, Bollo y Acquadro, 2020; Bocij, 2003; Deßring et al., 2014; Henson, 2011; Paullet, Rota y Swan, 2009; Pereira y Matos, 2016; Reyns et al., 2012), mientras que éstos suelen ser más autores de CB que ellas (Acquadro y Begotti, 2019; Begotti et al., 2020; Deßring et al., 2014; Hensler-McGinnis, 2008; Pereira y Matos, 2016; Reyns et al., 2012).

3. CONSECUENCIAS DEL CIBERACOSO

Son reducidas las investigaciones que han explorado las repercusiones del CB. Sin embargo, de los estudios que se han consultado se puede inferir que este genera considerables secuelas que afectan a la salud, bienestar y calidad de vida de las víctimas (Maple, Short y Brown, 2010). Deßring et al. (2014), por ejemplo, informan de consecuencias como desconfianza hacia otras personas, trastornos del sueño, malestar, impotencia, ataques de pánico, agresividad, reticencia hacia personas desconocidas, dificultades de concentración, dolor de cabeza y problemas estomacales. Otras investigaciones han detectado secuelas como angustia, depresión, pérdidas económicas, trastorno de estrés postraumático, abuso de sustancias, aislamiento social, disminución del rendimiento académico/profesional, trastornos de la conducta alimentaria, absentismo escolar e ideaciones suicidas (Davies, Clark y Roden, 2016; Maple et al., 2010; Sheridan y Grant, 2007; Wrigth, 2018).

En su investigación, Short et al. (2015) observaron que las víctimas que experimentaron CB y amenazas físicas, en comparación con aquellas que sufrieron sólo CB, mostraron más ansiedad. Los hombres ciberacosados más mayores, en contraste con los más jóvenes, exhibieron más síntomas de trastorno por estrés postraumático. Asimismo, las víctimas de mayor edad, en contraste con las más jóvenes, presentaron más ansiedad y síntomas de trastorno por estrés postraumático. Los/as participantes más jóvenes que sufrieron CB y amenazas físicas, en comparación con aquellos/as que sólo fueron ciberacosados/as, mostraron más síntomas de hiperactivación (uno de los síntomas del trastorno de estrés postraumático). Además, las víctimas que experimentaron más cambios en su estilo de vida como consecuencia del CB eran más propensas a sentir ansiedad y miedo.

El estudio de Hensler-McGinnis (2008) reveló que las víctimas que lidiaron con pérdidas económicas a causa del CB fueron quienes experimentaron una cibervictimización más severa y más repercusiones psicológicas como consecuencia de esta situación. También se descubrió que la amenaza percibida (es decir, percibir el acoso como amenazante o angustiante) mediaba parcialmente las relaciones entre la cibervictimización con el trauma psicológico, el deterioro en el rendimiento académico/profesional y la denuncia del CB. Igualmente, las personas ciberacosadas por sus parejas, en contraste con aquellas acosadas por conocidos o desconocidos, mostraron un mayor impacto psicológico como consecuencia de la cibervictimización.

La investigación de Maple et al. (2010) halló que los/as participantes que experimentaron CB y acoso offline mostraron mayor impacto psicológico a causa de la victimización. Asimismo, quienes experimentaron múltiples formas de acoso reportaron repercusiones psicológicas más severas. Igualmente, Maple et al. (2010) detectaron algunas diferencias de sexos. Así, encontraron que los hombres ciberacosados lidiaron con más cambios en su vida laboral (degradación de su puesto de trabajo o pérdida del mismo), pérdida de sus relaciones centrales y disminución de sus actividades de ocio. Las mujeres, en cambio, sufrieron más pérdidas de relaciones familiares y sociales. También se descubrió que las mujeres temían más la posibilidad de sufrir una agresión física por parte de su ciberacosador/a. Los hombres, en contraste, el menoscabo de su reputación. A este respecto conviene mencionar que las víctimas de CB pueden sufrir un importante deterioro de su

imagen pública, así como de sus relaciones interpersonales a causa de la información que su ciberacosador/a ha divulgado sobre ellas en internet y a miembros de su entorno más próximo (Short et al., 2014; Torres et al., 2014). Otro tipo de temores informados por las víctimas fueron que el/la ciberacosador/a recopilara información sobre ellas para amenazarlas y acosarlas, recibir correos electrónicos constantes y que el/la agresor/a publicase información falsa sobre ellas en la red (Maple et al., 2010).

Por último, Pereira y Matos (2016) descubrieron que las chicas y aquellas víctimas que eran más conscientes de los riesgos que existen en internet tenían mayores probabilidades de sentir miedo como consecuencia de la cibervictimización. Igualmente, las víctimas que recibieron mensajes con exageradas muestras de afecto, que fueron acosadas durante periodos de tiempo más largos y por personas de mayor edad que ellas, eran más propensas a experimentar miedo a causa del CB.

En los casos más extremos, el CB produce efectos tan devastadores en las víctimas que estas terminan suicidándose (Gómez, 2016; “Tiziana Cantone”, 2016). Es más, existen casos de víctimas que han sufrido agresiones físicas por parte de su ciberacosador/a (Davies et al., 2016) e incluso que han sido asesinadas, como es el caso de Amy Boyer, una joven de 20 años asesinada a manos de Liam Youens. La policía llevó a cabo una investigación de los hechos y descubrió, en el ordenador personal de Liam, que había creado dos páginas webs en las que hablaba sobre Amy. En dichas páginas narraba cómo se había enamorado de ella en el colegio. Asimismo, explicaba el acoso que había perpetrado contra Amy durante años y lo que sentía hacia ella. Según afirmaba Liam, Amy le rechazó, por lo que decidió que la mataría. De hecho, en una de sus páginas web describió pormenorizadamente cómo perpetraría el crimen (Moya, 2000).

Para llevar a cabo su plan, Liam contactó con Docusearch, una compañía de investigación, para obtener cierta información confidencial sobre Amy, como su número de la seguridad social y la dirección de su lugar de trabajo. Para conseguir esta información Liam sólo tuvo que abonar algunos pagos a la compañía. Días después de obtener dichos datos, el 15 de octubre de 1999, Liam se dirigió con su coche a la oficina en la que trabajaba Amy, y le disparó varias veces a través de la ventanilla del coche en el que ella viajaba tras haber terminado su jornada laboral. Después de matarla, Liam se suicidó. Pese a que las páginas web que había creado Liam estuvieron operativas durante dos años y medio, ninguno de sus visitantes denunció el contenido de las mismas. Si alguien lo hubiera hecho, la muerte de Amy podría haberse evitado, según sostuvo Campbell, un sargento que colaboró en la investigación del caso (Moya, 2000; “New Hampshire”, 2003).

Pese a los datos anteriormente expuestos, las/os especialistas sostienen que el CB es escasamente denunciado por parte de las víctimas. En ello influyen diversas razones, entre las que se encuentra la falta de conciencia del carácter delictivo de la conducta. Así, los casos de CB que no presentan similitudes con el acoso tradicional, como la suplantación de identidad o la recepción de mensajes vejatorios (siempre y cuando no exista proximidad física con el/la agresor/a), tienden a ser considerados una molestia, pero pocas veces suscitan el temor suficiente como para denunciarlos (Torres et al., 2014). En otros casos las víctimas no denuncian porque sienten vergüenza o desconfían de la capacidad de las autoridades policiales para ayudarlas con su problema (Al-Khateeb et al., 2017; Bocij, 2003; Torres et al., 2014; U.S. Department of Justice, 1999).

4. CARACTERÍSTICAS DEL CIBERACOSO

Actualmente no existe un consenso acerca de si el CB supone una extensión del acoso físico tradicional, con la peculiaridad de que se infringe por medio de las nuevas tecnologías, o si por el contrario debe ser considerado un fenómeno independiente del acoso offline, pero con el que comparte ciertas similitudes (Bocij y McFarlane, 2003; Reyns et al., 2012; Sheridan y Grant, 2007; Torres et al., 2014).

Entre los elementos que tienen en común el CB y el acoso offline destaca que ambos se extienden a lo largo de un continuo de gravedad e implican un conjunto de comportamientos persistentes e indeseables dirigidos hacia una persona (Frommholz et al., 2016; Kowalski et al., 2010; Pathé y Mullen, 1999). Estudios previos han observado que los comportamientos que se infringen en el acoso físico y en el acoso online resultan semejantes: vigilancia de la víctima; intimidación; contactar con personas cercanas a la víctima para calumniarla; difamación; amenazas de suicidio si la víctima no cede ante las demandas del/la agresor/a, etc. (Cox y Speziale, 2009; Pathé y Mullen, 1999; Short et al., 2014).

Asimismo, aunque el acoso y el CB pueden sufrirlo tanto hombres como mujeres, diferentes investigaciones sugieren que son ellas las víctimas en la mayoría de los casos, tanto del primero (Bjerregaard, 2000; Björklund et al., 2010; Lambert et al., 2013; McNamara y Marsil, 2012; Nobles et al, 2009; Spitzberg y Cupach, 2007) como del segundo (Acquadro y Begotti, 2019; Bocij, 2003; Dreßring et al., 2014; Henson, 2011; Paullet et al., 2009; Pereira y Matos, 2016; Reyns et al., 2012); y los hombres suelen estar implicados como autores de acoso (Bjerregaard, 2000; Björklund et al., 2010; Lambert et al., 2013; Maran et al., 2014; Villacampa y Pujols, 2017) y CB (Acquadro y Begotti, 2019; Dreßring et al., 2014; Hensler-McGinnis, 2008; Pereira y Matos, 2016; Reyns et al., 2012).

A pesar de estas coincidencias, el CB presenta unas peculiaridades que lo distinguen del acoso físico tradicional, lo que lleva a que sea considerado un nuevo tipo de acoso por parte de algunos/as expertos/as (Bocij y McFarlane, 2003; Goodno, 2007; Torres et al., 2014). A continuación, se abordan las principales diferencias entre el CB y el acoso offline.

La primera de estas alude al tamaño de la audiencia. En el acoso offline algunas de las agresiones que sufre la víctima pueden producirse frente a otras personas, que generalmente no sobrepasa una cifra muy amplia. En el CB ocurre lo contrario. Esto es debido a las facilidades que ofrecen las nuevas tecnologías, particularmente internet, para publicar a través de, por ejemplo, las redes sociales, cualquier tipo de contenido que pueda ser visto y compartido por infinidad de personas. De forma rápida, sin límites físicos ni temporales, y sin que la víctima pueda hacer algo para evitarlo. Si la mera presencia de testigos ocasionales puede resultar una experiencia aún más dolorosa en el acoso offline, en el CB esta situación se agrava potencialmente porque las humillaciones a las que es sometida la víctima se producen frente a miles e incluso millones de personas (Avilés, 2013; Hinduja y Patchin, 2011; Kowalski et al., 2010; Río, Sádaba y Bringué, 2010; Sánchez et al., 2016; Torres et al., 2014; U.S. Department of Justice, 1999).

Es más, en el CB existen más probabilidades de que los/as testigos se unan al acoso perpetrado contra la víctima. Esto se debe, por un lado, a que como no la pueden ver cara a cara, les resulta mucho más fácil olvidarse de su humanidad y comportarse cruelmente con

ella; y, por otro, al anonimato que posibilita internet alienta a algunas personas a hacer cosas que no se atreverían a hacer fuera del mundo virtual (Kowalski et al., 2010).

La segunda de las distinciones fundamentales entre el acoso offline y el CB es que el/la ciberacosador/a, gracias a las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías, puede acechar e infringir daño a su víctima fácilmente, superando cualquier barrera física y temporal que interfiera en su camino (U.S. Department of Justice, 1999). Así, por ejemplo, la víctima puede recibir correos electrónicos ofensivos o amenazantes en su teléfono móvil cuando está en su domicilio incluso durante la madrugada. O ser vigilada a distancia mediante un programa espía que su ciberacosador/a ha instalado en su teléfono móvil. De esta manera, el/la ciberacosador/a, en contraste con el/la acosador/a offline, apenas encuentra obstáculos para ejercer casi cualquier clase de violencia sobre su objetivo. Asimismo, tampoco necesita estar ubicado/a en la misma zona geográfica que la de su víctima para infringirle daño, circunstancia que, generalmente, sí requiere el acoso offline (U.S. Department of Justice, 1999).

El hecho de que el CB aparezca en cualquier momento de la vida cotidiana de la víctima, sin que se limite a un espacio físico y/o temporal concreto como sí ocurre en el acoso offline, conduce a que la víctima se sienta constantemente acosada. Incluso insegura, porque siente que no está a salvo en ningún lugar, a la vez que desconoce el cuándo se repetirán las agresiones (Garaigordobil, 2011; Kowalski et al., 2010; Río et al., 2010; Sánchez et al., 2016; U.S. Department of Justice, 1999).

Además, gracias a las posibilidades que ofrecen las TIC, el CB puede perpetrarse fácilmente mediante un extenso repertorio de vías (mensajería instantánea, correo electrónico, juegos online, redes sociales, etc.) y dispositivos tecnológicos (un ordenador portátil o fijo, un teléfono móvil, una tableta, etc.). No obstante, determinadas agresiones son más habituales que se manifiesten en ciertos lugares de internet que en otros. Por ejemplo, los insultos y vejaciones suelen perpetrarse en espacios públicos, como las redes sociales. El hostigamiento, por el contrario, es más probable que se ejerza mediante medios de comunicación más personales, como el correo electrónico (Kowalski et al., 2010).

Por otra parte, la persona que infringe el CB tiene más facilidades para provocar que sean otras las que ataquen y acosen a la víctima en su lugar. Como se mencionó anteriormente, este fenómeno es conocido como acoso por delegación. En el caso del CB, esta agresión puede perpetrarse fácilmente a través de la suplantación de la identidad de la víctima. Por ejemplo, dándole de alta y/o incluyendo sus datos personales en una página web de carácter sexual. A este respecto conviene mencionar el caso de Marina Benítez, una abogada cuya ex pareja creó un perfil falso de ella en las redes sociales para contactar y seducir a otros hombres en su lugar. Además, su ex pareja enviaba a estos contactos fotos en las que Marina aparecía desnuda, y les facilitaba las direcciones de los lugares en los que podían encontrarla. Como consecuencia de esto, esta mujer fue abordada en la calle, durante dos años, por los hombres a los que su ex novio conocía a través de la red, con la intención de tener sexo con ella. Marina se encontraba con ellos cerca de su casa y su lugar de trabajo. De hecho, sufrió abordajes por profesionales del ámbito jurídico, como jueces, quienes estaban convencidos de que habían conversado con ella por internet. Marina incluso fue abordada por un vecino de su abuela. Este hombre le explicó que su ex pareja, haciéndose pasar por ella a través del perfil falso que creó en su nombre, le pidió que la violase cuando

se encontrasen en el ascensor, pues era su mayor fantasía sexual. De este modo, Marina podría haber sufrido una agresión sexual (Goodno, 2007; Kowalski et al., 2010; Listek, 2016).

Como se puede apreciar, la persona que ejerce el CB es capaz de crear las condiciones apropiadas para inducir a que su víctima se convierta en objeto de agresiones físicas y/o sexuales por parte de terceras personas fuera del ámbito digital. Esto deja entrever la falta de escrúpulos que puede llegar a tener una persona que ejerce CB, y lo lejos que puede ir con su comportamiento al no encontrarse ningún obstáculo en su camino. Aunque el acoso indirecto es menos frecuente en el acoso offline, ya que resulta más difícil infringirlo, algunos estudios han encontrado casos de acoso por delegación (Bocij y McFarlane, 2003). Así, Sheridan, Davies y Boon (2001) observaron que algunos de las/os participantes que habían sido objeto de acoso físico fueron hostigadas/os también por parte de familiares y/o amistades de sus acosadores/as. Por su parte, la investigación de Pathé y Mullen (1999) halló un caso en el que un acosador había contratado los servicios de un detective privado para que siguiera a su víctima.

La tercera de las diferencias existentes entre el CB y el acoso offline hace referencia al contexto en que ambos se manifiestan. Esto es, en el mundo offline el comportamiento de las personas suele estar restringido por unas determinadas normas sociales y por las sanciones que pueden recibir si actúan inapropiadamente. En el mundo virtual estas normas y sanciones se diluyen. Es más, internet ofrece la posibilidad de ocultar nuestra identidad y de permanecer “invisibles” mientras se navega en la red. Igualmente, internet permite interactuar con otras personas a distancia, de manera que no se perciben sus reacciones, ya sean de desaprobación o de otro tipo ante su conducta, opiniones e ideología. Estas peculiaridades del mundo virtual producen un efecto de desinhibición que conduce a que algunas personas hagan cosas que, probablemente, no harían fuera del ámbito digital (Kowalski et al., 2010; Kowalski y Limber, 2007; Río et al., 2010; Suler, 2004).

Además, el hecho de que mientras se navega y participa en el mundo digital no se puedan apreciar las consecuencias del comportamiento sobre otras personas puede facilitar no sólo la manifestación de conductas violentas, sino también el perpetuarlas e intensificarlas. En el caso del CB, quien lo ejerce no puede percibir el impacto y las repercusiones que produce su comportamiento en la víctima debido a la distancia. Esto disminuye la probabilidad de que empatice con ella, sienta remordimiento por su conducta y se detenga. De hecho, puede ocurrir el efecto contrario. Esto es, que el acoso se mantenga e incluso que aumente en intensidad, gravedad y frecuencia. El anonimato que aparentemente garantiza internet también favorece este proceso, pues brinda al/la ciberacosador/a una enorme sensación de poder sobre la víctima e inmunidad. A pesar de que está destruyendo a una persona, es como si el/la ciberacosador/a desposeyera a la víctima de su humanidad. Esto le permite sacar su lado más cruel sin sentir ningún tipo de arrepentimiento, pues actúa como un ser sin moral (Hernández y Solano, 2007; Kelman, 1973; Kowalski et al., 2010; Sánchez et al., 2016; U.S. Department of Justice, 1999).

En cuarto lugar, según las/os especialistas (Bocij y McFarlane, 2003; McFarlane y Bocij, 2003; Torres et al., 2014), el perfil y las características sociodemográficas de las personas que ejercen CB difieren de sus equivalentes fuera de la red. Esto se debe, principalmente, al efecto de desinhibición al que se hizo referencia anteriormente y a las facilidades que ofrecen las nuevas tecnologías para cometer actos delictivos en la red. En este sentido, Torres et al. (2014) añaden que:

> El tipo de actividades que realizan, la facilidad para realizar acoso que ofrecen las TIC, así como la posibilidad de mantener oculta su identidad, hacen que las características del acosador [online] se amplíen. Las características de riesgo del acosador offline responden a una persona que, si no presenta patologías claras, sí tiene una determinada psique marcada por una personalidad dominante, narcisista, con baja autoestima, etc. Sin embargo, quien ejerce acoso a través de la red puede ser una persona sin estos rasgos que utiliza los medios digitales para acosar por despecho, envidia o celos. Esto implica que el ciberacosador no sea un delincuente recurrente, sino esporádico, que se comporte en el resto de ámbitos y momentos vitales como una persona completamente imposible de identificar como acosador. (pág. 37).

No obstante, son muy escasas las investigaciones que han analizado las características de aquellas personas que ejercen acoso online y que han comparado los perfiles obtenidos con los de sus homólogos fuera del ámbito digital. McFarlane y Bocij (2003) llevaron a cabo uno de los primeros estudios que, por un lado, propusieron una categorización de ciberacosadores/as; y, por otro, compararon esta clasificación con las de acosadores/as offline elaboradas en estudios previos. Para ello entrevistaron a 24 mujeres y hombres que fueron objeto de CB. Entre las preguntas que se les formularon destacan aquellas en las que se les solicitaba que aportasen información sobre el/la perpetrador/a. Por ejemplo, si ya había victimizado anteriormente a otras personas o si sabían si tenía o no alguna enfermedad mental. A partir de los resultados obtenidos, McFarlane y Bocij (2003) formularon la siguiente clasificación de ciberacosadores/as:

A) *El/la vengativo/a*, los individuos de esta categoría se caracterizaban por ser muy violentos en sus ataques hacia la víctima. Un tercio tenía antecedentes penales, mientras que dos tercios ya habían acosado a otras personas anteriormente. Estos sujetos podrían tener alguna enfermedad mental. Igualmente, utilizaron, en comparación con los individuos de los siguientes grupos, una amplia gama de métodos para acosar, tendieron a amenazar a sus objetivos en mayor medida, y, en la mayoría de los casos, acecharon también fuera de línea. Además, al contrario que sujetos de las siguientes categorías, fueron los/as únicos/as que usaron virus troyanos para acceder y controlar los dispositivos tecnológicos de sus víctimas y/o virus informáticos para infectarlos. La mitad de las víctimas revelaron que el acoso se desencadenó por una discusión trivial que habían tenido con su ciberacosador/a. En un tercio de los casos no había una razón aparente para el acoso. En el resto de los casos sí existía una razón, pero no fue especificada en el estudio. Los sujetos de este grupo tenían un nivel de conocimientos informáticos entre medio y elevado.

B) *El/la integrado/a*, las acciones de estos individuos estaban destinadas a molestar y angustiar a sus víctimas. McFarlane y Bocij (2003) descubrieron que sólo uno de los integrantes de esta categoría tenía antecedentes penales, y otro ya victimizó anteriormente. Se desconoce si existían problemas psicológicos en alguno de los sujetos incluidos en este grupo. Las víctimas estimaron que sus agresores/as tenían un nivel de conocimientos informáticos entre medio y alto.

C) *El/la íntimo/a*, estos sujetos pretendían conseguir la atención de sus víctimas, y demostraron tener amplios conocimientos sobre las mismas. Los conocimientos informáticos de estos individuos iban desde bastante bajo a alto. McFarlane y Bocij (2003) dividieron esta categoría en dos subgrupos: por un lado, los/as ex-íntimos/as, y, por otro, los/as

encaprichados/as. El primer subgrupo se caracterizaba por estar constituido, preferentemente, por ex parejas de las víctimas. Los comportamientos que llevaron a cabo estos sujetos iban desde el envío de mensajes destinados a retomar la relación con la víctima hasta la suplantación de su identidad y el envío de mensajes amenazantes. No perpetraron acoso fuera de la red. Los/as ciberacosadores/as encaprichados/as buscaban conseguir una relación más cercana con la víctima. La naturaleza de la comunicación era más íntima en contraste al anterior subgrupo, pero, cuando se producía el rechazo hacia el/la acosador/a, su comportamiento se volvía más amenazante. En este subgrupo sólo hubo un caso de acecho fuera del ámbito digital.

McFarlane y Bocij (2003) observaron que esta clasificación compartía ciertas similitudes con algunos perfiles de acosadores/as offline formulados por Mullen et al. (1999) a partir de una muestra de 168 individuos que ejercieron acoso, y que estaban recibiendo tratamiento en una clínica especializada. Concretamente, el subgrupo ex-íntimo/a era similar al perfil acosador rechazado propuesto por Mullen et al. (1999), que estaba constituido, predominantemente, por ex parejas de las víctimas, y que deseaban retomar la relación con ella, a la vez que vengarse de ella.

La investigación reveló, además, que la mayoría de los individuos incluidos en esta categoría tenían trastornos de personalidad y, en menor medida, trastornos delirantes. Además, estos individuos eran persistentes en su comportamiento de acoso hacia la víctima. El subgrupo encaprichado/a, por su parte, era afín, por un lado, al perfil buscador/a de intimidad; y, por otro, al grupo el/la pretendiente incompetente. Los sujetos clasificados en estos dos perfiles querían conseguir una relación más íntima con la víctima. Algunos de los individuos clasificados en el grupo buscador/a de intimidad padecían delirios erotomaníacos y creían que el amor que sentían hacia la víctima era recíproco. También eran persistentes en su comportamiento de acoso hacia ella. Los sujetos del grupo incompetente sabían que las víctimas no tenían interés en ellos, pero esperaban conseguir su atención si persistían. Estos individuos carecían de habilidades sociales, y era frecuente que en el pasado ya hubiesen acosado a otras personas.

D) *El/la colectivo*, este grupo se caracterizaba porque eran dos o más individuos los que acosaban a una misma víctima con la finalidad de desprestigiarla o hacerla callar. Las habilidades tecnológicas de estos sujetos eran superiores en comparación con los de los grupos anteriores. Emplearon técnicas muy variadas para acosar a sus víctimas.

A pesar de la clasificación propuesta por McFarlane y Bocij (2003), se considera necesario impulsar más estudios que amplíen los conocimientos existentes sobre las características sociodemográficas y psicológicas de aquellas personas que ejercen acoso online. Estos resultados contribuirían a conocer mejor hasta qué punto sus características se distinguen de su homólogo fuera del mundo virtual, a identificar posibles patrones de comportamiento y factores de riesgo que están en la base de este tipo de acoso. Los resultados de estas investigaciones también ayudarían a identificar factores que contribuirían a disminuir las posibilidades de perpetrar acoso en la red (McIvor y Petch, 2006; Pérez y Ortigosa, 2010).

Para finalizar, la última de las diferencias existentes entre el CB y el acoso offline es que el daño emocional y psicológico que provoca el CB puede superar al que genera su homólogo fuera del ámbito online (Avilés, 2013; Sánchez et al., 2016; Torres et al., 2014). Esto se debe básicamente a las singularidades del CB, como el gran número de personas

que pueden ser testigo de las humillaciones a las que es sometida la víctima, ya que cualquier tipo de contenido que se publique en la red puede llegar fácil y rápidamente a una audiencia muy amplia. Cuantas más personas presencien el hostigamiento del que es objeto la víctima, mayor es el impacto psicológico que esta experimenta (Avilés, 2013; Río et al., 2010; Sánchez et al., 2016; Torres et al., 2014).

Un factor que también contribuye a acentuar las consecuencias del CB es que la información que publica el/la perpetrador/a en la red sobre la víctima suele resultar muy difícil de retirar. Incluso puede ser algo imposible de conseguir, pues una vez que se publica algo en la red, como una imagen, se pierde totalmente el control sobre ese contenido (Agudo, 2012). Esto se debe, esencialmente, a que la información que contiene internet es alojada en servidores que están distribuidos en distintas partes del mundo (Díaz, 2010). Según explica este experto:

> En realidad, [estos servidores] no son más que discos duros y otras herramientas conectadas entre sí y con la Red. Situados en edificios llamados centro de datos, su valor es incalculable en todos los sentidos, pues contienen desde nuestros datos bancarios hasta saberes multidisciplinarios que ya no se encuentran en los libros. (pág. 174).

Así, si, por ejemplo, un/a ciberacosador/a difunde a través de mensajería instantánea una fotografía en la que aparece la víctima desnuda, esa imagen puede acabar alojada en un servidor de cualquier país, por lo que resultará muy difícil poder determinar su localización, y, por tanto, de eliminarse. Es más, aunque la fotografía sea retirada de la red, es posible que existan internautas que hayan guardado copias de la misma, por lo que podría volver a circular por la red (Agudo, 2012; Díaz, 2010). De esta manera, las víctimas de CB pueden ser victimizadas prácticamente toda su vida.

Otra singularidad del CB que conduce a magnificar sus repercusiones es que, como se explicó anteriormente, gracias a las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías, el acoso puede perpetrarse continuamente, de manera que la víctima se siente constantemente acosada, perseguida en cualquier lugar al que vaya y completamente vulnerable. Además, es frecuente que tenga dificultades para eludir el acoso. Es decir, las víctimas de CB suelen utilizar algunas estrategias para evitarlo. Por ejemplo, modifican su dirección de correo electrónico, bloquean los de cierto remitente o dejan de participar en algunos espacios de internet. Sin embargo, a veces estas medidas resultan insuficientes, pues la persona que infringe el CB encuentra otros métodos para contactar con la víctima y seguir martirizándola. Por otro lado, dejar de usar las TIC tampoco es una solución factible para detener el acoso, pues las víctimas siguen sufriendo, ya que este no cesa: los contenidos publicados sobre la víctima en la red seguirán estando accesibles a infinidad de personas, la víctima continuará siendo objeto de comentarios y de burla por la información que su agresor/a divulga sobre ella por la red, etc. (Avilés, 2013; Kowalski et al., 2010; Pittaro, 2007; Sánchez et al., 2016; Sheridan y Grant, 2007; Torres et al., 2014).

Igualmente, otro elemento que favorece la agudización de los efectos nocivos del CB es que, quien lo infringe, tiende a encubrir su identidad gracias a las posibilidades que ofrece la red. El hecho de desconocer quién la acosa supone para la víctima una experiencia más angustiante que la situación contraria por dos motivos principales: 1) cualquier persona se convierte en sospechosa; y 2) porque es incapaz de detener el CB, ya que, por muchas medidas que interponga la víctima para frenarlo, el/la ciberacosador/a puede emplear nuevas

estrategias para continuar hostigándola. Esta incapacidad para detener el acoso, así como para descubrir quién lo ejerce, provoca que la víctima se sienta totalmente impotente, indefensa y vulnerable (Kowalski y Limber, 2007; Sánchez et al., 2016; Torres et al., 2014).

5. PREVALENCIA DEL CIBERACOSO

En la Tabla 1 se muestran los resultados de una exhaustiva revisión de los estudios que han estimado la prevalencia del CB en diferentes tipos de muestras.

Durante la revisión se han apreciado, en primer lugar, algunas diferencias de sexos: las investigaciones consultadas indican que las mujeres sufren más CB que los hombres (Acquadro y Begotti, 2019; Bocij, 2003; Dreßring et al., 2014; Henson, 2011; Paullet et al., 2009; Pereira y Matos, 2016; Reyns et al., 2012), y que éstos suelen más autores de CB que ellas (Acquadro y Begotti, 2019; Dreßring et al., 2014; Hensler-McGinnis, 2008; Pereira y Matos, 2016; Reyns et al., 2012). Asimismo, las mujeres ciberacosadas tienden a denunciar más su situación ante las autoridades policiales/judiciales que los hombres ciberacosados (Paullet et al., 2009). No obstante, respecto a esta última cuestión conviene matizar que fueron limitados los estudios que investigaron si las víctimas denunciaron los hechos y que analizaron si existían diferencias de sexo al respecto. Pese a esto, los datos disponibles informan que la mayoría de las víctimas se negaron a hacerlo (Berry y Bainbridge, 2017; Bocij, 2003; Hensler-McGinnis, 2008; Paullet et al., 2009). Tan sólo uno de los estudios recopilados exploró las razones por las que no denunciaron, siendo el motivo principal que no identificaron como un delito o acoso la situación que estaban experimentando (Berry y Bainbridge, 2017).

En segundo lugar, se ha encontrado que, en muestras de estudiantes universitarios/as (Acquadro y Begotti, 2019; Alexy et al., 2005; Carrasquinho, 2015; Carvalho, 2011; Hensler-McGinnins, 2008; Kraft y Wang, 2010; Paullet et al., 2009; Reyns et al., 2012; Reyns, Fisher y Randa, 2018; Spitzberg y Hoobler, 2002; Strawhun, Adams y Huss, 2013), el porcentaje de victimización por CB oscila entre el 3,4% (Reyns et al., 2018) y el 75% (Carvalho, 2011). En muestras de adolescentes, la prevalencia detectada ha sido del 68% (Sani y Valquaresma, 2020). Las prevalencias de este acoso en población adulta (Begotti et al., 2020; Bocij, 2003; DeMatteo, Wagage y Fairfax-Columbo, 2017; Dreßring et al., 2014; Nobles et al., 2014; Sheridan y Grant, 2007) fluctúan entre el 6,3% (Dreßring et al., 2014) y el 45,2% (Begotti et al., 2020). Asimismo, algún estudio examinó el CB sufrido en determinados lugares de internet: las redes sociales y los juegos de rol online, revelando porcentajes de victimización del 40% (Chew, 2014) y del 53% (Chen, 2014), respectivamente.

En tercer lugar, como se puede apreciar en la Tabla 1, el CB abarca numerosas manifestaciones: suplantación de la identidad de la víctima, enviarle mensajes de naturaleza ofensiva y/o amenazante, publicar en la red imágenes comprometidas de la víctima, hackear sus cuentas de redes sociales, esparcir en la red rumores falsos sobre ella, provocar daños en sus dispositivos tecnológicos por medio de virus informáticos, etc. (Berry y Bainbridge, 2017; Bocij, 2003; Chen, 2014; DeMatteo et al., 2017; Dreßring et al., 2014; Spitzberg y Hoobler, 2002). Esto refleja, por un lado, lo complicado que puede resultar definir el CB y establecer una clasificación satisfactoria de los actos violentos que comprende, y, por otro, la gran capacidad que tiene el/la perpetrador/a de infringir daño a su víctima por las facilidades que proporcionan las nuevas tecnologías.

Tabla 1

Prevalencia del CB

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Resultados
Spitzberg y Hoobler (2002)	Un cuestionario diseñado para el estudio.	235 (20-64; edad media: 22,28)	Un 33% experimentó algún tipo de CB. Entre las agresiones más sufridas destacan: recibo de muestras de afecto (p. ej. a través de poemas y canciones); recibo de imágenes y/o mensajes de naturaleza pornográfica; revelación de información privada de la víctima; y recibo de mensajes de naturaleza sexual.
Bocij (2003)	Un cuestionario diseñado para el estudio.	169 (16-84; edad media: 35,32)	El 22% padeció CB. El 26,3% lo estaban sufriendo en el momento del estudio. Las agresiones más experimentadas fueron: recibieron amenazas o insultos mediante correo electrónico (*emails),* mensajería instantánea y/o salas de chats; esparció rumores falsos sobre la víctima en foros y salas de chat; suplantó la identidad de la víctima; intentó dañar los dispositivos tecnológicos de la víctima mediante el uso de virus informáticos;

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 1

Prevalencia del CB

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Resultados
Bocij (2003)	Un cuestionario diseñado para el estudio.	169 (16-84; edad media: 35,32)	intentó monitorear los movimientos de la víctima en internet instalando un virus informático en su ordenador; acoso por delegación; y el/la ciberacosador/a efectuó compras online usando las tarjetas de crédito de la víctima.
Alexy et al. (2005)	No se ofrecen detalles al respecto.	656 (17-55; edad media: 20,7)	Un 3,7% experimentó CB, y el 31,5% CB mixto. Las personas ciberacosadas, en contraste con las que experimentaron acoso offline, eran más propensas a haber recibido amenazas y a reportar que su ciberacosador/a le robó objetos personales.
Sheridan y Grant (2007)	No se ofrecen detalles al respecto.	1051 víctimas de acoso (10-71; edad media: 32,6)	El 7,2% sufrió CB; un 4% fueron acosados/as exclusivamente en internet; un 4,7% fueron acosados/as en internet, pero, tras un mínimo de cuatro semanas, el acoso pasó a ser offline. Estas víctimas experimentaron un acoso más severo; un 4,7% sufrieron acoso offline, pero el/la agresor/a también perpetró acoso online; y un 5% fueron víctimas únicamente de acoso offline.

Tabla 1

Prevalencia del CB

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Resultados
Hensler-McGinnis (2008)	The Cyber-Pursuit Questionnaire (Spitzberg y Cupach, 2000) y The Obsessive Relational Intrusion (Victim Short Form) questionnaire (Spitzberg y Cupach, 1997).	452 (18-43; edad media: 21,9)	Un 45,6% padeció CB. Las agresiones más sufridas fueron: sus perfiles de internet y sus mensajes fueron controlados (76%); recibieron mensajes demandantes (68%); recibieron mensajes con información inapropiada (p.ej. con información íntima del/de la ciberacosador/a, por ejemplo) (56%); recibo de contenidos, como poemas o letras de canciones, en los que el/la ciberacosador/a insinúa tener una relación más cercana con la víctima de la que realmente tiene (50%); recibo de mensajes de naturaleza sexual (47%); y el/la ciberacosador/a utilizó una identidad falsa para contactar a la víctima (46%).
Paullet et al. (2009)	Adaptaron los cuestionarios de Bocij (2003) y Finn (2004). También diseñaron algunos ítems para el estudio.	302 (18-65)	Un 13% experimentó CB. Once participantes lo estaban sufriendo en el momento del estudio. El acoso se ejerció por *emails* y redes sociales (RRSS) en la mayoría de los casos.
Kraft y Wang (2010)	Un cuestionario diseñado para el estudio.	471 (alrededor de 25 años)	El 9% experimentó CB.

Tabla 1

Prevalencia del CB

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra	Resultados
Carvalho (2011)	Cuestionario de Spitzberg y Hoobler (2002), lo tradujo y validó con población portuguesa.	111 (18-44; edad media: 20,12)	El 75% sufrió algún tipo de CB. Las agresiones más experimentadas fueron las incluidas en la subescala Hiperintimidad: un 52,3% recibió mensajes con muestras exageradas de afecto (el/la ciberacosador/a establece una comunicación con la víctima demasiado íntima para el tipo de relación que tiene con ella). Un 51% recibió mensajes excesivamente demandantes o exigentes (el/la agresor/a presiona a la víctima para intentar conseguir una cita o una relación romántica). El 46% recibió mensajes con exageradas muestras de afecto (p. ej. canciones, poemas, tarjetas electrónicas de felicitación, elogios). Un 33,3% recibió mensajes excesivamente reveladores (en los que el/la agresor/a facilita información sobre su vida, su familia, experiencias sexuales, hobbies, etc.). Por último, un 33,3% fue objeto de seguimiento de sus actualizaciones de las RRSS, de etiquetado de las mismas y/o de recibo de regalos por medio de estas.

Tabla 1

Prevalencia del CB

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra	Resultados
Henson (2011)	Un cuestionario diseñado para el estudio.	846 (18-24; edad media: 20,2)	Un 41,5% experimentó algún tipo de CB: un 46% padeció contactos no deseados; el 28,2% sufrió acoso; un 21,6% fueron objeto de insinuaciones sexuales; y el 4,2% recibieron amenazas.
Reyns et al. (2012)	Cinco ítems diseñados para el estudio.	974 (18-24; edad media: 20,18)	El 41% sufrió CB: un 23,3% experimentó contacto repetido; el 20% padeció acoso; un 13,6% fueron objeto de repetidos avances sexuales; y el 4,2% fueron víctima de amenazas.
Strawhun et al. (2013)	Cyber Pursuit (Spitzberg y Cupach, 1998) y Electronic Use Pursuit Behavioral Index (EUPBI), diseñado por otros especialistas.	248 (edad media: 19,18)	El 20,5% sufrió CB. Los abusos más padecidos fueron: le inundó su bandeja de *emails* con mensajes (85,2%); siguió recibiendo mensajes por parte de una misma persona pese a que le solicitó que cesara (83,5%); recibió numerosas solicitudes de amistad en Facebook o MySpace a pesar de que pidió al/la solicitante que dejara de hacerlo (78,5%); recibió mensajes hostiles, ofensivos o intimidantes (77%); y el/la ciberacosador/a publicó comentarios peyorativos sobre la víctima en un foro o blog (75%).

Tabla 1

Prevalencia del CB

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra	Resultados
Chen (2014)	Un cuestionario diseñado para el estudio.	197 (18-55)	Un 53% experimentó CB en juegos de rol online: un 76% sufrió acoso; el padeció 56% contactos no deseados; un 49% fue víctima de repetidos avances sexuales; 13% recibió amenazas; y el 9% sufrió "hackeo" de sus cuentas de RRSS.
Nobles et al. (2014)	The Supplemental Victimization Survey.	1535 (más de 18 años)	El 19,28% sufrió CB, y el 80,58% acoso offline.
Dreßring et al. (2014)	Un cuestionario diseñado para el estudio.	6379 (edad media: 24,4)	Un 6,3% sufrió CB. Los abusos más padecidos por las víctimas fueron: le envió mensajes (p.ej. *emails*) (92,5%); contactó con otras personas en internet para difamarla, recabar información sobre ella, etc. (72%); publicó en chats, foros u otros espacios de internet mensajes dirigidos a ella (70%); difundió rumores falsos sobre ella en internet (63%); su reputación fue menoscabada como consecuencia de los rumores que esparció su acosador/a (54%);

(Continúa en la página siguiente)

Tabla 1

Prevalencia del CB

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra	Resultados
Dreßring et al. (2014)	Un cuestionario diseñado para el estudio.	6379 (edad media: 24,4)	publicó información íntima sobre ella (50%); provocó que terceras personas contactaran con ella (41%); publicó imágenes/vídeos íntimos suyos en contra de su voluntad (25,6%); descargó documentos de su ordenador personal de la víctima sin su conocimiento (13%); y le envió virus informáticos (11%).
Chew (2014)	Un cuestionario diseñado para el estudio.	197 (18-55)	Un 40% experimentó algún tipo de CB en Facebook: sus dispositivos tecnológicos fueron objeto de ataques por medio de virus informáticos (47%); un 35% recibió mensajes de naturaleza sexual; un 31% recibieron mensajes hostiles y/o amenazantes; a un 25% les hackearon su cuenta o le substrajeron la contraseña de la misma; un 16% reportó que usaron su cuenta para esparcir falsos rumores en su nombre; un 16% afirmó que propagaron rumores sobre ellos en Facebook; y a un 16% le suplantaron su identidad.

Tabla 1

Prevalencia del CB

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra	Resultados
Carrasquinho (2015)	Cuestionario de Spitzberg y Hoobler (2002).	673 (edad media: 23,5)	El 69% experimentó algún tipo de CB. Las agresiones más sufridas estaban relacionadas con las subescalas Hiperintimidad y Sabotaje (este último engloba actos violentos que pretenden menoscabar la reputación de la víctima y destruir sus relaciones interpersonales). Los abusos más sufridos en Hiperintimidad fueron: recibieron mensajes demandantes/exigentes (48%); recibieron mensajes con exageradas muestras de afecto (44%) y recibieron objetos de afecto (42,5%). Respecto al sabotaje, las agresiones más frecuentes fueron: boicoteó sus relaciones sociales (24%) y laborales/académicas (19,6%), y proporcionó información íntima sobre ella con otras personas (13%).
Pereira y Matos (2016)	Cyber-Harassment Assessment Scale (Pereira et al., 2015).	627 (12-16)	Un 62% sufrió CB. Los abusos más experimentados fueron: recibieron mensajes con exageradas muestras de afecto (70%);

(Continúa en la página siguiente)

Tabla 1

Prevalencia del CB

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra	Resultados
Pereira y Matos (2016)	Cyber-Harassment Assessment Scale (Pereira et al., 2015).	627 (12-16)	recibieron mensajes demandantes (46,2%); obtuvo información de la víctima sin su permiso (36%); recibieron mensajes/imágenes de naturaleza obscena (32,6%); acoso sexual mediante mensajes (20,3%); y usó el ordenador personal de la víctima para conseguir información sobre otras personas (9,3%).
DeMatteo et al. (2017)	No se ofrecen detalles al respecto.	303 (18-69; edad media: 33,35)	Un 48,51% fueron amenazados/as mediante mensajes de texto o *emails* a un 44,2% les enviaron numerosos mensajes a través de las RRSS; un 41,58% reportó que alguien intentó acceder de manera online a información personal de ellos/as sin su consentimiento; un 37,29% afirmó que recibieron *emails*, llamadas telefónicas o mensajes de texto numerosas veces; un 14,52% reportó que hackearon su ordenador; un 14,19% informó que alguien publicó información íntima sobre ellos/as en internet;

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 1

Prevalencia del CB

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra	Resultados
DeMatteo et al. (2017)	No se ofrecen detalles al respecto.	303 (18-69; edad media: 33,35)	un 14,53% afirmó que alguien publicó mensajes en internet para animar a terceros a que le molestaran/acosaran; un 13,53% fueron monitoreados/as; un 5,61% informó que alguien compartió en internet fotografías/vídeos personales de ellas/os; y un 4,95% reportó que alguien envió a otras personas fotos comprometidas de ellos/as.
Boillot-Fansher (2017)	Cuestionario de Reyns et al. (2012).	1310 (edad media: 20,80)	Un 32,44% sufrió acoso offline, y el 43,36% algún tipo de CB. La agresión más padecida fue la de ser objeto de contacto repetido (35,7%); acoso persistente (22,98%); repetidos avances sexuales (18,09%); recibo de amenazas (11,68%); y suplantación de su identidad en la red (7,63%).
Berry y Bainbridge (2017)	Adaptaron el cuestionario de Bocij (2003).	100 (18-30)	Un 20% padeció CB. Las agresiones más sufridas fueron: daños a sus dispositivos informáticos y recibo de mensajes de naturaleza obscena, amenazante y demandante.

Tabla 1

Prevalencia del CB

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra	Resultados
Reyns et al. (2018)	Cinco ítems diseñados para el estudio.	1987 (18-24)	Un 3,4 experimentó CB.
Acquadro y Begotti (2019)	Cuestionario de Reyns et al. (2012).	229 (18-27; edad media: 22,7)	El 46,7% padeció CB: el 27,9% sufrió contactos no deseados; un 19,2% acoso; el 20,1% repetidos avances sexuales; el 11,8% amenazas; y el 12,2% suplantación de su identidad.
Begotti et al. (2020)	Cuestionario de Reyns et al. (2012).	398 (18-30; edad media: 23,5)	Un 45,2% fueron víctimas de CB (habían sufrido al menos un tipo de acoso). Un 25% fue objeto de contacto repetido; un 17% sufrió acoso; un 18% fue víctima de repetidos avances sexuales; un 9% recibió amenazas; y un 11% fue víctima de suplantación de identidad.
Sani y Valquaresma (2020)	Cuestionario de Spitzberg y Hoobler (2002).	259 (16-21; edad media: 17,8)	Un 25,5% se identificaron como víctimas de CB, pero el estudio determinó que un 68% fueron víctimas de algún tipo de CB. Las agresiones más recurrentes fueron las relativas a la Hiperintimidad, Amenaza y Sabotaje.

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 1

Prevalencia del CB

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra	Resultados
Sani y Valquaresma (2020)	Cuestionario de Spitzberg y Hoobler (2002).	259 (16-21; edad media: 17,8)	En Hiperintimidad, las agresiones más prevalentes fueron: recibo de objetos de afecto (47,1%), recibo de mensajes con muestras de afecto exageradas (39,7%), recibo de mensajes demandantes o exigentes (39,4%), recibo de mensajes excesivamente reveladores (30,5%); y fue objeto de manera constante de seguimiento de sus actualizaciones de las RRSS, de etiquetado de las mismas y/o de recibo de regalos por medio de estas (25,5%). En Amenazas, los ataques más frecuentes fueron: el/la acosador/a fingió ser alguien que no era (21,2%) y recibieron imágenes pornográficas/ obscenas (20,1%). En Sabotaje, el abuso más sufrido fue que el/la agresor/a consiguió sabotear sus relaciones (24,7%).

En cuarto lugar, algunas investigaciones (Hensler-McGinnis, 2008; Henson, 2011); encontraron que la persona responsable del CB era, en la mayoría de los casos, un familiar u otra persona conocida; otros estudios, en cambio, reportaron que era un/a amigo/a o conocido/a de la víctima (Acquadro y Begotti, 2019; Begotti et al., 2020; Pereira y Matos, 2016); una expareja (Alexy et al., 2005; Paullet et al., 2009); o una persona desconocida (Bocij, 2003; Boillot-Fansher, 2017).

En quinto lugar, sólo una de las investigaciones recopiladas (Dreßring et al., 2014) examinó las razones que desencadenaron el CB. Los resultados indicaron que, en la mayoría de los casos, el precipitante fue un rechazo por parte de la víctima hacia la persona que la ciberacosaba, ya fuera este rechazo real o porque el comportamiento de la víctima fue interpretado como tal o como una ofensa hacia el/la agresor/a; seguido del deseo por parte de este/a de tener una relación íntima con la víctima, los celos y la venganza.

En sexto lugar, algunas investigaciones indagaron en las medidas que emplearon las víctimas para lidiar con el CB. Hensler-McGinnis (2008) reportó que las tácticas más utilizadas fueron minimizar la gravedad del acoso, ignorarlo, actuar más cautelosamente, aportar menos información personal en internet, confrontar al/la perpetrador/a (en persona, por escrito y/o por teléfono), negociar con él/ella los términos de su relación (p. ej. le sugirió que fueran sólo amigos o le dijo que retomarían la relación), amenazar al/la agresor/a, y reducir el tiempo de uso de internet, teléfono móvil, etc. En ocasiones, estas estrategias resultaron insuficientes, según informaron las víctimas, pues la persona que infringía el CB encontró otros métodos para continuar agrediendo e incluso, recrudeció el acoso.

En el estudio de Sani y Valquaresma (2020) las estrategias de afrontamiento más utilizadas fueron aquellas englobadas dentro de las subescalas *Evitar contactos* y *Negación y Minimización del comportamiento.* En cuanto a la primera, las estrategias más recurrentes fueron la de distanciarse (p. ej. alejarse, mantener cierta distancia física con respecto al/la acosador/a, apartar la vista durante la conversación, etc.), ignorar el comportamiento del/ de la acosador/a (p. ej. evitar contacto visual, no responder a sus conversaciones o comportamiento, etc.) y actuar cautelosamente (p. ej. elaborar planes de acción y huida, ser más consciente del entorno, ser más o cuidadoso/a en la rutina diaria, etc.). Con respecto a la segunda subescala, las estrategias más prevalentes fueron minimizar el problema (p. ej., racionalizar que el problema es menos serio de lo que en realidad es, etc.), negar el problema (p. ej. negarse a reconocer el problema, buscar explicaciones alternativas para la experiencia, etc.) y buscar un significado en general (p. ej. invertir tiempo y esfuerzo en encontrar un sentido a la situación, intentar encontrar un motivo, etc.).

Carrasquinho (2015), por su parte, también encontró que las estrategias más empleadas por las víctimas fueron las que estaban incluidas en las subescalas *Negación y Minimización del comportamiento* y *Evitar contactos.* Las conductas más frecuentes en la primera subescala fueron las de minimizar el problema e ignorarlo. En el caso de la segunda subescala, las estrategias más empleadas fueron las de distanciarse, ignorar a la persona que ejerce el acoso, controlar la interacción (p. ej. evitar hacer preguntas, utilizar una orientación corporal cerrada, situarse más cerca de otras personas durante una conversación, etc.), despersonalizar (p. ej. actuar de forma impersonal, sin emoción, sin implicación, evitar bromas o comunicación íntima, comportarse de forma ritualista, actuar de forma estrictamente educada, etc.) y técnicas verbales de “escape” (p. ej. poner excusas, alegar compromisos previos, etc.).

Por último, algunos de los estudios analizados identificaron casos de víctimas que fueron ciberacosadas por varias personas (Pereira y Matos, 2016), otras sufrieron acoso por delegación (Bocij, 2003; Dreßring et al., 2014) y otras fueron objeto de CB mixto (Alexy et al., 2005; Chew, 2014; Dreßring et al., 2014; Sheridan y Grant, 2007). Por otro lado, son escasas las investigaciones que han explorado el tiempo que duró la cibervictimización (Dreßring et al., 2014; Pereira y Matos, 2016). El periodo más corto detectado fue dos semanas o más (Pereira y Matos, 2016), y el más largo, más de un año (Dreßring et al., 2014). Finalmente, ciertas investigaciones (Alexy et al., 2005; Berry y Bainbridge, 2017; Hensler-McGinnins, 2008) analizaron las fuentes de apoyo de las víctimas, siendo las parejas, los familiares y las amistades las más habituales.

6. REFORMAS LEGALES DESARROLLADAS PARA COMBATIR EL CIBERACOSO Y OTROS DELITOS TECNOLÓGICOS

Hasta hace pocos años, en el Código Penal español no estaban contemplados ciertos delitos que eran cometidos por medio de las nuevas tecnologías. Esta situación cambió en el año 2015, gracias a la reforma que experimentó el Código Penal a través de la Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo. La entrada en vigor de esta ley, que se produjo el 1 de julio del 2015, provocó notables modificaciones en el Código Penal. Entre ellas, la introducción de nuevos delitos, como el acoso, que fue introducido dentro de los delitos contra la libertad. Como el acoso no existía como tal en el Código Penal antes de dicha reforma había conductas que no podían ser condenadas como acoso, por lo que quedaban impunes, salvo que se encuadraran dentro de otro tipo de delitos (Legálitas, 2017). De hecho, en el Preámbulo XXIX de la Ley Orgánica 1/2015, se reconoce el vacío legal que existía en el Código Penal ante delitos como estos:

> También dentro de los delitos contra la libertad, se introduce un nuevo tipo penal de acoso que está destinado a ofrecer respuesta a conductas de indudable gravedad que, en muchas ocasiones, no podían ser calificadas como coacciones o amenazas. Se trata de todos aquellos supuestos en los que, sin llegar a producirse necesariamente el anuncio explícito o no de la intención de causar algún mal (amenazas) o el empleo directo de violencia para coartar la libertad de la víctima (coacciones), se producen conductas reiteradas por medio de las cuales se menoscaba gravemente la libertad y sentimiento de seguridad de la víctima, a la que se somete a persecuciones o vigilancias constantes, llamadas reiteradas, u otros actos continuos de hostigamiento. (pág. 22).

Así pues, a partir del año 2015, el acoso es regulado como delito en el art. 172 ter del Código penal, que determina que:

> 1. Será castigado con la pena de prisión de tres meses a dos años o multa de seis a veinticuatro meses el que acose a una persona llevando a cabo de forma insistente y reiterada, y sin estar legítimamente autorizado, alguna de las conductas siguientes y, de este modo, altere gravemente el desarrollo de su vida cotidiana:
>
> 1.ª La vigile, la persiga o busque su cercanía física.

> 2.ª Establezca o intente establecer contacto con ella a través de cualquier medio de comunicación, o por medio de terceras personas.
>
> 3.ª Mediante el uso indebido de sus datos personales, adquiera productos o mercancías, o contrate servicios, o haga que terceras personas se pongan en contacto con ella.
>
> 4.ª Atente contra su libertad o contra su patrimonio, o contra la libertad o patrimonio de otra persona próxima a ella.
>
> Si se trata de una persona especialmente vulnerable por razón de su edad, enfermedad o situación, se impondrá la pena de prisión de seis meses a dos años.
>
> 2. Cuando el ofendido fuere alguna de las personas a las que se refiere el apartado 2 del artículo 173, se impondrá una pena de prisión de uno a dos años, o trabajos en beneficio de la comunidad de sesenta a ciento veinte días. En este caso no será necesaria la denuncia a que se refiere el apartado 4 de este artículo.
>
> 3. Las penas previstas en este artículo se impondrán sin perjuicio de las que pudieran corresponder a los delitos en que se hubieran concretado los actos de acoso.
>
> 4. Los hechos descritos en este artículo sólo serán perseguibles mediante denuncia de la persona agraviada o de su representante legal. (pág. 56).

La Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo, también llevó a cabo una modificación de los delitos relativos a la intromisión en la intimidad mediante la incorporación de un nuevo delito: la divulgación de grabaciones audiovisuales o imágenes obtenidas con el consentimiento de la víctima, pero luego difundidas sin su autorización, cuando esto atente gravemente a su intimidad. De este modo, desde el año 2015, prácticas como la pornovenganza pasan a ser consideradas un delito en la legislación española. Esta clase de delitos están regulados en el apartado siete del art. 197 del Código Penal, que expone que:

> 7. Será castigado con una pena de prisión de tres meses a un año o multa de seis a doce meses el que, sin autorización de la persona afectada, difunda, revele o ceda a terceros imágenes o grabaciones audiovisuales de aquélla que hubiera obtenido con su anuencia en un domicilio o en cualquier otro lugar fuera del alcance de la mirada de terceros, cuando la divulgación menoscabe gravemente la intimidad personal de esa persona.
>
> La pena se impondrá en su mitad superior cuando los hechos hubieran sido cometidos por el cónyuge o por persona que esté o haya estado unida a él por análoga relación de afectividad, aun sin convivencia, la víctima fuera menor de edad o una persona con discapacidad necesitada de especial protección, o los hechos se hubieran cometido con una finalidad lucrativa. (pág. 63).

Otro delito que implica el uso de las TIC que ha tipificado la Ley 1/2015, de 30 de marzo, es el acceso no autorizado a sistemas informáticos. La regulación de este delito se encuentra en el art. 197 bis del Código Penal, en el que se indica:

> 1. El que, por cualquier medio o procedimiento, vulnerando las medidas de seguridad establecidas para impedirlo, y sin estar debidamente autorizado, acceda o facilite a otro el acceso al conjunto o una parte de un sistema de información o se mantenga

> en él en contra de la voluntad de quien tenga el legítimo derecho a excluirlo, será castigado con pena de prisión de seis meses a dos años.
>
> 2. El que, mediante la utilización de artificios o instrumentos técnicos, y sin estar debidamente autorizado, intercepte transmisiones no públicas de datos informáticos que se produzcan desde, hacia o dentro de un sistema de información, incluidas las emisiones electromagnéticas de los mismos, será castigado con una pena de prisión de tres meses a dos años o multa de tres a doce meses. (pág. 63).

De igual forma, la Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo, también incluyó el art. 197 ter, que condena, con una pena de prisión de seis meses a dos años, o multa de tres a dieciocho meses, la producción, adquisición, importación o entrega a terceros de datos de acceso (usuarios y contraseñas) o programas informáticos concebidos o adaptados para cometer cualquiera de los delitos que se recogen en los apartados 1 y 2 del art. 197 y en el art. 197 bis del Código Penal (Ley 1, 2015).

Asimismo, la Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo también efectuó algunas modificaciones en el art. 264 del Código Penal, que penaliza el daño a datos informáticos, documentos electrónicos o programas informáticos ajenos. Entre los cambios más significativos que esta ley implementó en este artículo es que incluyó los art. 264 bis y ter, por medio de los cuales se penalizan otra clase de delitos que no estaban contemplados anteriormente en el Código Penal. Así, el art. 264 bis condena, con una pena de prisión de seis meses a tres años, a aquella persona que haya obstaculizado o interrumpido un sistema informático ajeno realizando: 1) alguna de las conductas recogidas en el art. 264; 2) introduciendo o transmitiendo datos; o 3) destruyendo o sustituyendo un sistema informático, telemático o de almacenamiento de información electrónica. No obstante, la pena puede variar según algunos factores. Por ejemplo, si los hechos hubieran perjudicado seriamente la actividad de un negocio o de una Administración pública, se impone la pena en su mitad superior, pudiéndose alcanzar la pena superior en grado. El art. 264 ter., por su parte, sanciona, con una pena de prisión de seis meses a dos años o multa de tres a dieciocho meses, la producción, adquisición, importación o entrega a terceros de datos de acceso (usuarios y contraseñas) o programas informáticos concebidos o adaptados para cometer algunos de los delitos mencionados en los art. 264 y 264 bis (Ley 1, 2015).

Para finalizar, la Ley Orgánica 1/2015, de 23 de marzo modificó la regulación de las conductas que incitan al odio, la discriminación y la violencia contra las personas por motivos discriminatorios, como, por ejemplo, por su ideología, orientación sexual o etnia. Este delito fue tipificado en el art. 510 del Código Penal. Uno de los cambios más importantes implementados en este artículo es que la Ley Orgánica 1/2015, de 23 de marzo estipuló, en el apartado tres del mismo, una agravación de la pena cuando los hechos se hubieran llevado a cabo a través de un medio de comunicación social, por medio de Internet o el uso de las nuevas tecnologías.

A pesar de las reformas ejercidas en el Código Penal, las TIC evolucionan y cambian constantemente, por lo que pueden aparecer nuevos delitos que no estén contemplados en la legislación. Por ello, resulta esencial que los/as legisladores/as estén alerta ante estos cambios y actúen en consecuencia. Es decir, que efectúen reformas en el Código Penal para incluir los nuevos delitos que surgen como resultado de la evolución de las nuevas tecnologías para evitar que queden impunes, y las víctimas, desamparadas judicialmente (Pons, 2017).

7. CONCLUSIONES FINALES

En este capítulo se ha abordado el acoso a través de las nuevas tecnologías. Se ha descrito una definición del CB, diferenciándola de otros conceptos relacionados. Además, se han analizado las consecuencias del CB, así como sus características principales. Se ha presentado las prevalencias del fenómeno a partir de una profunda revisión del concepto y se han descrito algunas de las reformas que se han realizado para penalizar los delitos que se cometen mediante el uso de las TIC.

Resulta necesario matizar que durante la revisión de los estudios se ha observado, en lo que respecta a las diferencias de sexo que: 1) las mujeres son más ciberacosadas que los hombres; 2) los varones tienden a estar implicados como autores de CB en mayor medida que las mujeres; y 3) las mujeres ciberacosadas tienden a denunciar más su situación que los hombres ciberacosados. Asimismo, otras diferencias de sexo que resultan de interés mencionar son que: 1) las mujeres temen más la posibilidad de sufrir una agresión física por parte de su ciberacosador/a que los hombres; 2) los varones se preocupan más por la posibilidad de que su ciberacosador/a dañe su reputación que las mujeres; 3) como consecuencia del CB, las mujeres ven más perjudicadas sus relaciones familiares y sociales, los hombres, en cambio, su trabajo (por ejemplo, degradación de su puesto de trabajo o pérdida del mismo), sus relaciones centrales y el ejercicio de sus actividades de ocio; y 4) las mujeres ciberacosadas tienden a sentir más miedo que los hombres ciberacosados como consecuencia del acoso al que son sometidas (Acquadro y Begotti, 2019; Begotti et al., 2020; Bocij, 2003; Dreßring et al., 2014; Hensler-McGinnis, 2008; Henson, 2011; Maple et al., 2010; Paullet et al., 2009; Pereira y Matos, 2016; Reyns et al., 2012).

Por otro lado, de la revisión efectuada se constata una considerable prevalencia del CB. No obstante, esta tiende a diferir notablemente según las investigaciones y las muestras empleadas, con porcentajes que oscilan entre el 3,4% (Reyns et al., 2018) y el 75% (Carvalho, 2011) en poblaciones de estudiantes universitarios/as; entre el 6,3% (Dreßring et al., 2014) y el 45,2% (Begotti et al., 2020) en población adulta; mientras que en muestras de adolescentes la prevalencia es del 68% (Sani y Valquaresma, 2020). Sin embargo, ciertos estudios no informan de la tasa de incidencia del CB, sino de las agresiones que se consideraron analizar (DeMatteo et al., 2017), cuestión que ha dificultado la comparación de los resultados de las investigaciones.

Es posible que la amplia variedad de prevalencias obtenidas por las distintas investigaciones se deba a: 1) el instrumento de evaluación empleado; 2) el tipo de población analizada; y 3) la metodología empleada. En esta línea, Bocij (2003), por ejemplo, empleó un muestreo de bola de nieve para llevar a cabo su investigación. Concretamente, contactó con cinco posibles encuestados/as mediante correo electrónico. Estas personas fueron seleccionadas al azar de la libreta personal de direcciones del investigador. Cada contacto recibió información detallada e instrucciones sobre cómo contribuir al estudio. Después de cumplimentar el cuestionario (que era online), se pidió a cada participante que se pusiera en contacto con otras cinco personas con la intención de que participaran también en la investigación. Este ciclo se repitió varias veces hasta que se alcanzó un punto de corte predeterminado. Como admite Bocij (2003) en su estudio, algunos/as encuestados/as pudieron contactar y compartir el cuestionario con personas que padecieron CB o de las que

sospechaban que lo experimentaron en el pasado. Así, las acciones de estos/as participantes pudieron haber sesgado los resultados del estudio.

En línea con lo anterior, otros factores que también han podido influir en la disparidad de prevalencias obtenidas por las distintas investigaciones son: 1) el intervalo de tiempo considerado. Algunos estudios examinaron si el CB se experimentó el año anterior (Nobles et al., 2014); mientras que otros no establecieron ninguna limitación temporal (p. ej. Alexy et al., 2005; Berry y Bainbridge, 2017; Bocij, 2003). Así, por ejemplo, Reyns et al. (2018) emplearon una muestra de estudiantes universitarias que estaban matriculadas en el curso académico 2014-2015, y les preguntaron cuántas veces, desde el comienzo del otoño de 2014, habían experimentado algunos de los actos violentos que propusieron que englobaba el CB.

Otros/as investigadores/as usaron unos criterios de inclusión cuando calcularon la prevalencia de este acoso. Por ejemplo, en el caso de Sheridan y Grant (2007) fueron que el acoso se hubiera originado en la red y que tuviera una duración de cuatro semanas como mínimo. Bocij (2003), por su parte, aplicó los siguientes criterios: todas las agresiones debían haber sido infringidas mediante las TIC, tenían que haberse producido dos o más ataques, estos debían haber sido perpetrados por la misma persona, y la cibervictimización debía haber causado angustia en la víctima.

Continuando con las apreciaciones realizadas durante la revisión se ha observado que: 1) los resultados ponen de manifiesto que el CB comprende numerosos, complejos y variados actos violentos, lo que dificulta sobremanera que se pueda establecer una definición satisfactoria del mismo. Además, dado que las nuevas tecnologías evolucionan constantemente, lo que conduce a que aparezcan nuevas formas de agredir, interfiere aún más en esta labor; 2) los hallazgos evidencian que el CB puede ser perpetrado por cualquier persona. En este sentido, algunos estudios encontraron que el acoso era llevado a cabo en la mayoría de los casos por un familiar u otra persona conocida (Hensler-McGinnis, 2008; Henson, 2011); otras investigaciones, en cambio, reportaron que era perpetrado mayoritariamente por una expareja (Alexy et al., 2005; Paullet et al., 2009); en otros casos, por una persona desconocida (Bocij, 2003; Boillot-Fansher, 2017), o bien por un/a amigo/a u otra persona conocida, según indicaron otras investigaciones (Acquadro y Begotti, 2019; Begotti et al., 2020; Pereira y Matos, 2016).

En línea con lo anterior, también se ha percibido durante la revisión que: 1) las víctimas no suelen denunciar su situación ante las autoridades policiales/judiciales, lo que impide que pueda esclarecerse la magnitud del CB, a la vez que favorece su ocultación, invisibilidad e impunidad (Berry y Bainbridge, 2017; Bocij, 2003; Hensler-McGinnis, 2008; Paullet et al., 2009); 2) la venganza, los celos o un rechazo por parte de la víctima hacia la persona que ejercía el CB son algunos de los motivos que lo desencadenan, según reportaron algunas investigaciones (Dreßring et al., 2014); 3) las víctimas despliegan diferentes estrategias para protegerse y/o detener los ataques, por ejemplo, confrontan a su agresor/a, cambian sus rutinas diarias y reducen el uso de las nuevas tecnologías. En ocasiones, estas medidas resultan ineficaces, pues los/as ciberacosadores/as encuentran nuevas formas de agredir e incluso intensifican el acoso (Carrasquinho, 2015; Hensler-McGinnis, 2008; Sani y Valquaresma, 2020); y 4) la familia, la pareja y las amistades constituyen las principales fuentes de apoyo de las víctimas (Alexy et al., 2005; Berry y Bainbridge, 2017; Hensler-McGinnins, 2008).

Por otro lado, se han encontrado algunas limitaciones que han dificultado la realización de un análisis más exhaustivo sobre el CB, como el escaso número de investigaciones que han explorado su incidencia, particularmente en España. En territorio nacional, el CB tiende a ser considerado como una forma de ejercer acoso escolar mediante dispositivos tecnológicos, ignorando, por tanto, otras manifestaciones que adopta (Torres et al., 2014). Por otro lado, la mayoría de los estudios incluidos en la revisión han usado muestras de estudiantes universitarios/as. De este modo, han sido muy escasas las investigaciones que han evaluado el CB sufrido por parte de poblaciones de adolescentes o de usuarios/as de redes sociales, por ejemplo.

Por último, un elemento que obstaculiza la generalización de los resultados de la revisión, y que se considera que debería ser tenido en cuenta en futuros estudios, alude a la muestra empleada. En algunas de las investigaciones consultadas esta no es representativa de la población total. Por ejemplo, Bocij (2003) utiliza la técnica de muestreo de bola de nieve para localizar a sus participantes. En el caso del estudio de Dreßring et al. (2014), la población empleada fueron los/as usuarios/as de una conocida red social alemana. No obstante, la muestra sí resultaba representativa de la población total usuaria de dicha red social en cuanto al género y la edad.

A pesar de las limitaciones halladas, la revisión realizada en el presente capítulo contribuye, por un lado, a evidenciar que el CB es un fenómeno que, aunque relativamente novedoso, se produce con una considerable frecuencia, por lo que merece ser objeto de más estudio; y por otro, a dilucidar algunas de las líneas de investigación en las que resulta necesario profundizar, como los motivos por los que las víctimas no denuncian el CB; si encontraron alguna dificultad cuando denunciaron su situación; y si la denuncia supuso consecuencias legales para el perpetrador (p. ej. si fue detenido). Obtener esta información sería muy útil, pues permitiría detectar aquellos obstáculos que interfieren en la denuncia del CB, así como las complicaciones en el sistema judicial/policial (falta de formación especializada en la materia, p.ej.) con las que las víctimas tuvieron que lidiar durante el proceso de la denuncia. De este modo, se podrían impulsar actuaciones para solucionar y/o paliar dichos problemas (Al-Khateeb et al., 2017; Paullet et al., 2009).

Otro aspecto en el que es vital profundizar es en lo referente a las repercusiones del CB en la salud de las víctimas, pues los conocimientos sobre este tema son escasos. Estas investigaciones podrían observar si las secuelas del CB varían atendiendo a quién lo ejerce, la edad de las víctimas, el sexo de estas o el número de métodos que usa el perpetrador para agredir, por ejemplo. A su vez se considera necesario impulsar estudios que estimen prevalencias de victimización, así como de comisión de CB, en muestras más variadas, como usuarios/as de redes sociales, adolescentes y población general. Especialmente en España, pues existe un considerable desconocimiento sobre este tipo de acoso en territorio español.

Estas investigaciones podrían explorar si existen diferencias atendiendo a variables sociodemográficas como la edad, el sexo, la orientación sexual o la nacionalidad de las víctimas. Finalmente, una de las cuestiones en las que también resulta importante profundizar es la de detectar los factores de riesgo y de protección asociados al uso de las TIC que pueden predisponer a sus usuarios/as a experimentar CB para así diseñar estrategias de prevención.

Como se ha podido comprobar en el presente capítulo, las TIC facilitan la perpetración de casi cualquier tipo de violencia contra otra(s) persona(s). Sin embargo, estos dispositivos,

por sí mismos, no son peligrosos, lo es el uso poco ético que determinadas personas hacen de ellos. El CB puede generar terribles secuelas en quien lo sufre, pero es un fenómeno relativamente desconocido y reciente. Por esto, es muy importante desarrollar actuaciones que contribuyan a su visualización, investigación, prevención y denuncia.

A continuación se dará paso al Capítulo 3, que estará centrado en el ciberacoso como forma de ejercer violencia en las relaciones románticas.

Capítulo 3

Ciberacoso en el noviazgo

CIBERACOSO EN EL NOVIAZGO

Aunque el CBN ha suscitado un gran interés en los últimos años como forma diferenciada de violencia en la pareja, la bibliografía disponible sobre el mismo aún es escasa e inconsistente, por lo que los/as especialistas coinciden en la necesidad de avanzar en el conocimiento de este creciente problema (Borrajo, 2015; Gámez-Guadix et al., 2018; Torres et al., 2014). Con el propósito de facilitar la comprensión sobre el mismo, en el presente capítulo se presentan los resultados de una exhaustiva revisión de las investigaciones que se han impulsado de este tipo de violencia.

En primer lugar se realiza una aproximación a la definición del CBN; posteriormente, se presentan las prevalencias de esta violencia en población adolescente y joven; seguidamente, se abordan las diferencias en función del sexo en la victimización y perpetración de este tipo de violencia en estas poblaciones; a continuación, se exponen los resultados de las prevalencias del CBN como forma de ejercer VG; en quinto lugar, los factores de riesgos relacionados con la perpetración y victimización de esta violencia; posteriormente, las circunstancias que desencadenan el CBN; en octavo lugar, se muestran los resultados de investigaciones que han constatado que existe tolerancia hacia una de las manifestaciones de esta problemática (específicamente, ante un tipo concreto de violencia psicológica: el control mediante dispositivos tecnológicos); seguidamente, se abordan los hallazgos de los estudios que han explorado los efectos del CBN en las víctimas y en la relación de pareja; y en último lugar, se finaliza el capítulo con un apartado de conclusiones finales.

1. APROXIMACIÓN A LA DEFINICIÓN DEL CIBERACOSO EN EL NOVIAZGO

No se dispone de una definición estandarizada sobre este tipo de violencia. Sin embargo, se podría considerar como un conjunto de conductas violentas que se infringen repetidamente sobre la (ex) pareja por medio de las nuevas tecnologías con la intención de generarle algún tipo de perjuicio. En ocasiones, este objetivo se consigue con una única agresión. Por ejemplo, enviando a la (ex) pareja mensajes de texto con contenido intimidante (Reed, Tolman y Ward, 2017).

El CBN comprende actos muy amplios y variados, los cuales se podrían agrupar en dos tipos: Cibercontrol (Borrajo y Gámez-Guadix, 2015; Burke et al., 2011; Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, 2017; Jabaloyas, 2015; Jaen-Cortés et al., 2017; Picard, 2007; Rodríguez-Castro et al., 2018) y Ciberacoso (CB) (Pérez y Ortigosa, 2010; Torres et al., 2014; Watkins, Maldonado y DiLillo, 2018).

El cibercontrol alude a comportamientos que implican controlar y espiar a la (ex) pareja. Entre las manifestaciones que comprende están: 1) censurar las fotos que publica en sus redes sociales; 2) pedirle “evidencias” de lo que está haciendo. Por ejemplo, si está viendo la televisión, preguntarle qué película echan en un canal determinado para comprobar que no le está mintiendo; 3) comprometerla para que facilite sus claves de acceso a sus redes

sociales, correo electrónico u otras cuentas online; 4) prohibirle tener contacto con personas del sexo opuesto en las redes sociales; 5) instalar aplicaciones en su teléfono móvil sin su conocimiento para saber con quién habla y lo que hace mientras navega por internet; 6) comprobar la hora de su última conexión en las redes sociales y/o aplicaciones tipo WhatsApp; y 7) hacerse pasar por otra persona en las redes sociales con la intención de ponerla a prueba (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015; Burke et al., 2011; Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, 2017; Jaén-Cortés et al., 2017; Jabaloyas, 2015; Puentes, 2017; Tobella, 2013).

En lo que respecta al CB, este engloba un conjunto de conductas de diversa naturaleza mediante las cuales se hostiga a la (ex) pareja, como: 1) publicar en una página web anuncios de carácter sexual con sus datos personales para convertirla en objeto de contactos indeseados; 2) usar su correo electrónico para causarle problemas; 3) esparcir rumores sobre ella en las redes sociales; 4) amenazarla por correo electrónico, mensajería instantánea, redes sociales u otras vías; 5) acosarla a través de llamadas telefónicas silenciosas, colgando repetidamente cuando responde al teléfono; 6) presionarla para que envíe fotos personales eróticas; 7) crearle un perfil falso en las redes sociales para meterla en problemas; 8) llamarla por teléfono en horas inoportunas; y 9) compartir en internet imágenes y/o vídeos de contenido sexual de ella sin su consentimiento (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015; “Detenido por publicar”, 2017; Jaén-Cortés et al., 2017; Pérez y Ortigosa, 2010; Watkins et al., 2018).

El CBN es concebido como un tipo de violencia psicológica, ya que los actos violentos que comprende generan daño emocional y temor ante la expectación de un daño mayor (Leisring y Giumetti, 2014; Rodríguez-Domínguez et al., 2018; Schnurr, Mahatmya y Basche, 2013). En este sentido, conviene mencionar que Watkins et al. (2018) descubrieron que las subescalas del cuestionario que diseñaron para evaluar la victimización y ejercicio del CBN (subescalas de ciber agresión acoso, ciber agresión psicológica y ciber agresión sexual), denominado The cyber aggression in relationships scale (CARS), correlacionaban positivamente con otras subescalas de instrumentos de medida de violencia offline en la pareja, como la Escala de tácticas para el conflicto revisada (Revised Conflict Tactics Scales [CTS2]; Straus et al., 1996). Concretamente, se observó que las correlaciones más fuertes se producían entre aquellas subescalas del CARS y del CTS2 que eran similares. De este modo, la perpetración y victimización de ciber agresión psicológica mostraron una correlación más fuerte con la comisión y victimización de violencia psicológica de la subescala de agresiones psicológicas del CTS2, respectivamente. Asimismo, el ejercicio y la victimización de ciber agresión acoso presentaron una correlación más fuerte con la comisión y victimización de violencia psicológica de la subescala de agresiones psicológicas del CTS2, respectivamente.

En línea con lo anterior, Reed, Tolman y Ward (2016) también advirtieron que las subescalas del instrumento que habían creado para evaluar la victimización y comisión de CBN correlacionaban positivamente con algunas subescalas correspondientes a otros cuestionarios de medida de violencia offline en la pareja: la escala CTS2 (Straus et. al, 1996), y la Psychological Maltreatment Inventory for Adolescents (PMI-A), versión modificada del The Psychological Maltreatment of Women Inventory (PMWI; Tolman, 1999). Específicamente, se observó que las seis subescalas del abuso digital en el noviazgo correlacionaban más fuertemente con las subescalas de victimización y de perpetración de violencia psicológica del CTS2 y del PMI-A.

Por otro lado, son numerosas las investigaciones que han demostrado que el CBN (ya sea su victimización y/o perpetración) puede manifestarse junto con la victimización y/o comisión de otra clase de agresiones. Entre ellas, bullying, ciberbullying, maltrato offline en el noviazgo (físico, psicológico y/o sexual), acoso sexual y violencia por parte de una persona distinta a una pareja (Attewell, 2013; Baker y Helm, 2011; Barter et al., 2009; Bennet et al., 2011; Borrajo y Gámez-Guadix, 2015; Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete, 2015a; Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete, 2015b; Caridade y Braga, 2019; Cutbush et al., 2010; Cutbush et al., 2012; Dick et al., 2014; Hinduja y Patchin, 2011; Leisring y Giumetti, 2014; Madlock y Westerman, 2011; Reed, Tolman y Ward, 2016; Watkins et al., 2018; Wolford-Clevenger et al., 2016; Yahner et al., 2015; Zweig, Dank, Yahner y Lachman, 2013). Es más, Marganski y Melander (2018) hallaron que la cibervictimización por parte de la pareja predecía la victimización de otras formas de violencia offline en la relación (concretamente, psicológico, físico y sexual).

En línea con lo anterior, un estudio de Zweig, Dank, Yahner y Lachman (2013) reveló que las/os adolescentes que experimentaron ciber abuso sexual por parte de sus parejas fueron más propensas/os a indicar que sufrieron también ciber abuso no sexual y violencia en el noviazgo offline (específicamente, física y psicológica). Incluso tenían siete veces más probabilidades de haber padecido también coerción sexual. Las/os chicas/os que experimentaron ciber abuso no sexual, por su parte, tenían más posibilidades de informar que padecieron otras formas de violencia en el noviazgo offline. Especialmente, abuso psicológico. Por otra parte, los/as adolescentes que habían perpetrado ciber abuso sexual hacia su pareja eran más propensos a informar que ejercieron también ciber abuso no sexual y violencia en el noviazgo offline (concretamente, física, psicológica y sexual). Adicionalmente, se observó que quienes habían cometido ciber abuso sexual en sus relaciones tenían 17 veces más posibilidades de haber infringido, a su vez, coerción sexual. Por último, los/as chicos/as que habían perpetrado ciber abuso no sexual, tenían más probabilidades de haber ejercido otra clase de agresiones offline hacia su pareja, sobre todo violencia psicológica.

Por otra parte, algunos estudios longitudinales han demostrado que la victimización y/o perpetración del CBN predice su victimización y/o comisión en el futuro, respectivamente. Temple et al. (2016), en una investigación longitudinal, encontraron que los/as jóvenes que perpetraron CBN en el primer año del estudio eran más propensos/as a ejercerlo un año después. Del mismo modo, los/as que habían experimentado esta violencia en la primera ola del estudio tenían más probabilidades de padecerla un año después. Observaron, además, que ser víctima de violencia física por parte de la pareja también incrementaba las posibilidades de ser objeto de CBN un año después. Por otro lado, algunas investigaciones han encontrados casos de CBN bidireccional. Esto es, la víctima puede ser también autor/a de este tipo de violencia, y el/la perpetrador/a puede convertirse, a su vez, en víctima de la misma (Blanco, 2014; Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015; Burke et al., 2011; Cutbush et al., 2010; Cutbush et al., 2012, 2021; Smith et al., 2016; Watkins et al., 2018; Yahner et al., 2015; Zweig, Dank, Yahner y Lachman, 2013).

En la Tabla 2 se muestran algunas de las denominaciones sobre el CBN que han sido propuestas por distintos/as especialistas, así como las conductas violentas que estos/as consideran que engloba dicho fenómeno. En la citada tabla se puede apreciar que este abarca una amplia variedad de actos violentos, así como de términos para referirse al mismo. Destacan los términos “victimización electrónica” (Bennet et al., 2011); ciber abuso en el

el noviazgo (Zweig, Dank, Yahner y Lachman, 2013), “abuso online en el noviazgo” (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015), “violencia de género digital” (Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, 2017), “ciber abuso psicológico” (Leisring y Giumetti, 2014), “abuso tecnológico en el noviazgo adolescente” (Picard, 2007), “ciber agresión” (Marganski y Melander, 2018), “agresión electrónica en el noviazgo” (Hinduja y Patchin, 2011), “ciberacoso y cibercontrol” (Jabaloyas, 2015), “violencia de pareja a través de medios electrónicos” (Jaen-Cortés et al.,2017), “controlar o monitorear a través de la tecnología” (Burke et al., 2011) y “ciber burla” (Madlock y Westerman, 2011).

Igualmente, como se aprecia en la Tabla 2, no existe unanimidad entre los/as especialistas respecto a las manifestaciones que adopta el CBN, pues es frecuente que cada uno/a ponga énfasis en distintos tipos de actos violentos. Así, por ejemplo, Burke et al. (2011) distinguen las siguientes conductas: 1) control a través de fotografías, cámara, GPS y SpyWare, que se manifiesta mediante la utilización del GPS para conocer la ubicación de la (ex) pareja, y usando una cámara web/cámara oculta/spyware para espiar sus actividades; 2) comunicación excesiva, que se ejerce haciendo numerosas llamadas telefónicas a la (ex) pareja, enviándole múltiples mensajes de texto o de correos electrónicos, y espiando sus redes sociales; 3) amenazar, que implica intimidar a la (ex) pareja mediante correos electrónicos, mensajes de texto o llamadas telefónicas; y 4) conductas de chequeo, que consiste en mirar el historial de correos electrónicos y de llamadas telefónicas de la (ex) pareja, mirar su factura del teléfono móvil, y usar sus contraseñas personales para controlarla.

Bennet et al. (2011), en contraste, consideran que el CBN engloba las siguientes prácticas: 1) hostilidad electrónica, que implica enviar a la (ex) pareja mensajes de texto con contenido hiriente; acosarla a través del teléfono móvil; enviarle correos electrónicos ofensivos; publicar un comentario hiriente sobre ella en las redes sociales; escribir algo ofensivo sobre la (ex) pareja en un sitio web, salas de chat u otros métodos; y amenazarla a través de correos electrónicos o mensajes de texto; 2) intrusividad, referida a conductas como llamar o enviar un mensaje de texto a la (ex) pareja para controlarla; copiar y pegar partes de un mensaje instantáneo de ella sin su consentimiento; cambiar un aspecto del perfil de red social de la (ex) pareja sin su permiso; usar su correo electrónico para causarle problemas o controlarla; vigilarla encubiertamente en la red; robar sus contraseñas de acceso a redes sociales, correo electrónico o de otras aplicaciones; y usar un perfil falso para interactuar con la (ex) pareja; 3) humillaciones electrónicas, que se infringen mediante la publicación de una foto embarazosa de la (ex) pareja en sitios como Facebook/MySpace; tomar una foto de su teléfono móvil para humillarla; publicar una foto suya en la red en contra de su voluntad; esparcir por internet una anécdota verdadera, pero embarazosa, de la (ex) pareja; y difundir por internet una anécdota embarazosa pero falsa sobre ella; y 4) exclusión electrónica, que consiste en bloquear a la (ex) pareja en las redes sociales o en mensajería instantánea; y eliminarla de la lista de amigos/as. Resulta importante señalar que la clasificación que proponen Bennet et al. (2011) hace referencia a agresiones que pueden experimentarse por parte de una pareja y/o de un/a amigo/a.

Aunque no existe un consenso sobre las agresiones que comprende el CBN, sí se observa en la Tabla 2 que existen una serie de conductas que tienden a coincidir. Entre ellos, los insultos, las humillaciones, las amenazas o el control, aunque difieran las formas en las que los/as especialistas proponen que son infringidos. Por ejemplo, como violencia de control, la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género (2017) propone actos como vigilar a la pareja por medio del teléfono móvil; interferir en las relaciones que tiene con otras

Tabla 2

Denominaciones y Manifestaciones del CBN Propuestas por los/as Especialistas

Especialista	Denominación	Manifestaciones
Burke et al. (2011)	Controlar y monitorear a través de la tecnología	Controlar a través de fotografías, cámaras, GPS y SpyWare: usar el GPS para espiar la ubicación de la pareja; utilizar una cámara web para vigilarla; espiarla por una cámara oculta; y usar un spyware para controlar sus movimientos en internet. Comunicación excesiva: acosarla telefónicamente; enviarle múltiples mensajes de texto (mens. txt.) y/o correos electrónicos (*emails*); y mirar las redes sociales (RRSS) para controlarla/espiarla. Amenazar: amenazarla por *emails*/mens. txt. y telefónicamente. Conductas de chequeo: espiar los *emails* que ha enviado o recibido; espiar las llamadas telefónicas que ha recibido o realizado; mirar su factura del teléfono móvil (tlfn. mov.); y usar sus contraseñas para espiarla.
Bennet et al. (2011)	Victimización electrónica	Exclusión electrónica: eliminarla de la lista de amistades; y bloquearla en RRSS y/o mens. inst.

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 2

Denominaciones y Manifestaciones del CBN Propuestas por los/as Especialistas

Especialista	Denominación	Manifestaciones
Bennet et al. (2011)	Victimización electrónica	Hostilidad electrónica: enviar a la pareja mens. txt./*emails* hirientes/ofensivos; publicar un comentario hiriente sobre ella en las RRSS o en otro lugar de internet; y amenazarla por mens. txt./*emails*. Intrusividad: llamarla o enviarle un mens. txt. para controlarla; copiar y pegar partes de un mensaje instantáneo de la pareja sin su permiso; cambiar su perfil de RRSS sin su consentimiento; usar sus *emails* para causarle problemas y/o controlarla; espiarla en internet; substraer sus contraseñas de acceso a RRSS, *emails*, mensajería instantánea (men. inst.) o de otras aplicaciones; y usar un perfil falso en las RRSS para ponerla a prueba. Humillaciones electrónicas: publicar una foto embarazosa de la pareja en sitios como Facebook/MySpace; tomar una foto de su tlfn. mov. para avergonzarla; publicar una foto suya en internet en contra de su voluntad; esparcir por internet una anécdota verdadera, aunque embarazosa de ella; y divulgar por internet una anécdota vergonzosa pero falsa de ella.

Tabla 2

Denominaciones y Manifestaciones del CBN Propuestas por los/as Especialistas

Especialista	Denominación	Manifestaciones
Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género (2017)	Violencia de género digital	Acosar o controlar a la pareja por el tlfn. mov.; interferir en las relaciones que tiene en internet con otras personas; espiar su tlfn. mov.; censurar las fotos que publica y comparte en RRSS; espiar lo que hace en las RRSS; exigirle que demuestre dónde está con su geolocalización; obligarla a que envíe fotos personales íntimas; comprometerla para que facilite sus claves personales; obligarla a que enseñe una conversación que ha tenido por chat con otra persona; y enfadarse por no tener siempre una respuesta inmediata por su parte.
Leisring y Giumetti (2014)	Ciber abuso psicológico	Ciber abuso menor: hablar mal de la pareja por *emails*, mens. inst., tlfn. mov. o RRSS; de repente, dejar de enviarle mensajes o *emails* durante una discusión; usar letras mayúsculas como una forma de indicar que se la está gritando; espiar sus mensajes de *emails*, tlfn. mov., mens. inst. y/o RRSS; e insultarla por *emails*, mens. inst., tlfn. mov. y/o RRSS. Ciber abuso severo: amenazarla por *emails*, tlfn. mov., mens. inst. y/o RRSS; enviar *emails* a otras personas en los que se la humilla; publicar fotos o información comprometida de la pareja para avergonzarla.

Tabla 2

Denominaciones y Manifestaciones del CBN Propuestas por los/as Especialistas

Especialista	Denominación	Manifestaciones
Picard (2007)	Abuso tecnológico en el noviazgo adolescente	Controlar varias veces al día a la pareja por tlfn. mov.; enviarle varios mens. txt. en un corto periodo de tiempo para saber lo que hace, dónde está y con quien está; insultarla, menospreciarla o decir cosas desagradables sobre ella por tlfn. mov. y mens. txt.; llamarla o enviarle mensajes para incordiarla; pedirle por tlfn. mov. o internet practicar una actividad sexual aun sabiendo que a ella no le gusta; esparcir rumores sobre ella por tlfn. mov. o internet; usar información publicada en RRSS para amenazarla o menospreciarla; intentar suplantar su identidad por *emails*, mens. txt., mens. inst., chats o RRSS; compartir con otras personas fotos/vídeos íntimos y/o embarazosos de la pareja; hacer que tenga miedo de no responder a una llamada o mensaje; amenazarla mediante mens. inst., *emails*, chat, etc.; y usar un spyware para espiar sus movimientos en internet.
Watkins et al. (2018)	Ciber agresión en relaciones	Ciber agresión psicóloga: usar los contenidos publicados por la pareja en sus RRSS para insultarla; compartir información embarazosa o privada de la pareja por mens. txt. y/o RRSS sin su permiso;

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 2

Denominaciones y Manifestaciones del CBN Propuestas por los/as Especialistas

Especialista	Denominación	Manifestaciones
Watkins et al. (2018)	Ciber agresión en relaciones	enviarle mensajes amenazantes u ofensivos por mens. txt. y/o RRSS; publicar contenidos en las RRSS para perjudicarla; e ignorar sus llamadas telefónicas y/o mens. txt. Ciber agresión sexual: pedirle que facilite información personal sexual aun sabiendo que no es de su agrado; publicar un mensaje o una imagen sexualmente sugestiva en su perfil de RRSS; presionarla para que envíe fotos personales íntimas; comprometerla para hablar sobre sexo por internet aun sabiendo que a ella no le gusta. Ciber agresión acoso: espiar los *emails* de la pareja; mirar su tlfn. mov. para saber con quién ha estado comunicándose; rastrear sus movimientos en internet; usar sus RRSS sin su permiso para espiar sus actividades/publicaciones; enviarle varios mensajes para saber dónde está y lo que está haciendo; usar el GPS para rastrear su ubicación; y tomar información o imágenes del tlfn. mov., de los *emails* o de las RRSS de la pareja sin su consentimiento.

Tabla 2

Denominaciones y Manifestaciones del CBN Propuestas por los/as Especialistas

Especialista	Denominación	Manifestaciones
Hinduja y Patchin (2011)	Agresión electrónica en el noviazgo	Impedir a la pareja que use un ordenador o tlfn. mov.; publicar contenidos en internet para avergonzarla, humillarla o amenazarla; amenazarla por tlfn. mov.; y publicar una foto en internet o distribuirla por tlfn. mov. con la intención de avergonzarla.
Jabaloyas (2015)	Ciberacoso y cibercontrol	Pedir explicaciones a la pareja del por qué ha agregado a cierta persona en sus RRSS; prohibirle que se comunique con sus amistades; discutir con ella tras un malentendido mientras se hablaba con ella en internet; mirar su última conexión en RRSS o mens. inst.; enfadarse con ella porque no responde, aunque esté conectada; pedirle explicaciones sobre una foto que ha subido a sus RRSS e incluso llevar a que la elimine; hacerse pasar por otra persona en internet para espiarla; amenazarla; mentirle; insultarla; ridiculizarla; burlarse de su físico en internet; y exigirle que siempre lleve el móvil encima para controlarla.
Jaen-Cortés et al. (2017)	Violencia de pareja a través de medios electrónicos	Control, monitoreo intrusivo y vigilancia cibernética: usar las RRSS de la pareja sin su permiso; obligarla a rechazar solicitudes de amistad en las RRSS; mirar sus *emails*;

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 2

Denominaciones y Manifestaciones del CBN Propuestas por los/as Especialistas

Especialista	Denominación	Manifestaciones
Jaen-Cortés et al. (2017)	Violencia de pareja a través de medios electrónicos	vigilar sus publicaciones en sus RRSS; espiar sus *emails*; espiar sus publicaciones de las RRSS; tratar de aislarla de sus amistades de las RRSS; mirar su tlfn. mov.; exigirle las contraseñas de los medios electrónicos que usa para saber con quién se comunica; prohibirle tener contacto con personas del sexo opuesto en las RRSS; y manipularla a través de las RRSS. Agresión verbal: amenazarla y/o asustarla por mens. txt., *emails*, RRSS y/o tlfn. mov.; publicar cosas desagradables sobre la pareja en alguna red social; crear un perfil sobre la pareja en alguna red social para molestarla; publicar información en las RRSS para generarle inseguridad; y ofenderla en las RRSS. Agresión sexual: enviarle por RRSS imágenes de naturaleza sexual; enviarle mens. txt./*emails* para presionarla para tener relaciones sexuales; enviarle fotos personales sexuales; sin su consentimiento, publicar en las RRSS fotos y/o vídeos en los que aparece realizando alguna práctica sexual. (Continúa en la siguiente página)

Tabla 2

Denominaciones y Manifestaciones del CBN Propuestas por los/as Especialistas

Especialista	Denominación	Manifestaciones
Jaen-Cortés et al. (2017)	Violencia de pareja a través de medios electrónicos	Coerción sexual: amenazarla si no envía una foto personal erótica; obligarla a intercambiar videos y/o fotos de contenido sexual; y presionarla para que envíe una foto donde aparezca desnuda (o) o con alguna pose sexy. Humillación: esparcir rumores sobre ella por las RRSS y/o TM; y enviarle insultos sexistas por medios electrónicos.
Sánchez, Muñoz-Fernández y Ortega-Ruiz (2015)		Control online: crear una cuenta falsa en las RRSS para espiarla; intentar ponerla celosa en las RRSS; intentar acceder a su cuenta de RRSS; preguntarle por las amistades de sus RRSS; preguntarle qué hace en sus RRSS; y agregar a sus amistades de las RRSS para espiarla. Celos en línea: ponerse celoso/a cuando publica fotos provocativas en sus RRSS; ponerse celoso/a cuando publica una foto acompañada de una expareja; ponerse celosa/os después de leer los mensajes que recibe en sus RRSS; y preocuparse por la posibilidad de que inicie una relación con alguna persona que conozca en las RRSS. (Continúa en la siguiente página)

Tabla 2

Denominaciones y Manifestaciones del CBN Propuestas por los/as Especialistas

Especialista	Denominación	Manifestaciones
Sánchez, Muñoz-Fernández y Ortega-Ruiz (2015)		Comportamiento intrusivo: cuando se está molesto/a y ella no responde, llamarla muchas veces o dejarle muchos mensajes en sus RRSS/bandeja de entrada; cuando se discute con ella y esta le/la bloquea, usar el perfil de un/a amigo/a para dejarle mensajes, comunicarse por chat o en su página.
Wright (2015)	Ciber agresión en las relaciones románticas	Ciber agresión relacional: cuando se está enfadado/a con la pareja, tratar de ponerla celosa por mens. txt. y/o internet; cuando la pareja ha herido los sentimientos propios ignorarla en internet y/o mens. txt. Invasión a la privacidad: iniciar sesión en las cuentas online de la pareja para espiarla; y espiar sus mens. txt. para saber lo que está haciendo.
Zweig, Dank, Lachman y Yahner (2013)	Ciber abuso en el noviazgo	Ciber abuso sexual: enviarle fotos sexuales aun sabiendo que no son de su agrado; presionarla para que envíe fotos sexuales; compartir con terceros las fotos sexuales de la pareja; enviarle mens. txt., *emails* o chats para practicar sexo o participar en actos sexuales sabiendo que a ella no le agradan; y amenazarla si no envía fotos sexuales.

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 2

Denominaciones y Manifestaciones del CBN Propuestas por los/as Especialistas

Especialista	Denominación	Manifestaciones
Zweig, Dank, Lachman y Yahner (2013)	Ciber abuso en el noviazgo	Ciber abuso no-sexual: utilizar las RRSS de la pareja sin su permiso; enviarle mensajes amenazantes; tomar un vídeo de la pareja y enviarlo a las amistades sin su consentimiento; enviarle mensajes (de texto, chat, email) con la intención de generarle inseguridad; amenazarla/asustarla por tlfn. mov., mens. txt., mens. inst., chats, RRSS, etc.; escribir en sus RRSS cosas desagradables; asustarla cuando no responde a las llamadas telefónicas, mensajes publicados en las RRSS, etc.; utilizar información publicada por la pareja en sus RRSS para amenazarla y/o insultarla; publicar fotos embarazosas u otras imágenes suyas en internet; abrirle un perfil (en Facebook, p. ej.) sabiendo que eso la molestará; y esparcir rumores sobre ella por mens. inst., tlfn. mov., *emails*, chat, RRSS, etc.
Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete (2015)	Abuso online en el noviazgo	Agresiones directas: difundir rumores y/o chismes sobre la pareja con la intención de ridiculizarla; amenazarla físicamente; crear un perfil falso en las RRSS para causarle problemas; amenazarla con difundir secretos y/o información comprometida;

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 2

Denominaciones y Manifestaciones del CBN Propuestas por los/as Especialistas

Especialista	Denominación	Manifestaciones
Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete (2015)	Abuso online en el noviazgo	escribir un comentario en el muro de una RRSS para insultarla o humillarla; hacerse pasar por la (ex) pareja y buscarle problemas; enviar y/o subir fotos, imágenes y/o vídeos de contenido íntimo o sexual de la pareja sin su consentimiento; hacerse pasar por otra persona para poner a prueba a la pareja; publicar música, poemas o frases en las RRSS para insultarla o humillarla; y enviarle mensajes ofensivos. Control online: espiar las amistades de las RRSS de la pareja; controlar dónde está la pareja y con quién; espiar el tlfn. mov. de la pareja; espiar las RRSS, WhatsApp o *emails* de la pareja; llamar excesivamente a la pareja para controlar dónde está y con quién; espiar las actualizaciones de estado de la pareja de sus RRSS; mirar la hora de su última conexión en aplicaciones móviles; usar sus contraseñas (de tlfn. mov., RRSS y/o *emails*) para espiar sus mensajes y/o contactos; amenazar a la pareja para que responda inmediatamente a las llamadas o mensajes.

Tabla 2

Denominaciones y Manifestaciones del CBN Propuestas por los/as Especialistas

Especialista	Denominación	Manifestaciones
Marganski y Melander (2018)	Ciber agresión	Espiar su tlfn. mov.; acceder a su ordenador, iPad o Tablet para espiar sus cuentas de las RRSS, fotos, etc.; obligarla a revelar sus contraseñas de acceso a cuentas online y dispositivos electrónicos; decirle con quién puede comunicarse y con quién no en internet, tlfn. mov., etc.; provocar que se sienta culpable a través de declaraciones realizadas por medio de las nuevas tecnologías; ignorar sus publicaciones; actualizar el estado de la relación en las RRSS para burlarse de ella; publicar en la red canciones o poemas en los que se hace referencia a ella con la intención de herirla; dirigirse a ella mediante descalificativos; esparcir rumores o mentiras sobre ella por mens. txt., RRSS, etc.; enviarle imágenes desagradables; enviar a sus contactos información privada sobre ella; enviar a otros una imagen íntima suya sin su consentimiento; amenazarla; chantajearla con infringirse daño a uno/a mismo/a para impedir que rompa la relación.

personas en la red; espiar su teléfono móvil; censurar las fotos que la pareja comparte en las redes sociales; exigirle que demuestre dónde está con su geolocalización; comprometer a la pareja para que facilite sus claves personales; obligarla a que enseñe una conversación que ha tenido por chat con otra persona; y enfadarse con ella por no obtener siempre una respuesta inmediata por su parte. Picard (2007), en cambio, sugiere como violencia de control el controlar varias veces al día a la pareja por medio del teléfono móvil; enviarle varios mensajes de texto en un corto periodo de tiempo para saber lo que hace, dónde y con quién está; hacer sentirle miedo si no responde a las llamadas telefónicas o mensajes, y usar un spyware para rastrear las actividades de la pareja en internet.

Asimismo, tal y como refleja la Tabla 2, existen expertos/as que, según cómo conceptualicen el CBN, clasifican en diferentes dimensiones las agresiones que consideran que esta violencia abarca (Bennet et al., 2011; Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015; Jaen-Cortés et al., 2017; Leisring y Giumetti, 2014; Sánchez, Muñoz-Fernández y Ortega-Ruiz, 2015; Watkins et al., 2018; Zweig, Dank, Lachman y Yahner, 2013). Es más, como puede observarse en la Tabla 2, cuando las agresiones cibernéticas son aglutinadas en dimensiones, es habitual que las/os expertas/os no coincidan entre sí, pues tienden a incluir diferentes tipos de conducta en cada dimensión y/o estas son clasificadas en grupos distintos. Por ejemplo, Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete (2015) incluyen, dentro de la dimensión Agresión directa, la publicación de imágenes y/o vídeos de contenido íntimo o sexual de la (ex) pareja sin su permiso. Jaen-Cortés et al. (2017), en contraste, las incluye en la dimensión Agresiones sexuales, y Zweig, Dank, Yahner y Lachman (2013) las conceptualizan como Ciber abuso sexual.

Asimismo, Jaen-Cortés et al. (2017) consideran dentro del grupo Agresión verbal conductas como enviar a la (ex) pareja mensajes de texto amenazantes, mientras que Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete (2015) y Bennet et al. (2011) incluye actos violentos semejantes en la dimensión Agresión directa y Hostilidad electrónica, respectivamente.

Finalmente, también se puede apreciar en la Tabla 2 que existe una gran variabilidad entre las/os expertas/os respecto a la cantidad de métodos electrónicos que son empleados para perpetrar los ataques. Por ejemplo, Hinduja y Patchin (2011) proponen el teléfono móvil e internet como las principales herramientas por las que se infringen las agresiones cibernéticas. Burke et al. (2011) consideran como vías de comisión las cámaras web, los programas spyware, el correo electrónico, los mensajes de texto, el teléfono móvil o las redes sociales.

2. PREVALENCIA DEL CIBERACOSO EN EL NOVIAZGO EN MUESTRAS DE ADOLESCENTES Y JÓVENES

Los datos sobre la prevalencia de CBN son muy limitados y la mayoría se han obtenido de muestras de adolescentes y jóvenes adultos/as. En la Tabla 3 se presentan los estudios que, de momento, han ofrecido datos sobre la prevalencia de este tipo de violencia en estas poblaciones, así como otros hallazgos que encontraron. Los datos recogidos en la citada tabla evidencian que el CBN es un fenómeno muy extendido entre las/os adolescentes y los/as jóvenes. Las investigaciones consultadas indican que las prevalencias de victimización en

estas poblaciones oscilan entre el 12% (Hinduja y Patchin, 2011) y el 74,2% (Lara, 2020). Respecto a la perpetración, las tasas fluctúan entre el 14% (Epstein-Ngo et al., 2014) y el 75,1% (Lara, 2020).

Esta amplia disparidad de prevalencias obtenidas por las diferentes investigaciones podría deberse a: 1) la falta de una definición uniforme sobre el CBN; 2) la diversidad de escalas empleadas para evaluarlo; 3) la franja de edades en las que se ha evaluado el fenómeno; 4) la disparidad de las conductas exploradas por las investigaciones; 5) el intervalo de tiempo considerado (Borrajo, 2015; Sánchez et al., 2017); y 6) el limitado desarrollo de instrumentos de medición válidos y confiables. En esta línea, resulta pertinente señalar que, en una revisión que realizaron Gámez-Guadix et al. (2018) de algunas de las escalas que se han diseñado para evaluar el CBN, advirtieron que determinados/as expertos/as no proporcionaban evidencias sobre la validez de las mismas o estas eran limitadas. No obstante, la mayoría de especialistas sí informaron de una adecuada fiabilidad del instrumento creado, principalmente sobre su consistencia interna (Gámez-Guadix et al., 2018). Es importante señalar que el instrumento que Leisring y Giumetti (2014) diseñaron sólo evalúa la victimización y perpetración de CBN ocurridas durante una discusión con la pareja actual.

En cuanto a la quinta causa antes expuesta (el intervalo de tiempo considerado), conviene explicar que algunas investigaciones han preguntado si el CBN se experimentó y/o ejerció en el último año (p. ej. Baker y Helm, 2011; Bennet et al., 2011; Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015; Caridade y Braga, 2019; Durán y Martínez-Pecino, 2015; Hinduja y Patchin, 2020), en los últimos seis meses (p. ej. Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete, 2015a; Cutbush et al., 2010, Cutbush et al., 2012, 2021; Madlock y Westerman, 2011; Van Ouytsel et al., 2016), en los últimos tres meses (Dick et al., 2014), en los dos últimos meses (p. ej. Epstein-Ngo et al., 2014), hace menos de un año (Smith et al., 2016), a lo largo de la vida (Peskin et al., 2017), en el último año y a lo largo de la vida (Reed, Tolman y Ward, 2016). Otras investigaciones no establecen ninguna limitación temporal (p. ej. Hinduja y Patchin, 2011). Algunos estudios, en contraste, preguntan si los abusos se experimentaron y/o perpetraron en su relación de pareja actual o más reciente (Associated Press/MTV, 2009, 2011; Picard, 2007; Reed et al., 2017; Reed, Lawler et al., 2021; Tompson et al., 2013; Van Ouytsel et al., 2017; Van Ouytsel et al., 2020).

Sin embargo, es pertinente mencionar que no todos los estudios ofrecen prevalencias generales del CBN. Esto ha obstaculizado la comparación de los resultados de unas investigaciones con otras para poder determinar con exactitud el alcance de esta violencia. Así, existen algunas que no informan de tasas generales de prevalencia, sino de cada una de las conductas abusivas que consideraron que comprende el CBN (Associated Press/MTV, 2009; Blanco, 2014; Donoso-Vázquez et al., 2016; Hinduja y Patchin, 2011; Martín et al., 2016; Picard, 2007; Van Ouytsel et al., 2020). Otros/as investigadores/as, en cambio, proporcionan las prevalencias de las dimensiones en las que clasificaron las agresiones (Borrajo y Gámez-Guadix, 2016; Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete, 2015b; Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015; García-Sánchez et al., 2017; Jaen-Cortés et al., 2017; Leisring y Giumetti, 2014; Reed et al., 2017; Reed, Lawler et al., 2021; Sánchez et al., 2017; Sánchez, Muñoz-Fernández y Ortega-Ruiz, 2015).

Continuando lo anterior, los estudios de Durán y Martínez-Pecino (2015) y Martínez-Pecino y Durán (2019), aportan las tasas de victimización y/o comisión de CBN sufridas y/o

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Picard (2007)	Un cuestionario diseñado para el estudio.	382 (13-18)	Su (ex) pareja: le/la ha controlado varias veces al día por tlfn. mov. (36%); le/la ha llegado a enviar varios mens. txt. en un corto periodo de tiempo para saber qué hacía, dónde estaba y con quién (30%); le/la ha insultado, acosado, menospreciado por tlfn. mov. y mens. txt. (25%); le/la ha llamado/enviado mensajes sólo para molestar (25%); le ha pedido, por tlfn. mov. o internet, hacer una actividad sexual sabiendo que a él/ella no le gustaba (22%); ha esparcido rumores sobre él/ella por tlfn. mov. o internet (19%); utilizó información publicada en RRSS para amenazarle/la y/o menospreciarle/la (18%); intentó suplantar su identidad por *email*s, mens. txt., mens. inst., chat o RRSS (17%); compartió con otras personas fotos/vídeos privados de ella/él (11%); le/la infundió temor ante lo que podría hacer si no respondía a sus llamadas telefónicas o mensajes (17%);

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Picard (2007)	Un cuestionario diseñado para el estudio.	382 (13-18)	le/la amenazó por *emails*, mens. txt., chat, etc. (10%); le compró un tlfn. mov. o minutos para que se comunicara con él/ella (16%); y utilizó un spyware para rastrear sus actividades en internet (5%). Los/as chicos/as también ejercieron CBN sobre sus (ex) parejas: la ha controlado varias veces al día por tlfn. mov. (24%) (los chicos infringieron más esta conducta que las chicas); en un corto periodo de tiempo, le ha enviado varios *emails* o mens. txt. para controlarla (20%) (nuevamente, los chicos perpetraron más esta conducta que las chicas); la ha insultado, acosado, menospreciado por tlfn. mov. y mens. txt. (14%); intentó suplantar su identidad por *emails*, mens. txt., mens. inst., chat o RRSS (12%); difundió rumores sobre ella mediante tlfn. mov. o internet (10%); (Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Picard (2007)	Un cuestionario diseñado para el estudio.	382 (13-18)	utilizó información publicada en las RRSS para amenazarla, menospreciarla, etc. (10%); le pidió, por tlfn. mov. o internet, hacer una actividad sexual aun sabiendo que no era de su agrado (9%) (los chicos fueron más autores de esta conducta que las chicas); le infundió temor ante lo que podría hacer si no respondía a sus llamadas telefónicas o mensajes (9%); le compró un tlfn. mov. o minutos para comunicarse con ella (9%) (los chicos perpetraron más en esta conducta que las chicas); compartió fotos/vídeos embarazosos de ella (7%) (los chicos ejercieron más esta conducta que las chicas); la ha amenazado por tlfn. mov., etc.; y usó un spyware para rastrear su actividad en internet (5%) (los chicos infringieron más en esta conducta que las chicas).

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Associated Press/MTV (2009)	Cuestionario online. No se ofrecen más detalles al respecto.	1247 (14-24)	Alrededor de la cuarta parte afirmó que su pareja le/la controla varias veces al día por internet o tlfn. mov. para saber dónde está, con quién y lo que está haciendo; un 22% consideró que su pareja le/la controla demasiado; más de uno de cada cuatro chicos/as afirmó que su pareja le ha mirado sus mens. txt. sin su permiso; uno de cada diez chicos/as afirmó que su pareja le ha pedido que eliminase a ex parejas de su lista de contactos de las RRSS; un 12% tuvo una pareja que le/la insultó o menospreció en internet o por tlfn. mov.; y más de uno de cada diez chicos/as afirmó que ha tenido una pareja que le exigía sus contraseñas personales. Los/as chicos/as también han ejercido algún tipo de CBN: un 15% reconoció que su pareja había protestado alguna vez del control que ejercía sobre ella.

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Cutbush et al. (2010)	Cuestionario de Picard (2007).	4282 (edad media: 14,3)	El 56% sufrió CBN. Su pareja: le ha insultado, dicho cosas desagradables por tlfn. mov., *emails*, mens. inst., mens. txt., chat o blog (35,5%); le/la ha llamado y/o enviado *emails* o mens. txt. sólo para molestar (31,4%); le ha pedido, por tlfn. mov., mens. inst., *emails*, etc., tener sexo o practicar ciertas actividades sexuales sabiendo que no eran de su agrado (21,6%); ha esparcido rumores sobre él/ella por tlfn. mov., mens. txt., mens. inst., *emails*, chat, blog o RRSS (21%); ha utilizado en su contra información publicada en las RRSS (para acosarle/la, p. ej.) (11%); le/la ha infundido temor ante lo que podría hacer si no respondía a sus llamadas telefónicas o mensajes (8,5%); ha compartido imágenes/vídeos privados de él/ella por tlfn. mov., *emails*, mens. inst., chat, blog o RRSS (8%);

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Cutbush et al. (2010)	Cuestionario de Picard (2007).	4282 (edad media: 14,3)	y ha utilizado el tlfn. mov., mens. txt., *emails* o chat para amenazarle/la (7%). El 29,4% infringió CBN: ha insultado a su pareja por tlfn. mov., *emails*, mens. inst., mens. txt., chat o blog (20,4%); la ha llamado, enviado *emails* o mens. txt. sólo para molestarla (14,1%); le ha pedido, por tlfn. mov., *emails*, mens. inst., mens. txt. o chat tener sexo aun sabiendo que ella no quería (5%); ha esparcido rumores sobre él/ella por tlfn. mov., *emails*, mens. inst., mens. txt., chat, blog o RRSS (7,4%); ha utilizado en su contra información publicada en las RRSS (para acosarla, p.ej.) (6%); le ha infundido temor ante lo que podría hacer si no respondía a sus llamadas telefónicas o mensajes (4%); ha compartido imágenes/vídeos privados de ella por tlfn. mov., *emails*, mens. inst., mens. txt., chat, blog o RRSS (5,2%); y ha utilizado el tlfn. mov., mens. txt., *emails* o chat para amenazarle/la (7%).

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Associated Press/MTV (2011)	Cuestionario online. No se ofrecen más detalles al respecto.	1355 (14-24)	Un 41% experimentó CBN: su (ex) pareja le/la ha controlado varias veces al día por internet o tlfn. mov. para saber qué hacía, dónde estaba y con quién (27%); ha leído sus mens. txt. sin su permiso (27%); le/la ha hecho eliminar a ex parejas de su lista de contactos de las RRSS (15%); le/la ha insultado, ofendido, menospreciado en internet o por tlfn. mov. (14%); le ha pedido las contraseñas de sus cuentas de *emails* y otras (13%); le ha pedido, por internet o tlfn. mov., tener sexo aun sabiendo que no quería (5%); ha esparcido rumores sobre él/ella en internet o por tlfn. mov. (5%); ha utilizado información publicada en internet para acosarle/la o avergonzarle/la (5%); y le/la ha amenazado por internet y/o tlfn. mov. (5%).

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Baker y Helm (2011)	Un cuestionario diseñado para el estudio.	623 (14-17)	El 66,3% sufrió control, y el 61,4% lo ejerció contra una (ex) pareja. Las conductas más ejercidas fueron: han controlado con quién estaba su (ex) pareja y dónde, y han visitado páginas como MySpace o Friendster para saber con quién estaba conversando su (ex) pareja. Estas mismas conductas fueron, a su vez, las más sufridas por los/as chicos/as.
Bennet et al. (2011)	Un cuestionario diseñado para el estudio: Electronic Victimization and Anticipated Distress.	437 (18-22; edad media: 20,1)	Un 92% sufrió CB, pero las agresiones podían proceder de un/a amigo/a o de una pareja. Los chicos fueron más victimizados que las chicas.
Burke et al. (2011)	Un cuestionario diseñado para el estudio.	804 (18-23; edad media: 19,12)	El 50% estuvo involucrado/a en CBN (como autor/a o víctima). Las chicas sufrieron y perpetraron más CBN que los chicos. Las agresiones más ejercidas por ellas fueron: mirar el historial de llamadas telefónicas y de *emails* de su pareja, y llamarla en exceso al tlfn. mov.

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Burke et al. (2011)	Un cuestionario diseñado para el estudio.	804 (18-23; edad media: 19,12)	Estos comportamientos fueron, a su vez, los más experimentados por las chicas. También ellas controlaron más las cuentas de *emails* de sus parejas que los chicos. Estos, por el contrario, espiaron más a sus parejas haciendo uso del GPS y de cámaras ocultas.
Hinduja y Patchin (2011)	No ofrecen detalles al respecto.	4400 (11-18)	Un 12% sufrió CBN. Su pareja: le impidió utilizar un ordenador o tlfn. mov. (10%); publicó algo en internet para humillarle/la o amenazarle/la (6%); le amenazó por tlfn. mov. (un 10,4% de los chicos frente al 9,8% de las chicas); y publicó una foto embarazosa de él/ella por tlfn. mov. o en la red (el 5,4% de los chicos contra el 3,4% de las chicas). Los/as chicos/as también ejercieron CBN: el 10% impidió a su pareja utilizar un ordenador o tlfn. mov.; el 6% de los chicos y el 4% de las chicas publicó algo en internet para humillar o amenazar a su pareja; (Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Hinduja y Patchin (2011)	No ofrecen detalles al respecto.	4400 (11-18)	alrededor del 7% envió un mensaje amenazante a su pareja; el 5% de los jóvenes y el 3% de las jóvenes subieron o compartieron una foto embarazosa de su pareja mediante tlfn. mov. o en internet.
Madlock y Westerman (2011)	Adaptaron el cuestionario Bergen Bullying Index (Einarsen, Raknes y Matthiesen, 1994).	392 (18-33)	Un 53,8% padeció CBN. Entre las agresiones más frecuentemente sufridas destacan las que implicaban comentarios crueles acerca del aspecto físico de la víctima; de sus capacidades intelectuales; y de su personalidad o carácter.
Cutbush et al. (2012)	Cuestionario de Picard (2007).	1430 (12-13; edad media: 12,3)	Un 31,5% experimentó CBN, y el 18,4% lo infringió.
Tompson, Benz y Agiesta (2013)	Cuestionario diseñado para el estudio.	1297 (14-24)	El 38% sufrió alguna clase de CBN. Su (ex) pareja: le/la ha controlado, por internet o tlfn. mov. varias veces al día para saber qué hacía, dónde estaba y con quién (22%); ha espiado sus mens. txt. (21%);

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Tompson et al. (2013)	Cuestionario diseñado para el estudio.	1297 (14-24)	le/la ha hecho eliminar a ex parejas de su lista de contactos de las RRSS (13%); le/la ha insultado o dijo cosas hirientes sobre él/ella en internet o por tlfn. mov. (9%); le ha pedido sus contraseñas de *emails* y otras cuentas online (8%); ha utilizado internet o mens. txt. para presionarle/la para tener sexo (4%); ha utilizado información publicada en internet para acosarle/la o avergonzarle/a (4%); ha esparcido rumores sobre él/ella en internet o por tlfn. mov. (4%); y contactó con él/ella por internet o tlfn. mov. para amenazarle/la.
Korchmaros et al. (2013)	Se utilizaron cuatro ítems adaptados de Foshee et al. (1996).	615 (14-19; edad media: 16,4)	El 46% perpetró, al menos, una agresión psicológica contra su pareja (personalmente, por medio de un teléfono, internet o mens. txt.). Para perpetrar las agresiones, el 58% utilizó LSMC (modos de comunicación a larga distancia: personalmente y/o por teléfono),

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Korchmaros et al. (2013)	Se utilizaron cuatro ítems adaptados de Foshee et al. (1996).	615 (14-19; edad media: 16,4)	el 17% CMC (comunicación mediada por ordenador: tlfn. mov. y mens. txt.) y el 24% utilizó LSMC y CMC. El uso de CMC y LSMC era más probable entre los/as agresores/as que sólo usaron CMC que entre los/as que usaron LSMC (31%).
Kellerman et al. (2013)	Electronic victimization (Bennet et al., 2011), y un cuestionario diseñado para el estudio.	226 (18-23; edad media: 19,96)	El 71,7% experimentó CBN, y el 71,7% lo infringió.
Zweig, Dank, Yahner y Lachman (2013)	Un cuestionario diseñado para el estudio: Cyber Dating Abuse Victimization. Nueve ítems del cuestionario fueron extraídos de Picard (2007), mientras que diez fueron construidos personalmente, aunque consultaron una escala de ciberbullying.	3745 (12-18)	Un 26,3% sufrió CBN. Las agresiones más sufridas en Ciber abuso sexual fueron: recepción de mens. txt. /*emails* en los que se le solicitaba a la víctima practicar ciertas actividades sexuales y presión para enviar fotos personales eróticas. En Ciber abuso no sexual los abusos más sufridos fueron: la (ex) pareja usó sus RRSS sin su permiso; recibo de mens. txt. amenazantes y de *emails*/ mens. txt. que generaron inseguridad en la víctima.

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Zweig, Dank, Yahner y Lachman (2013)	Un cuestionario diseñado para el estudio: Cyber Dating Abuse Victimization. Nueve ítems del cuestionario fueron extraídos de Picard (2007), mientras que diez fueron construidos personalmente, aunque consultaron una escala de ciberbullying.	3745 (12-18)	Las chicas fueron más victimizadas, especialmente, en Ciber abuso sexual. Un 12% ejerció CBN: Las agresiones más perpetradas fueron las de Ciber abuso no sexual. Concretamente: utilizar las RRSSS de la (ex) pareja sin su consentimiento, publicar comentarios hirientes sobre su ella en sus perfiles de RRSS, y publicar fotos embarazosas de sus (ex) parejas. Las chicas infringieron más Ciber abuso no sexual, los chicos, en cambio, Ciber abuso sexual.
Attewell (2013)	The Partner Aggression Technology Scale (Piitz y Fritz, 2009).	88 (edad media: 16,4)	Un 22,7% ejerció CBN: el 25% y el 28,4% ciberacosó a una pareja anterior o actual, respectivamente; y el 15% podría ciberacosar a una pareja en un futuro. Los abusos más perpetrados fueron: los que implicaban espiar a la pareja, seguido de agresiones verbales/emocionales y acoso.

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Dick et al. (2014)	Siete ítems modificados de los cuestionarios de Ybarra, Espelage y Mitchell (2007) y de Bennet et al. (2011).	1008 (14-18)	El 41% sufrió CBN: un 37% experimentó ciber abuso no sexual, y el 13% ciber abuso sexual. Las jóvenes sufrieron más este último abuso. La conducta más sufrida en ciber abuso no sexual fue que sus parejas las habían contactado varias veces para saber dónde estaban y con quién, siendo las chicas quienes más la padecieron. Las adolescentes fueron quienes más reportaron también que su pareja le había pedido fotos eróticas. El 69,5% de quienes reportaron haber sufrido ciber abuso sexual padecieron, a su vez, ciber abuso no sexual.
Epstein-Ngo et al. (2014)	No se ofrecen detalles al respecto.	210 (14-20)	El 48% reportó CBN, el 44% también experimentó (como víctima o agresor) violencia física en su relación sentimental.
Blanco (2014)	Un cuestionario diseñado para el estudio. También se llevaron a cabo entrevistas individuales de manera online.	457 (13-18). 10 (para las entrevistas)	Un 40% de las chicas ha discutido con su (ex) pareja por hablar en las RRSS con un conocido o amigo que no era de su agrado.

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Blanco (2014)	Un cuestionario diseñado para el estudio. También se llevaron a cabo entrevistas individuales de manera online.	457 (13-18). 10 (para las entrevistas)	Esta situación también afectó a un 30% de los chicos. El 33% de las chicas y el 23% de los chicos declararon que sus parejas tenían acceso a sus chats. El 23% de las jóvenes y el 10% de los jóvenes afirmaron que sus parejas tenían sus contraseñas. Un 30% de los/as chicos/as que controlaban a su pareja eran, a su vez, controlados/as por esta a través de las RRSS, tlfn. mov. o mens. inst. Un 20% de las chicas y un 30% de los chicos fueron amenazadas/os en las RRSS por sus (ex) parejas. Un 30% fue objeto de insultos o humillaciones en las RRSS o en un chat. La mitad de los/as chicos/as tuvieron problemas con sus parejas por los contenidos que publicaban en sus RRSS, en los cuales, solían estar implicados terceras personas que no eran del agrado de ella.

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Leisring y Giumetti (2014)	Un cuestionario diseñado para el estudio: The Cyber Psychological Abuse (CPA) Scale.	271 (edad media: 19,03)	Un 93% fueron víctimas de, al menos, una forma de ciber abuso menor, y el 93,7% perpetraron, al menos, un tipo de ciber abuso menor. El 12,6% fueron víctimas de ciber abuso severo, y el 13,3% lo infringieron. Los hombres experimentaron mayores niveles de ciber abuso grave.
Durán y Martínez-Pecino (2015)	Escala de victimización entre iguales (Buelga, Cava y Musitu, 2010; Cava, Musitu y Murgui, 2007), ajustando su redacción a las relaciones de noviazgo.	336 (18-30; edad media: 20,67)	Un 57,2% y un 27,4% sufrió CBN por tlfn. mov. e internet, respectivamente. Los chicos fueron más victimizados que las chicas. Por otro lado, un 47,6% ejerció CBN por tlfn. mov. y el 14% en internet, siendo los chicos quienes más CBN infringieron.
Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete (2015a)	Nueve ítems diseñados para el estudio.	433 (18-30; edad media: 20,4)	Cerca del 50% sufrió CBN. Entre las agresiones más padecidas están: su (ex) pareja usó el tlfn. mov. o internet para saber dónde estaba y con quién; su (ex) pareja usó sus contraseñas para acceder a sus RRSS o *emails*, leer sus mensajes y ver su lista de contactos;

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete (2015a)	Nueve ítems diseñados para el estudio.	433 (18-30; edad media: 20,4)	su (ex) pareja usó internet o el tlfn. mov. para contactar con una (ex) pareja y provocarle celos. No existían diferencias de sexos, pero los chicos reportaron más que sus (ex) parejas difundieron información/imágenes comprometidas de ellos sin su consentimiento.
Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete (2015b)	The cyber dating abuse questionnaire (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015).	656 (18-30; edad media: 22,58)	La dimensión Control en línea presentó una prevalencia de perpetración del 88,4% (81,2% hombres y 90,3% mujeres). Esta diferencia fue significativa. La dimensión Agresión directa mostró una prevalencia de perpetración del 20,3% (18,7% hombres y 26% mujeres). Esta diferencia no fue significativa.
Borrajo, Gámez -Guadix, Pereda y Calvete (2015)	Un cuestionario diseñado para el estudio: The cyber dating abuse questionnaire.	788 (18-30; edad media: 22,72)	La dimensión Agresión directa mostró una prevalencia de perpetración del 10,6%, y de victimización del 14%. La dimensión Control en línea mostró una prevalencia de perpetración del 82%, y de victimización del 75%.

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Sánchez, Muñoz-Fernández y Ortega-Ruiz (2015)	Un cuestionario diseñado para el estudio.	444 (12-21; edad media: 15,13)	El 86,9% estuvieron involucrados/as como autores/as de Celos en línea; el 83,5% en Control online; y el 75,3% en Intrusión en línea.
Yahner et al. (2015)	Seis ítems adaptados de Picard (2007) y diez fueron diseñados para el estudio, aunque consultaron una escala de ciberbullying (Griezel, 2007).	5647 (12-17)	Un 44% experimentó (como víctima y/o agresor/a) violencia en el noviazgo (física, psicológica, coerción sexual y CBN) o bullying (físico, psicológico y ciberbullying). Un 32% sufrió algún tipo de violencia en el noviazgo y bullying. Un 13% padeció (como víctima y perpetrador/a) todos los actos violentos de violencia en el noviazgo y de bullying. Un 10% reconoció haber sido autor/a y víctima de violencia en el noviazgo o de bullying, y víctima, pero no autor/a del otro tipo de violencia. Un 4% fue víctima de violencia por parte de su pareja y de bullying.
Van Ouytsel et al. (2016)	Adaptaron cuatro ítems de la subescala *Control* del cuestionario de Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete (2015).	466 (16-22; edad media: 17,99)	El 65% experimentó uno de los cuatro comportamientos de control considerados en el estudio.

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Smith et al. (2016)	Un cuestionario diseñado para el estudio: The Cyber Dating Abuse Questionnaire. Para crearlo, se inspiraron en las escalas de Stewart et al. (2014).	190 (14-18; edad media: 15,77)	El 35,6% padeció, al menos, un acto de CBN en sus relaciones sentimentales, el 27,2% fueron víctimas y perpetradores/as de esta violencia, y el 33% infringió, al menos, un acto de CBN contra su pareja.
Reed, Tolman y Ward (2016)	Un cuestionario diseñado para el estudio.	365 (17-22)	El 74,1% padeció CBN y el 69,5% lo infringió a lo largo de su vida. En el año previo al estudio, el 68,8% experimentó CBN y el 62% lo ejerció. Los chicos perpetraron más las siguientes conductas: amenazar a la pareja con distribuir información embarazosa de ella por internet o tlfn. mov. y presionarla para que envíe fotos/vídeos personales eróticos.
Donoso-Vázquez et al. (2016)	No se ofrecen detalles al respecto.	155 (de 12 a 16)	El 26%, algunas veces, y el 3,2%, muchas veces, ha controlado a su pareja en Facebook; el 14,2%, algunas veces, y el 3,2%, muchas veces, ha accedido a las cuentas de RRSS de su pareja para bloquearle amistades;

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Donoso-Vázquez et al. (2016)	No se ofrecen detalles al respecto.	155 (de 12 a 16)	el 7,7%, algunas veces, ha controlado dónde estaba su pareja mediante geolocalización; el 6,5% coge el tlfn. mov. de su pareja para espiar las llamadas realizadas y/o recibidas; y el 5,8%, algunas veces, ha obligado a su pareja a quitar fotos de amigos/as en Facebook o a dejar de wasapear con alguien. Las chicas perpetraron más estas conductas que los chicos.
Wolford-Clevenger et al. (2016)	Partner Cyber Abuse Questionnaire (Hamby, 2013).	502 (edad media 18,8)	El 40% sufrió CBN. No existían diferencias de sexos. Los abusos más sufridos fueron: le ha enviado mens. txt. ofensivos, le ha mirado sus mens. txt. o *emails* sin su consentimiento, le ha controlado su perfil o ha usado aplicaciones para móviles para controlarle y le ha enviado *emails*/mens. txt. constantemente cuando sabía que no deseaba recibirlos. Por otro lado, la victimización en CBN correlacionaba con la victimización de otras formas de violencia offline por parte de la pareja, especialmente, con violencia psicológica.

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Martín et al. (2016)	Un cuestionario diseñado para el estudio. También se llevó a cabo tres grupos de discusión.	511 (15-18). Para cada grupo de discusión se escogieron entre ocho y diez chicas/os.	Los/as chicos/as de 18 o más años han publicado habitualmente en internet una imagen/información comprometida de su (ex) pareja para perjudicarla/avergonzarla en un 21,9% de los casos. Esta conducta la infringieron, algunas veces, los/as estudiantes de 15 y 16 años en un 11,4% de los casos. Los/as chicos/as de 18 años o más, muy frecuentemente, han dado de alta, con foto incluida, a su (ex) pareja en una web donde se trata de votar a la persona más fea, a la menos inteligente y cargarla de puntos para que aparezca en el primer puesto en un 17,9% de los casos. Los/as chicos/as mayores de 18 años, algunas veces, han creado un perfil falso de su (ex) pareja en un 27,7% de los casos. Los/as chicos/as de 18 años han realizado esta conducta muy frecuentemente en un 4% de los casos, y habitualmente, otro 4%. (Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Martín et al. (2016)	Un cuestionario diseñado para el estudio. También se llevó a cabo tres grupos de discusión.	511 (15-18). Para cada grupo de discusión se escogieron entre ocho y diez chicas/os.	Los/as chicos/as de este mismo rango de edad, y con el mismo porcentaje de ocurrencia, admitieron, por un lado, que, muy frecuentemente, han dado de alta la dirección de *emails* de su (ex) pareja en determinados sitios para convertirla en objeto acoso y de contactos por parte de desconocidos; y, por otro que, habitualmente, usurpan la clave de *emails* de su pareja, la cambian y leen sus mensajes. Los/as chicos/as mayores de 18, reconocieron, en un 12,2% de los casos, que, algunas veces, muy frecuentemente y habitualmente (todo con el mismo porcentaje), sus (ex) parejas los/as han humillado al colgar en internet una imagen comprometida de ellos/as. Asimismo, estos/as jóvenes afirmaron, en un 24,4% de los casos, y habitualmente, que sus (ex) parejas les han grabado teniendo relaciones sexuales y que han subido estas grabaciones en internet.

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Martín et al. (2016)	Un cuestionario diseñado para el estudio. También se llevó a cabo tres grupos de discusión.	511 (15-18). Para cada grupo de discusión se escogieron entre ocho y diez chicas/os.	Un 9,4% recibió, algunas veces, amenazas por CCEE, MT o WhatsApp. A su vez, un 5% ha realizado esta conducta hacia su (ex) pareja. Un 11,8% reconoció que sus (ex) parejas han hecho circular rumores en los cuales se le presuponía un comportamiento reprochable para propiciar represalias o acoso hacia ellas/os. Un 9,8% ejercieron algunas veces esta conducta.
Borrajo y Gámez-Guadix (2016)	Cuestionario de Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete (2015).	782 (18-30; edad media: 22,72)	La prevalencia de victimización en Control online fue del 81% (82,8% para los hombres y 80,4% para las mujeres). La diferencia de sexos no resultó significativa. La victimización en Agresión directa presentó una prevalencia del 31,7% (38,5% para los hombres y 29,6% para las mujeres). En esta ocasión, la diferencia sí resultó significativa.

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
García-Sánchez et al. (2017)	The cyber dating abuse questionnaire (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015).	726 (14-19)	Los chicos, en comparación con las chicas, fueron más victimizados en las dimensiones Agresión directa y Control en línea, e infringieron más esta última.
Van Ouytsel et al. (2017)	Un cuestionario diseñado para el estudio: The cyber dating abuse perpetration Scale. Constituido por 12 ítems adaptados de Picard (2007) y Zweig, Dank, Yahner y Lachman (2013).	705 (edad media:17,96)	Un 17,8% ejerció CBN.
Reed et al. (2017)	Instrumento modificado de Reed, Tolman y Ward (2016). También consultaron otros cuestionarios (Picard; 2007; Bennett et al., 2011; Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete, 2015a; Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015; The National Campaign to Prevent Teen and Unplanned Pregnancy, 2008; Zweig, Dank, Yahner y Lachman; Zweig et al., 2014).	703 (14-17)	Un 53,8% experimentó Monitoreo/control digital, el 46,3% Agresión directa digital y el 32,2% Coerción sexual digital. Sólo hubo diferencias en función del sexo en esta última dimensión, siendo las chicas quienes más las sufrieron. Las conductas más sufridas en Monitoreo/control digital fueron: su (ex) pareja la/le presionó para que respondiera de manera inmediata a las llamadas telefónicas, mens. txt. y otra clase de mensajes, y ha controlado con quién ha hablado y las amistades que tiene.

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Peskin et al. (2017)	Adaptaron ítems del cuestionario de Picard (2007) y de Zweig, Dank, Yahner y Lachman (2013).	424 (edad media: 12,4)	Un 15% ejerció CBN.
Sánchez et al. (2017)	Cuestionario de Sánchez, Muñoz-Fernández y Ortega-Ruiz (2015).	223 españoles/as (15-21) 307 mexicanos/as (15-21) Estudio transcultural	Celos en línea fue la dimensión en la que hubo una mayor implicación como autor/a por parte de los/as chicos/as, al alcanzar tasas superiores al 90% en ambos países. Las tasas de implicación como autor/a en las dimensiones Intrusión en línea y Control en línea oscilaron entre el 70% y el 80%. La comparación entre países reveló mayores tasas de implicación en las dimensiones Celos en línea y Control en línea en México que en España. Se encontraron diferencias de sexo en México, siendo los chicos los más involucrados en Intrusión en línea.
Piquer, Castro y Giménez (2017)	The cyber dating abuse questionnaire (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015).	109 (edad media: 22,8)	Un 18,3% sufrió CBN, y un 18,4% lo infringió. Los chicos lo sufrieron más que las chicas. No existían diferencias de sexo en la perpetración de CBN.

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Piquer et al. (2017)	The cyber dating abuse questionnaire (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015).	109 (edad media: 22,8)	Las agresiones más sufridas fueron: un 68% y un 51,4% afirmó que su (ex) pareja ha mirado la hora de sus últimas conexiones en aplicaciones móviles/ RRSS y que ha controlado sus actualizaciones de estado de sus RRSS, respectivamente. Un 38% y un 33% afirmó que su (ex) pareja le ha exigido que responda a sus llamadas/mensajes inmediatamente y que ha usado las nuevas tecnologías para controlar dónde y con quién ha estado, respectivamente. Las agresiones más perpetradas fueron: un 71,6% ha mirado la hora de la última conexión de su (ex) pareja en aplicaciones móviles/RRSS; un 56,9% ha espiado las actualizaciones de estado de las RRSS de su (ex) pareja; un 40% ha controlado sus amistades de las RRSS; y un 38,5% ha espiado su tlfn. mov. (Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Piquer et al. (2017)	The cyber dating abuse questionnaire (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015).	109 (edad media: 22,8)	Los chicos, en comparación con las chicas, infringieron más la conducta de publicar música, poemas, frases, etc. en las actualizaciones de estado de sus RRSS con la intención de insultar/humillar a su (ex) pareja. Esta misma conducta fue la más sufrida por los chicos.
Bonilla et al. (2017)	Un cuestionario diseñado para el estudio.	362 (14-18)	El 67,13% sufrió CBN. Un mayor porcentaje de chicas afirmaron que su (ex) pareja cogió su tlfn. mov. para ver sus fotos, mientras que un mayor porcentaje de chicos revelaron que su (ex) pareja accedió a su tlfn. mov. para leer sus chats de WhatsApp. Alrededor de la mitad de la muestra afirmó que su (ex) pareja conocía sus contraseñas de acceso al tlfn. mov., RRSS o *emails*.
Muñiz y Monreal (2017)	Escala de Violencia de Pareja en las Redes Sociales en Adolescentes (no se especifica autoría).	919 (15-18; edad media: 16,6)	Un 8,8% infringió niveles elevados de CBN. No existían diferencias en función del sexo significativas.

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Jaen-Cortés et al. (2017)	Un cuestionario diseñado para el estudio: Escala de Violencia de Pareja que se expresa a través de Medios Electrónicos (EVIME).	1278 (12-19; edad media: 16,58)	La dimensión Control, monitoreo intrusivo y vigilancia cibernética presentó una prevalencia de victimización del 44,3%; Agresión verbal del 15,5%; Violencia sexual del 13%; Coerción sexual del 7,7%; y la dimensión Humillación del 6,1%. Los chicos fueron más victimizados que las chicas en todas las dimensiones mencionadas.
Hancock, Keast y Ellis (2017)	Cuestionario de Picard (2007).	155 (17-25; edad media: 19,38)	El 14% sufrió cinco o más actos de CBN. Los abusos más padecidos fueron: recibieron mens. txt. en los que su (ex) pareja le controlaba (78%); le ha gritado por teléfono (42%); le ha hecho sentir miedo si no respondía a sus llamadas telefónicas, mens. txt., publicaciones en RRSS o mensajes instantáneos (18%); le/la acosó/menospreció en las RRSS (15%); le ha enviado mens. txt. amenazantes (14%); y le ha enviado mensajes que le infundieron temor (14%). Se observaron diferencias de sexo en una sola conducta: las chicas reportaron más que su pareja usó sus RRSS sin su permiso.

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Marganski y Melander (2018)	Un cuestionario diseñado para el estudio.	540 (edad media: 19)	Un 73% sufrió CBN.
Caridade y Braga (2019)	The cyber dating abuse questionnaire (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015). Fue traducido y validado con población portuguesa.	272 (edad media: 28,41)	El 59,2% sufrió al menos un tipo de CBN, y el 66,9% perpetró contra su pareja algún tipo de CBN. En lo que respecta a las dimensiones, Control online, el 59,8% lo ha experimentado, y un 66,9% admitió haberlo perpetrado en sus relaciones. En cuanto a la dimensión Agresión directa, el 14,7% lo ha perpetrado contra su (ex) pareja, y el 18% la ha padecido.
Martínez-Pecino y Durán (2019)	Cuestionario de Buelga et al. (2010).	219 (edad media: 19,94)	El 48,4% ejerció CBN por tlfn. mov., y el 37,5% por internet. Los chicos infringieron más CBN que las chicas.
Caridade, Pedrosa e Sousa y Dinis (2020)	Cuestionario de Caridade y Braga (2019).	173 (edad media: 25,36)	Un 40,2% experimentó algún tipo de CBN, y el 42,2% perpetró alguna clase del mismo. Un 39,9% sufrió algún tipo de violencia offline por parte de su pareja, y un 30,1% admitió haberla ejercido.

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Caridade et al. (2020)	Cuestionario de Caridade y Braga (2019).	173 (edad media: 25,36)	El 69,2% de experimentó tanto violencia online como offline, y el 53,8% perpetró ambas formas de violencia en las mismas. En Control online, el 38,2% experimentó algún acto del mismo, y el 43,4% infringió algún acto del mismo. En Agresión directa, el 8,1% fue víctima de algún acto de la misma, y un 15,5% fue autor/a de alguna forma de la misma en sus relaciones afectivas.
Lara (2020)	The cyber dating abuse questionnaire (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015). Lo tradujo y validó con población chilena.	1538 (14-24; edad media: 18,27)	El 74,3% sufrió al menos un acto de CBN (el 74,8% de los hombres y el 73,9% de las mujeres), y el 34,3% con frecuencia (36,9 de los hombres y 32,5 de las mujeres), mientras que el 75,1% perpetró al menos una forma de CBN (72% de los hombres y 77,2% de las mujeres), y el 29,5% lo infringió con frecuencia (28,6% de hombres y 30,1% de mujeres).

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Lara (2020)	The cyber dating abuse questionnaire (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015). Lo tradujo y validó con población chilena.	1538 (14-24; edad media: 18,27)	En cuanto a la dimensión Control online, el 72% la ha sufrido o ejercido alguna vez, mientras que el 32,1% y el 12,4% la ha experimentado e infringido, respectivamente, de manera frecuente. En relación a la prevalencia de las conductas sufridas/ejercidas en esta dimensión: su (ex) pareja le ha controlado el estado de sus RRSS en un 72,1% de los casos, mientras que el 72% perpetró esta conducta; su (ex) pareja ha utilizado sus contraseñas (del tlfn. mov., RRSS y/o *emails*) para curiosear sus mensajes y/o contactos sin su permiso en un 27,2% de los casos, y el 25,7% ha ejercido esta conducta; su (ex) pareja ha controlado la hora de su última conexión en aplicaciones del tlfn. mov. en un 50,3% de los casos, el 54,8% ha perpetrado esta conducta; (Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Lara (2020)	The cyber dating abuse questionnaire (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015). Lo tradujo y validó con población chilena.	1538 (14-24; edad media: 18,27)	su (ex) pareja ha mirado sus RRSS, WhatsApp o *emails* en un 29,4% de los casos, y el 25,4% ha infringido esta conducta; su (ex) pareja ha utilizado las nuevas tecnologías para saber dónde estaba y con quién en un 23,9% de los casos, y el 18,1% ha perpetrado esta conducta; su (ex) pareja le/la ha amenazado mediante las nuevas tecnologías para que contestase a sus llamadas o mensajes de manera inmediata en un 13,1% de los casos, el 10,7% ha ejercido esta conducta; su (ex) pareja le ha espiado su tlfn. mov. en un 34,7% de los casos, y el 28,3% ha infringido esta conducta alguna vez; su (ex) pareja le/la ha llamado de manera excesiva para saber dónde estaba y con quién en un 18,6% de los casos, y el 12,2% ha perpetrado esa conducta; su (ex) pareja le ha controlado las amistades que tiene en sus RRSS en un 33,7% de los casos, mientras que el 27% ha ejercido esta conducta.

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Lara (2020)	The cyber dating abuse questionnaire (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015). Lo tradujo y validó con población chilena.	1538 (14-24; edad media: 18,27)	En la dimensión Agresión directa, el 34,4% la ha sufrido y el 27% la ha perpetrado alguna vez. Las prevalencias de las conductas englobadas en esta dimensión fueron: su (ex) pareja le/la ha amenazado en un 4,7% de los casos, mientras que el 1,6% ha perpetrado esta conducta; su (ex) pareja ha creado un perfil falso sobre él/ella para causarle problemas en un 3,3% de los casos, y el 0,9% ha perpetrado esta conducta; su (ex) pareja ha hecho comentarios en las RRSS para insultarle/a o humillarle/a en un 8,1% de los casos, el 6,4% ha infringido esta conducta; su (ex) pareja ha esparcido secretos o información comprometida sobre él/ella en un 5,9% de los casos, mientras que el 5,7% ha infringido esta conducta; su (ex) pareja le/la amenazado con difundir secretos o información comprometida en un 5,3% de los casos, el 2,5% ha perpetrado esta conducta; (Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Lara (2020)	The cyber dating abuse questionnaire (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015). Lo tradujo y validó con población chilena.	1538 (14-24; edad media: 18,27)	su (ex) pareja ha suplantado su identidad para causarle problemas en un 4,7% de los casos, y el 2,5% ha perpetrado esta conducta; su (ex) pareja le ha enviado mensajes en los que le/la insultaba o humillaba en un 14,5% de los casos, el 11,3% ha infringido esta conducta; su (ex) pareja ha compartido o subido fotos o vídeos eróticos suyos en un 2,3% de los casos, y el 1,8% ha perpetrado esta conducta; su (ex) pareja se ha hecho pasar por otra persona para ponerle/la a prueba en un 10,1% de los casos, el 3,6% ha infringido esta conducta; su (ex) pareja ha publicado música, poesía, frases … en los estados de sus RRSS en referencia a él/ella con la intención de insultarle/la o humillarle/la en un 15,1% de los casos, y el 12,7% lo ha hecho; su (ex) pareja ha divulgado rumores, chismes y/ bromas sobre él/ella a través de las nuevas tecnologías para ridiculizarle/a en un 7,8% de los casos, mientras que el 3,1% lo ha perpetrado.

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Hinduja y Patchin (2020)	Cinco ítems creados para el estudio.	2218 (12-17)	El 28,1% sufrió al menos una forma de CBN, y el 35,9% sufrió algún tipo de violencia offline por parte de su (ex) pareja. En una ocasión o en más de una: un 21,5% reportó que su (ex) pareja le ha espiado el contenido de su tlfn. mov., Tablet u otro dispositivo tecnológico; a un 11,8% su (ex) pareja le impidió hacer uso del tlfn. mov., Tablet u otro dispositivo tecnológico; un 9,5% recibió mens. txt. amenazantes de su (ex) pareja; un 9% reportó que su (ex) pareja publicó contenidos en internet sobre él/ella para humillarle/la o amenazarle/a; y un 8,7% afirmó que su (ex) pareja publicó en internet, o compartió con terceros una foto suya sin su permiso.
Gama (2020)	Cuestionario de Caridade y Braga (2019).	105 (18-29 años; edad media: 23,2)	El 69,2% sufrió alguna forma de CBN, y un 74,3% perpetró algún tipo del mismo. El 61% experimentó alguna clase de Control online, y el 71,4% perpetró algún tipo del mismo. El 30,5% experimentó y ejerció alguna forma de Agresión directa.

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Van Ouytsel et al. (2020)	The cyber dating abuse questionnaire (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015). Escogieron los ítems de la dimensión control en línea.	466 (16-22; edad media:17,99)	Un 39,4% ha espiado los *emails*, mensajes del tlfn. mov. o cuentas de RRSS de su pareja; un 49,6% miró la hora de la última conexión de su pareja en las RRSS o mens. inst.; un 46% le envió mensajes por internet o tlfn. mov. para saber qué estaba haciendo y con quién estaba; y un 25% envió múltiples mensajes o llamó numerosas veces a su pareja (10/20/30 veces por hora) para saber dónde estaba y con quién.
Ramos et al. (2021)	Cuatro ítems adaptados del cuestionario de Bennet et al. (2011).	359 (18-27; edad media: 20,34)	El 16,3% perpetró, al menos, un acto de CBN.
Cutbush et al. (2021)	Cuestionario de Picard (2007), escogieron ocho ítems.	795 (12-13)	El 51% padeció CBN, y el 32% lo infringió.
Reed, Lawler et al. (2021)	Escala de Reed et al. (2017).	(703; 14-17)	Un 24,9% perpetró Abuso sexual digital, siendo más perpetrada por los chicos. En concreto, un 6,4% de las chicas y un 23,1% de los chicos presionó a su pareja para “sextear”, siendo esta conducta más ejercida por ellos;

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Reed, Lawler et al. (2021)	Escala de Reed et al. (2017).	(703; 14-17)	un 3,7% de las chicas y un 8% de los chicos compartió con terceros una foto sexual de su (ex) pareja sin su permiso; un 9,4% de las chicas y un 8,3% de los chicos le envió a su (ex) pareja una foto sexual propia sin que ella se la pidiese; y un 16,9% de las chicas y un 19,7% de los chicos presionó a su (ex) pareja para practicar sexo, esta conducta fue más perpetrada por ellos. Un 41,3% estuvo involucrado/a como autor/a de Agresión directa digital, no existían diferencias entre sexos. Un 24,8% de las chicas y un 26% de los chicos ha compartido con terceros una foto o vídeo comprometido de su (ex) pareja; un 26,3% de las chicas y un 17,1% de los chicos ha enviado a su (ex) pareja un mensaje privado cruel o hiriente; un 7% de las chicas y un 6,7% de los chicos le he enviado a su (ex) pareja un mensaje público cruel o hiriente; (Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Reed, Lawler et al. (2021)	Escala de Reed et al. (2017).	(703; 14-17)	un 5,9% de las chicas y un 6,9% de los chicos ha esparcido rumores sobre su (ex) pareja; un 2,7% de las chicas y un 4% de los chicos ha enviado a su (ex) pareja mensajes amenazantes; un 1% de las chicas y un 2,3% de los chicos ha amenazado a su (ex) pareja; y un 8% de las chicas y un 8,1% de los chicos ha utilizado información publicada por su (ex) pareja en las RRSS para burlase de ella y/o menospreciarla. El 46,7% ha ejercido Control/Monitoreo digital, siendo las chicas quienes lo ejercieron más. Concretamente: un 5,3% de las chicas y un 10,3% de los chicos admitió que ha llegado a enviarle tantos mensajes a su (ex) pareja que la ha hecho sentirse incómoda; un 2,4% de las chicas y un 5,7% de los chicos ha usado el tlfn. mov. o una cuenta online de su (ex) pareja para hacerse pasar por ella, esta conducta fue más ejercida por ellos; (Continúa en la siguiente página)

Tabla 3

Estudios sobre Prevalencia del CBN

Estudio	Instrumento utilizado	Muestra (edad)	Prevalencia y otras observaciones
Reed, Lawler et al. (2021)	Escala de Reed et al. (2017).	(703; 14-17)	un 28,1% de las chicas y un 21,4% de los chicos ha presionado a su (ex) pareja para que respondiese a las llamadas telefónicas, mens. txt. u otro tipo de mensajes; un 16,9% de las chicas y un 13% de los chicos, ha mirado información privada de su (ex) pareja sin su conocimiento; un 7% de las chicas y un 5,3% de los chicos ha presionado a su (ex) pareja para que le diera sus contraseñas de acceso al tlfn. mov. y/o cuentas online; un 33,7% de las chicas y un 23,3% de los chicos ha espiado la ubicación y/o actividades de su (ex) pareja, esta conducta fue más perpetrada por ellas; y un 33,7% de las chicas y un 25,3% de los chicos ha controlado con quién hablaba su (ex) pareja y las amistades que tenía.

ejercidas mediante internet y teléfono móvil. Attewell (2013), por su parte, presenta las tasas de comisión de ciberacoso ejercido contra la pareja actual, una anterior o una futura pareja potencial. Igualmente, Reed, Tolman y Ward (2016) muestran las tasas de ciberacoso experimentado y/o infringido a lo largo de la vida y el año previo al estudio.

Igualmente, otros/as investigadores/as, cuando presentan sus hallazgos omiten separar la información, por lo que resulta difícil saber a qué se refieren. Por ejemplo, Burke et al. (2011) hallaron que un 50% de las/os participantes estuvieron implicadas/os en CBN, como autor/a o bien como víctima. Yahner et al. (2015), por su parte, obtuvieron que un 44% de las/os adolescentes experimentaron (como víctima y/o agresor/a) violencia en el noviazgo (física, psicológica, coerción sexual y CBN) o bullying (físico, psicológico y ciberbullying). Un 32% sufrió algún tipo de violencia en el noviazgo y bullying. Un 13% padeció (como víctima y perpetrador/a) todos los actos violentos de violencia en el noviazgo y de bullying, y un 4% fue víctima de violencia por parte de su pareja y de bullying. Por último, Bennet et al. (2011) encontraron que un 92% de las/os jóvenes fueron cibervictimizados/as. Sin embargo, las agresiones podían proceder de un/a amigo/a o bien de una pareja.

3. DIFERENCIAS EN FUNCIÓN DEL SEXO EN LA VICTIMIZACIÓN Y PERPETRACIÓN DEL CIBERACOSO EN EL NOVIAZGO EN MUESTRAS DE ADOLESCENTES Y JÓVENES

Los datos disponibles no son concluyentes, pues en algunos casos estos resultan hasta contradictorios, tanto en victimización como en perpetración. En lo referente a la victimización, algunos estudios no han encontrado diferencias (Dick et al., 2014; Gama, 2020; Hancock et al., 2017; Reed, Tolman y Ward, 2016; Wolford-Clevenger et al., 2016) o no mencionan nada al respecto (Associated Press/MTV, 2009, 2011; Bennet et al., 2011; Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015; Caridade et al., 2020; Caridade y Braga, 2019; Cutbush et al., 2010; Cutbush et al., 2012, 2021; Hinduja y Patchin, 2011; Madlock y Westerman, 2011; Marganski y Melander, 2018; Reed, Tolman, Ward y Safyer, 2016; Smith et al., 2016; Tompson et al., 2013; Van Ouytsel et al., 2016; Yahner et al., 2015). Otras investigaciones han hallado que los chicos sufren más CBN (García-Sánchez et al., 2017; Kellerman et al., 2013; Piquer et al., 2017), mientras que en otros casos se ha observado que son las chicas quienes más lo padecen (Baker y Helm, 2011; Burke et al., 2011; Zweig, Dank Yahner y Lachman, 2013).

Conviene señalar que algunos de los estudios antes citados encontraron diferencias en función del sexo en determinadas conductas o dimensiones. Por ejemplo, Zweig, Dank Yahner y Lachman (2013) hallaron no sólo que las adolescentes sufrieron más CBN que los adolescentes, sino que experimentaron especialmente ciber abuso sexual. Igualmente, Dick et al. (2014) también hallaron que las adolescentes fueron más victimizadas en ciber abuso no sexual, y reportaron más que su (ex) pareja le había pedido fotografías personales eróticas. Hancock et al. (2017), por su parte, detectaron que las chicas informaron más que sus (ex) parejas miraron sus redes sociales sin su consentimiento.

Asimismo, Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete (2015a) encontraron que un mayor porcentaje de chicos informaron que sus (ex) parejas difundieron información privada o imágenes comprometidas de ellos sin su permiso. Igualmente, Piquer et al. (2017) hallaron que los chicos informaron más que sus parejas publicaron música, poemas, frases, etc., en

las actualizaciones de estado de las redes sociales para humillarles e insultarles. Burke et al. (2011) observaron que los actos violentos más sufridos por las mujeres fueron que sus parejas miraron su historial de llamadas telefónicas y de correos electrónicos sin su consentimiento, y que las llamaban demasiado al teléfono. Asimismo, Hinduja y Patchin (2011) advirtieron que los jóvenes reportaron más que su pareja le ha enviado mensajes amenazantes por medio del teléfono móvil, y que publicó una fotografía humillante de él en internet o mediante el teléfono móvil.

Por otro lado, una circunstancia que también ha interferido en poder establecer conclusiones en las diferencias en función del sexo ha sido, como se apuntó anteriormente, que existen investigaciones que omiten estos datos desagregados por sexo. En estos casos, o los/as expertos/as indican las prevalencias de cada una de las agresiones que sugieren que comprende el CBN (Associated Press/MTV, 2009, 2011; Blanco, 2014; Bonilla et al., 2017; Donoso-Vázquez et al., 2016; Martín et al., 2016; Picard, 2007; Tompson et al., 2013; Van Ouytsel et al., 2020), o bien proporcionan las prevalencias de las dimensiones en las que agruparon las conductas abusivas, de forma general (Borrajo y Gámez-Guadix, 2016; Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete, 2015b; Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015; García-Sánchez et al., 2017; Jaen-Cortés et al., 2017; Leisring y Giumetti, 2014; Reed et al., 2017; Sánchez et al., 2017; Sánchez, Muñoz-Fernández y Ortega-Ruiz, 2015).

Aunque también se observan diferencias en función del sexo en las investigaciones mencionadas anteriormente. Centrando la atención en aquellas que han aportado las prevalencias de las conductas violentas, destaca que Bonilla et al. (2017) detectaron que los adolescentes afirmaron en mayor medida que su (ex) pareja cogió su teléfono móvil para ver sus fotografías y leer sus chats de WhatsApp. Blanco (2014), por su parte, percibió que las adolescentes informaron más que discutieron en alguna ocasión con su (ex) pareja porque había hablado con alguien en redes sociales que no era de su agrado; que su pareja tenía acceso a sus chats; que esta sabía sus contraseñas personales; y que fueron objeto de amenazas por parte de su (ex) pareja en las redes sociales.

En cuanto a los estudios que ofrecen las prevalencias de las dimensiones en las que clasificaron las agresiones, García-Sánchez et al. (2017) detectaron que los adolescentes fueron más victimizados en agresión directa y control online; Reed et al. (2017) encontraron que las chicas fueron más victimizadas en coerción sexual digital; Borrajo y Gámez-Guadix (2016) observaron que los chicos fueron más victimizados en agresión directa; Leisring y Giumetti (2014), por su parte, hallaron que los adolescentes fueron victimizados especialmente en la dimensión ciber abuso grave. Por último, Jaen-Cortés et al. (2017) descubrieron que los chicos fueron más victimizados en todas las dimensiones evaluadas.

En relación a las diferencias en función del sexo en la comisión de CBN, sucede lo mismo que con los estudios que han evaluado la victimización en diferentes poblaciones. De esta manera, existen investigaciones que no han detectado diferencias (Gama, 2020; Muñiz y Monreal, 2018; Piquer et al., 2017; Reed, Tolman y Ward, 2016); en otros casos, no se informa nada al respecto (Attewell, 2013; Caridade et al., 2020; Caridade y Braga, 2019; Cutbush et al., 2010; Cutbush et al., 2012, 2021; Epstein-Ngo et al., 2014; Gama, 2020; Muñiz y Monreal, 2018; Piquer et al., 2017; Reed, Tolman y Ward, 2016); en otros casos, no se informa nada al respecto (Attewell, 2013; Caridade et al., 2020; Caridade y Braga, 2019; Cutbush et al., 2010; Cutbush et al., 2012, 2021; Epstein-Ngo et al., 2014; Gama, 2020; Kellerman et al., 2013; Korchmaros et al., 2013; Leisring y Giumetti, 2014; Martín et al., 2016;

Peskin et al., 2017; Ramos et al., 2021; Rodríguez et al., 2017; Smith et al., 2016; Van Ouytsel et al., 2017; Yahner et al., 2015; Zweig, Dank, Yahner y Lachman, 2013); otras investigaciones sugieren que son los chicos los principales perpetradores (Durán y Martínez-Pecino, 2015; Martínez-Pecino y Durán, 2019); mientras que otros estudios han hallado que son las chicas (Baker y Helm, 2011; Burke et al., 2011).

En algunas de las investigaciones expuestas anteriormente también se detectan diferencias en función del sexo. Así, por ejemplo, Attewell (2013) halló que las adolescentes tenían más probabilidades de perpetrar violencia relacional, pero sólo en la condición de futuras parejas potenciales; Piquer et al. (2017), por su parte, detectaron que los jóvenes infringieron más la conducta de publicar música, poemas, frases, etc. en las actualizaciones de estado de sus redes sociales con la intención de insultar y/o humillar a su (ex) pareja; Reed, Tolman y Ward (2016) también encontraron que los chicos ejercieron más las conductas de amenazar a una (ex) pareja con distribuir información embarazosa de ella por internet o teléfono móvil, y que la presionaron para que se tomara/grabara una foto/vídeo de contenido sexual usando un ordenador o un teléfono móvil. Asimismo, Zweig, Dank, Yahner y Lachman (2013) observaron que las adolescentes estuvieron más involucradas como autoras de ciber abuso no sexual, mientras que los adolescentes estuvieron más implicados como perpetradores de ciber abuso sexual. Por último, Burke et al. (2011) percibieron que las chicas espiaron en mayor medida el historial de llamadas telefónicas y de correos electrónicos de sus (ex) parejas, y que llamaban a estas en exceso al teléfono móvil. Los chicos, en contraste, fueron más propensos a espiar a sus parejas a través del GPS y mediante cámaras ocultas.

Al igual que se constató en los estudios que han analizado la victimización, existen investigaciones que no informan de las prevalencias obtenidas sobre la comisión de CBN. En su lugar, ofrecen las tasas de incidencia de cada una de las conductas violentas que las/os investigadores/as estaban interesados/as en explorar (Associated Press/MTV, 2009; Blanco, 2014; Donoso-Vázquez et al., 2016; Hinduja y Patchin, 2011; Martín et al., 2016; Picard, 2007; Van Ouytsel et al., 2020); o bien aportan información de las dimensiones en las que se aglutinaron los abusos (Borrajo y Gámez-Guadix, 2016; Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015; Leisring y Giumetti, 2014; Reed et al., 2017; Reed, Lawler et al., 2021; Sánchez et al., 2017; Sánchez, Muñoz-Fernández y Ortega-Ruiz, 2015). No obstante, en algunos de estos estudios se han detectado diferencias en función del sexo.

Así, en cuanto a las investigaciones que muestran las prevalencias de las conductas violentas evaluadas, destaca que Hinduja y Patchin (2011) observaron que los adolescentes ejercieron más las conductas de publicar algo en la red para avergonzar y/o amenazar a su (ex) pareja, y la de subir una foto humillante sobre esta mediante teléfono móvil o en internet. Picard (2007), por su parte, detectó que los chicos estuvieron más implicados en las siguientes conductas: controlar a la (ex) pareja diez veces al día por medio del teléfono móvil; enviarle correos electrónicos o mensajes de texto hasta diez veces en una hora para controlarla; pedirle, a través del teléfono móvil o internet, tener relaciones sexuales aun sabiendo que ella no quiere; comprarle un teléfono móvil o minutos para que los emplee para comunicarse con él; compartir vídeos/fotografías privadas o embarazosas de ella; y utilizar un spyware para rastrear sus movimientos en la red.

Remitiéndonos a los estudios que aportan las prevalencias de las dimensiones, Borrajo y Gámez-Guadix (2016) detectaron que los chicos estuvieron más involucrados como

perpetradores en la dimensión “Agresión directa”; Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete (2015b), por su parte, advirtieron que las mujeres estuvieron más implicadas como agresoras en la dimensión “Control en línea”; Reed et al. (2017) percibieron que los jóvenes ejercieron más agresiones relacionadas con la dimensión “Coerción sexual”; los estudios de Sánchez et al. (2017) y Sánchez, Muñoz-Fernández y Ortega-Ruiz (2015) observaron que los chicos estuvieron más comprometidos en la dimensión “Intrusión en línea”; por último, Reed, Lawler et al. (2021) encontraron que las chicas estuvieron más implicadas como autoras de Monitoreo/Control Digital, y los chicos de Abuso Sexual Digital.

Aunque no existe unanimidad en los resultados de los diferentes estudios, sí se puede concluir que, aunque los chicos y las chicas sufren y ejercen CBN, difieren en su forma de hacerlo. Así, se ha advertido que una de las agresiones en las que más se ven involucrados ellos como perpetradores son las de naturaleza sexual (que comprende actos como presionar a la pareja para sextear y compartir con otras personas fotografías y/o vídeos en las que aparece desnuda y/o manteniendo relaciones sexuales) (Picard, 2007; Reed, Tolman y Ward, 2016; Reed et al., 2017; Reed, Lawler et al., 2021; Zweig, Dank, Yahner y Lachman, 2013), mientras que las chicas tienden a sufrir más este tipo de violencia (Dick et al., 2014; Reed et al., 2017; Zweig, Dank, Yahner y Lachman, 2013). Esta apreciación resulta especialmente preocupante porque en los últimos años se han producido varios casos notorios de mujeres víctimas de *pornovenganza* que se han suicidado como consecuencia de la misma (Agudo y Monge, 2012; “Belén, la policía que se suicida”, 2020; Delgado, 2019; Gómez, 2016; “Tiziana Cantone”, 2016).

Si bien es cierto que este delito puede sufrirlo tanto las mujeres como los hombres, tiende a afectar más a ellas. A este respecto, según datos de un estudio de la Cyber Civil Rights Initiative (s.f.) extraídos de una muestra de 361 víctimas de *porno vengativo*, hasta el 90% pertenecían al sexo femenino. Otros hallazgos de la investigación fueron que, como consecuencia de la difusión de las imágenes, un 34% ha experimentado un deterioro de sus relaciones familiares, y el 38% de sus relaciones sociales; el 13% ha perdido a una pareja; un 37% ha sufrido burlas; el 49% ha sufrido acoso en internet y el 30% de manera offline; un 51% ha tenido pensamientos suicidas; un 3% ha tenido que cambiar su nombre y apellidos; el 8% tuvo que dejar su trabajo o centro de estudios; y el 54% temía que sus hijos/as actuales y/o futuros descubrieran dichas imágenes. Por último, otro resultado a destacar del estudio es que, en un 57% de los casos, la persona responsable de la difusión del material fue un exnovio.

Pese a que los datos disponibles son muy escasos, pues apenas existen investigaciones al respecto, el estudio de la Cyber Civil Rights Initiative (s.f.) nos permite hacernos una idea aproximada del alcance del *porno vengativo* y de sus efectos.

Por otro lado, las/os expertas/os aseguran que las consecuencias sociales de la *pornovenganza* difieren significativamente según el sexo de la víctima, resultando más perjudiciales para la mujer, ya que persiste un doble rasero a la hora de evaluar la conducta sexual de los hombres y las mujeres. Ruth Carrasco, directora del Instituto de la Juventud (Injuve), afirma que aún se mantiene una concepción de la sexualidad femenina que percibe a las mujeres como seres pasivos, dotados de una sexualidad que tiene un único propósito, el reproductivo. Cuando una mujer se atreve a transgredir estos estereotipos, el escarnio social al que es sometida es exponencialmente más feroz que el que recibe un hombre (Requena, 2019).

Para concluir, las/os especialistas consideran más apropiados términos como *ciberviolencia sexual* para aludir a la *pornovenganza*, ya que no es pornografía, pues la persona que protagoniza las imágenes no buscaba lucrarse económicamente ni excitar sexualmente a terceras personas. A su vez, al emplear la palabra "venganza" se estaría dando a entender que la persona que difunde el material fue dañada de forma previa y deliberada (Injuve, s.f.; Ramajo, 2021; Requena, 2019). Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, se considera fundamental prestar más atención a esta nueva forma de ejercer VG. que constituye, quizás, una de las más nocivas por el potencial daño que sufren las víctimas por las peculiaridades del medio por el que produce (y que ya fueron desarrolladas cuando se abordó las características del ciberacoso en el capítulo anterior).

4. PREVALENCIA DEL CIBERACOSO EN EL NOVIAZGO COMO FORMA DE INFRINGIR VIOLENCIA DE GÉNERO

Resultan escasas las investigaciones que han evaluado el CBN como forma de infringir VG. No obstante, los datos disponibles permiten concluir que esta problemática ocurre con una considerable frecuencia. Algunos de los estudios desarrollados han explorado, por un lado, el ciberacoso que experimentaron las chicas en sus relaciones afectivas; y por otro, el perpetrado por los chicos contra sus (ex) compañeras sentimentales. Así, Díaz-Aguado y Carvajal (2010) encontraron que los chicos, a veces, a menudo o muchas veces, perpetraron contra la chica con la que salía, quería salir o ella quería salir con él, las siguientes acciones abusivas: un 3,25% le envió mensajes a través de internet o del teléfono móvil en los que la insultaba, amenazaba, ofendía o asustaba; y un 2,2% difundió fotos, insultos o imágenes de ella por internet o teléfono móvil sin su consentimiento. Las chicas, por su parte, recibieron, por parte del chico con el que salía, quería salir o quería él salir con ella las siguientes agresiones: mensajes en los que la insultaba, amenazaba, ofendía o asustaba (6,5%); y difundió fotos, insultos o imágenes de ella por internet o teléfono móvil sin su permiso (2,96%).

Por su parte, Díaz-Aguado, Martínez y Martínez (2014) informaron que los chicos, a veces, a menudo o muchas veces, perpetraron, contra la chica con la que salía, quería salir o quería ella salir con él, las siguientes acciones: trató de controlarla a través del teléfono móvil (24,6%); difundió fotos, insultos o imágenes de ella por internet o teléfono móvil sin su permiso (3,97%); usó las contraseñas, que ella le había dado confiadamente, para suplantar su identidad (4,26%) y para controlarla (9,8%); y envió, a través de internet o teléfono móvil, mensajes en los que la insultaba, amenazaba y asustaba (5%). Por su parte, las chicas recibieron, por parte del chico con el que salía, quería salir o quería él salir con ella, las siguientes conductas violentas: intentó controlarla a través del teléfono móvil (14,09%); difundió fotos, insultos o imágenes de ella por internet o teléfono móvil sin su permiso (3,7%); usó las contraseñas, que ella le había dado confiadamente, para suplantar su identidad (4,2%) y para controlarla (14,8%); y envió, a través de internet o teléfono móvil, mensajes en los que la insultaba, amenazaba y asustaba (9,1%).

En línea con lo anterior, Rodríguez-Domínguez et al. (2018) encontraron que un 23,8% de los chicos de su investigación habían ciberacosado a su (ex) pareja. Concretamente, el 3,9% a la que tenía en el momento del estudio; el 13,11% a novias anteriores; y el 6,8% a

una (ex) pareja. Los abusos más perpetrados fueron los de insultar o ridiculizar por internet y/o teléfono móvil, y llamar a la (ex) pareja a su teléfono móvil y permanecer en silencio cuando contesta al dispositivo. Finalmente, Brem et al. (2019) analizaron el ejercicio de CBN y su victimización en una muestra de hombres arrestados por violencia doméstica que fueron remitidos a programas de intervención de maltratadores. Detectaron que un 81% ejercieron, al menos, un acto de CBN contra su pareja, mientras que el 84% padecieron, al menos, un acto de este tipo de violencia, según las respuestas autoinformadas.

En el caso de la FRA (2014), detectó, a partir de un estudio realizado con 42000 mujeres europeas con edades comprendidas entre los 18 y 74 años, que un 4% de las mujeres de entre 18 y 29 años de edad experimentaron acoso online el año previo a la investigación, frente al 0,3% de las mujeres mayores de 60 años. Un 11% de las mujeres informaron que han recibido correos electrónicos o mensajes de texto con contenido obsceno, o que fueron objeto de insinuaciones ofensivas en las redes sociales. Por último, alrededor del 14% recibieron llamadas telefónicas o mensajes ofensivos o amenazantes de una misma persona reiteradamente. El 74% nunca denunció ante las autoridades policiales los hechos. La investigación también reveló que las agresiones podían proceder de una (ex) pareja, un desconocido o un conocido.

Para finalizar, resulta importante mencionar el informe *(In)seguras online: experiencias de niñas, adolescentes y jóvenes en torno al acoso online*, que se basa en un estudio realizado con más de 14000 chicas de entre 15 y 25 años de 22 países, entre ellos España. El informe revela, entre otras cuestiones, que el 58% de las chicas han sufrido alguna forma de acoso online. Como consecuencia del mismo, el 24% siente que está en peligro físico y una de cada dos opina que el acoso que sufren en internet es más grave que el que padecen en la calle. Además, el 76% de las encuestadas sospechan que quien(es) las acosa(n) son, probablemente, hombres (Goulds et al., 2020a).

Los datos referidos exclusivamente a España, a partir de una muestra de 1000 chicas, muestran que el 59% han experimentado algún tipo de acoso online en las redes sociales. El 35% de las chicas han sufrido acoso en Instagram, seguido del 28% de las que lo han experimentado en WhatsApp, y el 20% en Facebook. Un 77% de las chicas afirman, además, que ellas mismas u otras chicas que conocen han estado expuestas frecuentemente o muy frecuentemente a un lenguaje ofensivo y abusivo en las redes sociales. Les siguen las chicas que han sido avergonzadas públicamente o humilladas por su físico (ambos con un 64%); intimidadas (61%); y acosadas sexualmente (58%). Un 88% sostienen que, o bien ellas mismas u otras chicas a las que conocen, han sufrido múltiples formas de acoso (Goulds et al., 2020b).

Asimismo, el 62% de las participantes afirman que ellas u otras chicas que conocen han sido acosadas por su aspecto físico; el 29% por su identidad de género; otro 29% por su orientación sexual; el 20% por su raza u origen étnico; el 17% por sus opiniones políticas; y el 9% porque tienen una discapacidad. La mayoría de las chicas revelaron que ellas mismas u otras chicas a las que conocen son acosadas por parte de personas que conocen de su centro de estudios o del trabajo (41%), seguidas de usuarios anónimos de las redes sociales (38%), personas desconocidas (35%), usuarios de redes sociales que no son sus amigos/as (29%), (ex) parejas (17%), desconocidos (17%) y amistades (15%). Por último, otro impactante dato de este informe es que asevera que las chicas empiezan a ser acosadas en internet entre los 12 y 16 años de edad (Goulds et al., 2020b).

5. FACTORES DE RIESGO ASOCIADOS AL CIBERACOSO EN EL NOVIAZGO

En primer lugar, con respecto a las variables que se han descubierto que están vinculadas con la perpetración del CBN en poblaciones de adolescentes y jóvenes, están la aceptación de los estereotipos de género; el entorno familiar (p. ej. problemas de adicción por parte de un miembro de la familia y/o negligencia parental); variables sociodemográficas (particularmente la edad y el sexo); la experimentación y/o el ejercicio de otras formas de violencia (concretamente, acoso sexual, violencia offline en el noviazgo, ciberbullying y/o bullying); la ingesta de alcohol; ciertos rasgos de personalidad (sadismo, maquiavelismo, psicopatía y narcisismo); la aceptación de normas que legitiman la violencia del hombre hacia la mujer; y las normas sociales de los iguales con respecto al CBN (p. ej. que las amistades consideren apropiado acceder a los mensajes del teléfono móvil de la pareja sin su permiso, controlar las fotografías que sube a sus redes sociales y las personas con las que se relaciona en las mismas) (Cutbush et al., 2010; Peskin et al., 2017; Rodríguez-Domínguez et al., 2018; Smoker y March, 2017; Van Ouytsel et al., 2017; Van Ouytsel et al., 2020; Yahner et al., 2015).

Otra clase de variables implicadas en el ejercicio del CBN en población adolescente y joven son el uso inadecuado de medicamentos con y sin receta médica; el consumo de cigarrillos; la soledad; haber tenido relaciones sexuales; haber experimentado CBN; valorar la propia salud como peor en comparación con las/os chicas/os de su misma edad; haber ingerido alcohol u otras drogas antes de practicar sexo; el apego inseguro (evitativo o ansioso) hacia la pareja; el estrés percibido; emociones negativas (específicamente, hostilidad); las creencias sexistas hostiles; los celos; el consumo problemático de alcohol; haber sido testigo del ejercicio de comportamientos de control online por parte del progenitor hacia la pareja; y el apego inseguro hacia la progenitora (Caridade et al., 2020; Deans y Singh, 2019; Fox y Warber, 2014; Martínez-Pecino y Durán, 2019; Muñiz y Monreal, 2017; Reed, Tolman y Ward, 2016; Reed, Tolman, Ward y Safyer, 2016; Rodríguez-Domínguez et al., 2018; Temple et al., 2016; Van Ouytsel et al., 2017; Wright, 2015).

En esta misma línea, Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete (2015b) observaron que existía una relación entre la justificación del CBN (‘difundir rumores sobre la pareja está bien si ella lo hizo primero’, p. ej.) con la perpetración de agresión directa. Sin embargo, esta relación fue más fuerte entre las jóvenes. El estudio también halló que había una asociación entre la aceptación de mitos sobre el amor romántico y el ejercicio de control online, pero esta relación era más intensa entre los/as participantes más jóvenes. Martínez-Pecino y Durán (2019) advirtieron que sólo en el caso de los chicos se detectó una correlación positiva entre las creencias sexistas hostiles con el ejercicio de CBN. Watkins et al. (2018), por su parte, detectaron que todas las subescalas del cuestionario que diseñaron para evaluar la comisión de CBN (ciber agresión acoso, psicológica y sexual) estaban negativamente relacionadas con la satisfacción de la relación, a excepción de la subescala perpetración de ciber agresión sexual. A su vez, estas subescalas estaban relacionadas con los celos, salvo nuevamente la de ciber agresión sexual.

En línea con lo anterior, Attewell (2013) descubrió que la duración de la relación y la satisfacción con la misma no predijeron la perpetración de ninguna clase de CBN en relaciones anteriores o actuales. No obstante, esas variables sí constituyeron predictores significativos de la comisión de violencia de control en una relación futura. Concretamente,

se halló que, conforme incrementaba la satisfacción con la relación, más aumentaban las posibilidades de controlar digitalmente a la pareja por parte de las/os adolescentes. En cuanto a la duración de la relación, a medida que aumentaba esta, menos probabilidades existían de que los/as participantes infringiera control online en una relación afectiva futura. García-Sánchez et al. (2017) detectaron que las adolescentes mostraron una baja correlación positiva, aunque significativa, entre el apego ansioso hacia la pareja con el control online cometido y sufrido. En el caso de los adolescentes, se obtuvo una baja correlación negativa en el apego seguro hacia la pareja con la agresión directa cometida, y una baja, pero significativa, correlación positiva en el apego evitativo hacia la pareja con la agresión directa sufrida. Reed, Ward et al. (2021), por su parte, detectaron que las chicas que mostraron mayor interiorización de creencias estereotipadas de género tenían mayores probabilidades de estar involucradas como perpetradoras de Control online, mientras que los chicos tenían más probabilidades de ejercer Coerción sexual digital y Agresión directa.

Asimismo, Marcum, Higgins y Nicholson (2017) advirtieron que los/as jóvenes con bajo autocontrol y las/os que pasaban más tiempo navegando en las redes sociales en comparación con otras/os, eran más propensos/as a intentar iniciar sesión en las cuentas de redes sociales de sus parejas sin su consentimiento. Los resultados también revelaron que la asociación desviada con sus pares (p.ej. creer que sus amistades también miran las cuentas de correo electrónico de sus parejas) fue un predictor significativo de este comportamiento. Por su parte, en el estudio de Reed, Tolman, Ward y Safyer (2016) encontraron que las adolescentes eran más propensas a perpetrar intrusión electrónica cuando estaban inmersas en relaciones sentimentales de larga duración. Los adolescentes, en cambio, cuando sus parejas eran más jóvenes que ellos. Además, se observó que los niveles de apego ansioso estaban relacionados positivamente con la frecuencia de perpetración de intrusión electrónica. Por último, la investigación de Reed, Tolman y Sayfer (2015) halló que los niveles de apego ansioso hacia la pareja estaban relacionados positivamente con la frecuencia de perpetración de intrusión electrónica. Los niveles de apego evitativo, en cambio, estaban relacionados negativamente con la perpetración de intrusión electrónica, pero sólo en el caso de las jóvenes. Además, los niveles de victimización por intrusión electrónica estaban relacionados con la frecuencia de perpetración de la misma.

En segundo lugar, se han detectado algunas variables que actúan como mediadoras e inhibidoras del CBN en población adolescente y joven. Ramos et al. (2021), por ejemplo, advirtieron que haber presenciado y/o sufrido violencia familiar estaba relacionado con la perpetración de CBN. Sin embargo, la toma de perspectiva y la angustia empática atenuaban por separado dicho vínculo. Además, el efecto amortiguador de la toma de perspectiva era más acentuado en el caso de los chicos. Igualmente, se ha demostrado que la utilización de estrategias positivas para resolver conflictos con la pareja disminuye la probabilidad de infringir CBN (Attewell, 2013). También se ha demostrado que el *mindfulness* está relacionado negativamente con el ejercicio del este tipo de violencia (Epstein-Ngo et al., 2014). Finalmente, Muñiz y Monreal (2017) observaron que los/as adolescentes que no infringieron CBN, o lo perpetraron en bajos niveles, mostraron puntuaciones elevadas en cohesión familiar (p. ej. todos los miembros de la familia se apoyan y se ayudan mutuamente), afiliación escolar y percepción de ayuda del/la profesor/a (p. ej. el/la profesor/a está pendiente de los/as alumnos/as).

En tercer y último lugar, con respecto a los factores que se han descubierto que están relacionados con una mayor probabilidad de experimentar CBN en población adolescente y

joven destacan un inicio precoz de las relaciones románticas; compartir con la pareja las contraseñas personales; el entorno familiar (p. ej. negligencia parental, ser testigo de violencia familiar o en el que existe problemas de consumo de sustancias por parte de un miembro de la familia); haber sufrido y/o infringido otras clases de violencia (CBN, acoso sexual, violencia en el noviazgo offline, bullying y ciberbullying); variables sociodemográficas (específicamente, el sexo); haber tenido un mayor número de parejas; ser autor/a y/o víctima de bullying; practicar ciertas conductas de riesgo en internet, particularmente, sexting y hablar con desconocidos en la red; haber ejercido CBN; compartir información íntima con una persona que no se ha conocido personalmente; y navegar durante largos periodos de tiempo en las redes sociales (Cutbush et al., 2010; Cutbush et al., 2012; García-Sánchez et al., 2017; Hancock et al., 2017; Leisring y Giumetti, 2014; Temple et al., 2016; Van Ouytsel et al., 2018; Yahner et al., 2015). Quesada, Fernández-González y Calvete (2018), por su parte, descubrieron que practicar sexting estaba relacionado con una mayor probabilidad de experimentar ciberacoso sexual y psicológico por parte del grupo de iguales y CBN. Este último de forma exclusiva en el caso de las adolescentes.

Finalmente, se han detectado algunas variables que previenen la victimización por CBN. Concretamente, Kellerman et al. (2013) advirtieron que la exposición a un entorno familiar arriesgado (en el que existe consumo de sustancias por parte de un miembro de la familia, p. ej.) estaba relacionado con la victimización por medio de las nuevas tecnologías por parte de un/a amigo/a y de una pareja. No obstante, la regulación emocional y el apoyo por parte del grupo de iguales moderaban dichas asociaciones.

6. DESENCADENANTES DEL CIBERACOSO EN EL NOVIAZGO

En lo que respecta al contexto en el que tienen lugar las conductas abusivas, Draucker y Martsolf (2011), a través de un análisis cualitativo de entrevistas que realizaron a chicos/as de entre 18-30 años, observaron que el control por medio de las TIC que sufrieron y/o ejercieron algunos/as de los/as participantes estuvo incitado por la preocupación acerca de la fidelidad de la pareja. De este modo, las estrategias de control que desplegaron y/o experimentaron determinados/as participantes estaban orientadas a disminuir la incertidumbre sobre la relación y a asegurarse la lealtad de la pareja. Borrajo y Gámez-Guadix (2015) llevaron a cabo un análisis cualitativo de entrevistas que efectuaron a chicos/as de entre 18-23 años que fueron víctimas de CBN. Encontraron que los celos, una disputa entre ambos miembros de la relación, la inseguridad y la dependencia de la (ex) pareja hacia la víctima fueron las principales razones que provocaron las conductas abusivas, según dedujeron los/as afectados/as.

Por su parte, Baker y Carreño (2015) también llevaron a cabo un análisis cualitativo de unas entrevistas que realizaron a adolescentes de entre 14 y 19 años. Advirtieron que la preocupación por la fidelidad de la pareja y de su bienestar, así como los celos, fueron los motivos que expusieron las/os chicas/os por los que controlaban a sus parejas mediante las nuevas tecnologías. Los resultados de la investigación de Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete (2015a) indicaron que las causas que más indujeron los abusos fueron los celos, seguido de una “broma” que había hecho la (ex) pareja a la víctima. En cuanto a este último dato,

conviene señalar que Madlock y Westerman (2011) preguntaron a las víctimas si su pareja, cuando le había enviado mensajes con contenido hiriente a través de las redes sociales, correos electrónicos u otras vías, empleaba algún tipo de señal para que no los tomaran en serio. Algunas/os de las/os chicas/os revelaron que, cuando su pareja le había enviado mensajes de texto con comentarios despectivos sobre su aspecto físico y/o capacidades intelectuales, estos eran acompañados de un emoticono de un guiño, p. ej. Esta clase de artimañas resultan peligrosas, pues pueden enmascarar el propósito malicioso del/la perpetrador/a y hacer dudar a la víctima acerca de la realidad de la agresión de la que ha sido objeto (Kowalski et al., 2010).

Para concluir, son escasos los estudios que han explorado las diferencias en función del sexo respecto a la percepción de las circunstancias por las que ocurrieron las conductas abusivas. En el caso de la investigación de Kellerman et al. (2013), los resultados indicaron que las chicas, en comparación con los chicos, fueron más propensas a señalar los celos y el deseo de protegerse (a sí mismas y/o a información personal íntima) como las causas que incentivaron los abusos que ejercieron contra sus (ex) parejas y/o amistades, seguido de emociones negativas (p. ej. ira) y represalias. Los jóvenes, por su parte, reportaron más que su comportamiento estuvo impulsado por razones humorísticas. Esto es, con la intención de gastar una broma a la otra persona. Igualmente, otras razones que impulsaron las conductas abusivas en los chicos fueron los celos, las represalias y las emociones negativas. No obstante, una de las principales limitaciones de esta investigación es que Kellerman et al. (2013) no diferenciaron el contexto en el que se manifestaron los abusos cuando estos se infringían contra una (ex) pareja o hacia un/a amigo/a.

Reed, Lawler et al. (2021), por su parte, observaron que las razones para perpetrar Agresión directa digital y Monitoreo/Control digital fueron similares entre las/os chicas/os, pero ellas eran más propensas a reportar una emoción negativa (enfado/disgusto), los celos y la desconfianza. Las diferencias fueron aún más acentuadas en el caso del Abuso sexual digital. Así, los análisis indicaron que los chicos estaban más motivados por sus propios deseos y agencia sexual (p. ej. querían conseguir las fotos, deseaban tener relaciones sexuales y pensaron que su pareja cedería si seguía insistiéndole). Las chicas, en contraste, querían sentirse deseadas por su pareja, complacerla y ganar más seguridad en la relación (p. ej. quería resultar sexy para su pareja, pretendía que esta demostrara que se preocupaba por ella e intentaba conseguir que su pareja demostrase que se podía confiar en ella).

7. ACTITUDES PERMISIVAS HACIA EL CIBERACOSO EN EL NOVIAZGO

Algunas de las investigaciones analizadas han demostrado que las/os adolescentes y los/as jóvenes muestran permisibilidad ante determinadas manifestaciones del CBN. Particularmente, ante el control (Baker y Carreño, 2015; Blanco, 2014; Bonilla et al., 2017; Burke et al., 2011; Martín et al., 2016). Es más, se han detectado ciertas diferencias en función del sexo respecto a esta tolerancia. Baker y Carreño (2015), por ejemplo, observaron que los chicos que eran objeto de control por parte de sus parejas mediante dispositivos tecnológicos eran más propensos, en comparación con las chicas, a calificar como irritante pero no abusivo este control. Stonard et al. (2015), por su parte, detectaron que los chicos tendían a minimizar más la gravedad del CBN y a considerar, gracias a las posibilidades que ofrecen las nuevas

tecnologías, que resultaba más fácil protegerse del mismo que ante la violencia en el noviazgo offline. Así, por ejemplo, con sólo bloquear a la pareja en el teléfono móvil es posible cesar su comportamiento abusivo, según explicaron algunos de los jóvenes.

Pese a las observaciones antes expuestas, estas contrastan sobremanera con las reportadas por otros estudios, ya que Barter et al. (2009) encontraron que los adolescentes, en comparación con las adolescentes, reaccionaban más violentamente ante los intentos de control de sus parejas hacia ellos. Por ejemplo, si su pareja le llamaba al teléfono móvil con la intención de controlarle, apagaba el dispositivo o la amenazaba con disolver la relación. También es pertinente mencionar los hallazgos de la investigación de Reed et al. (2017), que analizó las reacciones comportamentales de una muestra de adolescentes ante diferentes clases de agresiones que experimentaron en sus relaciones románticas. Se encontró que los chicos eran más propensos a activar respuestas de bloqueo, es decir, que impedían que sus (ex) parejas accedieran a ellos (p. ej. la bloquearon en las redes sociales o la evitaron en persona), ante las agresiones relacionadas con el control. Concretamente, cuando su (ex) pareja miró información íntima de él sin su consentimiento. En el caso de las adolescentes, se percibió que activaban estas respuestas de bloqueo ante las agresiones directas. Específicamente, cuando su (ex) pareja le envió mensajes amenazantes y ofensivos. Asimismo, las chicas eran más propensas a desplegar ante los ataques conductas de compromiso, que engloba reacciones como hablar con alguien sobre el incidente violento, discutir con la pareja sobre el mismo o amenazarla con romper la relación. Esta clase de conductas las pusieron en marcha las adolescentes cuando su (ex) pareja: la presionó para que enviara fotos de contenido sexual; publicó algo desagradable u ofensivo sobre ella en las redes sociales; le envió un mensaje hiriente y/o amenazante; y espió con quién había hablado o de quién era amiga.

Por otra parte, Baker y Carreño (2015) encontraron diferencias en función del sexo en cuanto a las razones que expusieron las/os adolescentes para justificar el control que ejercían sobre sus parejas mediante las TIC. Concretamente, observaron que los chicos que reconocieron que vigilaban a sus parejas mediante las redes sociales u otras vías lo hacían porque querían asegurarse de su lealtad y fidelidad. Las chicas, en cambio, eran más propensas a alegar que el control que ejercían estaba motivado por la preocupación de su bienestar. Por ejemplo, una de las participantes explicó que a ella le preocupaba que su novio bebiera cuando salía con sus amigos. Por ello, para asegurarse de que estaba bien, esta joven estaba pendiente de las actualizaciones de estado de las redes sociales de su novio cuando salía con sus amigos. En otra línea, ciertas investigaciones han hallado que las/os jóvenes perciben como algo natural y una muestra de confianza el gesto de ceder a la pareja las contraseñas personales de acceso a dispositivos electrónicos (teléfono móvil, p. ej.) o cuentas de internet (redes sociales o correo electrónico, p. ej.). Es más, si la pareja se niega a compartir sus contraseñas, se interpreta como una señal de que no confía en el otro miembro de la relación y/o que oculta algo (Baker y Carreño, 2015; Martín et al., 2016). En esta línea es pertinente mencionar que el estudio de Hinduja y Patchin (2011) reveló que aquellos/as adolescentes que compartían las contraseñas personales con su pareja eran tres veces más propensos/as a experimentar CBN.

Algunos de los resultados expuestos anteriormente son similares a los reportados por otros estudios que se han llevado a cabo en torno a la violencia en el noviazgo tradicional. En este sentido, una investigación desarrollada por la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género (Luken, 2015) con una población de 2457 participantes de entre 15 a 29

años descubrió actitudes permisivas hacia determinadas manifestaciones más sutiles de la VG. Específicamente, ante la violencia de control. Así, se observó que un 73% de las chicas y un 73% de los chicos consideraban totalmente inaceptable controlar los horarios de la pareja; un 95% de los chicos y un 96% de las chicas opinaban que impedir que la pareja vea a familiares y amistades era totalmente inaceptable; un 96% de las chicas y un 95% de chicos consideraban totalmente inaceptable no permitir que la pareja trabaje o estudie; y un 85% de las chicas y un 86% opinaban que era totalmente inaceptable decirle a la pareja qué puede o no hacer.

En contraste, en este mismo estudio se encontró que esta tolerancia disminuía considerablemente ante otras manifestaciones de la VG más explícitas, como la violencia verbal y la violencia física-sexual. Así, los hallazgos indicaron que un 95% de los chicos y un 96% de las chicas consideraban totalmente inaceptable insultar/despreciar a la pareja; un 95% de las chicas y un 94% de los chicos opinaban que amenazar verbalmente a la pareja era totalmente inaceptable; un 99% de los chicos y un 98% de las chicas consideraban totalmente inaceptable empujar y/o golpear a la pareja; y un y un 97% de los chicos y un 97% de las chicas opinaban que era totalmente inaceptable obligar a la pareja a tener relaciones sexuales. De la Peña et al. (2011) obtuvieron unos resultados similares a los reportados por Luken (2015). Así, en su investigación observaron que las conductas abusivas peor detectadas por las/os adolescentes fueron las concernientes al control, dominación, celos/posesividad, aislamiento y chantaje emocional. En cambio, los actos violentos mejor identificados fueron los relacionados con la intimidación, la agresión física, los abusos sexuales y la desvalorización. De este modo, las/os adolescentes y los/as jóvenes son capaces de identificar como violencia aquellas conductas que se manifiestan de forma evidente, como las agresiones físicas y sexuales. Sin embargo, esta clase de abusos suelen aparecer en fases más avanzadas de una relación violenta, de manera que aquellos ataques que aparecen de forma más temprana y encubierta y que sirven de señales de alerta pasan desapercibidos (de la Peña et al., 2011). Conviene mencionar que este estudio también detectó que las chicas identificaban mejor los comportamientos que constituían violencia que los chicos. Este resultado es concordante con los de otra investigación realizada con una muestra de personas mayores (entre 60 y 89 años de edad) (Delgado y Gutiérrez, 2013).

Según sugieren las/os especialistas, esta tolerancia hacia la violencia de control se debe a que esta es interpretada como una muestra de amor y preocupación hacia la pareja, lo que impide que se reconozca como una forma de maltrato (Hernando, 2007). Las creencias distorsionadas sobre las relaciones sentimentales y la aceptación de mitos sobre el amor romántico, como el de los celos y el de la compatibilidad del amor y el maltrato, pueden conducir a normalizar, justificar y disculpar el ejercicio de la violencia hacia la pareja, así como a permanecer en la relación (Berker et al., 2005; de la Peña et al., 2011; Rodríguez et al., 2006).

8. REPERCUSIONES DEL CIBERACOSO EN EL NOVIAZGO

Las investigaciones consultadas han puesto de manifiesto que sufrir CBN repercute en el ajuste psicosocial de la víctima y en el ajuste en la relación afectiva. A este respecto, Hancock et al. (2017) encontraron que la victimización por este tipo de violencia fue un

predictor negativo de la autoestima y un predictor positivo de la angustia emocional. Además, esta mediaba la relación entre la cibervictimización y la autoestima. Smith et al. (2016), por su parte, advirtieron que la victimización por CBN estuvo relacionada con tener baja autoestima y malestar psicológico. No obstante, observaron que determinados abusos, concretamente, que la pareja difundiera rumores sobre la víctima, haber recibido amenazas en la red por parte de la pareja o que esta compartiera información privada sobre la víctima en internet, suscitaban niveles más intensos de malestar psicológico y baja autoestima. Adicionalmente, el estudio reveló que ser víctima y autor/a de CBN incrementaba casi ocho veces el riesgo de padecer malestar psicológico. Van Ouytsel et al. (2016) observaron que la victimización por CBN estuvo relacionada con un mayor consumo de alcohol, especialmente, por parte de las víctimas masculinas. Además, estas empezaron a consumir alcohol a una edad más temprana que aquellos chicos que no experimentaron CBN. Por su parte, las chicas cibervictimizadas, en comparación con los chicos cibervictimizados, comenzaron a tener relaciones sexuales a una edad más temprana, tenían más parejas sexuales y más probabilidades de tener relaciones sexuales sin protección. Otros estudios han encontrado que la victimización en CBN estaba asociada con la presencia de ansiedad, depresión, emociones negativas (ira/hostilidad), haber tenido relaciones sexuales, bajos niveles de autoeficacia para el afrontamiento y estar implicado/a en una amplia variedad de conductas delictivas (Borrajo y Gámez-Guadix, 2016; Hinduja y Patchin, 2020; Singh et al., 2016; Zweig et al., 2014).

En una investigación longitudinal desarrollada por Lu et al. (2018) se descubrió que, en el primer año del estudio, haber sufrido CBN estaba asociado con depresión, ansiedad y consumo de sustancias (alcohol, tabaco, marihuana y drogas duras) durante el último año, y con el consumo de alcohol y marihuana el mes anterior al estudio. En el segundo año de la investigación, la victimización por CBN sólo estuvo asociada con el consumo de sustancias duras en el último año, y con el consumo de marihuana el mes anterior a la investigación. Watkins et al. (2018) observaron que las subescalas del cuestionario que crearon para evaluar la victimización de diferentes tipos de abusos (ciber agresión acoso, ciber agresión psicológica y ciber agresión sexual) estaban relacionadas con emociones negativas (ira), celos, consumo de alcohol y problemas de salud mental. Sin embargo, la victimización en ciber agresión sexual no estaba relacionada ni con los celos ni con la ingesta de alcohol.

Por otro lado, algunos estudios (Bennet et al., 2011; Borrajo y Gámez-Guadix, 2015; Madlock y Westerman, 2011; Reed, Tolman y Ward, 2016; Reed et al. 2017) han explorado las reacciones emocionales y conductuales de las víctimas ante las agresiones de sus (ex) parejas. Las reacciones encontradas son muy variadas. Entre las detectadas están responder a los abusos por el mismo medio tecnológico mediante el que se perpetraron; ignorar las agresiones; decepción; preocuparse por la propia seguridad; miedo ante lo que pueda hacer la (ex) pareja; vergüenza; bloquear a la (ex) pareja en las redes sociales; tristeza; confrontar personalmente a la (ex) pareja; llorar; y agredir físicamente a la (ex) pareja tras la ofensa recibida.

Continuando lo anterior, se han hallado diferencias en función del sexo con respecto a las reacciones emocionales mostradas hacia las agresiones. Así, Bennet et al. (2011) revelaron que las chicas, en comparación con los chicos, valoraron como más molestas los ataques de las que fueron objeto, tanto por parte de la pareja como de un/a amigo/a. No obstante, cuando dichas agresiones procedían del/la compañero/a sentimental, estos eran percibidos como más violentos, tanto por las cibervíctimas masculinas como por parte de las

femeninas. Por otro lado, los hallazgos también indicaron que, cuanto mayor eran los niveles de CBN sufrido, más tendían las víctimas a reducir su angustia anticipada.

Reed et al. (2017) también hallaron que las adolescentes que habían sido ciberacosadas por sus (ex) parejas, en contraste con los adolescentes ciberacosados, consideraron más molestos los abusos que habían experimentado recientemente. Concretamente, estas chicas valoraron como más molestas los actos violentos relacionados con la coerción sexual digital, seguido de los de la agresión directa y los del control. Este estudió también detectó que las adolescentes cibervictimizadas, frente a los chicos cibervictimizados, mostraron más reacciones de angustia, que comprenden reacciones como llanto, preocupación por la propia seguridad, enfado o vergüenza, hacia algunas agresiones relacionadas con la agresión directa y coerción sexual. Específicamente, las jóvenes mostraron más reacciones de angustia ante la coerción sexual cuando su (ex) pareja: la presionó para que le enviara fotografías personales de contenido sexual; le envió una fotografía en la que aparecía desnudo sabiendo que ella no la quería; y la presionó para tener sexo o hacer otra clase de prácticas sexuales. En agresión directa, las adolescentes mostraron más reacciones de angustia ante los siguientes abusos cuando su (ex) pareja: le envió un mensaje ofensivo; difundió rumores sobre ella; le envió un mensaje amenazante; compartió una foto o vídeo embarazoso de ella sin su permiso; y usó información publicada en redes sociales para molestarla o menospreciarla.

Reed, Tolman y Ward (2016), por su parte, exploraron las reacciones emocionales de los/as jóvenes ante ciertas situaciones que podrían ocurrirles o que podían haberles ocurrido en una relación sentimental. Específicamente: enviar a la pareja una fotografía sexualmente provocativa o en la que se aparece desnudo/a; recibir de la pareja una fotografía de esta naturaleza; recibir de la pareja numerosos mensajes de texto o llamadas en el teléfono móvil; y tener en las redes sociales excesivos mensajes/publicaciones/tuits de la pareja. Se observó que las jóvenes, en contraste con los jóvenes, informaron más reacciones negativas (p. ej. enojo o vergüenza) ante las situaciones de enviar a la pareja una fotografía sexualmente provocativa o en la que aparece desnuda, y recibir de la pareja una fotografía de este tipo. Para descartar la posibilidad de que estos resultados difirieran según si habían experimentado dichas circunstancias o no, Reed, Tolman y Ward (2016) llevaron a cabo otro análisis en el que sólo consideraron a los/as participantes que no habían tenido estas experiencias de pareja. Nuevamente, se advirtió que las chicas, al contrario que los chicos, anticiparon que sentirían más reacciones negativas ante la situación de recibir de la pareja una fotografía sexualmente insinuante o en la que aparece desnuda.

Otra clase de repercusiones que produce el CBN es que las víctimas, para evitar las agresiones sus (ex) parejas, limitan e incluso prescinden del uso de las nuevas tecnologías (Dimond et al., 2011; Torres et al., 2014). La investigación de Torres et al. (2014) detectó que las chicas, aparte de reducir el uso de las TIC, ignoraban las llamadas telefónicas y mensajes de texto de sus agresores, le bloquearon en las redes sociales y se dieron de baja de la cuenta de correo electrónico para dejar de recibir sus correos. En algunos casos, estas tácticas resultaron infructuosas, pues los ex novios encontraron otras formas de localizar a sus ex parejas y prolongar el ciberacoso, e incluso recrudecerlo. Por ejemplo, una de las entrevistadas informó que su ex pareja, ante las dificultades que tenía para comunicarse con ella por internet (ella ignoraba sus llamadas telefónicas, correos electrónicos y le había eliminado de sus redes sociales), contactó con sus amistades para que la convencieran de que retomara la relación.

En lo que respecta a las consecuencias del CBN en el ajuste en la relación sentimental, la información disponible es escasa. Borrajo y Gámez-Guadix (2015) realizaron una investigación cualitativa en la que entrevistaron a jóvenes que fueron víctimas de CBN. Entre las preguntas que les formularon destacan las que indagaban acerca de las repercusiones de los abusos. Algunas de las víctimas admitieron que aceptaron y normalizaron los mismos. Otras, en cambio, afirmaron que estos abusos constituyeron una de las principales razones por las que decidieron concluir la relación. En otros casos, los abusos condujeron a que las víctimas pusieran en marcha estrategias que impidieran a sus (ex) parejas acceder a ellas. Para conseguirlo, las víctimas bloquearon a sus agresoras/es en las redes sociales y en aplicaciones de mensajería instantánea.

Finalmente, algunas investigaciones han demostrado que experimentar CBN está relacionado negativamente con la satisfacción de la relación (Madlock y Westerman, 2011; Watkins et al., 2018) y el compromiso en la misma (Madlock y Westerman, 2011), así como con un peor ajuste en la relación (Borrajo y Gámez-Guadix, 2016). Este último estudio reveló, a su vez, que el sexo moderaba la relación entre la victimización en agresión directa y el ajuste diádico, siendo esta relación más fuerte entre los chicos.

9. CONCLUSIONES FINALES

En el presente capítulo se ha llevado a cabo una revisión de los estudios que se han desarrollado en los últimos años en torno al CBN, un tipo de violencia que se ejerce hacia una (ex) pareja por medio de las nuevas tecnologías.

En primer lugar, se ha comenzado el capítulo realizando una aproximación a la definición de esta problemática y de sus manifestaciones. Aunque no existe una definición consensuada sobre la misma, las/os expertas/os (Leisring y Giumetti, 2014; Rodríguez-Domínguez et al., 2018; Schnurr et al., 2013) la consideran una forma de violencia psicológica por el daño emocional y el temor que genera en la víctima. Al igual que sucede con el CB, el CBN abarca numerosos y variados actos violentos, lo que dificulta que se pueda establecer una clasificación satisfactoria de los abusos que comprende. Algo que en lo que interfiere, además, la constante evolución que experimentan las nuevas tecnologías, pues deriva en la aparición de nuevas y sofisticadas maneras de ejercer violencia (Torres et al., 2014). Entre otras cuestiones, también se ha explicado en este primer apartado que el CBN, ya sea su victimización y/o perpetración, puede presentarse, además, con la victimización y/o ejercicio de otra clase de agresiones offline en la relación romántica, como violencia física, psicológica o sexual (Cutbush et al., 2012; Borrajo y Gámez-Guadix, 2015; Wolford-Clevenger et al., 2016; Yahner et al., 2015; Zweig, Dank, Yahner y Lachman, 2013).

En segundo y tercer lugar, se ha abordado la prevalencia del CBN en muestras de adolescentes y jóvenes, así como las diferencias en función del sexo halladas en la victimización y perpetración de este tipo de violencia. En cuanto a lo primero, aunque los datos disponibles son limitados, estos demuestran la alta incidencia de este fenómeno en las parejas jóvenes. Así, los estudios desarrollados informan que las prevalencias de victimización en estas poblaciones oscilan entre el 12% (Hinduja y Patchin, 2011) y el 74,2% (Lara, 2020). Respecto a la perpetración, las tasas fluctúan entre el 14% (Epstein-Ngo et al., 2014) y el 75,1% (Lara, 2020).

En relación a las diferencias en función del sexo, resulta difícil establecer conclusiones por la diferente forma en la que las/os especialistas han analizado este tipo de violencia, entre otras razones. No obstante, sí se puede concluir que las chicas y los chicos ejercen y padecen CBN de forma distinta, siendo ellas quienes tienden a ser más víctimas de una de las agresiones más peligrosas, las de naturaleza sexual, que abarca conductas como la difusión de imágenes en las que aparecen desnudas. Este delito resulta especialmente contraproducente, ya que las imágenes pueden volverse virales, con lo que esto supone para la víctima, quien pasa de ser una persona anónima a convertirse en personaje público y objeto de burla en cuestión de segundos, tanto en internet como fuera de él (Gómez, 2016; "Tiziana Cantone", 2016). Dado que sobre esta nueva forma de perpetrar VG aún existe un considerable desconocimiento, se vuelve a incidir en la importancia de conceder más atención hacia la misma.

En cuarto lugar, se ha presentado los hallazgos de los estudios que han analizado la incidencia del CBN como forma de perpetrar VG. Los datos disponibles son limitados. Los estudios desarrollados han abordado este tema evaluando el ciberacoso ejercido por parte de chicos jóvenes (Díaz-Aguado et al., 2014; Rodríguez-Domínguez et al., 2018) y hombres adultos (Brem et al., 2019). En menor medida, se ha medido la cibervictimización sufrida por las chicas por parte de sus (ex) compañeros sentimentales (Díaz-Aguado y Carvajal, 2011). Finalmente, otras investigaciones se han centrado en evaluar el acoso experimentado por chicas adolescentes, jóvenes y mujeres adultas a través de las nuevas tecnologías, entre otras cuestiones (FRA, 2014; Goulds et al., 2020a, 2020b).

En quinto lugar, se han expuesto algunos de los factores de riesgo asociados al CBN. A este respecto, las investigaciones consultadas han revelado que variables como los estereotipos de género, el consumo de alcohol, la aceptación de normas que legitiman el ejercicio de la violencia por parte de los chicos hacia las chicas, haber presenciado conductas de control online en el entorno familiar, los celos, los mitos del amor romántico o las creencias sexistas hostiles (Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete, 2015a; Deans y Singh, 2019; Martínez-Pecino y Durán, 2019; Peskin et al., 2017; Van Ouytsel et al., 2017; Van Ouytsel et al., 2020), están asociadas con la perpetración de CBN. En contrapartida, se ha puesto de manifiesto que la cohesión familiar, la afiliación escolar, la percepción de ayuda del/la profesor/a y la utilización de estrategias positivas para resolver conflictos con la pareja disminuyen la probabilidad de infringir CBN (Attewell, 2013; Muñiz y Monreal, 2017).

Por otro lado, conductas como compartir con la pareja las contraseñas personales, practicar ciertas conductas de riesgo en internet (sexting, p. ej.), haber cibervictimizado previamente a la pareja y navegar por internet durante largos periodos de tiempo, están vinculadas con una mayor probabilidad de experimentar CBN (Hinduja y Patchin, 2011; Quesada et al., 2018; Temple et al., 2016; Van Ouytsel et al., 2018). Existen muy pocos datos en cuanto a las variables que pueden prevenir la victimización por CBN, pero los estudios consultados indican que la regulación emocional y el apoyo por parte del grupo de iguales moderan la asociación entre la exposición a un entorno familiar arriesgado y la victimización por medio de las TIC, ya sea esta ejercida por parte de un/a amigo/a y/o de una pareja (Kellerman et al., 2013).

En sexto lugar, se han desarrollado los motivos que llevan a las/os chicas/os a perpetrar CBN en sus relaciones románticas. En el caso de las conductas de control, han expuesto razones como asegurarse de la fidelidad de la pareja, preocupación por su bienestar y los celos (Baker y Carreño, 2015; Draucker y Martsolf, 2011). En otros estudios, los/as

chicos/as han alegado causas como su propia inseguridad, una discusión con su pareja o una broma que se le pretendía hacer (Borrajo y Gámez-Guadix, 2015; Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete, 2015a). Han sido escasas las investigaciones que han explorado las diferencias en función del sexo en las razones para ejercer los abusos, siendo los celos, el deseo de protegerse, las emociones negativas y las represalias, las razones más alegadas por las chicas, mientras que las de los chicos fueron una broma, los celos, las represalias y las emociones negativas, según reportó el estudio de Kellerman et al. (2013). En el caso de Reed, Lawler et al. (2021), se observó que los chicos perpetraron más abuso sexual digital porque estaban más motivados por sus propios deseos y agencia sexual (p. ej. deseaban tener relaciones sexuales y pensaron que su pareja cedería si seguía insistiéndole), mientras que las chicas querían complacer a su pareja, sentirse deseadas y ganar más seguridad en la relación.

En séptimo lugar, se ha abordado la permisibilidad que muestran las/os adolescentes y jóvenes ante determinadas manifestaciones del CBN. Específicamente, hacia el control. Por ejemplo, se ha comprobado que las/os chicas/os que espían las cuentas de correo electrónico de su pareja opinan que es correcto llevar a cabo esta conducta (Burke et al., 2011). En el estudio de Baker y Carreño (2015) se halló que los chicos que eran objeto de control por medio de las nuevas tecnologías en sus relaciones románticas calificaban de irritante pero no abusivo este comportamiento de su pareja. Asimismo, se ha encontrado que las/os chicas/os consideran normal que ambos miembros de la relación conozcan las contraseñas de acceso a dispositivos tecnológicos y/o cuentas de internet del otro (Baker y Carreño, 2015; Martín et al., 2016). Como se ha indicado anteriormente, se ha puesto en evidencia que las/os adolescentes que comparten las contraseñas personales con su pareja tienen más probabilidades de experimentar CBN (Hinduja y Patchin, 2011).

Esta permisibilidad hacia el cibercontrol iría en la misma dirección de los resultados de otras investigaciones que se han desarrollado en torno a la VG offline, en las cuales se ha constatado que las agresiones que se identifican fácilmente y que suscitan una repulsa más contundente son aquellas que se expresan mediante comportamientos violentamente explícitos, como la violencia física y la sexual. Por el contrario, aquellas agresiones que se manifiestan más sutilmente, como la violencia de control, resultan más difíciles de reconocer como abusivas porque tienden a valorarse como una expresión de amor y preocupación por parte de quien la infringe (Hernando, 2007; Luken, 2015; de la Peña et al., 2011).

Por otra parte, ciertos estudios han detectado algunas diferencias en función del sexo respecto a cómo reaccionan las/os chicas/os ante el comportamiento controlador de su pareja. En concreto, se ha observado que los chicos tienden a mostrarse menos dispuestos a consentir estas conductas. De hecho, según indican los estudios desarrollados, ante las mismas, los chicos despliegan respuestas de bloqueo, es decir, conductas que impiden que sus parejas puedan acceder a ellos (p. ej. apagan el teléfono móvil, bloquean a su pareja en las redes sociales o la evitan en persona) para controlarles (Barter et al., 2009; Reed et al., 2017). Las chicas, en contraste, activan esta clase de conductas ante las agresiones directas (p. ej. cuando reciben sus (ex) parejas mensajes amenazantes). También son más propensas a recurrir a conductas de compromiso, que comprende acciones como hablar con su (ex) pareja acerca de su comportamiento abusivo, amenazarla con romper la relación o hablar con alguien sobre el incidente violento.

Por otro lado, algunas investigaciones han reportado diferencias en función del sexo respecto a las motivaciones auto informadas que impulsan a las/os chicas/os a ejercer esas

conductas de control en sus relaciones afectivas. En el caso de las chicas, lo hacen porque se preocupan por el bienestar de su pareja; los chicos, en cambio, porque les preocupa que su pareja les sea infiel (Baker y Carreño, 2015).

En octavo lugar, se han abordado algunas de las consecuencias que el CBN produce tanto en el ajuste psicosocial de las víctimas como en el ajuste de la relación romántica. Con respecto a lo primero, las investigaciones consultadas han revelado que la victimización por CBN está vinculada con baja autoestima (Smith et al. (2016), conductas sexuales de riesgo (Dick et al., 2014; Van Ouytsel et al., 2016; Zweig et al., 2014), conductas delictivas (Zweig et al., 2014), consumo de alcohol (Lu et al., 2018; Watkins et al., 2018), depresión (Borrajo y Gámez-Guadix, 2016; Watkins et al., 2018), consumo de drogas (Lu et al., 2018; Van Ouytsel et al., 2017); y ansiedad (Borrajo y Gámez-Guadix, 2016; Singh et al., 2016), entre otras variables de ajuste psicosocial.

También es importante mencionar que algunas investigaciones han informado de diferencias en función del sexo en las reacciones emocionales que experimentan las/os chicas/os ante las agresiones de las que son objeto por parte de sus parejas. Concretamente, se ha observado que las chicas tienden a mostrar más reacciones de angustia (p. ej. llanto, vergüenza o enfado), especialmente ante los abusos relacionados con la violencia sexual (p.ej. ser presionada por parte de su pareja para practicar sexo o para que le envíe fotografías eróticas, o bien recibir de la pareja una fotografía de este tipo) (Reed et al., 2017; Reed, Tolman y Ward, 2016).

Para concluir, en lo que refiere a las repercusiones del CBN en el ajuste de la relación sentimental, los estudios consultados revelan que ser víctima del mismo está relacionado con un peor ajuste en la relación, baja satisfacción de la misma y con bajo compromiso en la relación (Borrajo y Gámez-Guadix, 2016; Madlock y Westerman, 2011; Watkins et al., 2018).

Pese a que el presente capítulo ha contribuido a extender el escaso conocimiento que existe alrededor del CBN, aún debe aunarse esfuerzos para seguir avanzando en su comprensión y prevención, pues persiste una significativa laguna de investigación al respecto. Se considera fundamental, además, que exista más unanimidad entre las/os especialistas en cuanto a la forma en la que evalúan la incidencia de este fenómeno. De lo contrario no se podrá alcanzar una adecuada interpretación de los resultados obtenidos y una mejor comprensión sobre esta violencia y de su alcance. También resulta necesario que se desarrollen más investigaciones que adopten una perspectiva de género a la hora de estudiarla.

Hasta aquí se ha abarcado todo el marco teórico de esta tesis, y que constituía la primera parte de la misma, de modo que a continuación se dará comienzo a la segunda, de naturaleza más empírica y que consta de otros tres capítulos. En los dos primeros se detallan las investigaciones desarrolladas, mientras que en el último se realiza una discusión general de todos los estudios, de sus aportaciones y de las limitaciones más importantes de esta tesis. Además, se ofrecen algunas sugerencias para futuras investigaciones.

Parte 2

Capítulo 4

Estudios preliminares
Análisis de expertos/as y Estudios piloto

ESTUDIOS PRELIMINARES: ANÁLISIS DE EXPERTOS/AS Y ESTUDIOS PILOTO

Una vez desarrollado el marco teórico, se abordará cada uno de los estudios que conforman esta tesis, los cuales están agrupados en dos capítulos. El que ahora nos ocupa consta de tres estudios, mientras que el capítulo quinto estará centrado en el estudio principal.

Para la presente tesis se decidió crear una escala para analizar la tolerancia hacia el CBN y la VG (en concreto, violencia contra los derechos sexuales y reproductivos, violencia ambiental, violencia sexual y violencia psicológica), así como la aceptación de mitos del amor romántico y de mitos sobre la VG. Tras desarrollar todas las escalas, estas fueron sometidas a un proceso de validez de contenido mediante un juicio de expertos/as para que las evaluasen y determinasen si resultaban representativas de lo que pretendían analizar. Este proceso de creación y evaluación de las escalas es el primer estudio con el que da comienzo el presente capítulo, y es el que se abordará a continuación.

Una vez revisadas las escalas, y corregidas atendiendo a las sugerencias y evaluaciones de las/os expertas/os, se llevó a cabo un primer estudio piloto con una muestra de estudiantes universitarios/as de Educación Social. Este es el segundo estudio que forma parte del presente capítulo. Durante el transcurso de esta investigación surgieron una serie de apreciaciones y aportaciones por parte de las/os participantes en relación con el instrumento, que condujeron a que este fuera significativamente modificado hasta crear su versión definitiva. Ante esto, se procedió a realizar a un segundo estudio piloto, en este caso, con una muestra de jóvenes (usuarias/os de la Estación de autobuses Damas S.A. de Huelva capital). Este constituye el tercer y último estudio del presente capítulo.

A continuación, se describe el primer estudio.

1. ANÁLISIS DE EXPERTOS/AS

1.1. Introducción

Para cumplir los objetivos de la presente tesis se han diseñado tres escalas: una para evaluar la permisibilidad hacia el CBN y hacia determinadas manifestaciones de la VG (específicamente, violencia psicológica, violencia sexual, violencia contra los derechos sexuales y reproductivos, y violencia ambiental), otra para analizar la aceptación de mitos del amor romántico y la última, para la aceptación de mitos sobre la VG.

Para la redacción de los ítems se tuvo en cuenta aspectos tales como que estos estuviesen formulados en positivo, no incitasen a la respuesta, que fuesen breves y claros para evitar interpretaciones confusas y que hicieran referencia a un solo aspecto.

Una vez creadas la batería de ítems, se procedió a analizar su validez de contenido a través de un juicio de expertos/as con el fin de determinar si resultaban relevantes y representativos de lo que pretendían medir. Seguidamente se describe el proceso de validación de contenido por el que pasaron las escalas creadas.

1.2. Objetivos

1.- Conocer si los ítems diseñados para examinar la aceptación de mitos del amor romántico evalúan lo que pretenden medir.

2.- Determinar si los ítems construidos para explorar la aceptación de mitos sobre la VG cumplen su propósito.

3.- Comprobar si los ítems formulados para analizar la presencia de actitudes permisivas ante la VG offline y el CBN estudian lo que pretenden explorar.

1.3. Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por siete jueces/zas especializados/as en género y en materia de VG.

Procedimiento

Para cumplir los objetivos de la presente investigación se sometieron los ítems a un proceso de validez de contenido por medio de un juicio de expertos/as para que los examinasen y determinasen si resultaban representativos de los constructos que pretendían evaluar. Una vez escogidas/os las/os especialistas se procedió a presentarles los ítems diseñados. Su tarea consistió en evaluar cada uno de estos atendiendo a los criterios de: representatividad, comprensión, interpretación y claridad. También debían indicar el constructo que consideraban que el ítem medía (p. ej. mito de la media naranja o mito de los celos).

Se empleó el programa Excel para recoger todas las valoraciones de los/as expertos/as y posteriormente realizar los cálculos de los índices de validez de contenido de cada ítem en cada uno de los criterios considerados. Para que un ítem fuera considerado adecuado, este debía obtener un índice de validez de contenido ≥ .78 (Lynn, 1986). Si un ítem no cumplía este requisito, sería analizado para detectar posibles errores en su formulación y proponer una redacción alternativa si se estimaba oportuno. En el caso de que fuera necesario, se prescindiría de dicho ítem.

Es importante mencionar que, en cuanto al número de expertos/as, se siguieron las recomendaciones de Lynn (1986), quien propone un mínimo de tres.

Instrumentos

Se diseñó una plantilla con las instrucciones que los/as especialistas debían seguir, así como las definiciones semánticas de los constructos objeto de interés. Tras las instrucciones, a cada especialista se le mostraba los ítems de las diferentes escalas, los cuales tenían que evaluar respecto a una serie de criterios.

Las escalas eran las siguientes:

1) Escala de mitos del amor romántico: mediante la bibliografía consultada (Ferrer, Bosch y Navarro, 2010; de la Peña et al., 2011) se creó una escala de 17 ítems para evaluar la aceptación de los mitos del amor romántico (en concreto, se evaluaban doce tipos de mitos:

Mito de la omnipotencia; Mito de la compatibilidad de amor y maltrato; Mito del amor "verdadero" lo persona/aguanta todo; Mito de la media naranja; Mito sólo hay un amor verdadero en la vida; Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia persona; Falacia de la entrega total; Creencia de entender el amor como despersonalización; Mito del matrimonio; Mito de los celos; Mito del emparejamiento; y Mito de la pasión eterna). En el Anexo 1 se puede consultar la plantilla en cuestión.

2) Escala para evaluar la tolerancia hacia la VG: a partir de la literatura consultada (Alberdi y Matas, 2002; Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, 2017; "Detenido por publicar", 2017; Díez, 2011; Díaz-Aguado, 2006; Ferreira, 1995; Hirigoyen, 2006; Izquierdo, 2013; Miller et al., 2010; Montenegro, 2013; Moore et al., 2010; Montenegro, 2013; Nogueiras et al., 2004; Pan, 2016; Puentes, 2017; Ramírez, 2016; Sánchez, 2013; Soler, 2017; Tobella, 2013; Torres et al., 2014) se formuló una escala de 50 ítems para evaluar la tolerancia hacia la VG offline (que comprendían cuatro tipos de agresiones: Violencia sexual; Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos; Violencia psicológica; y Violencia ambiental) y el CBN (que incluía Ciberacoso y Cibercontrol). En el Anexo 2 se puede consultar la plantilla utilizada.

3) Escala de mitos sobre la violencia de género: a partir de la bibliografía consultada (Alberdi y Matas, 2002; Escudero et al., 2010; Bosch y Ferrer, 2002; Bosch-Fiol y Ferrer-Pérez, 2012; Lorente, 2001, 2009; Nogueiras et al., 2004; Vallejo, 2005; Villavicencio, 2001) se diseñó una escala de 22 ítems para analizar la aceptación de algunos mitos sobre la VG (específicamente, exploraban cuatro tipos de mitos: Mitos relacionados con la mujer maltratada; Los mitos que minimizan la importancia de la VG; Mitos negacionistas; y Mitos relacionados son los hombres maltratadores). En el Anexo 3 se puede consultar la plantilla en cuestión.

Los criterios de evaluación eran:

-Pertenencia: evalúa el grado de pertenencia de cada ítem al constructo a evaluar. En este caso, el juez y las juezas tenían que marcar con una X el constructo al que consideraba que cada ítem pertenecía. En el caso de los ítems que exploraban la aceptación de mitos del amor romántico, los ítems podían pertenecer a doce tipos de constructos; cuatro en el caso de los ítems que exploraban la aceptación de mitos sobre VG; dos con respecto al CBN; y cuatro los relativos a la tolerancia hacia la VG offline.

- Representatividad: evalúa el grado en el que el ítem es considerado representativo del constructo. Consta de una escala de respuesta tipo Likert con opciones que van desde 1 (no representativo) a 4 (muy representativo).

-Comprensión: evalúa el grado en el que el ítem resulta comprensible. Tiene un formato de respuesta tipo Likert con opciones que van desde 1 (incomprensible) a 4 (se comprende claramente).

- Interpretación: evalúa si el ítem puede interpretarse de distintas maneras. Consta de una escala de respuesta tipo Likert con opciones que van desde 1 (puede ser interpretado de múltiples maneras) a 4 (tiene una única interpretación).

- Claridad: evalúa el grado en que el ítem es conciso, breve y directo. Tiene un formato de respuesta tipo Likert con opciones que van desde 1 (extenso; falta de concisión) a 4 (conciso/directo).

Por último, también se brindó a los/as especialistas la posibilidad de que propusieran una redacción alternativa a los ítems en el caso de que lo estimasen necesario.

1.4. Resultados

En primer lugar, se calculó la validez de contenido de los ítems diseñados para evaluar la aceptación de los mitos del amor romántico, posteriormente, los relativos a la permisibilidad hacia el CBN, y, por último, los pertenecientes a los mitos sobre la VG.

En general, la mayoría de los ítems obtuvieron el máximo acuerdo en los criterios representatividad, claridad, interpretación y comprensión. Aquellos que no lo consiguieron, concretamente, algunos referidos a la permisibilidad hacia el CBN y la VG offline y a los mitos sobre la VG, se examinaron y reformularon. También se añadió un ítem a esta última escala.

Por último, la mayoría de los ítems fueron clasificados adecuadamente. No obstante, en varios casos, los ítems que evaluaban la permisibilidad ante el CB y el Cibercontrol fueron clasificados erróneamente. Por ejemplo, una experta consideraba que un ítem pertenecía al constructo Cibercontrol, cuando en realidad pertenecía al Ciberacoso, o viceversa.

1.5. Conclusiones

El juicio de expertos/as permitió garantizar que las escalas diseñadas cumplían su cometido. Tras realizar las modificaciones pertinentes atendiendo a los resultados de la evaluación de las/os juezas/ces y de sus propuestas de mejora, se decidió llevar a cabo un estudio piloto para analizar la comprensión del instrumento diseñado y detectar problemas al respecto en una muestra joven. En el siguiente apartado se desarrolla este estudio.

2. ESTUDIO PILOTO I

2.1. Introducción

Una vez analizados los ítems por las/os expertas/os y efectuados los cambios pertinentes a partir de los resultados obtenidos de dicha revisión, se decidió realizar un estudio piloto con la finalidad de comprobar si la escala creada cumplía su función, detectar posibles fallos en la misma, así como problemas de comprensión.

2.2. Objetivo

1.- Examinar la eficacia del cuestionario creado en el Estudio 1.

2.3. Método

Participantes

La muestra estuvo constituida por 20 estudiantes universitarios/as de primero de Grado en Educación Social (85% mujeres y 15% hombres) con un rango de edad entre 18 y 25 años (M=21,05; DT=2,09). Dentro de esta muestra, el 85% era heterosexual, el 5% homosexual, el 5% bisexual, mientras que un 5% no indicó su orientación sexual. Un 15% de las/os participantes no tenía o no había tenido nunca una pareja; un 50% la tenía en el momento del estudio; y un 35% la tuvo anteriormente. La duración media de la relación fue de 32,09 meses (DT=22,66) en el caso de aquellos/as participantes que tenían pareja en el momento del estudio, y 20,17 meses (DT=9,07) para aquellos/as que tuvieron una relación en el pasado. Un 15% convivía con su pareja actual.

En cuanto a la ideología feminista, entre 0 (Nada feminista) y 5 (Muy feminista), la puntuación media de la muestra fue de 3,10, lo que se consideraba 'bastante feminista' (DT=1,17).

Respecto a la ideología política, entre 0 (Extrema izquierda) a 5 (extrema derecha), la puntuación media de la muestra fue de 2,11 (DT=0,74), lo que supone una ideología de centro izquierda. Un 47,4% no votó en las últimas elecciones; un 15,8% votó al PP; un 10,5% a Podemos; otro 10,5% no recordaba el partido político al que votó; un 5,3% al PSO; otro 5,3% a Ciudadanos-Partido de Ciudadanía; y otro 5,3% votó a Izquierda Unida.

En relación a la importancia de la religión en su vida, entre 0 (Ninguna importancia) y 5 (Mucha importancia), la puntuación media de la muestra fue de 2,26 (DT=1,69), es decir, estimaban que su religión tiene una importancia media en su vida diaria. En cuanto a cómo se definen en materia religiosa, un 65% de las/os participantes eran católicas/os; el 30% ateas/os o agnósticas/os; y el 5% creía en otra religión (en concreto, las energías vitales).

Un 10% de las participantes afirma haber sido víctima de violencia, siendo el autor una ex pareja. Un 5% de las chicas admite haber ejercido violencia física y también psicológica sobre una (ex) pareja. Un 15% ha sido testigo de algún caso de VG en su entorno familiar nuclear (p. ej., padre y madre, hermanos/as o abuelos/as); un 25% en su entorno familiar nuclear extenso (o. ej., tíos/as, primos/as o sobrinos/as); y un 50% lo fue en su círculo de amistades. Por último, para un 31,58% de las/os chicas/os la VG es aquella que un hombre ejerce sobre su novia/mujer, mientras que para un 68,42% es la que se manifiesta entre los dos miembros de la pareja (ambos se agreden mutuamente).

Procedimiento

La elección del aula en la que se desarrolló el estudio piloto se hizo aleatoriamente. El cuestionario fue administrado durante el horario habitual de clase. La hora de la administración fue acordada con la profesora responsable del aula. Antes de repartir los cuestionarios, la investigadora informó a las/os participantes de que la participación era voluntaria y anónima, que sus respuestas serían tratadas con fines únicamente científicos, así como de la importancia de que sus respuestas fueran sinceras. El alumnado participante tardó entre 23 (quien menos) y 45 minutos (quien más) en rellenar el cuestionario completo.

Instrumentos

Se desarrolló una batería de cuestionarios que incluía seis apartados (ver Anexo 4 para consultar el cuestionario):

1) Variables sociodemográficas: se incluyeron una serie de preguntas que exploran la edad, sexo, lugar de nacimiento, nacionalidad, estudios en curso, estado sentimental (nunca ha tenido pareja, con pareja en la actualidad, con pareja en el pasado), duración de la relación en meses (en caso de tenerla o haberla tenido), si convive o no con su pareja actual (en el caso de tenerla), orientación sexual, en qué medida se consideraba feminista [desde 0 (Nada feminista) a 5 (Muy feminista)], ideología política [desde 0 (Extrema izquierda) a 5 (Extrema derecha)], partido político al que votó en las últimas elecciones, cómo se define en materia religiosa y qué importancia tiene la religión en su vida [desde 0 (Ninguna importancia) a 5 (Mucha importancia)].

2) Inventario de Sexismo Ambivalente (Ambivalent Sexism Inventory, ASI; Glick y Fiske, 1996-Versión Española de Expósito, Moya y Glick, 1998). El ASI está constituido por dos subescalas de 11 ítems cada una, orientadas a medir los niveles de sexismo hostil y sexismo benévolo de las personas. Consta de una escala de respuesta tipo Likert de seis puntos, cuyas respuestas van desde 0 (Totalmente en desacuerdo) hasta 5 (Totalmente de acuerdo). Ejemplos de ítems que miden sexismo hostil son: “Con el pretexto de pedir “igualdad”, muchas mujeres buscan privilegios especiales, tales como condiciones de trabajo que las favorezcan a ellas sobre los hombres”; “Las mujeres se ofenden muy fácilmente”; y “Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo”. Ejemplos de sexismo benévolo son “Todo hombre debe tener una mujer a quien amar; “El hombre está incompleto sin la mujer”; y “En caso de una catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres”.

3) Escala de mitos del amor romántico, extraída del análisis de expertos/as y compuesta de 17 ítems que evalúan la aceptación de 12 tipos de mitos del amor romántico: 1) Mito de la Omnipotencia (ítem 1); 2) Mito de la compatibilidad de amor y maltrato (ítem 2, 3 y 10); 3) Mito del amor “verdadero” lo perdona/aguanta todo (ítem 4); 4) Mito de la media naranja (ítem 5); 5) Mito sólo hay un amor verdadero en la vida (ítem 6 y 7); 6) Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal (ítem 8); 7) Falacia de la entrega total (ítem 9); 8) Creencia de entender el amor como despersonalización (ítem 11 y 12); 9) Mito del matrimonio (ítem 13); 10) Mito de los celos (ítem 14); 11) Mito del emparejamiento (ítem 15 y 16); y 12) Mito de la pasión eterna (ítem 17).

El formato de respuesta es de tipo Likert de seis puntos, cuyas respuestas van desde 0 (Totalmente en desacuerdo) hasta 5 (Totalmente de acuerdo). Ejemplos de ítems incluidos en esta escala son: “Si tu pareja no ha tenido nunca celos es que no está verdaderamente enamorada de ti”; “Cuando termina la pasión en una pareja, termina el amor”; y “Lo natural y universal es que las parejas sean heterosexuales”.

4) Escala para evaluar la tolerancia ante la VG, constituida por 50 ítems que evalúan la capacidad de identificar comportamientos abusivos. En concreto, seis tipos de manifestaciones de la VG: 1) Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos (ítems1, 3 y 12); 2) Cibercontrol (ítems 2, 4, 6, 10, 13, 15, 16, 17, 18, 27, 30, 40, 42, 44, 45 y 49); 3) Ciberacoso (ítems 5, 9, 11, 37, 41, 43, 46 y 47); Violencia psicológica (ítems 7, 19, 20, 21,

22, 23, 24, 25, 26, 28, 29, 31, 33, 34, 35, 36, 48 y 50); 5) Violencia sexual (ítems 8 y 14); y 6) Violencia ambiental (ítems 32, 38 y 39).

En la escala se presenta la descripción de una serie de comportamientos que podrían darse entre un hombre y una mujer que son pareja o lo fueron en el pasado. El/la participante debe indicar en qué medida el comportamiento descrito es (o no) violento para él/ella. La escala de respuesta a los ítems es de tipo Likert de cuatro puntos, cuyas respuestas van desde 1 (No es nada violento) hasta 4 (Es totalmente violento). Algunos ejemplos de estos son: "Que un chico se enfade con su novia porque ha visto que ha hecho comentarios en la red social de un amigo"; "Que un chico le diga a su novia que ella le pertenece"; "Que un chico haga daño a las mascotas de su novia para hacerla sufrir a ella"; y "Que un chico sabotee los métodos anticonceptivos de su novia (p. ej., se deshaga de las píldoras anticonceptivas o "pinche" los preservativos").

5) Escala de mitos sobre la VG, escala compuesta de 22 ítems que exploran la aceptación de cuatro clases de mitos sobre la VG: 1) los relacionados con la mujer maltratada, distinguiendo entre los que hacen referencia a su perfil (ítems 11 y 13), y entre los mitos que tienen que ver con la culpabilización de la víctima (ítems 3, 7, 8 y 18); 2) los mitos que minimizan la importancia de la VG, considerando, por un lado, que la VG es un problema puntual (ítem 12); y, por otro afirmando que la violencia psicológica es menos grave que la física (ítems 2 y 9); 3) los mitos negacionistas: por un lado, los que sostienen que la mayoría de denuncias por VG son falsas (ítem 17); y por otro, los que aseveran que los hombres también son maltratados por sus parejas femeninas (ítem 20); y 4) los mitos relacionados con los hombres maltratadores: por un lado, los relacionados con su perfil (ítems 4, 6, 15, 16, 19, 21 y 22); y por otro, los que justifican la VG a través de factores como el consumo de alcohol o de otras drogas, los celos, problemas laborales, etc. (ítems 1, 5, 10 y 14).

El formato de respuesta para todos ellos es de tipo Likert de seis puntos, cuyas respuestas van desde 0 (Totalmente en desacuerdo) hasta 5 (Totalmente de acuerdo). Ejemplos de ítems incluidos en esta escala son: "Muchas mujeres interponen denuncias falsas de VG para obtener algún beneficio (p.ej., subvenciones, permiso de residencia para las mujeres extranjeras, vengarse de su ex pareja, etc.)" y "Un hombre puede ser un buen padre para sus hijas/os aunque infrinja violencia sobre su (ex) pareja".

6) Otras variables: en la parte final del cuestionario se introdujeron preguntas que exploraban cuestiones tales como si el/la participante alguna vez ha sido víctima de violencia. En caso de que responda afirmativamente, se le solicita que señale quién fue el/la autor/a (pareja actual; pareja anterior; padre; etc.), si alguna vez ha ejercido violencia psicológica sobre su (ex) pareja, si alguna vez ha infringido violencia física sobre su (ex) pareja, si ha sido testigo de algún caso de VG en su entorno familiar nuclear, si ha sido testigo de algún caso de VG en su entorno familiar extenso, si ha sido testigo de algún caso de VG en su grupo de amistades, y por último, se solicita al/la participante que indique qué es para él/ella la VG, dándoles como alternativas de respuesta las siguientes: violencia por parte del hombre hacia su novia/mujer, violencia por parte de la mujer hacia su novio/marido, o violencia que se da entre los dos miembros de una pareja heterosexual (ambos se agreden mutuamente).

2.4. Resultados

En general, los/as participantes no presentaron problemas de comprensión del cuestionario, ni consideraron que hubiera ítems que resultasen redundantes. Sin embargo, varios/as participantes coincidieron en que resultaba evidente lo que se pretendía analizar en relación con la escala que evaluaba la permisibilidad hacia la VG offline y al CBN. Ante esto, se decidió que esta escala fuera completamente reformulada. Así, se decidió prescindir de los ítems que evaluaban la permisividad hacia la violencia contra los derechos sexuales y reproductivos (ítem 1, 3 y 12); la violencia psicológica (ítem 7, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 28, 29, 31, 33, 34, 35, 36, 48 y 50); la sexual (ítem 8 y 14); y la ambiental (ítem 32, 38 y 39). De este modo, esta escala evaluaría exclusivamente la tolerancia hacia el CBN. No obstante, se hicieron considerables modificaciones en la misma. En concreto, se revolvió que no evaluase la permisibilidad hacia el CBN únicamente como forma de ejercer VG, sino como forma de ejercer violencia en las relaciones románticas. De esta manera, se tuvo que cambiar la redacción de los ítems para ajustarlos a este propósito y para prevenir, además, que se percibieran las intenciones de esta escala y que, por tanto, se produjeran sesgos en las respuestas de las/os participantes. A su vez, para evitar esto último también se decidió agregar ítems que describieran comportamientos no abusivos. Finalmente se prescindió de los siguientes ítems: 6, 17, 41, 42, 43, 44, 45, 47 y 49.

También se hicieron cambios en la escala que evaluaba la interiorización de mitos sobre la VG. Específicamente, se eliminaron dos ítems (ítem 13 y 15) y otros fueron reformulados (ítem 1, 2, 7, 10, 14, 16, 20 y 21). No se efectuaron modificaciones en la escala que exploraba la aceptación de mitos del amor romántico.

Por otra parte, se efectuaron algunos retoques en los ítems que evaluaban experiencia de malos tratos (ítem 19, 20, 21 y 22). Concretamente, se incluyeron preguntas que explorasen sólo si alguna vez una (ex) pareja le/la ha cibervictimizado en alguna red social, y si alguna vez ha cibervictimizado a alguna (ex) pareja en alguna red social. También se eliminaron los ítems que preguntaban si habían sido testigos de algún caso de VG en su entorno familiar nuclear, extenso y/o grupo de amistades (ítem 23, 24 y 25). A su vez, se agregó otra opción de respuesta en el ítem que explora qué es la VG (ítem 26).

Por otro lado, las cuestiones concernientes a las variables sociodemográficas fueron reformuladas. Específicamente, se suprimió el ítem que examinaba si, en el caso de que se tuviera pareja, si convivía o no con ella (ítem 7). A su vez, se modificó la pregunta de si actualmente tiene pareja o la tuvo en el pasado (ítem 6). Además, se agregó una pregunta para conocer el número de habitantes del lugar de residencia del/ de la participante, y el ítem que exploraba la nacionalidad (ítem 4) se eliminó. Asimismo, se cambiaron algunas opciones de respuesta en el ítem relativo al partido político al que el/la participante votaría en unas elecciones generales (ítem 11). Por último, el ítem que exploraba los estudios universitarios (ítem 5) fue reformulado.

La versión final del cuestionario (ver Anexo 5) estuvo compuesta de 94 ítems: 15 relativos a las variables sociodemográficas; 22 correspondientes a la Escala de Sexismo Ambivalente (Expósito et al., 1998); 17 sobre los mitos del amor romántico (creación propia); 18 sobre la tolerancia hacia el CBN (creación propia); 19 sobre los mitos de la VG (creación propia); uno para conocer qué consideran VG (creación propia); otro para conocer si alguna vez ha sido cibervictimizado/a por una (ex) pareja en alguna red social (creación propia); y

otro para saber si alguna vez ha cibervictimizado a una (ex) pareja en alguna red social (creación propia).

2.5. Conclusiones

Las sugerencias y observaciones surgidas durante el transcurso del presente estudio piloto contribuyeron a modificar y mejorar la escala original hasta crear su versión final. No obstante, antes de utilizarla en la población objeto de interés, y debido a los considerables cambios que había experimentado la escala original, se decidió llevar a cabo un nuevo estudio piloto. En este caso, la investigación se realizaría con fines exploratorios y para observar la respuesta de la población general ante el instrumento. A continuación, se pasará a describir este estudio.

3. ESTUDIO PILOTO II

3.1. Introducción

Como se mencionó anteriormente, el presente estudio piloto surgió como consecuencia de las modificaciones realizadas en la escala original, por lo que se quiso comprobar su funcionalidad y comprensión entre la población destino de estudio.

Este estudio es de carácter preliminar con un interés meramente exploratorio, por lo que no se han formulado unas hipótesis concretas.

3.2. Objetivos

1.-Conocer la relación entre las variables consideradas.

2.- Explorar las diferencias en función del sexo en las variables estudiadas.

3.-Conocer la relación entre las variables analizadas y algunas variables sociodemográficas (concretamente, ideología feminista, ideología política, importancia de la religión en su vida y nivel de estudios).

3.3. Método

Participantes

La muestra estaba constituida por 76 participantes. Concretamente, 41 mujeres (53,9%) y 35 varones (46,1%). El rango de edad se situó entre los 18 y 33 años (M=20,63; DT=4). Conviene señalar que, en un principio, se reclutaron 91 participantes, pero se excluyeron 15 porque no pudieron terminar el cuestionario. En lo concerniente al nivel máximo de estudios alcanzados o que estaba cursando en el momento del estudio, un 38,7% tenía o estudiaba una carrera universitaria (Grado, Licenciatura, Diplomatura); un 22,7% Bachillerato/COU; un 9,3% Secundaria/BUP; otro 9,3% FP/Grado superior; un 5,3% un máster; un 2,7% cursaba otra clase de estudios; otro 2,7% Primaria/EGB/Graduado Escolar;

y el 1,3% no tenía estudios.

En lo referente a la orientación sexual, el 86,7% era heterosexual, el 2,7% homosexual y el 10,7% bisexual. Un 89,5% tenía pareja o la tuvo en el pasado, y el 10,5% nunca la ha tenido.

Con respecto a la ideología feminista, entre 0 (Nada feminista) y 5 (Muy feminista), la media de la muestra fue de 3,57 (DT=1,42), lo que equivaldría a considerarse "bastante feminista". Se llevaron a cabo pruebas T de Student para confirmar si existían o no diferencias en función del sexo en la ideología feminista. Los análisis corroboraron que existían diferencias significativas (t (74) = -3.524, p<.05, d = 1,06), siendo grande la magnitud del efecto. Las mujeres (M=4,09, DT=1,11) mostraron puntuaciones más elevadas en ideología feminista que los hombres (M=3,02, DT=1,52).

En lo referente a la ideología política, entre 0 (Extrema izquierda) y 5 (extrema derecha), los/as participantes puntuaron de media 2,12 (DT=1,12), que viene a ser una ideología de centro. Un 24,7% de las/os participantes votaría a Unidas-Podemos en unas elecciones generales; otro 24,7% indicó que no lo tendría claro; un 8,2% haría voto nulo; otro 8,2% no votaría; un 8,2% votaría a Vox; otro 8,2% al PSOE; un 5,5% a Ciudadanos; un 4,1% a PACMA; un 4,1% votaría en blanco; un 2,7% votaría al PP; y un 1,4% a algún Partido Nacionalista.

En relación con la importancia de la religión en su vida, entre 0 (Ninguna importancia) y 5 (Mucha importancia), la puntuación media fue de 1,73 (DT=1,7), lo que equivaldría a decir que la religión tiene poca importancia en su vida cotidiana. Con respecto a cómo se definen en materia religiosa, un 40,5% de las/os participantes eran católicas/os; el 54,1% ateas/os o agnósticas/os; y el 5,4% creyentes de otra religión (concretamente, musulmana y satanismo).

Por otro lado, en cuanto a haber sido víctima de CBN, un 33,3% afirmó que alguna (ex) pareja, por medio de alguna red social, ha hecho comentarios negativos sobre él/ella (p. ej. la/le ha insultado, humillado o criticado), ha suplantado su identidad o ha publicado fotos suyas comprometidas. Se efectuó una prueba de Chi-cuadrado para conocer si existían diferencias de sexo en este ítem, siendo la variable dependiente *Víctima de comentarios negativos en RRSS* y la variable independiente *Sexo del/de la participante*. El análisis indicó que no existían diferencias de sexo significativas X^2 = 0,42, p = .513.

En lo que respecta a haber sido autor/a de CBN, un 9,3% admitió que, alguna vez, a través de alguna red social, ha hecho comentarios sobre alguna (ex) pareja (p. ej., la/le ha insultado, humillado o criticado), ha suplantado su identidad o ha publicado fotos suyas comprometidas. También se llevó a cabo una prueba de Chi-cuadrado, siendo la variable dependiente *Autor/a de comentarios negativos en RRSS y* la variable independiente *Sexo del/ de la participante*, para conocer si existían diferencias de sexo en este ítem. El análisis informó que no existían diferencias significativas en función del sexo X^2 = 1,90, p = .168.

Finalmente, en cuanto a qué creen las/os participantes qué es la VG, un 64,9% afirmó que es aquella violencia que se ejerce dentro de cualquier pareja, da igual que sea heterosexual u homosexual; un 20,3% la que se ejerce dentro de una pareja heterosexual, da igual que sea del hombre a la mujer, o de la mujer al hombre; mientras que para un 14,9% es, exclusivamente, la violencia que un hombre ejerce sobre su mujer/novia. Se efectuó una prueba de Chi-cuadrado para explorar si existían diferencias de sexo en este ítem. La variable dependiente fue *Qué es la VG* y la variable independiente *Sexo del/de la participante*. El

análisis reveló que no existían diferencias significativas de sexo en tres de las cuatro opciones que estaban incluidas en este ítem [X^2 = 0,73, *p* = *.692*]. Estos ítems eran: "Exclusivamente, la violencia que un hombre ejerce sobre su mujer/novia"; "La violencia que se ejerce dentro de una relación heterosexual, da igual que sea del hombre a la mujer, o de la mujer al hombre" y "La violencia que se ejerce dentro de cualquier pareja, da igual que sea heterosexual u homosexual". Ninguno de las/os participantes escogió la opción: "Exclusivamente, la violencia que ejerce una mujer sobre su novio/marido".

Procedimiento

Durante once días la doctoranda acudió, de lunes a viernes, y en horario de mañana, a la Estación de autobuses Damas S.A., situada en la Avd. Doctor Rubio, s/n (21002, Huelva) para pasar cuestionarios a jóvenes usuarias/os de dicho servicio. Concretamente, la doctoranda se acercaba a cada potencial participante, se presentaba con su nombre, le daba una breve explicación de su estudio y le preguntaba si estaba interesado/a en participar. En el caso de que respondiera afirmativamente, le preguntaba al/la posible participante si era mayor de edad. De ser así, antes de entregar el cuestionario se le informaba de que este era anónimo y que sus respuestas serían tratadas confidencialmente. También se le comunicaba el tiempo aproximado que se tardaba en cumplimentar el cuestionario (para así conocer si el/la participante disponía del tiempo suficiente para rellenarlo). El tiempo requerido para completar el cuestionario fue de 10-25 minutos aproximadamente.

En el caso de que hubiera un/a participante que quisiera obtener más información sobre la investigación, se pidió al/la interesado/a que anotara su nombre y dirección de correo electrónico en una libreta que llevaba consigo la doctoranda, y se le comunicó que esta se pondría en contacto con él/ella en unos meses para informarle de los resultados del estudio.

Instrumentos

Se desarrolló una batería de cuestionarios que constaba de seis apartados (ver Anexo 5):

1) Características sociodemográficas: que incluía las siguientes preguntas: sexo, edad, lugar de nacimiento, tamaño de la población en la que reside, nivel máximo de estudios alcanzados o que cursaba en el caso de que estuviera estudiando en el momento de la investigación, nombre de la titulación universitaria en el caso de que hubiera realizado o estuviera realizando estudios universitarios en el momento de investigación estudio, de estar estudiando, curso en el que tuviera más asignaturas matriculadas, nombre del centro en que estaba o estuvo matriculado/a en el pasado, estado sentimental (si tiene o ha tenido pareja), orientación sexual, en qué medida se considera feminista (de 0-Nada feminista- a 5-Totalmente feminista), ideología política (de 0-Extrema izquierda- a 5-Extrema derecha), partido político al que votaría en unas elecciones generales, cómo se define en materia religiosa, y cuánta importancia tiene la religión en su vida (de 0-Ninguna importancia a 5-Mucha importancia).

2) Escala de Sexismo Ambivalente (ASI; Glick y Fiske, 1996-Versión Española de Expósito et al.,1998): instrumento ya descrito en el Estudio piloto I. La fiabilidad (alfa de Cronbach) de la escala para la presente muestra fue de 0,94.

3) Escala de mitos del amor romántico: escala ya descrita en el Estudio piloto I. La fiabilidad (alfa de Cronbach) de la escala para la presente muestra fue de 0,88.

4) Escala para evaluar la tolerancia hacia el CBN: constituida por 18 ítems que evalúan la capacidad de identificar comportamientos abusivos ejercidos hacia una (ex) pareja por medio de las nuevas tecnologías: por un lado, el Cibercontrol (ítems 1, 2, 4, 7, 9, 10, 11, 13, 14 y 17), y, por otro, el CB (ítems 3, 5, 8, 15 y 16). Para evitar sesgos en las respuestas, se añadieron tres ítems (ítems 6, 12 y 18) que describen comportamientos claramente no violentos.

En la escala se presenta la descripción de una serie de conductas en los que el/la participante debe indicar en qué medida el comportamiento descrito lo considera violento. La escala de respuesta a los ítems es de tipo Likert de cuatro puntos, cuyas respuestas van desde 1 (*No es nada violento*) hasta 4 (*Es totalmente violento*). Algunos ejemplos de ítems de los que consta esta escala son: "Pedirle a tu pareja las claves de acceso a su correo electrónico o redes sociales (p. ej., Facebook, Instagram, etc.) para saber qué hace y con quién se relaciona"; "Enfadarte con tu pareja porque haya subido fotos a sus redes sociales acompañada de alguien que no eres tú"; y "Enfadarte con tu pareja porque has visto que ha hecho comentarios en la red social de alguien que crees que le puede resultar atractivo/a. La fiabilidad (alfa de Cronbach) de la escala para la presente muestra fue de 0,89.

5) Escala de mitos sobre la violencia de género: se trata de la reformulación de la escala empleada en el estudio piloto I. Se eliminaron dos ítems y otros fueron reformulados. La escala pasó de tener 22 a 19 ítems. La escala mide la aceptación de cuatro clases de mitos sobre la VG, los cuales fueron descritos en el Estudio piloto I. La fiabilidad (alfa de Cronbach) de la escala para la presente muestra fue de 0,88.

6) En la parte final del cuestionario se incluyó otra clase de preguntas que exploraban qué era para el/la participante la VG: a) exclusivamente la violencia que un hombre ejerce sobre su mujer/novia; b) exclusivamente la violencia que ejerce una mujer sobre su marido/novio; c) la violencia que se ejerce dentro de una pareja heterosexual, da igual que sea del hombre a la mujer, o de la mujer al hombre; y d) la violencia que se ejerce dentro de cualquier pareja, da igual que sea heterosexual u homosexual); si alguna vez una (ex) pareja le/la ha cibervictimizado en alguna red social; y si alguna vez ha cibervictimizado a alguna (ex) pareja en alguna red social.

3.4. Resultados

En primer lugar, se expondrá los hallazgos obtenidos con respecto a la relación entre las variables objeto de interés; posteriormente, los referentes a las diferencias en función de sexo en las mismas; y, por último, los concernientes a la relación entre estas variables y algunas variables sociodemográficas (en concreto, ideología feminista, ideología política, importancia de la religión en su vida y nivel de estudios).

3.4.1. Relación entre las variables estudiadas

Para conocer el tipo de relación que existía entre las variables consideradas se llevó a cabo un análisis de correlación (r de Pearson).

Comenzado por la relación entre la tolerancia hacia el CBN con el resto de las variables, los hallazgos revelaron correlaciones significativas y positivas de diferente

magnitud entre las variables. De este modo, en cuanto a los componentes del sexismo ambivalente, tanto el *Sexismo hostil* (*r*=0,44, *p*<.001) como el *Sexismo benévolo* (*r*=0,29, *p*<.05) muestran una correlación positiva y significativa con la permisibilidad hacia el CBN. Así, elevadas puntuaciones en *Sexismo hostil* y en *Sexismo benévolo* están relacionadas con altas puntuaciones en tolerancia hacia el CBN. A su vez, existe una correlación positiva y significativa entre los mitos del amor romántico y la tolerancia al CBN (*r*=0,39, *p*<.001), de modo que altas puntuaciones en mitos del amor romántico están asociadas con altas puntuaciones en permisibilidad hacia el CBN. También existe una correlación positiva y significativa entre los mitos sobre la VG y la tolerancia hacia el CBN (*r*=0,34, *p*<.005), de manera que puntuaciones elevadas en estos mitos se relacionan con altas puntuaciones en aceptación del CBN.

En cuanto a la relación entre los componentes del sexismo ambivalente con los mitos del amor romántico, los análisis indicaron que, tanto el *Sexismo hostil* (*r*=0,71, *p*<.001) como el *Sexismo benévolo* (*r*=0,76, *p*<.001) presentan una correlación positiva y significativa con los mitos del amor romántico. De esta manera, altas puntuaciones en estos componentes del sexismo ambivalente están vinculadas con elevadas puntuaciones en estos mitos. Los análisis también indicaron la existencia de una correlación positiva y significa entre el *Sexismo hostil*, (*r*=0,66, *p*<.05) y el *Sexismo benévolo* (*r*=0,56, *p*<.05) con los mitos sobre la VG. De este modo, elevadas puntuaciones en estas dimensiones se vinculan con altas puntuaciones en estos mitos. Finalmente, existe una correlación positiva y significativa entre los mitos sobre la VG y los mitos del amor romántico (*r*=0,62, p<.001), por lo que puntuaciones altas en mitos de la VG se asocian con puntuaciones altas en los mitos del amor romántico. En la Tabla 4 están reflejadas las correlaciones de Pearson existentes entre las variables estudiadas.

Tabla 4

Correlaciones de Pearson Existentes entre las Variables Estudiadas

Variable	Tolerancia CBN	Sexismo hostil	Sexismo benévolo	Mitos amor romántico	Mitos VG
Tolerancia CBN		0,44**	0,29*	0,39**	0,34**
Sexismo hostil	0,44**		0,71**	0,71**	0,66**
Sexismo benévolo	0,29*	0,71**		0,76**	0,56**
Mitos amor romántico	0,39**	0,71**	0,76**		0,62**
Mitos VG	0,34**	0,66**	0,56**	0,62**	

*p< .050. **p< .001

3.4.2. Diferencias en función del sexo en las variables analizadas

Se llevaron a cabo pruebas T de Student para analizar las diferencias de medias en las variables estudiadas en función del sexo. También se calcularon los valores de la d de Cohen para determinar la magnitud del efecto.

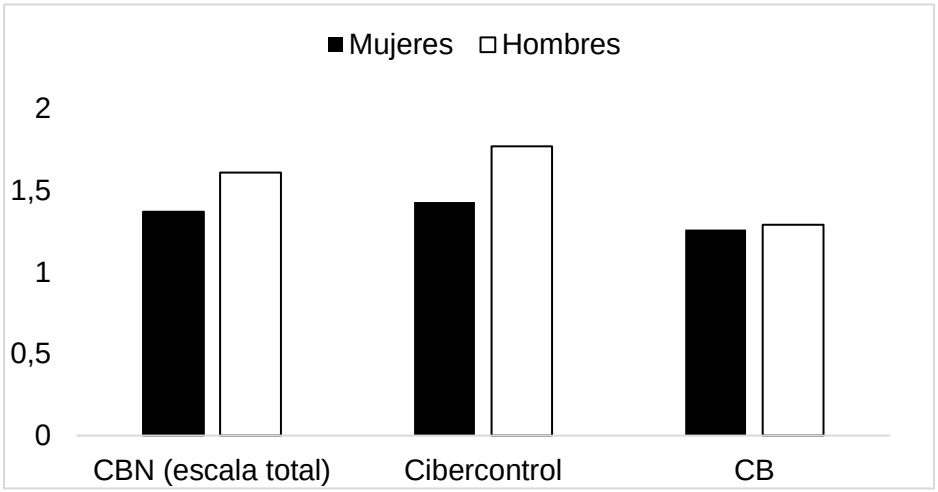
Diferencias en función del sexo en la tolerancia hacia el ciberacoso en el noviazgo

Siendo el rango de respuesta de 1 a 4, se observa que las puntuaciones son en general bajas (por debajo de 2, el punto medio de la escala). Sin embargo, el análisis corroboró que existían diferencias significativas en función del sexo en la escala general (*t* (74) = -2.069, *p*<.05, *d* = -.23) y en una de sus dimensiones, Cibercontrol (*t* (74) = -2.465, *p*<.05, *d* = -.33), siendo pequeño el tamaño del efecto en ambos casos. En la dimensión CB (*t* (74) = -0.303, *p* p=.76, *d* = -.02) no se observaron diferencias en función del sexo.

Así, los hombres (M=1,61, DT=0,52) mostraron actitudes más permisivas hacia el CBN que las mujeres (M=1,37, DT= 0,47). También los hombres (M=1,77, DT=0,65) manifestaron más permisibilidad hacia el Cibercontrol en comparación con las mujeres (M=1,43, DT=0,53). Por último, como se indicó anteriormente, no existían diferencias entre las mujeres (M=1,26, DT=0,36) y los hombres (M=1,29, DT=0,39) con respecto a la tolerancia hacia el CB. Estos resultados se pueden consultar en la Figura 1.

Figura 1

Puntuaciones Medias en Tolerancia hacia el CBN en Función del Sexo



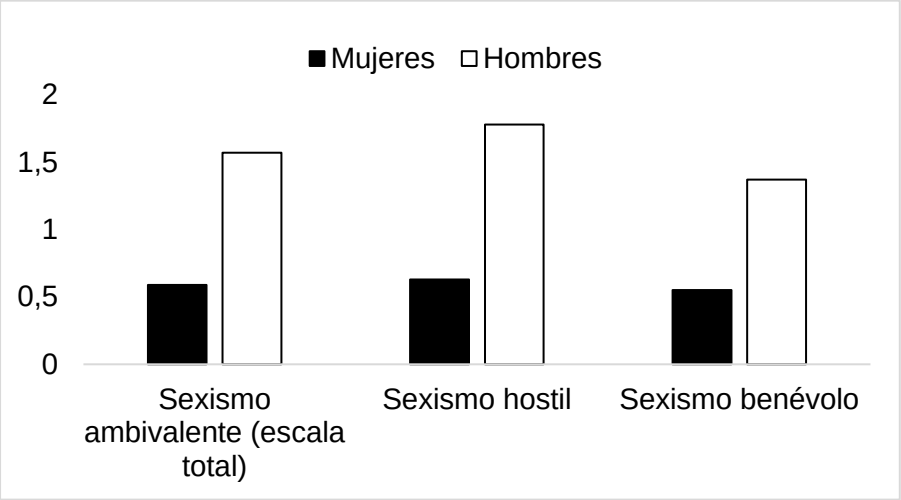
Diferencias en función del sexo en las creencias sexistas ambivalentes

Se observa que las puntuaciones en sexismo son en general bajas, siendo el rango posible de 0 a 5. No obstante, el análisis indicó que existían diferencias de sexo significativas, tanto para la escala total (*t* (74) =-5.313, *p*<.001, *d* = -.96) como para cada una de las subescalas que la componen, es decir, *Sexismo hostil* (*t* (74) =-5.381, *p*<.001, *d* = -1.14) y *Sexismo benévolo* (*t* (74) =-4.298, *p*<.001, *d* = -.81), con una magnitud grande del efecto. De esta manera, los hombres (M=1,57, DT=0,99) obtuvieron puntuaciones más elevadas en

Sexismo ambivalente en comparación con las mujeres (M=0,59, DT=0,56). A su vez, los hombres (M=1,78, DT=1,20) puntuaron más alto en *Sexismo hostil* que las mujeres (M=0,63, DT=0,60). Por último, también los hombres (M=1,37, DT=1,02) puntuaron más alto en *Sexismo benévolo* en oposición a las mujeres (M=0,55, DT=0,60). Estos resultados pueden apreciarse en la Figura 2.

Figura 2

Puntuaciones Medias en Sexismo Ambivalente en Función del Sexo



Diferencias en función del sexo en la aceptación de los mitos del amor romántico

Siendo el rango de respuesta de 0 a 5, se observa que las puntuaciones son en general bajas. Sin embargo, el análisis informó de la existencia de diferencias de sexo en la escala general (t (74) =-4.801, p<.001, d = -.83) con una magnitud grande del efecto. También existían diferencias significativas en función del sexo en cada uno de los mitos que conforman la escala, a excepción del Mito de la pasión (t (74) =-1.428, p=.15, d = -.46).

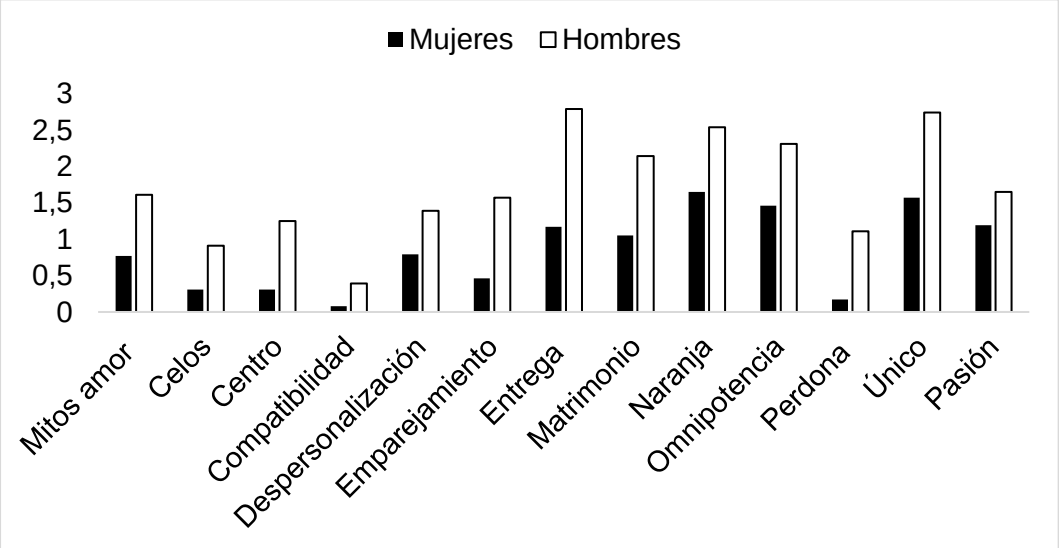
En concreto, en los mitos en los que se apreciaron diferencias fueron: Mito de los celos (t (74) =-2.237, p<.05, d = -.59), con una magnitud media del efecto; Falacia del emparejamiento y conversión de la pareja en el centro y la referencia de la existencia personal (t (74) =-2.091, p<.005, d = -.30), con una magnitud pequeña del efecto; Mito de la compatibilidad del amor y el maltrato (t (74) =-2.989, p<.005, d = -.83), con una magnitud grande del efecto; Creencia de entender el amor como despersonalización (t (73) =-2.124, p<.05, d = -.60), con una magnitud media del efecto; Mito del emparejamiento (t (74) =-4.347, p<.001, d = -1.10), con una magnitud grande del efecto; Falacia de la entrega total (t (73) =-4.490, p<.001, d = -1.62), con una magnitud grande del efecto; Mito del matrimonio (t (73) =-3.129, p<.005, d = -1.09), con una magnitud grande del efecto; Mito de la media naranja (t (74) =-2.091, p<.05, d = -.88), con una magnitud grande del efecto; Mito de la omnipotencia (t (74) =-2.399, p<.05, d = -.85), con una magnitud grande del efecto; Mito del amor “verdadero” lo perdona/aguanta todo (t (74) =-3.572, p<.005, d = -.94), con una magnitud grande del efecto; y el Mito sólo hay un amor verdadero en la vida (t (74) =-3.399, p<.005, d = -1.16), con una magnitud grande del efecto.

Específicamente, los hombres (M=1,61, DT= 0,78) mostraron puntuaciones más elevadas en los mitos del amor romántico que las mujeres (M=0,77, DT=0,73). Además éstos (M=0,91, DT=1,37) admitían más el Mito de los celos en contraste a las mujeres (M=0,37, DT=0,93); los hombres (M=1,25, DT= 1,42) creían más en la Falacia del emparejamiento y conversión de la pareja en el centro y la referencia de la existencia personal que las mujeres (M=0,31, DT=0,78); los hombres (M=0,39, DT=0,58), a su vez, aceptaban más el Mito de la compatibilidad del amor y el maltrato en oposición a las mujeres (M=0,08, DT=0,29); también los hombres (M=1,39, DT=1,17) obtuvieron puntuaciones más elevadas en Creencia de entender el amor como despersonalización que las mujeres (M=0,79, DT=1,26); nuevamente, los hombres (M=1,57, DT=1,42) aceptaban más el Mito del emparejamiento, al contrario que las mujeres (M=0,46, DT=0,74).

Continuando lo anterior, también los hombres (M=2,79, DT= 1,51) mostraron puntuaciones más elevadas en la Falacia de la entrega total en oposición a las mujeres (M=1,17, DT= 1,59); los hombres (M=2,14, DT=1,59) aceptaron más el Mito del matrimonio que las mujeres (M=1,05, DT= 1,43); los hombres (M=2,54, DT=1,91) obtuvieron puntuaciones más altas en el Mito de la media naranja en contraste a las mujeres (M=1,65, DT=1,76); asimismo, los hombres (M=2,31, DT=1,71) creían más en el Mito de la omnipotencia, al contrario que las mujeres (M=1,46, DT=1,38); también los hombres (M=1,11, DT=1,45) mostraron mayor aceptación del Mito el amor “verdadero” lo perdona/aguanta todo que las mujeres (M=0,17, DT=0,80); y por último, los hombres (M=2,74, DT=1,55) mostraron puntuaciones más elevadas en el Mito sólo hay un amor verdadero en la vida en comparación con las mujeres (M=1,57, DT=1,43). Finalmente, como se indicó anteriormente, no existían diferencias entre las mujeres (M=1,19, DT= 1,45) y los hombres (M=1,65, DT= 1,45) en la aceptación del Mito de la pasión. En la Figura 3 se puede consultar estos datos.

Figura 3

Puntuaciones Medias en los Mitos del Amor Romántico en Función del Sexo



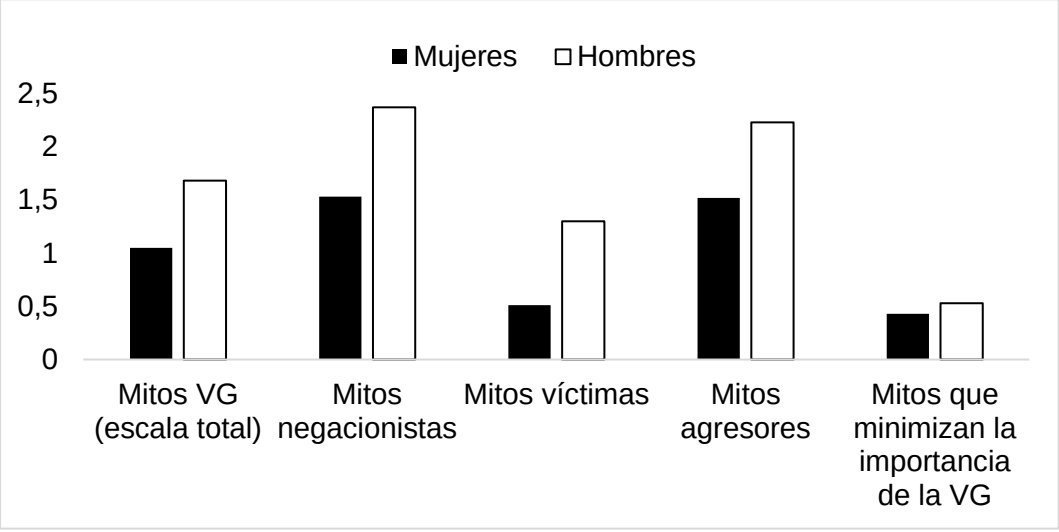
Diferencias en función del sexo en la aceptación de los mitos sobre la violencia de género

El análisis indicó que existían diferencias en función del sexo significativas en la escala total (t (74) =-3.370, p<.005, d = -.63), siendo la magnitud del efecto media. También se detectaron diferencias significativas en función del sexo en algunos de los mitos que la constituyen. Específicamente, los mitos negacionistas (t (74) =-2.492, p<.05, d = -.83), con una magnitud del efecto grande, los mitos relacionados con las mujeres maltratadas (t (74) =-3.522, p<.005, d = -.78), con una magnitud del efecto media, y los mitos relativos al perfil de los hombres maltratadores (t (74) =-3.418, p<.005, d = -.83), con una magnitud del efecto grande. De esta manera, no se encontraron diferencias en la aceptación de los mitos que minimizan la importancia de la VG (t (74) =-.589, p=.55, d = -.10).

Así, los hombres (M=1,68, DT=0,87) mostraron puntuaciones más altas en los mitos sobre la VG que las mujeres (M=1,05, DT=0,75). También los hombres (M=2,37, DT=1,37) creían más en los mitos negacionistas que las mujeres (M=1,53, DT=1,53). A su vez, los hombres (M= 1,30, DT=1,15) aceptaban más los mitos relacionados con las mujeres maltratadas que las mujeres (M=0,51, DT=0,78). Los hombres (M=2,23, DT=1,13) obtuvieron puntuaciones más elevadas en de los mitos relacionados con el perfil de los hombres maltratadores en oposición a las mujeres (M=1,52, DT=1,11). Para terminar, como se indicó anteriormente, no existían diferencias entre las mujeres (M=0,43, DT=0,80) y los hombres (M=0,53, DT=0,70) en cuanto a la aceptación de los mitos que minimizan la importancia de la VG. Estos resultados se pueden apreciar en la Figura 4.

Figura 4

Puntuaciones Medias en los Mitos sobre la VG en Función del Sexo



3.4.3. Correlaciones entre las variables estudiadas y las variables sociodemográficas

Para conocer la relación entre las variables analizadas y determinadas variables sociodemográficas, se aplicó un análisis de correlación (r de Pearson).

En primer lugar, en lo que se refiere a la variable sociodemográfica ideología feminista (cuyo rango de respuesta a este ítem iba de 0-Nada feminista- a 5-Muy feminista), existe una correlación negativa y estadísticamente significativa entre esta y la permisibilidad hacia el CBN (r=-0,46, p<.001), de manera que altas puntuaciones en feminismo están asociadas con bajas puntuaciones en permisibilidad hacia el CBN. También existe una correlación significativa y negativa entre la ideología feminista y el sexismo ambivalente (r=-0,59, p<.001), de modo que puntuaciones elevadas en feminismo están relacionadas con bajas puntuaciones en sexismo ambivalente. Igualmente, existe una correlación negativa y estadísticamente significativa entre la ideología feminista y los mitos del amor romántico (r=-0,54, p<.001). Así, altas puntuaciones en feminismo se asocian con puntuaciones bajas en mitos del amor romántico. Por último, también existe una correlación negativa y significativa entre la ideología feminista y los mitos sobre la VG (r=-0,42, p<.001), por lo que puntuaciones altas en feminismo se relacionan con puntuaciones bajas en este tipo de mitos.

En segundo lugar, en cuanto a la variable sociodemográfica ideología política (el rango de respuesta a este ítem iba desde 0-Extrema izquierda- a 5-Extrema derecha-), los análisis informaron que no existía una correlación entre esta y la tolerancia hacia el CBN (r=-0,02, *n.s.*). No obstante, existe una correlación positiva y significativa entre la ideología política y el sexismo ambivalente (r=0,46, p<.001), de modo que puntuaciones elevadas en ideologías de derechas se relacionan con altas puntuaciones en sexismo ambivalente. Asimismo, existe una correlación positiva y significativa entre la ideología y los mitos del amor romántico (r=0,47 p<.001), por lo que elevadas puntuaciones en ideología de derechas se asocian con elevadas puntuaciones en mitos del amor romántico. Finalmente, también se da una correlación positiva y significativa entre la ideología política y los mitos de la VG (r=0,27, p<.001), así, puntuaciones altas en ideología de derechas están asociadas con altas puntuaciones en mitos sobre la VG.

En tercer lugar, con respecto a la variable “qué importancia tiene la religión en su vida” (en adelante IRV, rango de respuesta desde 0-Ninguna importancia- hasta 5-Mucha importancia), los análisis indicaron que no existe una correlación entre esta y la tolerancia hacia el CBN (r=-0,01, *n.s*.). No obstante, existe una correlación positiva y significativa entre la IRV y el sexismo ambivalente (r=0,27, p<.001), por lo que altas puntuaciones en creencias religiosas están relacionadas con altas puntuaciones en sexismo ambivalente. Igualmente, se percibe una correlación positiva y significativa entre la IRV y los mitos del amor romántico (r=0,22, p<.001), de manera que puntuaciones elevadas en IRV se asocian con puntuaciones elevadas en mitos del amor romántico. Por último, también existe una correlación positiva y significativa entre la IRV y los mitos sobre la VG (r=0,24, p<.001), así, altas puntuaciones en IRV se relacionan con altas puntuaciones en mitos de la VG.

En cuanto al nivel de estudios, se percibe una correlación negativa y significativa entre esta y la permisibilidad ante el CBN (r=-0,29, p<.001), por lo que altas puntuaciones en nivel de estudios se asocian con bajas puntuaciones en tolerancia hacia el CBN. Además, existe una correlación negativa y significativa entre el nivel de estudios y el sexismo ambivalente (r=-0,28, p<.001), así, puntuaciones elevadas en nivel de estudios están relacionadas con

bajas puntuaciones en sexismo ambivalente. A su vez, los análisis indicaron que no existe una correlación entre el nivel de estudios y los mitos del amor romántico (*r*=-0,20*, n.s.*). Para concluir, existe una correlación negativa entre el nivel de estudios y los mitos sobre la VG (*r*=-0,24, *p*<.001), de modo que altas puntuaciones en nivel de estudios están asociadas con bajas puntuaciones en mitos de la VG. En la Tabla 5 están reflejadas las correlaciones de Pearson existentes entre las variables estudiadas y las variables sociodemográficas.

Tabla 5

Correlaciones de Pearson Existentes entre las Variables Estudiadas y las Variables Sociodemográficas

Variable	Tolerancia CBN	Sexismo ambivalente	Sexismo hostil	Sexismo benévolo	Mitos del amor romántico	Mitos sobre la VG
Feminismo	-0,46*	-0,59**	-0,63*	-0,51*	-0,54*	-0,42*
Ideología política	-0,02	0,46**	0,48**	0,38**	0,47*	0,27***
Importancia religión en su vida (IRV)	-0,01	0,27*	0,24***	0,26***	0,22***	0,24***
Nivel de estudios	-0,29***	-0,28*	-0,33**	-0,18	-0,20	-0,24***

*p< .001. **p< .005. ***p< .050

3.5. Conclusiones

Uno de los principales objetivos del presente estudio fue el de conocer la relación entre las variables consideradas. En lo referente a la relación entre la tolerancia hacia el CBN y el resto de las variables, los análisis efectuados confirmaron que existe una relación positiva y estadísticamente significativa entre la interiorización de creencias sexistas ambivalentes y la tolerancia hacia el CBN. A su vez, existe una relación positiva y estadísticamente significativa entre la aceptación de mitos del amor romántico y la permisividad hacia el CBN, así como entre la aceptación de mitos sobre la VG y la tolerancia hacia el CBN. Todas estas relaciones positivas indican que las personas con mayor tolerancia al CBN presentan, a su vez, puntuaciones más elevadas en las variables que investigaciones previas han asociado con la VG.

En línea con lo anterior, los análisis de correlación también informaron que existía una correlación positiva y estadísticamente significativa entre la interiorización de creencias sexistas ambivalentes y la aceptación de mitos del amor romántico, y entre la interiorización de creencias sexistas ambivalentes y la asimilación de mitos sobre la VG. Estas relaciones positivas indican que las personas con elevadas creencias sexistas ambivalentes presentan, a su vez, puntuaciones más elevadas en aceptación de mitos del amor romántico y en los mitos sobre la VG. Por último, los hallazgos también revelaron la existencia de una correlación

positiva y significativa entre la aceptación de los mitos del amor romántico y la interiorización de mitos sobre la VG. Este hallazgo sugiere que las personas con altas puntuaciones en aceptación de mitos del amor romántico también muestran puntuaciones más elevadas en aceptación de mitos sobre la VG.

Otro de los objetivos del presente estudio fue el de analizar las diferencias en función del sexo en las variables estudiadas. Los hallazgos revelaron que los hombres mostraron más actitudes permisivas hacia el CBN, más creencias sexistas ambivalentes, más aceptación de los mitos del amor romántico y los relativos a la VG. No obstante, resulta importante señalar que las puntuaciones medias que se obtuvieron en cada una de las escalas empleadas se sitúan por debajo del punto medio del rango de respuesta de la escala.

En cuanto al último objetivo del estudio, que era el de conocer la relación entre las variables estudiadas y algunas variables sociodemográficas (ideología feminista, ideología política, importancia de la religión en su vida y nivel de estudios), en lo que respecta a la ideología feminista, los análisis indicaron que, cuanto más feminista se describe una persona, menos tolerante se muestra hacia el CBN, menos creencias sexistas ambivalentes tiene y menos acepta los mitos sobre la VG y los del amor romántico.

Con respecto a la ideología política, los hallazgos indicaron que las personas con una ideología de derechas presentan mayores puntuaciones en creencias sexistas ambivalentes y en aceptación de los mitos del amor romántico y de la VG.

En lo que se refiere a la importancia de la religión en su vida, los resultados muestran que las personas que atribuyen una alta importancia a la religión en su vida cotidiana muestran, a su vez, puntuaciones más elevadas en creencias sexistas ambivalentes y en aceptación de mitos sobre la VG y de mitos del amor romántico. Con respecto al nivel de estudios, los resultados evidenciaron que las personas con elevados estudios se muestran menos permisivas hacia el CBN y tienen menos interiorizadas las creencias sexistas ambivalentes y los mitos sobre la VG.

Para concluir, en cuanto al cuestionario, las/os participantes no manifestaron problemas de comprensión del mismo. Además, este tuvo, en general, una adecuada recepción por parte de las/os participantes, quienes, además, mostraron un gran interés por el presente estudio.

Pese a que este trabajo realiza aportaciones interesantes y novedosas al campo de investigación del CBN, dado el carácter preliminar del mismo y al bajo número de participantes, los resultados deben ser considerados cautelosamente. No obstante, estos constituyen un útil marco de referencia para el estudio principal, que se consideró oportuno realizar con una muestra más amplia y con estudiantes universitarios/as con el fin de obtener unos resultados más contundentes. En el siguiente capítulo se abordará este estudio.

Capítulo 5

Estudio principal
Análisis de la tolerancia hacia el ciberacoso en el noviazgo y percepción de la violencia de género en jóvenes[1]

[1] Una versión reducida de este capítulo ha sido publicada: Triano, P., Morales-Marente, E. y Palacios, M. S. (2021). Tolerancia hacia el ciberacoso en el noviazgo: analizando su relación con la violencia de género. *Health and Addictions / Salud y Drogas, 21*(2), 71-92. https://doi.org/10.21134/haaj.v21i2.568

ESTUDIO PRINCIPAL

1. INTRODUCCIÓN

El presente estudio pretende replicar y extender los hallazgos del Estudio piloto II. Para ello, se utilizó una muestra más amplia constituida principalmente por estudiantes universitarias/os, mayoritariamente de primer curso de diferentes grados.

2. OBJETIVOS

1.- Comprobar si las variables que están relacionadas con la aceptación de la VG (sexismo ambivalente, mitos del amor romántico y los relativos a este tipo de violencia) también están relacionadas con la tolerancia hacia el CBN (hipótesis 1.1 a 1.3 descritas en el siguiente apartado).

2.- Conocer la relación entre el sexismo ambivalente, los mitos del amor romántico y los mitos sobre la VG (hipótesis 1.4 a 1.6 descritas en el siguiente apartado).

3.-Analizar si existen diferencias en las variables estudiadas en función del sexo (hipótesis 2 descrita en el siguiente apartado).

4.-Explorar si existen diferencias en las variables analizadas atendiendo al tipo de grado que cursan las/os participantes.

5.-Explorar si existen diferencias en las variables consideradas en función de las creencias religiosas de los/as participantes.

6.-Explorar la relación entre las variables estudiadas y las variables ideológicas sociodemográficas (ideología feminista, ideología política e importancia de la religión en su vida).

3. HIPÓTESIS

En primer lugar, se pretende comprobar si existe una relación positiva y significativa entre las variables estudiadas. Por tanto, a continuación, se exponen las hipótesis centradas en este aspecto.

3.1. Hipótesis relativas a la relación entre las variables estudiadas:

3.1.1. Relación entre el sexismo ambivalente y la tolerancia hacia el ciberacoso en el noviazgo

Estudios previos han constatado que las personas con actitudes sexistas ambivalentes muestran actitudes más permisivas hacia la violencia contra la mujer por parte de su pareja (Martín-Fernández et al., 2018) y hacia el acoso sexual (Janos y Espinosa, 2018; Russell y Trigg, 2004; Sakallı-Uğurlu et al., 2010), de manera que se espera encontrar en el presente estudio una relación positiva entre el sexismo ambivalente y la tolerancia hacia el CBN.

3.1.2. Relación entre los mitos del amor romántico y la tolerancia hacia el ciberacoso en el noviazgo

Investigaciones anteriores han encontrado que la creencia en los mitos del amor romántico está relacionada con la perpetración, justificación y aceptación de violencia en una relación sentimental, llegando a interpretarse esta como una demostración de interés, preocupación y amor (Barter et al., 2009; Berkel et al., 2005; Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete, 2015b; Sánchez-Hernández et al., 2020; Swart et al., 2002; Víllora et al., 2019). Ante esto, se espera hallar una relación positiva entre la aceptación de mitos del amor romántico y la tolerancia hacia el CBN.

3.1.3. Relación entre los mitos sobre la violencia de género y la tolerancia hacia el ciberacoso en el noviazgo

Existen estudios que han demostrado que las personas que muestran mayor aceptación de los mitos relativos al acoso sexual y sobre la violencia sexual muestran actitudes más permisivas hacia el acoso sexual (Herrera et al., 2014) y la violencia (Saldívar et al., 2004), en concreto, con considerar aceptable golpear a la pareja y/o a los/as menores como estrategia de solución de conflictos. De esta manera, se espera encontrar en el presente estudio una relación positiva entre la aceptación de los mitos sobre la VG y la tolerancia hacia el CBN.

3.1.4. Relación entre el sexismo ambivalente y los mitos del amor romántico

Diversos estudios han puesto de manifiesto que existe una relación entre el sexismo ambivalente y la aceptación de los mitos del amor romántico (Rodríguez-Castro et al., 2013; Rodríguez-Castro et al., 2015). Por tanto, se hipotetiza que el sexismo ambivalente estará relacionado positivamente con la aceptación de mitos del amor romántico.

3.1.5. Relación entre el sexismo ambivalente y los mitos sobre la violencia de género

Existen investigaciones que han evidenciado que las personas con creencias sexistas ambivalentes muestran mayor aceptación de los mitos sobre la violación (Canto, Perles y San Martín, 2014) y los relativos al acoso sexual (Herrera et al., 2014; Janos y Espinosa, 2018). De este modo, se espera hallar una relación positiva entre el sexismo ambivalente y la aceptación de mitos sobre la VG.

3.1.6. Relación entre los mitos del amor romántico y los relativos a la violencia de género

Considerando los hallazgos del Estudio piloto 2, en los que se encontró una correlación positiva y significativa entre la aceptación de los mitos del amor romántico y los mitos relacionados con la VG, se espera encontrar en el presente estudio una relación positiva entre estas dos variables.

En segundo lugar, se pretende conocer si existen diferencias en función del sexo en las variables estudiadas. A continuación, se presentan las hipótesis formuladas al respecto.

3.2. Hipótesis relacionadas con las diferencias en función del sexo en las variables consideradas:

3.2.1. Diferencias en función del sexo en la permisibilidad hacia el ciberacoso en el noviazgo

Estudios desarrollados en el ámbito del acoso sexual hacia la mujer (Herrera et al., 2014; Russell y Trigg, 2004; Sakallı-Uğurlu et al., 2010), violencia sexual (Janos y Espinosa, 2018), VG (Delgado y Gutiérrez, 2013; Martín-Fernández et al., 2018; de la Peña et al., 2011) y violencia hacia la pareja (García-Díaz et al., 2020) han evidenciado que las mujeres tienden a percibir, en mayor medida que los hombres, los comportamientos que constituyen violencia. De este modo, se espera encontrar que los hombres muestren actitudes más tolerantes hacia el CBN en comparación con las mujeres.

3.2.2. Diferencias en función del sexo en las creencias sexistas ambivalentes

Investigaciones previas corroboran que los hombres tienden a ser más sexistas ambivalentes en oposición a las mujeres (Canto, San Martín y Perles, 2014; Carretero y Nolasco, 2019; García-Díaz et al., 2020; Glick y Fiske, 1996; Janos y Espinosa, 2018; Kunst et al., 2019; Lameiras y Rodríguez, 2003; León y Aizpurúa, 2020; Madolell et al., 2020; Ubillos et al., 2017). Por tanto, se hipotetiza que los hombres presentarán puntuaciones más elevadas en sexismo ambivalente que las mujeres.

3.2.3. Diferencias en función del sexo en la aceptación de los mitos del amor romántico

Algunos estudios han encontrado diferencias en función del sexo en los mitos del amor romántico que son aceptados por las mujeres y los hombres. En el caso de la investigación de Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2018) se observó que los chicos estaban más de acuerdo con el mito de la omnipotencia, el de los celos y el de la compatibilidad del amor y el maltrato. Las chicas, en cambio, con el de la media naranja y el de la pasión eterna. En el estudio de Rodríguez-Castro et al. (2013) los chicos tenían más interiorizados el mito de la compatibilidad del amor y el maltrato, y las chicas el de la omnipotencia y el de la pasión eterna. Marroquí y Cervera (2014), por su parte, detectaron que los hombres aceptaban más el mito de los celos y el de que no se puede ser feliz sin tener pareja. Las mujeres, por el contrario, el mito de la media naranja. Finalmente, Caro y Monreal (2017) observaron que las chicas consideraban que el amor implicaba entregarse incondicionalmente a la pareja, los chicos, sin embargo, demandaban esa entrega.

Considerando los datos anteriormente expuestos, se espera hallar que hombres y mujeres suscriban diferentes mitos del amor romántico: ellas creerán más aquellos relacionados con la pasión eterna, la media naranja y la entrega hacia la pareja, y ellos los relacionados con el de los celos y el de la compatibilidad del amor y el maltrato.

3.2.4. Diferencias en función del sexo en la interiorización de los mitos sobre la violencia de género

Estudios anteriores (Durán et al., 2014; Ferrer et al., 2006; Luken, 2015; Meil, 2014) han hallado que los hombres, al contrario que las mujeres, exhiben una mayor presencia de los mitos sobre violencia hacia la mujer por parte de su pareja (Ferrer et al., 2006; Luken, 2015; White y Kurpius, 2002) y los mitos sobre la violación (Aosved y Long, 2006; Canto, Perles y San Martín, 2014; Kunst et al., 2019), por lo que se hipotetiza que los varones mostrarán una mayor aceptación de mitos sobre la VG que las mujeres.

4. MÉTODO

Participantes

La muestra consta de 390 estudiantes universitarias/os. En concreto: 298 mujeres (76,41%) y 90 hombres (23,20%). Dos participantes no indicaron su sexo (0,51%). Con un rango de edad entre los 18 y 54 años (M=23,20; DT=4,83). Un 20,3% *estudiaba* Psicología; 20% Educación Social; 18,7% Enfermería; 15,4% Trabajo Social; 10,5% Derecho; otro 10,5% Relaciones Laborales y Recursos Humanos; y un 4,6% Ciencias de la actividad física y del deporte. En cuanto al *curso* al que pertenecían, el 96,7% eran alumnas/os de primero; el 1,5% de segundo; el 1,3% de tercero; el 0,3% de cuarto; y otro 0,3% de quinto.

Un 82,7% ha tenido *pareja* o la tenía en el momento del estudio, y el 17,3% nunca la ha tenido. En lo relativo a la *orientación sexual*, el 87,3% se definía heterosexual, el 3,6% homosexual, el 7,8% bisexual, y un 1,3% tenía otro tipo de orientación sexual (concretamente,

pansexual y heterocurioso, mientras que en tres casos aún no estaban seguros/as de la misma). En cuanto a la *ideología feminista*, entre 0 (Nada feminista) y 5 (Muy feminista), la puntuación media de los participantes fue de 3,83 (DT=1,11), que podría considerarse como bastante feminista. Para conocer si existían diferencias en función del sexo se realizó una prueba T de Student y se hallaron los valores de la d de Cohen, para analizar las diferencias de medias y calcular la magnitud del efecto, con la intención de confirmar si existían diferencias significativas en la ideología feminista. Los análisis confirmaron la existencia de diferencias (t (378) =-4.015, p<.001, d =.53), siendo medio el tamaño del efecto. De este modo, las mujeres se definieron más feministas (M=3,95, DT=1,06) que los hombres (M=3,42, DT=1,18).

Respecto a la *ideología política*, entre 0 (Extrema izquierda) y 5 (extrema derecha), la puntuación media de la muestra se situó en 2,09 (DT=1), estando esta puntuación por debajo del punto medio de la escala y más orientada hacia la izquierda política. Un 29,6% no sabía a qué partido político votaría en unas elecciones generales; un 21% votaría a Unidas-Podemos; el 15,1% al PSOE; el 7,3% votaría nulo; el 6,3% votaría a Ciudadanos; el 5,4% al PP; un 4% no votaría; un 3,5% votaría a PACMA; un 3,2% votaría en blanco; un 3% a VOX; un 1,1% votaría a otro partido; y un 0,3% a algún partido nacionalista.

En relación con *la importancia de la religión en su vida*, entre 0 (Ninguna importancia) y 5 (Mucha importancia), la puntuación media de la muestra se situó en 1,83 (DT=1,67), que podría considerarse como que la religión tiene poca importancia en su vida diaria. Con respecto a *cómo se definen en materia religiosa*, un 50,9% se considera católico/a; el 45,7% ateo/a o agnóstico/a; y el 3,4% otro (musulmana, evangelista, ortodoxa, cristiana pero no católica y protestante; en dos casos aún no lo tenían claro).

En cuanto a haber sido *víctima de CBN*, un 17,5% de las/os participantes admitió que alguna (ex) pareja, por medio de alguna red social, ha hecho comentarios negativos sobre él/ella (p. ej., la/le ha insultado, humillado o criticado), ha suplantado su identidad o ha publicado fotos suyas comprometidas. Se hizo una prueba de Chi-cuadrado para conocer si existían diferencias en función del sexo en este ítem, siendo la variable dependiente *Víctima de comentarios negativos en RRSS* y la variable independiente *Sexo del/de la participante*. El análisis indicó que no existían diferencias significativas, X^2 = 3,08, p = .079.

Respecto a haber sido *autor/a de CBN*, un 2,4% de las/os participantes reconoció que, alguna vez, a través de alguna red social, ha hecho comentarios negativos sobre alguna (ex) pareja (p. ej., la/le ha insultado, humillado o criticado), ha suplantado su identidad o ha publicado fotos suyas comprometidas. También se aplicó una prueba de Chi-cuadrado para comprobar si existían diferencias en función del sexo en este ítem, siendo la variable dependiente *Autor/a de comentarios negativos en RRSS* y la variable independiente *Sexo del/ de la participante*. El análisis informó que no existían diferencias significativas X^2 = 0,01, p = .915.

Por último, en lo referente a qué consideran *que es VG*, un 69,2% de los/as participantes opinaba que es la violencia que se ejerce dentro de cualquier pareja, da igual que sea heterosexual u homosexual; un 20,4% consideraron que es la violencia que un hombre ejerce sobre su novia/mujer; un 10,1% opinaron que es la violencia que se ejerce dentro de una pareja heterosexual, da igual que se del hombre a la mujer, o de la mujer al hombre; mientras que un 0,3% indicaron que es la violencia que ejerce una mujer sobre su

marido/novio. Nuevamente, se llevó a cabo una prueba de Chi-cuadrado para explorar si existían diferencias en función del sexo, siendo la variable dependiente *Qué es la VG* y la variable independiente *Sexo del/ de la participante.* El análisis confirmó que existían diferencias significativas en cada una de las cuatro opciones de las que consta este ítem: a) $X^2 = 13,19$, $p < .005$; b) $X^2 = 13,19$, $p < .005$; c) $X^2 = 13,19$, $p < .005$; y d) $X^2 = 13,19$, $p < .005$.

Así, el 22,30% de las mujeres afirmaban que la VG es, exclusivamente, la que un hombre ejerce sobre su mujer o novia, frente al 13,64% de los varones; solo el 1% de los hombres consideraban que la VG es la que ejerce una mujer sobre su marido/novio (ninguna mujer eligió esta opción); el 18,18% de los hombres, frente al 7,67% de las mujeres, cree que la VG es la que se ejerce dentro de una pareja heterosexual, da igual que sea del hombre a la mujer o viceversa; y la mayoría de mujeres y hombres (70,03% y 67,05%, respectivamente) cree que la VG es cualquier violencia que se ejerce dentro de la pareja, con independencia de que esta sea heterosexual u homosexual.

Instrumentos

Se desarrolló una batería de cuestionarios que incluía cinco apartados (ver Anexo 5 para consultar el cuestionario utilizado[2]):

1) Características sociodemográficas: de creación propia. Descrita en el Estudio piloto II del Capítulo 4.

2) Escala de Sexismo Ambivalente (Ambivalent Sexism Inventory, ASI; Glick y Fiske, 1996-Versión Española de Expósito et al., 1998): descrita en el Estudio piloto I del Capítulo 4. La fiabilidad (alfa de Cronbach) de la escala completa para la presente muestra fue de 0,93, para la subescala de Sexismo hostil de 0,90, y para la de Sexismo benévolo 0,86. La correlación entre ambas subescalas fue $r = 0,673$, $p<.001$.

3) Escala de mitos del amor romántico: de creación propia. Descrita en el Estudio piloto I del Capítulo 4.

4) Escala para evaluar la tolerancia hacia el CBN: de creación propia. Descrita en el Estudio piloto II del Capítulo 4.

5) Escala de mitos sobre la violencia de género: de creación propia. Descrita en los Estudios piloto I y II del Capítulo 4.

6) En la parte final del cuestionario se incluyen una serie de cuestiones de creación propia que ya fueron descritas en el Estudio piloto II del Capítulo 4.

Análisis factorial de las escalas

Mitos del amor romántico

Se realizaron dos análisis factoriales. Uno primero con todos los ítems y un segundo análisis una vez eliminados los ítems agrupados en un factor cuyo significado aludía a un constructo diferente al que se pretendía medir, concretamente los ítems 2,10 y 16.

En el análisis de componentes principales con rotación varimax, el índice KMO ascendió a 0,89, indicando buena adecuación de nuestros datos a un modelo del análisis

[2] El cuestionario empleado es el mismo que el del Estudio piloto II.

factorial. El contraste de Barlett (1445,51; p<.001) hace rechazar la hipótesis nula de variables no correlacionadas y otorga sentido a la aplicación del análisis factorial. Se obtuvieron dos factores.

Un factor incluyó siete ítems (3, 4, 8, 9, 11, 12 y 14) con valor propio 5,26 y varianza explicada del 37,55%. Se referían a mitos del amor romántico basados, en su mayoría, en el autosacrificio por el bienestar de la pareja, como el mito de la compatibilidad del amor y el maltrato; la falacia de la entrega total; la falacia del emparejamiento y conversión de la pareja en el centro, y la referencia de la existencia personal. Algunos ejemplos de estos ítems son: "la relación de pareja debe ser lo fundamental en la vida, por encima del trabajo, los estudios, las amistades, etc."; "el amor verdadero consiste en darlo todo por esa persona sin esperar nada a cambio"; y "sería capaz de cambiar cómo soy con tal de hacer feliz a la persona a la que amo". Este factor fue denominado *Amor como renuncia.*

El otro factor estaba compuesto también de siete ítems (1, 5, 6, 7, 13, 15 y 17) con valor propio 1,26 y una varianza explicada del 8,97%. Aludían a diferentes tipos de mitos sobre el amor romántico, como el mito de la omnipotencia; el de la media naranja; el mito sólo hay un amor verdadero en la vida; y el mito del emparejamiento. Entre los ítems de este componente destacan: "una pareja abierta (en la que los dos miembros de la pareja aceptan tener relaciones con otras personas) está destinada al fracaso"; "cuando encontramos al amor de nuestra vida, hay que luchar para mantenerlo, cueste lo que cueste"; "la meta del amor es convivir con tu pareja"; y "cuando termina la pasión en una pareja, termina el amor". Se decidió denominar este factor *Creencias irracionales de las relaciones románticas.*

Una vez finalizado el análisis factorial de la escala, se calculó su fiabilidad. El instrumento mostró unas adecuadas propiedades psicométricas, con una fiabilidad de α =. 84 para la escala total, α = .77 para el factor *Amor como renuncia* y α = .78 para el de *Creencias irracionales de las relaciones románticas*. La correlación entre ambos factores fue r = 0,647, p<.001.

En la Tabla 6 aparece los resultados del análisis factorial y la versión final de la escala de aceptación de mitos del amor romántico.

Tabla 6

Saturación de los Ítems de la Escala que Evalúa la Aceptación de los Mitos del Amor Romántico

Factor	Amor como renuncia	Creencias irracionales de las relaciones románticas
Porcentaje de varianza explicada por cada factor	37,55%	8,97%
Ítems	Saturación en cada factor	
Aunque una relación nos haga sufrir, eso es bueno, ya que fortalece la relación y nos une más a nuestra pareja	,78	

Continúa en la siguiente página

Factor	Amor como renuncia	Creencias irracionales de las relaciones románticas
Sería capaz de cambiar cómo soy con tal de hacer feliz a la persona a la que amo	,72	
Si amas a alguien, todo puede ser perdonado	,67	
Si tu pareja no ha tenido nunca celos es que no está verdaderamente enamorada de ti	,59	
La relación de pareja debe ser lo fundamental en la vida, por encima del trabajo, los estudios, las amistades, etc.	,49	
Una persona está siendo egoísta cuando no cambia, incluso cuando su pareja se lo pide	,47	
El amor verdadero consiste en darlo todo por esa persona sin esperar nada a cambio	,42	
A lo largo de la vida puedes tener muchos amores y relaciones, pero en el fondo, el verdadero amor es sólo uno		,78
Creo que todos/as tenemos alguien predestinado para nosotros/as, que nos completa en aquello que nos falta		,74
Cuando encontramos al amor de nuestra vida, hay que luchar para mantenerlo, cueste lo que cueste		,62
La meta del amor es convivir con tu pareja		,60
Una pareja “abierta” (en la que los dos miembros de la pareja aceptan tener relaciones sexuales con otras personas) está destinada al fracaso		,55
Podemos superar cualquier obstáculo si tenemos el amor de nuestra pareja, ya que el amor siempre triunfa sobre todos los problemas		,51
Cuando termina la pasión en una pareja, termina el amor		,44

Tolerancia hacia el ciberacoso en el noviazgo

Se desarrollaron análisis de componentes principales con los 15 ítems que evaluaban la permisibilidad hacia el CBN. De este modo, se excluyeron del análisis los ítems distractores (6, 12 y 18). Es decir, los ítems formulados específicamente para prevenir que los/as encuestados/as percibieran las intenciones de esta escala. También se excluyen del análisis los ítems 3 y 5 porque no evaluaban lo que se pretendía medir.

El análisis de componentes principales con rotación varimax arroja en este caso un índice KMO que ascendió a 0,91, indicando buena adecuación de los datos a un modelo del análisis factorial. El contraste de Barlett (1702,71; p<.001) nos hace rechazar la hipótesis nula de variables no correlacionadas y otorga sentido a la aplicación del análisis factorial. Se obtuvieron dos factores.

El primero constó de 11 ítems (1, 2, 4, 7, 8, 9, 10, 11, 13, 14 y 17), tuvo un valor propio de 5,68 y explicó el 43,70% de la varianza. La mayoría aludían al Cibercontrol. Entre los ítems

incluidos en este componente están: “enviar mensajes frecuentes al móvil de tu pareja, o llamarla varias veces cuando ha salido sin ti”; “enfadarte con tu pareja porque has visto que ha hecho comentarios en la red social de alguien que crees que le puede resultar atractivo/a” y “molestarte porque tu pareja no te responde inmediatamente a los mensajes que le envías al móvil”. Se resolvió nombrar este factor como *Cibercontrol.*

El segundo factor, de valor propio 8,51, incluyó dos ítems (15 y 16), y explicó el 52,21% de la varianza. Se referían a conductas relacionadas con el ejercicio de la violencia sexual: “pedirle a tu pareja que te demuestre que te quiere enviándote fotos suyas comprometidas (por ejemplo, con poca ropa, o mostrando algunas partes concretas de su cuerpo)”; y “pedirle a tu pareja que te demuestre que te quiere manteniendo sexo contigo a través de una webcam”. Ante esto, se decidió nombrar este factor como *Coerción sexual virtual.*

Tras terminar el análisis factorial, se llevaron a cabo los análisis de fiabilidad de la escala y de sus subescalas. La fiabilidad (alfa de Cronbach) de la escala total fue de 0,83, para la dimensión Cibercontrol 0,87 y para Coerción sexual virtual 0,62. La correlación entre ambas subescalas fue de r = 0,437 (p<.001). En la Tabla 7 aparece el resultado del análisis factorial de la escala para evaluar la permisibilidad hacia el CBN.

Tabla 7

Saturación de los Ítems de la Escala que Evalúa la Permisibilidad hacia el CBN

Factor	Cibercontrol	Coerción sexual virtual
Porcentaje de varianza explicada por cada factor	43,70%	52,21%
Ítems	Saturación en cada factor	
Pedirle a tu pareja que no agregue a sus redes sociales a determinados/as chicos/as atractivos/as	,78	
Pedirle explicaciones a tu pareja por las horas en las que se ha conectado al WhatsApp y no estaba hablando contigo	,75	
Molestarte porque tu pareja no te responde inmediatamente a los mensajes que le envías al móvil	,73	
Enfadarte con tu pareja porque has visto que ha hecho comentarios en la red social de alguien que crees que le puede resultar atractivo/a	,71	
Pedirle a tu pareja que quite una foto que ha subido a sus redes sociales si crees que sale provocando	,65	
Pedirle a tu pareja las claves de acceso a su correo electrónico o redes sociales (p. ej., Facebook, Instagram, etc.) para saber qué hace y con quién se relaciona	,64	

Continúa en la siguiente página

Factor	Cibercontrol	Coerción sexual virtual
Enviar mensajes frecuentes al móvil de tu pareja, o llamarla varias veces, cuando ha salido sin ti	,64	
Enfadarte con tu pareja porque haya subido fotos a sus redes sociales acompañada de alguien que no eres tú	,60	
Pedirle a tu pareja que te mande fotos para saber ver dónde y con quién está	,56	
Pedir a tu pareja que cierre sus perfiles en redes sociales (Instagram, Facebook, etc.)	,48	
Tras la ruptura de la relación, llamar o enviar constantes mensajes al móvil de tu ex pareja para retomar la relación, aunque te haya dejado claro que no quiere volver contigo	,45	
Pedirle a tu pareja que te demuestre que te quiere manteniendo sexo contigo a través de una webcam		,86
Pedirle a tu pareja que te demuestre que te quiere enviándote fotos suyas comprometidas (por ejemplo, con poca ropa, o mostrando algunas partes concretas de su cuerpo)		,79

Nota: todos los ítems fueron revertidos

Mitos de la violencia de género

Se realizaron análisis factoriales de componentes principales y se eliminaron los ítems. Uno primero con todos los ítems, y un segundo análisis una vez eliminados los ítems agrupados en un factor cuyo significado aludía a un constructo diferente al que se pretendía medir, concretamente, los ítems 2, 10, 12, 14, 17 y 19. El análisis de componentes principales con rotación varimax resultó igualmente adecuado en este caso, según indican el estadístico KMO (0,85) y contraste de Barlett (1119,92; p<.001) por el que se rechaza la hipótesis nula de variables iniciales no correlacionadas. Se obtuvieron tres factores.

En el primero se incluyeron cuatro ítems (7, 8, 11 y 15), con valor propio de 4,47 y una varianza explicada de 37,25%. Sus ítems aludían a los mitos relacionados con las mujeres maltratadas, tanto aquellos que las culpan de su problema como los relacionados con su perfil. Particularmente, los ítems fueron: “si una mujer vuelve con un hombre que la ha maltratado, la culpa es de ella si la agrede de nuevo”; “en el fondo, a las mujeres les gustan los ‘hombres malos’ que las dominan y juegan con sus sentimientos”; “es muy poco probable que una mujer adinerada y con estudios universitarios sea víctima de violencia por parte de su pareja”; y “cuando una mujer víctima de maltrato defiende a su agresor, debe ser porque no le disgustará tanto esa situación”. Este factor fue nombrado *Mitos relacionados con las víctimas.*

El segundo factor, con valor propio 1,16 y varianza explicada del 9,67%, constó de cuatro ítems (1, 3, 5 y 18) referidos a mitos que justifican la VG a través del consumo de alcohol, los celos, problemas laborales, estrés, etc. Concretamente, los ítems son: “hay

hombres que agreden a sus parejas porque pierden el control"; "hay mujeres que 'sacan de quicio' a sus parejas, y ellos terminan agrediéndolas"; "cuando un hombre tiene serios problemas (económicos, en el trabajo, los estudios, etc.) puede ocurrir que maltrate a su pareja, aunque en realidad no quisiera hacerlo"; y "algunos hombres, cuando toman alcohol o drogas, no saben lo que hacen y agreden a sus parejas". Este factor fue denominado *Mitos relacionados con las causas de la VG.*

Finalmente, el tercer componente incluyó cuatro ítems (4, 6, 13 y 16) con un valor propio de 1,04 y el 8,69% de la varianza explicada. Hacían referencia a los mitos relacionados con los hombres maltratadores. Concretamente, a su perfil: "por lo general, los hombres que agreden a sus parejas suelen tener alguna enfermedad mental"; "la mayor parte de los hombres que agreden a sus parejas han sufrido violencia en su infancia"; "por lo general, la mayoría de los hombres que agreden a sus parejas tienen bajo nivel educativo y pocos recursos económicos"; y "los hombres que agreden a sus parejas suelen comportarse de forma violenta en general". Este factor se denominó *Mitos relacionados con el perfil de los agresores*.

Finalizado el análisis factorial del instrumento, se calculó su fiabilidad, así como la de sus factores. El análisis reveló que este constaba de unas propiedades psicométricas adecuadas. Así, la fiabilidad (alfa de Cronbach) de la escala fue de 0,81, para el factor *Mitos relacionados con las víctimas* fue de 0,62, para el de *Mitos relacionados con las causas de la* VG fue de 0,73 y para el factor *Mitos relacionados con el perfil de los agresores* fue de 0,65. Asimismo, las correlaciones entre las subescalas fueron las siguientes: *Mitos relacionados con las víctimas* con *Mitos relacionados con las causas de la VG*, r = 0,484 (p<.001); *Mitos relacionados con las víctimas* con *Mitos relacionados con el perfil de los agresores*, r = 0,522 (p<.001); *Mitos relacionados con las causas de la VG* con *Mitos relacionados con el perfil de los agresores, r* = 0,438 (p<.001). En la Tabla 8 aparece el resultado del análisis factorial de la escala de mitos sobre la VG.

Tabla 8

Saturación de los Ítems de la Escala que Evalúa la Aceptación de los Mitos sobre la VG

Factor	Mitos víctimas	Mitos causas VG	Mitos agresores
Porcentaje de varianza explicada por cada factor	37,25%	9,67%	8,69%
Ítems	Saturación en cada factor		
Cuando una mujer víctima de maltrato defiende a su agresor, debe ser porque no le disgustará tanto esa situación	,78		
Si una mujer vuelve con un hombre que la ha maltratador, la culpa es de ella si la agrede de nuevo	,66		
Es muy poco probable que una mujer adinerada y con estudios universitarios sea víctima de violencia por parte de su pareja	,62		

Continúa en la siguiente página

Factor	Mitos víctimas	Mitos causas VG	Mitos agresores
En el fondo, a las mujeres les gustan los “chicos malos” con sus sentimientos que las dominan y juegan con sus sentimientos	,40		
Hay hombres que agreden a sus parejas porque pierden el control		,82	
Cuando un hombre tiene serios problemas (económicos, en el trabajo, los estudios, etc.), puede ocurrir que maltrate a su pareja, aunque en realidad no quisiera hacerlo		,70	
Algunos hombres, cuando toman alcohol o drogas, no saben lo que hacen y agreden a sus parejas		,67	
Hay mujeres que “sacan de quicio” a sus parejas y ellos terminan agrediéndolas		,60	
Por lo general, los hombres que agreden a sus parejas suelen tener alguna enfermedad mental			,74
La mayor parte de los hombres que agreden a sus parejas han sufrido violencia en su infancia			,66
Los hombres que agreden a sus parejas suelen comportarse de forma violenta en general			,65
Por lo general, la mayoría de hombres que agreden a sus parejas tienen bajo nivel educativo y pocos recursos económicos			,48

Procedimiento

Las aulas en las que se cumplimentaron los cuestionarios fueron seleccionadas aleatoriamente. Una vez elegidas estas, mediante un correo electrónico, se contactó con el/la profesor/a responsable del aula para solicitar su colaboración en la investigación. En el correo se le informaba del objetivo de la investigación y del tiempo que tardarían los/as alumnos/as en completar los cuestionarios. Una vez conseguida su aprobación, se acordó con cada profesor/a la hora y el día en el que se presentaría la doctoranda en el aula para pasar los cuestionarios entre los/as alumnos/as.

Antes de distribuir los cuestionarios, la doctoranda informó a las/os participantes del objetivo de la investigación, así como que la participación era voluntaria y anónima. A cada participante se le entregó el cuestionario y, además, un consentimiento informado, el cual debía leer y firmar antes de responder al primero. En dicho documento se informaba nuevamente del objetivo del estudio y de su naturaleza voluntaria y anónima, entre otras cuestiones. También se facilitaba la dirección de correo electrónico de la doctoranda en el caso de que quisieran obtener más información de la investigación.

El tiempo requerido para completar el cuestionario fue de entre 10 y 50 minutos, aproximadamente. Toda esta fase de pasación de los cuestionarios se prolongó desde octubre a diciembre de 2019.

5. RESULTADOS

Para conocer si existía una relación positiva entre las variables estudiadas se realizaron análisis de correlación (r de Pearson).

5.1. Hipótesis relativas a la relación entre las variables estudiadas

En primer lugar, se explicarán las correlaciones entre las variables analizadas, y posteriormente entre las distintas dimensiones de estas.

Empezando por las correlaciones entre la tolerancia hacia el CBN y las demás variables consideradas, los análisis confirmaron la existencia de correlaciones positivas y significativas, desde moderadas a altas, entre las variables. Así, existe una correlación positiva y significativa entre las creencias sexistas ambivalentes y el CBN (r=0,42, p<.001), de modo que altas puntuaciones en sexismo ambivalente están relacionadas con puntuaciones altas en tolerancia hacia el CBN. También existe una correlación positiva y significativa entre los mitos del amor romántico y el CBN (r=0,50, p<.001); así, altas puntuaciones en mitos del amor romántico se asocian con puntuaciones altas en permisibilidad hacia el CBN. Finalmente, existe una correlación positiva y significativa entre los mitos sobre la VG y el CBN (r=0,40, p<.001), de manera que elevadas puntuaciones en estos mitos se asocian con puntuaciones altas en tolerancia hacia el CBN.

En lo referente a las correlaciones entre el sexismo ambivalente, los mitos del amor romántico y los mitos sobre la VG, los análisis informaron de correlaciones positivas y significativas, desde moderadas a altas, entre las variables. En concreto, existe una correlación positiva y significativa entre el sexismo ambivalente y los mitos del amor romántico (r=0,70, p<.001), por lo que elevadas puntuaciones en sexismo ambivalente están relacionadas con altas puntuaciones en mitos del amor romántico. Asimismo, existe una correlación positiva y significativa entre el sexismo ambivalente y los mitos sobre la VG (r=0,63, p<.001). Así, altas puntuaciones en sexismo ambivalente se asocian con altas puntuaciones en mitos sobre la VG. Finalmente, se da una correlación positiva y significativa entre los mitos del amor romántico y los relativos a la VG (r=0,58, p<.001), de modo que elevadas puntuaciones en mitos del amor romántico están asociadas con altas puntuaciones en mitos sobre la VG. En la Tabla 9 están reflejadas las correlaciones de Pearson existentes entre las variables estudiadas.

Tabla 9

Correlaciones de Pearson Existentes entre las Variables Estudiadas

Variable	Tolerancia CBN	Sexismo ambivalente	Mitos del amor romántico	Mitos sobre la VG
Tolerancia CBN		0,42**	0,50**	0,40**
Sexismo ambivalente	0,42**		0,70**	0,63**
Mitos del amor romántico	0,50**	0,70**		0,58**
Mitos sobre la VG	0,40**	0,63**	0,58**	

***p*<.001

Por otro lado, en cuanto a la relación entre las dimensiones de la tolerancia hacia el CBN y las dimensiones del resto de variables analizadas, los análisis informaron de la existencia de correlaciones positivas y significativas, desde muy bajas a moderadas, entre las mismas. Así, en lo que respecta a los componentes del sexismo ambivalente, el *Sexismo hostil* muestra una correlación positiva y significativa con las dos dimensiones del CBN, tanto con *la tolerancia hacia el Cibercontrol* (*r*=0,35, *p*<.001) como con *la tolerancia hacia la Coerción sexual virtual* (*r*=0,24, *p*<.001), de modo que niveles altos en *Sexismo hostil* se asocian con puntuaciones altas estas dimensiones. En cuanto al *Sexismo benévolo*, también presenta una correlación positiva y significativa con las dimensiones del CBN, tanto con *la tolerancia hacia el Cibercontrol* (*r*=0,40, *p*<.001) como con *la tolerancia hacia la Coerción sexual virtual* (*r*=0,33, *p*<.001), de manera que elevadas puntuaciones en *Sexismo benévolo* están asociadas con altas puntuaciones en estas dimensiones.

Con respecto a las dos dimensiones de los mitos del amor romántico, *Amor como renuncia* muestra una correlación positiva y significativa con las dimensiones del CBN, tanto con *tolerancia hacia el Cibercontrol* (*r*=0,45, *p*<.001) como con *tolerancia hacia la Coerción sexual virtual* (*r*=0,31, *p*<.001); de este modo, altas puntuaciones en *Amor como renuncia* se asocia con altas puntuaciones en estas dimensiones. *Creencias irracionales de las relaciones románticas* también tiene una correlación positiva y significativa con las dos dimensiones de tolerancia hacia el CBN, tanto con *la tolerancia hacia el Cibercontrol* (*r*=0,43, *p*<.001) como con *la tolerancia hacia la Coerción sexual virtual* (*r*=0,24, *p*<.001); así, elevadas puntuaciones en *Creencias irracionales de las relaciones románticas* se relacionan con elevadas puntuaciones en estas dimensiones.

Finalmente, en cuanto a las dimensiones de los mitos sobre la VG, en lo que respecta a la dimensión *Mitos relacionados con las víctimas*, también presenta una correlación positiva y significativa con las dimensiones del CBN, tanto con *la tolerancia hacia el Cibercontrol* (*r*=0,40, *p*<.001), como con *la tolerancia hacia la Coerción sexual virtua*l (*r*=0,33, *p*<.001), de modo que puntuaciones altas en *Mitos relacionados con las víctimas* están asociadas con elevadas puntuaciones en estas dimensiones; la dimensión *Mitos relacionados con el perfil*

de los agresores también presenta una correlación positiva y significativa con las dimensiones del CBN, tanto con *la tolerancia hacia el Cibercontrol* (r=0,33, p<.001) como con *la tolerancia hacia la Coerción sexual virtual* (r=0,19, p<.001), de manera que elevadas puntuaciones en los *Mitos relacionados con el perfil de los agresores* se asocian con elevadas puntuaciones en estas dimensiones. Para finalizar, la dimensión *Mitos relacionados con las causas de la VG* también presenta una correlación positiva y significativa con las dimensiones del CBN, tanto con *la tolerancia hacia Cibercontrol* (r=0,26, p<.001) como con *la tolerancia hacia la Coerción sexual virtual* (r=0,14, p<.001); así mayores puntuaciones en los *Mitos relacionados con las causas de la VG* se relacionan con puntuaciones más altas en estas dimensiones.

En lo referente a la relación entre las dimensiones del sexismo ambivalente, mitos del amor romántico y mitos sobre la VG, los análisis de correlación informaron de correlaciones positivas y significativas desde moderadas a altas entre las mismas. Empezando por las dimensiones del sexismo ambivalente, el *Sexismo hostil* muestra una correlación positiva y significativa con las dos dimensiones de los Mitos del amor romántico, tanto con *Amor como renuncia* (r=0,51, p<.001), como *Creencias irracionales de las relaciones románticas* (r=0,55, p<.001), de manera que puntuaciones elevadas en *Sexismo hostil* se asocian con puntuaciones elevadas en estas dimensiones. Asimismo, el *Sexismo hostil* tiene una correlación significativa y positiva con las tres dimensiones de los Mitos sobre la VG, tanto con los que hacen alusión a *las víctimas* (r=0,55, p<.001), como los relativos al *perfil de los agresores* (r=0,42, p<.001) y los relacionados con *las causas de la VG* (r=0,47, p<.001), de forma que altas puntuaciones en *Sexismo hostil* están relacionadas con altas puntuaciones en estas dimensiones.

En lo que respecta al otro componente del sexismo ambivalente, el *Sexismo benévolo*, presenta una correlación positiva y significativa con las dimensiones de los Mitos del amor romántico, tanto con *Amor como renuncia* (r=0,70, p<.001) como con *Creencias irracionales de las relaciones románticas* (r=0,62, p<.001), por lo que elevadas puntuaciones en *Sexismo benévolo* se relacionan con elevadas puntuaciones en estas dimensiones. El *Sexismo benévolo* también muestra una correlación significativa y positiva con las dimensiones de los Mitos sobre la VG, los relativos a *las víctimas* (r=0,47, p<.001), los referentes al *perfil de los agresores* (r=0,43, p<.001) y los relacionados con *las causas de la VG* (r=0,49, p<.001), de este modo, puntuaciones altas en *Sexismo benévolo* están asociadas con puntuaciones altas en estas dimensiones.

En cuanto a las dimensiones de los Mitos del Amor romántico, *Amor como renuncia* muestra correlaciones positivas y significativas con las tres dimensiones de los Mitos sobre la VG, tanto los relacionados con *el perfil de los agresores* (r=0,44, p<.001) como los relativos a *las víctimas* (r=0,47, p<.001) y los referentes a *las causas de la VG* (r=0,70, p<.001), de modo que altas puntuaciones en *Amor como renuncia* supone altas puntuaciones en estas tres dimensiones. Por último, en cuanto a *Creencias irracionales de las relaciones románticas*, también presenta correlaciones positivas y significativas con las tres dimensiones de los Mitos sobre la VG: los relacionados con *el perfil de los agresores* (r=0,44, p<.001), los relacionados con *las víctimas (r*=0,44, p<.001) y los que aluden a *las causas de la VG* (r=0,40, p<.001), por lo que elevadas puntuaciones en *Creencias irracionales de las relaciones románticas* implican elevadas puntuaciones en estas dimensiones. En la Tabla 10 se muestran las correlaciones de Pearson existente entre todas las dimensiones de las variables estudiadas.

Tabla 10

Correlaciones de Pearson Existentes entre las Dimensiones de las Variables Estudiadas

Dimensión	Cibercontrol	Coerción sexual virtual	Sexismo hostil	Sexismo benévolo	Amor como renuncia	Creencias irracionales relaciones románticas	Mitos víctimas	Mitos agresores	Mitos causas
Cibercontrol		0,43**	0,35**	0,40**	0,45**	0,43**	0,40**	0,33**	0,26**
Coerción sexual virtual	0,43**		0,24**	0,33**	0,31**	0,24**	0,33**	0,19**	0,14**
Sexismo hostil	0,35**	0,24**		0,67**	0,51**	0,55**	0,55**	0,42**	0,47**
Sexismo benévolo	0,40**	0,33**	0,67**		0,70**	0,62**	0,47**	0,43**	0,49**
Amor como renuncia	0,45**	0,31**	0,51**	0,70**		0,64**	0,47**	0,44**	0,70**
Creencias irracionales relaciones románticas	0,43**	0,24**	0,55**	0,62**	0,64**		0,44**	0,44**	0,40**
Mitos víctimas	0,40**	0,33**	0,55**	0,47**	0,47**	0,44**		0,52**	0,48**
Mitos agresores	0,33**	0,19**	0,42**	0,43**	0,44**	0,44**	0,52**		0,43**
Mitos causas	0,26**	0,14**	0,47**	0,49**	0,70**	0,40**	0,48**	0,43**	

** $p<.001$

En segundo lugar, se llevaron a cabo pruebas T de Student y se hallaron los valores de la d de Cohen para analizar las diferencias de medias en función del sexo y la magnitud del efecto, en su caso.

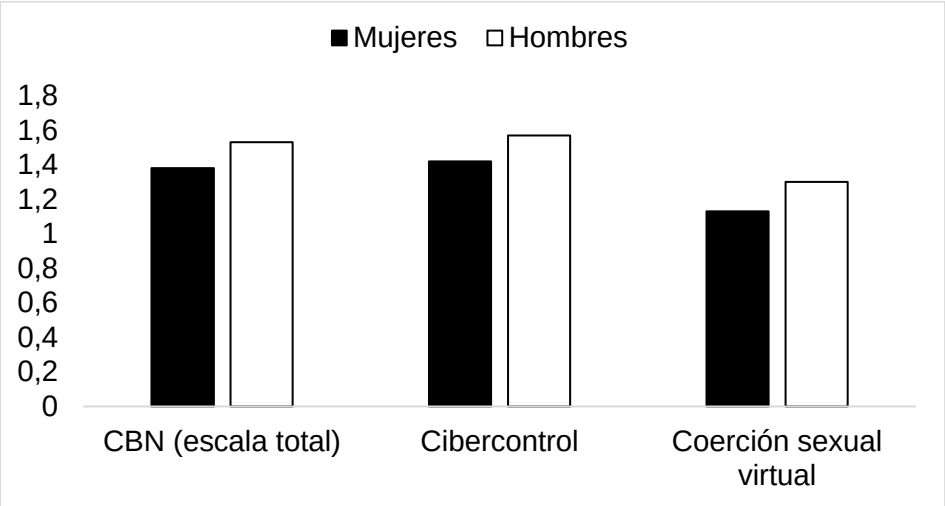
5.2. Hipótesis relacionadas con las diferencias en función del sexo en las variables consideradas

Diferencias en función del sexo en la permisibilidad hacia el ciberacoso en el noviazgo

El rango de puntuaciones en esta escala oscila entre 1 y 4, y se aprecia que las puntuaciones en tolerancia hacia el CBN son bajas en general. El análisis corroboró que existían diferencias significativas en función del sexo en la escala total (t (386) = -2.906, p<.005, d = -.14), así como en cada uno de los dos factores de los que consta: *Cibercontrol* (t (386) = -2.571, p<.05, d = -.14) y *Coerción sexual virtual* (t (386) = -3.459, p<.001), d = -.17), siendo pequeño el tamaño del efecto. Así, los hombres (M=1,53, DT=0,46) mostraron mayor permisibilidad hacia el CBN en oposición a las mujeres (M=1,38, DT= 0,41). Los hombres (M=1,57, DT=0,48) exhibieron más tolerancia hacia el *Cibercontrol* que las mujeres (M=1,42, DT=0,45). También los hombres (M=1,30, DT=0,51) mostraron mayor permisibilidad hacia la *Coerción sexual virtual* en comparación con las mujeres (M=1,13, DT=0,37). En la Figura 5 se puede apreciar las puntuaciones medias de los/as participantes en la escala y sus dimensiones en función del sexo.

Figura 5

Puntuaciones Medias en Tolerancia hacia el CBN en Función del Sexo



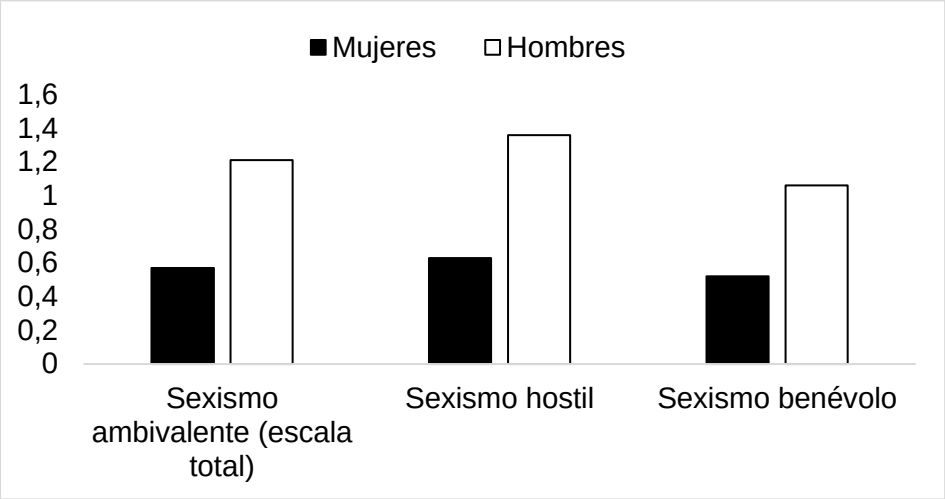
Diferencias en función del sexo en las creencias sexistas ambivalentes

Se observa que las puntuaciones en sexismo son en general bajas, siendo el rango posible de 0 a 5. Aun así, el análisis indicó que existían diferencias en función del sexo significativas, tanto en la escala total (t (386) =-6.605, p<.001, d = -.63) como en cada una de las subescalas que la componen, es decir, *Sexismo hostil* (t (386) =-7.417, p<.001, d = -.73)

y *Sexismo benévolo* (*t* (386) =-6.419, *p*<.001, *d* = -.55), con una magnitud media del efecto. De este modo, los hombres (M=1,21, DT=0,85) obtuvieron puntuaciones más altas en *sexismo ambivalente* que las mujeres (M=0,57, DT=0,63). Los hombres (M=1,36, DT=1,05) mostraron puntuaciones en *Sexismo hostil* más altas que las mujeres (M=0,63, DT=0,74). También éstos (M=1,06, DT=0,82) puntuaron más alto en *Sexismo benévolo* que las mujeres (M=0,52, DT=0,67). En la Figura 6 se puede apreciar las puntuaciones medias de los/as participantes en la escala y sus subescalas en función del sexo.

Figura 6

Puntuaciones Medias en Sexismo Ambivalente en Función del Sexo

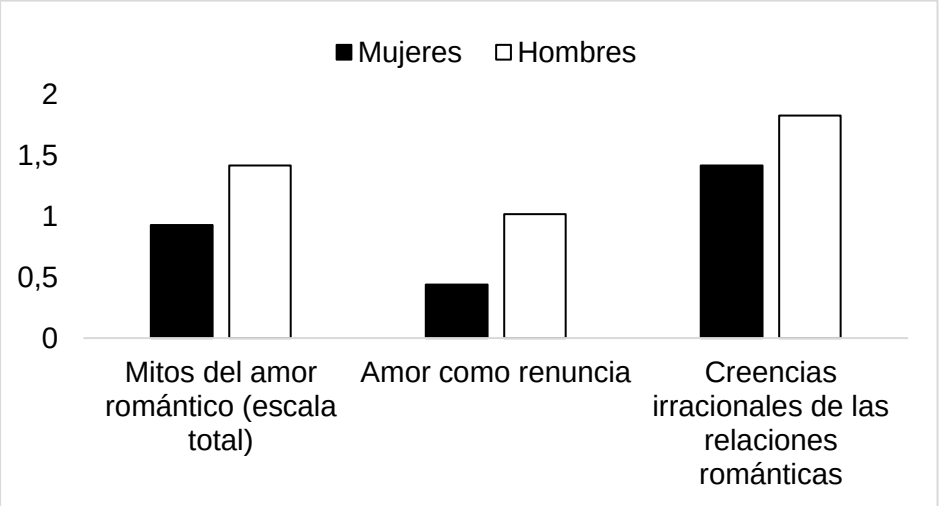


Diferencias en función del sexo en la aceptación de los mitos del amor romántico

Siendo el rango de respuesta de 0 a 5, se observa que las puntuaciones son en general bajas. El análisis confirmó que existían diferencias en función del sexo en la escala total (*t* (386) =-5.499, *p*<.001, *d* = -.49), así como en los dos factores que la conforman: *Amor como renuncia* (*t* (386) =-7.842, *p*<.001, *d* = -.58) y *Creencias irracionales de las relaciones románticas* (*t* (386) =-3.312, *p*<.001, *d* = -.41), con una magnitud media del efecto. Los hombres (M=1,42, DT=0,83) mostraron mayor aceptación de los mitos del amor romántico que las mujeres (M=0,93, DT= 0,72). Asimismo, los hombres (M=1,02, DT=0,78) mostraron más aceptación de los mitos del amor romántico englobados en *Amor como renuncia* que las mujeres (M=0,44, DT=0,55). Ellos también presentaron mayor interiorización de los mitos del amor romántico incluidos en *Creencias irracionales de las relaciones románticas* (M=1,83, DT=1,03) que las mujeres (M=1,42, DT=1,03). En la Figura 7 están reflejadas las puntuaciones medias de las/os participantes en la escala y sus dimensiones en función del sexo.

Figura 7

Puntuaciones Medias en los Mitos del Amor Romántico en Función del Sexo



Por otro lado, para conocer más detenidamente las diferencias en función del sexo en cada uno de los mitos del amor romántico, se llevaron a cabo pruebas T de Student y se hallaron los valores de la d de Cohen y la magnitud del efecto, en su caso.

El análisis indicó que existían diferencias significativas en función del sexo en 11 de los 14 mitos estudiados. En concreto, en el *Mito de la compatibilidad del amor y el maltrato* (ítem 3) (t (385) =-4.085, p<.001, d = -.26), siendo pequeño el tamaño del efecto; el *Mito del amor "verdadero" lo perdona/aguanta todo* (ítem 4) (t (386) =-5.496, p<.001, d = -.56), con una magnitud media del efecto; los dos ítems relativos al mito *Solo hay un amor verdadero en la vida,* esto es, el ítem 6 (t (384) =-1.997, p<.05, d = -.41) y el ítem 7 (t (383) =-4.628, p<.001, d = -.83), siendo el tamaño del efecto mediano y pequeño, respectivamente; *Falacia del emparejamiento y conversión de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal* (ítem 8) (t (386) =-6.112, p<.001, d = -.60), con una magnitud media del efecto; *Falacia de la entrega total* (ítem 9) (t (386) =-5.982, p<.001, d = -1.14), con una magnitud grande del efecto; los dos ítems relativos a la *Creencia de entender el amor como despersonalización*, es decir, el ítem 11 (t (386) =-5.560, p<.001, d = -.63) y el ítem 12 (t (384) =-3.416, p<.005, d = -.51), siendo en ambos casos mediano el tamaño del efecto; *Mito del matrimonio* (ítem 13) (t (384) =-3.045, p<.005, d = -.51), con una magnitud media del efecto; *Mito de los celos* (ítem 14) (t (386) =-3.343, p<.005, d = -.31), con una magnitud pequeña del efecto; y el *Mito del emparejamiento* (ítem 15) (t (384) =-2.085, p<.05, d = -.57), siendo mediano el tamaño del efecto.

De esta manera, los hombres (M= 0,38, DT= 0,72) mostraron una mayor interiorización del *Mito de la compatibilidad del amor y el maltrato* (ítem 3) que las mujeres (M=0,12, DT= 0,45); también los hombres (M=0,80, DT= 1,29) aceptaron más el *Mito del amor "verdadero" lo perdona/aguanta todo* (ítem 4) en comparación con las mujeres (M=0,23, DT= 0,67); los hombres tenían más interiorizados los dos ítems relativos al mito *Solo hay un amor verdadero en la vida*, es decir, el ítem 6 (M=2,18, DT= 1,69) y el ítem 7 (M=2,08, DT= 1,59), que las mujeres (M=1,77, DT= 1,70) y (M=1,25, DT=1,46), respectivamente; los hombres (M=0,83, DT= 1,18) estaban más de acuerdo con el mito de la *Falacia del emparejamiento y*

conversión de la pareja en el centro y la referencia de la existencia personal (ítem 8) que las mujeres (M=0,22, DT= 0,68); el mito de la *Falacia de la entrega total* (ítem 9) también fue más aceptado por los hombres (M=2,34, DT= 1,87) que por las mujeres (M=1,20, DT= 1,49); a su vez, los hombres estaban más de acuerdo con los dos ítems relativos a la *Creencia de entender el amor como despersonalización*, esto es, el ítem 11 (M=1, DT= 1,26) y el ítem 12, M=1,23, DT=1,32) que las mujeres (M=0,36, DT= 0,83) y (M=0,72, DT=1,21), respectivamente.

Asimismo, los hombres (M=1,53, DT= 1,51) estaban más de acuerdo con el *Mito del matrimonio* (ítem 13) que las mujeres (M=1,01, DT= 1,38); también los hombres aceptaron (M=0,54, DT= 0,93) más el *Mito de los celos* (ítem 14) que las mujeres (M=0,22, DT= 0,73); y, por último, los hombres (M=1,82, DT = 1,76) tenían más asimilado el *Mito del emparejamiento* (ítem 15) en comparación con las mujeres (M=1,24, DT= 1,68). En la Tabla 11 y Figura 8 están reflejadas las puntaciones medias de las/os participantes en cada uno de los mitos en los que existían diferencias en función del sexo.

Tabla 11

Puntuaciones Medias en los Mitos del Amor Romántico en los que se Encontraron Diferencias en Función del Sexo

	Hombres	Mujeres
Ítem 3: Aunque una relación nos haga sufrir, eso es bueno, ya que fortalece la relación y nos une más a nuestra pareja***	M=0,38 (DT=0,72)	M=0,12 (DT=0,45)
Ítem 4: Si amas a alguien, todo puede ser perdonado***	M=0,80 (DT=1,29)	M=0,23 (DT=0,67)
Ítem 6: A lo largo de la vida puedes tener muchos amores y relaciones, pero en el fondo, el verdadero amor es sólo uno*	M=2,18 (DT=1,69)	M=1,77 (DT=1,70)
Ítem 7: Cuando encontramos al amor de nuestra vida, hay que luchar para mantenerlo, cueste lo que cueste***	M=2,08 (DT=1,59)	M=1,25 (DT=1,46)
Ítem 8: La relación de pareja debe ser lo fundamental en la vida, por encima del trabajo, los estudios, las amistades, etc.***	M=0,83 (DT=1,18)	M=0,22 (DT=0,68)
Ítem 9: El amor verdadero consiste en darlo todo por esa persona sin esperar nada a cambio***	M=2,34 (DT=1,87)	M=1,20 (DT=1,49)
Ítem 11: Sería capaz de cambiar cómo soy con tal de hacer feliz a la persona a la que amo***	M=1 (DT=1,26)	M=0,36 (DT=0,83)
Ítem 12: Una persona está siendo egoísta cuando no cambia, incluso cuando su pareja se lo pide**	M=1,23 (DT=1,32)	M=0,72 (DT=1,21)
Ítem 13: La meta del amor es convivir con tu pareja**	M=1,53 (DT=1,51)	M=1,01 (DT=1,38)
Ítem 14: Si tu pareja no ha tenido nunca celos es que no está verdaderamente enamorada de ti**	M=0,54 (DT=0,93)	M=0,22 (DT=0,73)

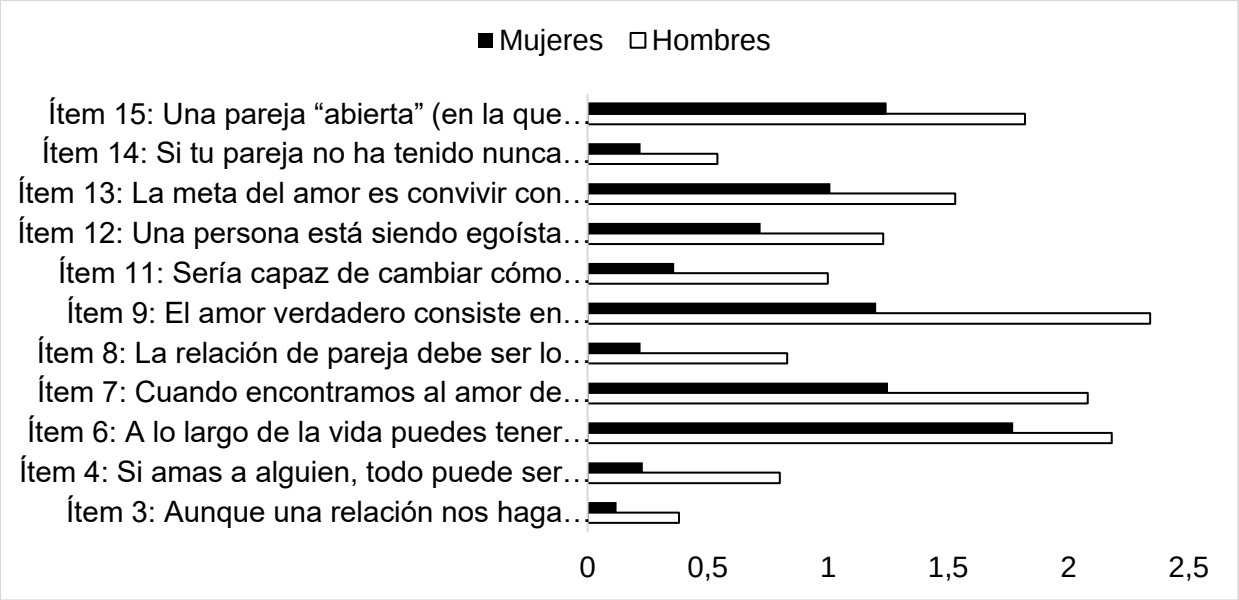
Continúa en la siguiente página

	Hombres	Mujeres
Ítem 15: Una pareja "abierta" (en la que los dos miembros de la pareja aceptan tener relaciones sexuales con otras personas) está destinada al fracaso*	M=1,82 (DT=1,76)	M=1,24 (DT=1,68)

*p<.05; **p<.005; *** p<.001

Figura 8

Puntuaciones Medias en los Mitos del Amor Romántico en los que se Encontraron Diferencias en Función del Sexo



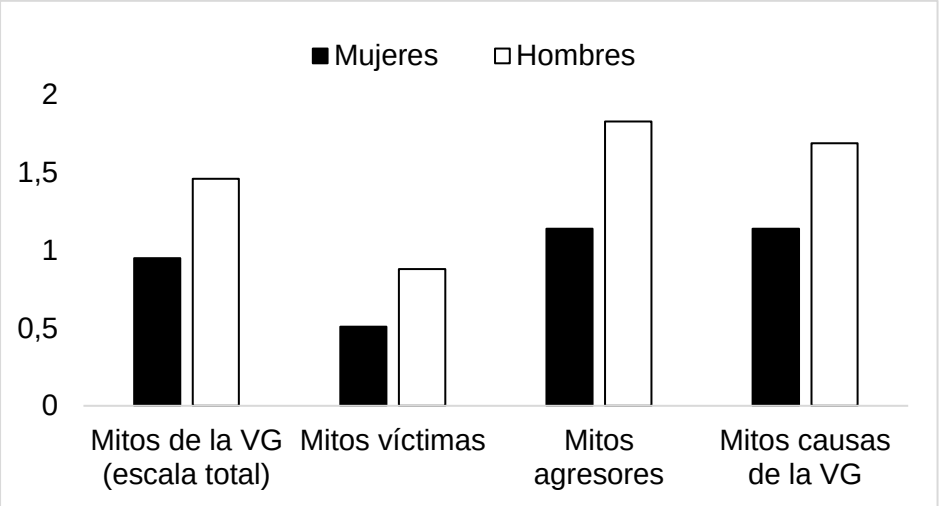
Diferencias en función del sexo en la interiorización de mitos sobre la violencia de género

Se observa que las puntuaciones son en general bajas, siendo el rango posible de 0 a 5. El análisis indicó que existían diferencias significativas en función del sexo tanto en la escala total (*t* (386) =-5.495, *p*<.001, *d* = -.52), siendo medio el tamaño del efecto, como en cada uno de sus factores: *mitos relacionados con la víctima* (*t* (385) =-3.984, *p*<.001, *d* = -.37), *mitos relacionados con el perfil de los agresores* (*t* (385) =-5.577, *p*<.001, *d* = -.68) y *mitos relacionados con las causas de la VG* (*t* (386) =-3.944, *p*<.001, *d* = -.55), con una magnitud media del efecto en los dos últimos casos y pequeña en el primero. Así, los hombres (M= 1,46, DT= 0,84) mostraron una mayor interiorización de los mitos sobre la VG que las mujeres (M=0,95, DT= 0,79). Los hombres (M= 0,88, DT=0,92) presentaron mayor aceptación de *los mitos relacionados con las víctimas* que las mujeres (M=0,51, DT=0,72). También ellos (M=1,83, DT=1,12) mostraron mayor aceptación de *los mitos relacionados con el perfil de los agresores* que las mujeres (M=1,14, DT=0,99). Con respecto a *los mitos relacionados con las causas de la VG*, los hombres (M=1,69, DT=1,19) presentaron mayor interiorización de

estos que las mujeres (M=1,14, DT=0,99). En la Figura 9 están reflejadas las puntaciones medias de las/os participantes en la escala y subescalas en función del sexo.

Figura 9

Puntuaciones Medias en los Mitos sobre la VG en Función del Sexo



En tercer lugar y para responder al objetivo 4, se realizaron pruebas de análisis de varianza de un factor siendo éste el grado (Psicología, Educación Social, Enfermería, Trabajo Social, Derecho, Relaciones Laborales y Recursos Humanos, y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte) para conocer las diferencias en las variables consideradas atendiendo a la titulación que las/os participantes estuvieran cursando.

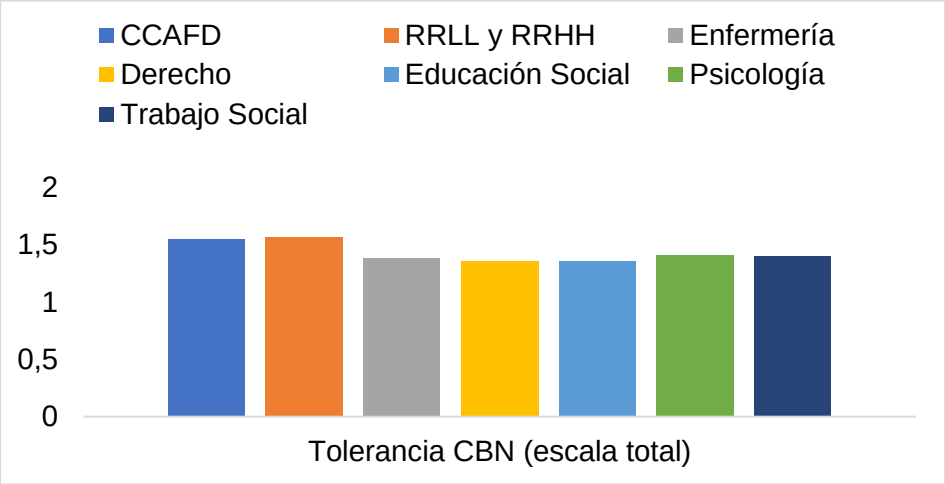
Objetivo 4: **Analizar si existen diferencias en las variables analizadas atendiendo al tipo de grado que cursan las/os participantes**

Diferencias entre los grados en la permisibilidad hacia el ciberacoso en el noviazgo

El análisis confirmó que no existían diferencias significativas entre los grados en la escala total (F (6,389) = 1,53, *p* >.05). De este modo, no existían diferencias entre los/as estudiantes de Psicología (M=1,41, DT=0,42); Educación Social (M=1,36, DT=0,40); Enfermería (M=1,38, DT=0,42); Trabajo Social (M=1,40, DT=0,38); Derecho (M=1,36, DT=0,42); RRLL y RRHH (M=1,55, DT=0,48); y CCAFD (M=1,57, DT=0,45) en la tolerancia hacia el CBN. En la Figura 10 están reflejadas las puntaciones medias de las/os participantes en la escala total en función del grado.

Figura 10

Puntuaciones Medias en Tolerancia hacia el CBN en Función del Grado



Diferencias entre los grados en las creencias sexistas ambivalentes

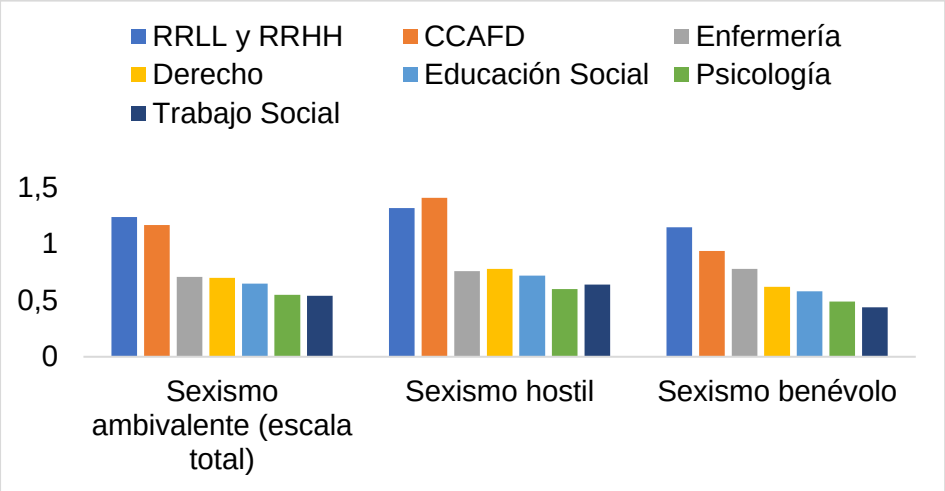
El análisis constató la existencia de diferencias significativas en la Escala de Sexismo Ambivalente (ASI) (F (6,389) = 6,39, *p* <.001) y en cada una de las subescalas que la conforman: *Sexismo hostil* (F (6,389) = 5,37, *p* <.001) y *Sexismo benévolo* (F (6,389) = 5,45, *p* <.001). Además, se realizaron pruebas post-hoc, en concreto la prueba de Tukey, para comprobar entre qué grados se encontraban las diferencias.

Se halló que el alumnado de RRLL y RRHH mostraba puntuaciones significativamente más elevadas en la escala total del ASI (M=1,24, DT=1,07) que otros cinco grados: Psicología (M=0,55, DT=0,59) (*p* <.001); Educación Social (M=0,65, DT=0,61) (*p* <.005); Enfermería (M=0,71, DT=,0,69) (*p* <.005); Trabajo Social (M=0,54, DT=0,53) (*p* <.001); y Derecho (M=0,70, DT=0,75) (*p* <.05). El análisis también reveló que no existían diferencias significativas entre las/os alumnas/os de RRLL y RRH y los de CCAFD (M=1,17, DT=0,95) (*p*>.05).

Por otro lado, el análisis indicó que el alumnado de CCAFD presentaban puntuaciones significativamente superiores en *Sexismo hostil* (M=1,41, DT=1,07) que los/as estudiantes de otros tres grados: Psicología (M=0,60, DT= 0,73) (*p* <.05); Educación Social (M=0,72, DT=0,72) (*p* <.05); y Trabajo Social (M=0,64, DT=0,66) (*p* <.05). Asimismo, el análisis también informó que no existían diferencias entre las/os estudiantes de CCAFD, las/os de RRLL y RRHH (M=1,32, DT=1,19) (*p*>.05), los/as alumnos/as de Derecho (M=0,78, DT=0,92) (*p*>.05) y los/as de Enfermería (M=0,76, DT=0,86) (*p*>.05) en esta subescala. Con respecto al *Sexismo benévolo*, los hallazgos revelaron que las/os estudiantes de RRLL y RRHH mostraban puntuaciones significativamente más elevadas en esta subescala (M=1,15, DT=1,13) que los/as alumnos/as de otros cinco grados: Psicología (M=0,49, DT=0,59) (*p* <.001); Educación Social (M=0,58, DT=0,64) (*p* <.005); Enfermería (M=0,78, DT=0,92) (*p* <.05); Trabajo social (M=0,44, DT=0,49) (*p* <.001) y Derecho (M=0,62, DT=0,73) (*p*<.05). Por otra parte, el análisis indicó que no existían diferencias entre las/os estudiantes de RRLL y RRHH y las/os de CCAFD (M=0,94, DT=0,94) (*p*>.05) en esta subescala. En la Figura 11 se pueden consultar estos hallazgos.

Figura 11

Puntuaciones Medias en Sexismo Ambivalente en Función del Grado

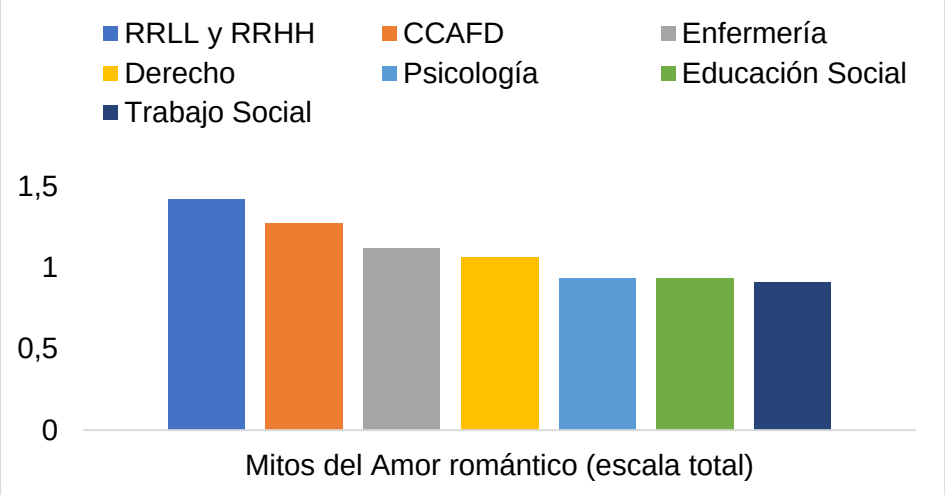


Diferencias entre los grados en la aceptación de los mitos del amor romántico

El análisis confirmó que existían diferencias significativas en la escala en total ($F(6,389) = 2,95$, $p < .05$). También se aplicó la prueba de Tukey para observar entre qué grados se hallaban las mismas. En este caso, se encontró que el alumnado de RRLL y RRHH mostraba puntuaciones significativamente más elevadas en la escala total (M=1,42, DT=1,05) que las/os estudiantes de otros tres grados: Psicología (M=0,93, DT=0,68) ($p < .05$); Educación Social (M=0,93, DT=0,68) ($p < .05$); y Trabajo Social (M=0,91, DT=0,75) ($p < .05$). También se halló que no existían diferencias entre el alumnado de RRLL y RRHH y el de CCAFD (M=1,27, DT=0,76) ($p > .05$); Enfermería (M=1,12, DT=0,78) ($p > .05$); y Derecho (M=1,06, DT=0,66) ($p > .05$) en esta escala. En la Figura 12 están reflejadas las puntaciones medias de las/os participantes en la escala y sus subescalas atendiendo al grado.

Figura 12

Puntuaciones Medias en los Mitos del Amor Romántico en Función del Grado



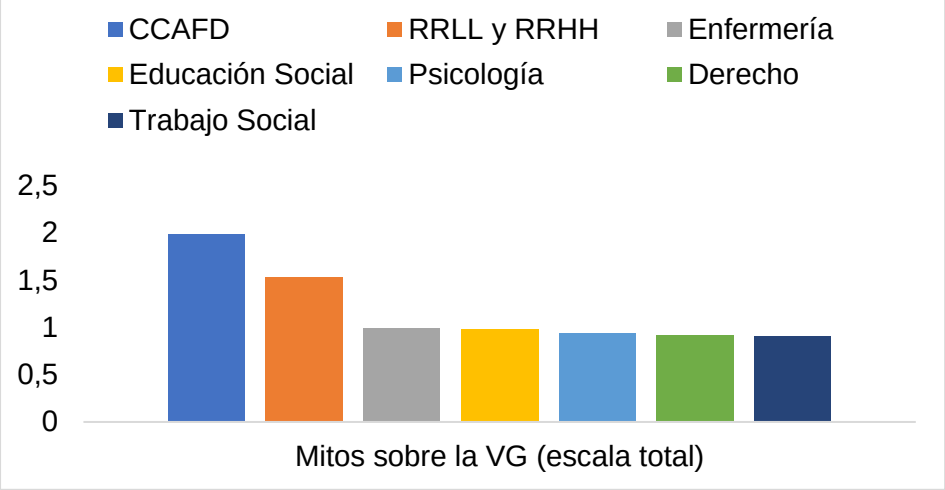
Diferencias entre los grados en la interiorización de los mitos sobre la violencia de género

El análisis corroboró que existían diferencias significativas en la escala total (F (6,389) = 7,73, *p* <.001). Como se hizo en los anteriores casos, se llevó a cabo la prueba de Tukey para determinar entre qué grados se encontraban las diferencias.

Del análisis se deduce que las/os estudiantes de CCAFD obtuvieron puntuaciones significativamente más altas en la escala total (M=1,98, DT=0,74) que otros cinco grados: Psicología (M=0,94, DT=0,79); Educación Social (M=0,98, DT=0,79); Enfermería (M=0,99, DT=0,65); Trabajo Social (M=0,90, DT=0,72); y Derecho (M=0,91, DT=0,80). El análisis indicó, a su vez, que no existían diferencias entre el alumnado de CCAFD y el de RRLL y RRHH (M=1,53, DT=0,91) (*p* >.05) en esta escala. En la Figura 13 están reflejadas las puntaciones medias de las/os participantes en la escala total según el grado.

Figura 13

Puntuaciones Medias en los Mitos sobre la VG en Función del Grado



En cuarto lugar, y para responder al objetivo 5 se llevaron a cabo pruebas T de Student y se hallaron los valores de la d de Cohen para analizar las diferencias de medias en función de las creencias religiosas de las/os participantes (católicos/as vs. ateos/as o agnósticos/as). Conviene aclarar que el presente análisis se centra en estos dos grupos porque eran similares en número (N= 174 y 194, respectivamente), mientras que las personas creyentes de otra religión representaban un grupo muy reducido (N=13) y podían incluir una amplia diversidad de creencias religiosas y/o de otra naturaleza, de modo que se decidió prescindir de este grupo.

Objetivo 5: **Analizar si existen diferencias en las variables consideradas en función de las creencias religiosas de los/as participantes.**

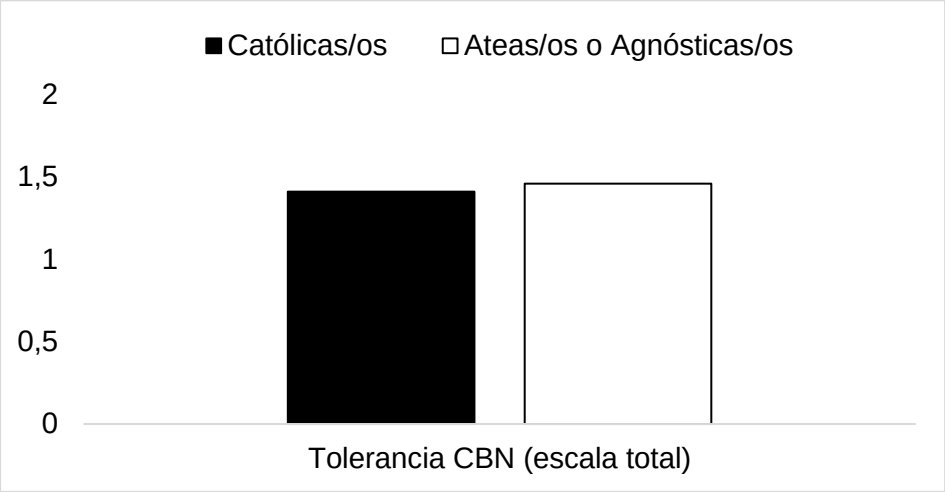
Diferencias en las variables estudiadas atendiendo a la religión

Tolerancia hacia el ciberacoso en el noviazgo

Los análisis confirmaron que no existían diferencias significativas en función de la religión en la escala general (t (366) = -0.924, p=.35, d = .03). Así, las/os católicas/os (M=1,41, DT=0,40) y las/os ateas/os o agnósticas/os (M=1,46, DT=0,45) no mostraron diferencias significativas en la permisibilidad hacia el CBN. En la Figura 14 están reflejadas las puntaciones medias de las/os participantes en la escala total según la religión.

Figura 14

Puntuaciones Medias en Tolerancia hacia el CBN en Función de la Religión



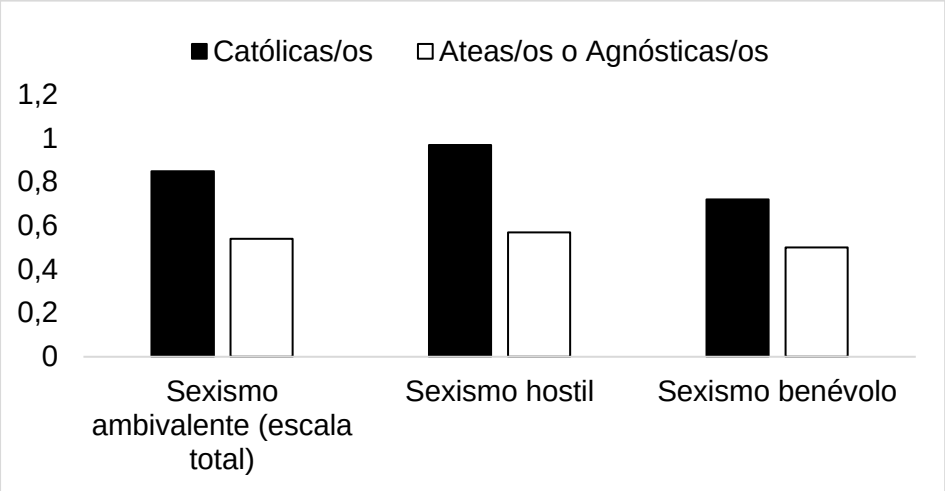
Creencias sexistas ambivalentes

Siendo el rango de respuesta de 0 a 5, se observa que las puntuaciones en sexismo ambivalente son en general bajas. El análisis constató la existencia de diferencias significativas en la escala total (t (366) = 4.275, p <.001, d =.30) con una magnitud pequeña del efecto, así como en cada una de las subescalas de las que consta: *Sexismo hostil* (t (366) = 4.275, p <.001, d =.39) y *Sexismo benévolo* (t (366) = 4.275, p <.001, d =.22), siendo el tamaño del efecto mediano y pequeño, respectivamente.

Las personas católicas obtuvieron puntuaciones más altas en *Sexismo ambivalente* (M=0,85, DT=0,77) que las ateas o agnósticas (M=0,54, DT=0,58). A su vez, el análisis reveló las personas católicas también mostraban puntuaciones significativamente más altas en *Sexismo hostil* (M=0,97, DT=0,95) que las ateas o agnósticas (M=0,57, DT=0,68). Respecto al *Sexismo benévolo*, el análisis indicó que los/as católicos/as (M=0,72, DT=0,77) tenían puntuaciones significativamente superiores a los/as ateos/as agnósticos/as (M=0,50, DT=0,59) en esta subescala. En la Figura 15 se pueden consultar estos hallazgos.

Figura 15

Puntuaciones Medias en Sexismo Ambivalente en Función de la Religión

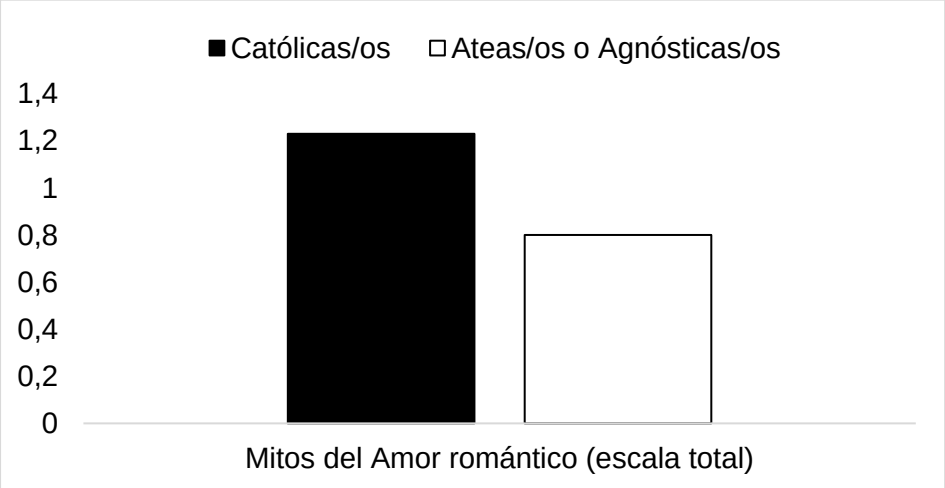


Aceptación de los mitos del amor romántico

Siendo el rango de respuesta de 0 a 5, se observa que las puntuaciones son en general bajas. El análisis constató la existencia de diferencias significativas en la escala total (t (366) = 5.544, p <.001, d =.42), siendo mediano el tamaño del efecto. Las personas católicas mostraron puntuaciones más elevadas en la escala (M=1,23, DT=0,79) que las ateas o agnósticas (M=0,80, DT=0,64). En la Figura 16 están reflejadas las puntaciones medias de las/os participantes en la escala total en función de las creencias religiosas.

Figura 16

Puntuaciones Medias en los Mitos del Amor Romántico en Función de la Religión

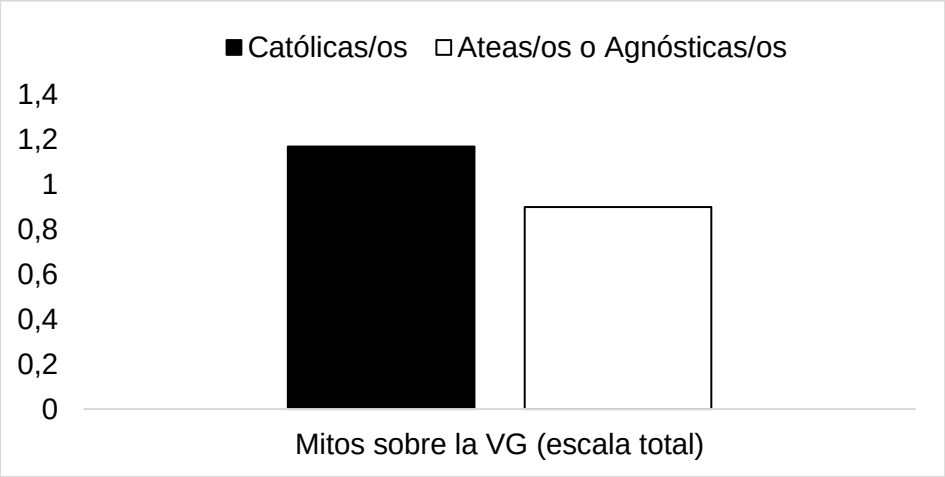


Aceptación de los mitos sobre la violencia de género

Se observa que las puntuaciones también son en general bajas, siendo el rango posible de 0 a 5. El análisis confirmó la existencia de diferencias significativas en la escala total (t (366) = 5.544, p <.001, d = -.42), con una magnitud media del efecto. De este modo, las personas católicas mostraron puntuaciones superiores en la escala total de mitos sobre la VG (M=1,17, DT=0,83) que las ateas o agnósticas (M=0,90, DT= 0,75). En la Figura 17 están reflejadas las puntaciones medias de las/os participantes en la escala según la religión.

Figura 17

Puntuaciones Medias en los Mitos sobre la VG en Función de la Religión



En quinto lugar, y para responder al objetivo 6, se efectuaron análisis de correlación (r de Pearson) para analizar la relación entre las variables consideradas y las variables sociodemográficas.

Objetivo 6: **Conocer la relación entre las variables estudiadas y las variables ideológicas sociodemográficas (ideología feminista, ideología política e importancia de la religión en su vida).**

Relación entre las variables sociodemográficas y las variables consideradas

En primer lugar, se explicará las correlaciones entre ciertas variables sociodemográficas (ideología feminista, ideología política e importancia de la religión en la vida cotidiana) con las variables consideradas, y posteriormente entre las dimensiones de estas con las variables sociodemográficas.

En lo que respecta a las correlaciones entre las variables sociodemográficas y las variables analizadas, los análisis informaron de correlaciones entre las variables, desde muy bajas a moderadas, y con distinto signo.

En primer lugar, en cuanto a la variable sociodemográfica ideología feminista (recordemos que el rango de respuesta a este ítem iba de 0-nada feminista- a 5-muy feminista-), existe una correlación negativa y significativa con la permisibilidad hacia el CBN (r=-0,25, p<.001), de modo que altas puntuaciones en ideología feminista están asociadas

con puntuaciones bajas en tolerancia hacia este tipo de violencia. También se puede apreciar la existencia de una correlación negativa y significativa entre la ideología feminista con el sexismo ambivalente (r=-0,48, p<.001), de manera que altas puntuaciones en ideología feminista se asocian con bajas puntuaciones en sexismo ambivalente. A su vez, existe una correlación negativa y significativa entre la ideología feminista y los mitos del amor romántico (r=-0,34, p<.001), así, puntuaciones elevadas en ideología feminista están relacionadas con bajas puntuaciones en este tipo de mitos. Finalmente, también existe una correlación significativa y negativa entre la ideología feminista y los mitos sobre la VG (r=-0,35, p<.001), por lo que puntuaciones elevadas en ideología feminista estás relacionadas con puntuaciones bajas en estos mitos.

En segundo lugar, en relación con la variable sociodemográfica ideología política (rango de respuesta desde 0-extrema izquierda- a 5-extrema derecha-), existe una correlación positiva y significativa entre la ideología política y la tolerancia hacia el CBN (r=0,14, p<.05), de modo que altas puntuaciones en ideología de derechas están relacionadas con altas puntuaciones en permisibilidad hacia este tipo de maltrato. También se da una correlación positiva y significativa entre la ideología política y el sexismo ambivalente (r=0,42, p<.001), de manera que puntuaciones altas en ideología de derechas están asociadas con puntuaciones altas en sexismo ambivalente. Igualmente, existe una correlación significativa y positiva entre la ideología política y los mitos del amor romántico (r=0,35, p<.001); así, elevadas puntuaciones en ideología de derechas están asociadas con altas puntuaciones en estos mitos. Finalmente, existe una correlación positiva y significativa entre la ideología política y los mitos de la VG (r=0,31, p<.001); así, puntuaciones elevadas en ideología de derechas se relacionan con puntuaciones elevadas en estos mitos.

Para concluir, en lo que concierne a la importancia que tiene la religión en su vida (IRV, rango de respuesta desde 0-ninguna importancia- hasta 5-mucha importancia), los análisis informaron que no existe correlación entre la IRV y el CBN (r=0,06, *n.s.*). Por el contrario, la IRV muestra una correlación positiva y significativa con el sexismo ambivalente (r=0,25, p<.001), por lo que altas puntuaciones en IRV están relacionadas con altas puntuaciones en sexismo ambivalente. Asimismo, se percibe una correlación significativa y positiva entre la IRV y los mitos del amor romántico (r=0,34, p<.001); así, puntuaciones elevadas en IRV se asocian con puntuaciones elevadas en estos mitos. Por último, también se percibe una correlación positiva y significativa entre la IRV y los mitos sobre la VG (r=0,24, p<.001), de manera que puntuaciones altas en IRV están asociadas con altas puntuaciones en estos mitos. En la Tabla 12 se puede apreciar las correlaciones de Pearson entre las variables estudiadas y las variables sociodemográficas.

En lo referente a la relación entre las variables sociodemográficas y las dimensiones de las variables estudiadas, los análisis informaron de correlaciones desde muy bajas a moderadas entre las variables y con diferente signo.

En primer lugar, en cuanto a la variable sociodemográfica ideología feminista (cuyo rango de respuesta iba de 0-nada feminista- a 5-muy feminista-), presenta una correlación negativa y significativa con las dos dimensiones de tolerancia hacia el CBN, tanto con *la tolerancia hacia el Cibercontrol* (r=-0,25, p<.001) como con *la tolerancia hacia la Coerción sexual virtual* (r=-0,10, p<.050), por lo que puntuaciones elevadas en ideología feminista están relacionadas con bajas puntuaciones en estas dos dimensiones. También existe una correlación significativa y negativa entre la ideología feminista con los dos componentes del

Tabla 12

Correlaciones de Pearson Existentes entre las Variables Estudiadas y las Variables Sociodemográficas

Variable	Tolerancia CBN	Cibercontrol	Coerción sexual virtual	Sexismo ambivalente	Sexismo hostil	Sexismo benévolo	Mitos del amor romántico	Amor como renuncia	Creencias irracionales de las relaciones románticas	Mitos VG	Mitos víctimas	Mitos agresores	Mitos causas VG
Ideología feminista	-0,25*	-0,25**	-0,10*	-0,48*	-0,49**	-0,37**	-0,34*	-0,32**	-0,31**	-0,35*	-0,30**	-0,22**	-0,32**
Ideología política	0,14**	0,15**	-0,00	0,42*	0,45**	0,31**	0,35*	0,29**	0,33**	0,31	0,23**	0,26**	0,26**
Importancia de la religión en su vida (IRV)	0,06	0,07	-0,00	0,25*	0,24**	0,20**	0,34*	0,22**	0,36**	0,24*	0,20**	0,20**	0,15**

*p< .050. **p< .001.

sexismo ambivalente, tanto con el *Sexismo hostil* (*r*=-0,49, *p*<.001) como con el *Sexismo benévolo* (*r*=-0,37, *p*<.001); así, puntuaciones altas en ideología feminista están asociadas con puntuaciones bajas en estos dos componentes. Asimismo, los análisis indicaron la existencia de una correlación significativa y negativa entre la ideología feminista y las dimensiones de los mitos del amor romántico, tanto con *Amor como renuncia* (*r*=-0,32, *p*<.001) como con *Creencias irracionales de las relaciones románticas* (*r*=-0,31, *p*<.001), de manera que altas puntuaciones en ideología feminista se relacionan con bajas puntuaciones en estas dos dimensiones. Por último, también existe una correlación significativa y negativa entre la ideología feminista y las dimensiones de los mitos sobre la VG, tanto con los que aluden a *las víctimas* (*r*=-0,30, *p*<.001), como con los relacionados con *el perfil de los agresores* (*r*=-0,22, *p*<.001) y los referentes a *las causas de la VG* (*r*=-0,32, *p*<.001), de modo que puntuaciones altas en ideología feminista se asocia con bajas puntuaciones en estas tres dimensiones.

En lo que respecta a la ideología política (rango de respuesta desde 0-extrema izquierda- a 5-extrema derecha-), los análisis confirmaron la existencia de una correlación significativa y positiva entre la ideología política y la tolerancia hacia una de las dimensiones del CBN, el *Cibercontrol* (*r*=0,15, *p*<.001), por lo que altas puntuaciones en ideología de derechas están relacionadas con altas puntuaciones en esta dimensión. No existe correlación entre la ideología política y *la tolerancia hacia la Coerción sexual virtual* (*r*=0,00, *n.s.*). Por otro lado, existe una correlación positiva y significativa entre la ideología política y los dos componentes del sexismo ambivalente, tanto con el *Sexismo hostil* (*r*=0,45, *p*<.001) como con el *Sexismo benévolo* (*r*=0,31, *p*<.001), de manera que altas puntuaciones en ideología de derechas se relacionan con altas puntuaciones en estas dos dimensiones. También existe una correlación significativa y positiva entre la ideología política y las dos dimensiones de los mitos del amor romántico, tanto con *Amor como renuncia* (*r*=0,29, *p*<.001) como con *Creencias irracionales de las relaciones románticas* (*r*=0,33, *p*<.001); así, puntuaciones elevadas en ideología de derechas se asocian con altas puntuaciones en estas dimensiones. Por último, los análisis informaron de la existencia de una correlación significativa y positiva entre la ideología política y las tres dimensiones de los mitos sobre la VG, tanto con los relativos a *las víctimas* (*r*=0,23, *p*<.001) como con los que hacen alusión al *perfil de los agresores* (*r*=0,26, *p*<.001) y a *las causas de la VG* (*r*=0,26, *p*<.001), de manera que altas puntuaciones en ideología de derechas se relacionan con altas puntuaciones en estas dimensiones.

En relación con la IRV (rango de respuesta desde 0-ninguna importancia- hasta 5-mucha importancia), los análisis informaron que esta no correlacionaba con las dimensiones del CBN, ni con *la tolerancia hacia el Cibercontrol* (*r*=0,07, *n.s.*), ni con *la tolerancia hacia la Coerción sexual virtual* (*r*=-0,00, *n.s.*). No obstante, los análisis indicaron la existencia de una correlación significativa y positiva entre la IRV con los componentes del sexismo ambivalente, tanto con el *Sexismo hostil* (*r*=0,24, *p*<.001) como con el *Sexismo benévolo* (*r*=0,20, *p*<.001); así, puntuaciones elevadas en IRV están relacionadas con altas puntuaciones en ambos tipos de sexismo. También existe una correlación significativa y positiva entre la IRV y las dimensiones de los mitos del amor romántico, tanto con *Amor como renuncia* (*r*=0,22, *p*<.001) como con *Creencias irracionales de las relaciones románticas* (*r*=0,36, *p*<.001), de modo que altas puntuaciones en IRV están asociadas con altas puntuaciones en estas dimensiones. Finalmente, existe una correlación positiva y significativa entre la IRV y las dimensiones de los mitos sobre la VG, tanto con los relacionados con *las víctimas* (*r*=0,20, *p*<.001) como con

los referentes al *perfil de los agresores* (r=0,20, p<.001) y los relativos a *las causas de la VG* (r=0,15, p<.001); de este modo, altas puntuaciones en IRV se asocian con altas puntuaciones en estas dimensiones. En la Tabla 12 antes citada también se puede consultar las correlaciones de Pearson entre las dimensiones de las variables consideradas y las variables sociodemográficas.

6. CONCLUSIONES

Uno de los principales objetivos de este trabajo fue el de analizar si el sexismo ambivalente, los mitos del amor romántico y los mitos sobre la VG estaban relacionados con la tolerancia hacia el CBN. Los resultados apoyaron todas las hipótesis formuladas a este respecto. Así, los hallazgos corroboraron que existe una relación positiva y estadísticamente significativa entre las creencias sexistas ambivalentes y la tolerancia hacia el CBN (Hipótesis 1.1). Los resultados también indicaron que existe una relación positiva y significativa entre la aceptación de los mitos del amor romántico y la tolerancia hacia el CBN (Hipótesis 1.2), y entre la aceptación de mitos sobre la VG y la permisibilidad hacia el CBN (Hipótesis 1.3.). Todas estas relaciones positivas indican que las personas con mayor tolerancia al CBN a su vez presentan puntuaciones más elevadas en las variables que investigaciones previas han asociado con la VG.

Otro de los objetivos planteados (objetivo 2) fue el de estudiar la relación entre el sexismo ambivalente, los mitos del amor romántico y los mitos sobre la VG. Los resultados también apoyaron las hipótesis planteadas al respecto. De esta manera, existe una relación positiva y significativa entre las creencias sexistas ambivalentes y la aceptación de mitos del amor romántico (Hipótesis 1.4.), entre las creencias sexistas ambivalentes y la aceptación de mitos sobre la VG (Hipótesis 1.5.), y entre la aceptación de mitos del amor romántico y la aceptación de los mitos relativos a la VG (Hipótesis 1.6.). De este modo, las personas con altas puntuaciones en sexismo ambivalente también puntúan alto en aceptación de mitos del amor romántico y de la VG. Asimismo, las personas que presentan puntuaciones elevadas en aceptación de mitos del amor romántico también muestran elevadas puntuaciones en aceptación de mitos sobre la VG. Estos resultados son concordantes con estudios previos. En el capítulo final se presenta un análisis detallado de esta cuestión.

Conocer si existían diferencias en función del sexo en las variables estudiadas fue otro de los objetivos propuestos (objetivo 3). Los hallazgos principales apoyaron todas las hipótesis formuladas al respecto. En línea con lo esperado en las Hipótesis 2.1. y 2.2, los hombres se mostraron más permisivos hacia el CBN, y presentaron mayores creencias sexistas ambivalentes, especialmente las de tipo hostil. Igualmente, los hombres mostraron mayor aceptación de los mitos relacionados con la VG, apoyando así la Hipótesis 2.4. Por último, los resultados brindaron apoyo, aunque parcialmente, a lo planteado en la Hipótesis 2.3, ya que se hipotetizó que las mujeres estarían más de acuerdo con los mitos relativos a la media naranja, la pasión eterna y la entrega hacia la pareja, pero los análisis indicaron que no existían diferencias en función del sexo en los dos primeros, mientras que el último fue más aceptado por los hombres. No obstante, ellos sí creyeron más el mito de los celos y el de la compatibilidad del amor y el maltrato, lo que confirmó lo planteado en esta hipótesis. Los hallazgos revelaron, a su vez, que los hombres aceptaban más la mayoría de los mitos

del amor romántico evaluados, en concreto, el del amor "verdadero" lo perdona/aguanta todo, el relativo a Solo hay un amor verdadero en la vida, la Falacia del emparejamiento y conversión de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal, el mito del matrimonio, el relacionado con la Creencia de entender el amor como despersonalización, el del emparejamiento.

Por otro lado, también se planteó como objetivo comprobar si existían diferencias en las variables estudiadas atendiendo al grado que estuvieran cursando las/os participantes (objetivo 4). Los hallazgos evidenciaron que existían diferencias significativas en tres de las variables consideradas. En concreto, las/os estudiantes de RRLL y RRHH fueron quienes más creencias sexistas ambivalentes mostraron, seguido del alumnado de CCAFD. A su vez, las/os estudiantes de este grado fueron quienes obtuvieron puntuaciones más altas en sexismo hostil, seguido de los/as alumnos/as de RRLL y RRHH, Enfermería y Derecho. El alumnado de RRLL y RRHH, seguido del de CCAF, también mostró puntuaciones más altas en sexismo benévolo. Respecto a los mitos del amor romántico, las/os estudiantes de RRLL y RRHH, seguido de los de CCAFD, Enfermería y Derecho, obtuvieron puntuaciones más altas en estos mitos que las/os estudiantes de otros grados. En lo concerniente a los mitos sobre la VG, se halló que las/os alumnas/os de CCAFD y de RRLL y RRHH mostraron mayor aceptación de esta clase de mitos.

Conocer si existían diferencias en las variables exploradas en función de las creencias religiosas de los/as participantes fue otro de los objetivos propuestos (objetivo 5). Los análisis confirmaron que sí existían diferencias significativas. En concreto, se observó que las personas católicas mostraron más creencias sexistas ambivalentes, mayor aceptación de los mitos del amor romántico y también de los mitos relacionados con la VG que las personas ateas o agnósticas.

Como último objetivo (objetivo 6) se planteó conocer la relación entre las variables estudiadas y ciertas variables ideológicas sociodemográficas (ideología feminista, ideología política e importancia de la religión en su vida). Los análisis realizados revelaron que la ideología feminista presentaba correlaciones negativas y significativas con la tolerancia hacia el CBN, la interiorización de creencias sexistas ambivalentes, y con la aceptación de mitos del amor romántico y de la VG. De manera que las personas con altas puntuaciones en ideología feminista muestran puntuaciones más bajas en tolerancia hacia el CBN, en creencias sexistas ambivalentes y en aceptación de mitos sobre la VG y de mitos del amor romántico.

Los análisis también revelaron que, en lo que respecta a la ideología política, esta mostraba una correlación significativa y positiva con las creencias sexistas ambivalentes, la aceptación de mitos sobre la VG y de mitos del amor romántico. Así, las personas con altas puntuaciones en ideología de derechas muestran, a su vez, puntuaciones más altas en permisibilidad hacia el CBN, en creencias sexistas ambivalentes y en aceptación de mitos sobre la VG y del amor romántico. Finalmente, otro de los hallazgos del presente trabajo fue que la importancia de la religión en la vida cotidiana correlacionaba positiva y significativamente con las creencias sexistas ambivalentes y con la aceptación de mitos del amor romántico y de la VG. De modo que las personas que obtienen puntuaciones elevadas en importancia de la religión en su vida también muestran puntuaciones elevadas en sexismo ambivalente y en aceptación de mitos del amor romántico y sobre la VG. Sin embargo, no

había relación entre la importancia de la religión en la vida cotidiana con la tolerancia hacia el CBN.

Considerando los resultados obtenidos en la presente investigación, se puede afirmar que este apoya y amplía los hallazgos del Estudio piloto II. A su vez, la presente investigación contribuye a expandir la escasa literatura existente en torno al CBN, pues ha ayudado a detectar algunas de las variables que podrían estar relacionadas con esta problemática. En el siguiente capítulo se abordarán más detenidamente las principales implicaciones prácticas de este estudio, así como si algunos de sus hallazgos son concordantes o no con los de otras investigaciones previas.

Capítulo 6

Discusión general

DISCUSIÓN GENERAL

En este último capítulo, en primer lugar, se realizará un resumen general de cada uno de los estudios desarrollados y se hará alusión a algunas de sus contribuciones al campo de investigación del CBN y de la VG. Posteriormente, se expondrán las limitaciones más importantes de esta tesis que deben considerarse a la hora de interpretar los resultados. Finalmente, se mencionarán algunas sugerencias para futuras investigaciones.

1. CONCLUSIONES GENERALES: ANÁLISIS DE EXPERTOS/AS

Para cumplir los objetivos de la presente tesis se crearon tres escalas para medir: 1) la aceptación de mitos del amor romántico; 2) la interiorización de los mitos sobre la VG: y 3) la permisibilidad hacia cinco manifestaciones de la VG: 1) violencia psicológica; 2) violencia sexual; 3) violencia ambiental; 4) violencia contra los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres; y 5) CBN como forma de perpetrar VG.

Para alcanzar estos objetivos se realizó una revisión de la literatura especializada, y a partir de la misma se formularon una serie de ítems relativos a cada uno de los constructos a evaluar. Estos ítems fueron examinados por siete expertos/as en género y materia de VG para analizar la adecuación de los ítems y aportar indicios de validez de contenido de las escalas diseñadas. En concreto, por medio de una plantilla, cada especialista evaluó cada ítem atendiendo a unos criterios: representatividad, comprensión, interpretación y claridad. Asimismo, debían señalar el constructo al que creían que el ítem aludía (p.ej. Mito de los celos o Mitos de la omnipotencia, en el caso de los ítems creados para evaluar la interiorización de los mitos del amor romántico).

Las valoraciones de los/as especialistas se recogieron en el programa Excel para calcular los índices de validez de contenido de cada ítem en los criterios citados anteriormente. Para que un ítem fuera considerado apropiado, este debía obtener un índice de validez de contenido ≥ .78 en cada uno de los criterios seleccionados para una prueba de entre seis y diez jueces (Lynn, 1986). La mayoría de los ítems consiguieron el acuerdo máximo en los criterios de representatividad, claridad, comprensión e interpretación. Aquellos que no lo obtuvieron, se analizaron y modificaron. Asimismo, las/os especialistas clasificaron correctamente los ítems en la mayoría de los casos.

Tras realizar las modificaciones atendiendo a los resultados de la evaluación de las/os juezas/ces y de sus propuestas de mejora, se decidió llevar a cabo un estudio piloto para analizar la eficacia del instrumento diseñado y detectar problemas de comprensión.

Con respecto a las contribuciones del presente estudio, permitió: 1) constatar si los ítems formulados cumplían su cometido; 2) corregir y mejorar los mismos hasta crear la versión final del cuestionario; y 3) conocer el proceso de construcción y validación de un instrumento de medición.

2. CONCLUSIONES GENERALES: ESTUDIO PILOTO I

Para comprobar la funcionalidad del cuestionario creado, se realizó un estudio piloto en el que participaron 20 estudiantes universitarios/as de primer grado de Educación Social.

En líneas generales, las/os participantes no detectaron problemas de comprensión en el instrumento, pero algunos/as sí coincidieron en que habían detectado las intenciones de la escala que evaluaba la tolerancia ante la VG offline y al CBN como forma de ejercer VG. Por esto, se decidió reformular esta parte del cuestionario. Específicamente, se eliminaron los ítems que evaluaban la permisibilidad hacia la violencia psicológica, la violencia contra los derechos sexuales y reproductivos, la violencia ambiental y la sexual. Asimismo, también se decidió que esta escala no analizase exclusivamente la tolerancia hacia el CBN como forma de ejercer VG, sino que midiese la permisibilidad hacia la violencia contra la (ex) pareja a través del uso de dispositivos tecnológicos. A su vez, con la intención de prevenir que las/os participantes perciban las intenciones de esta escala y que, por tanto, se produzcan sesgos en sus respuestas, se agregaron tres ítems que describen comportamientos no violentos. También se prescindieron de algunos ítems en esta escala. Igualmente, en la escala que evaluaba la interiorización de mitos sobre la VG se introdujeron algunos cambios. En concreto, se eliminaron dos ítems y algunos se reformularon. En cuanto a la escala que analiza la aceptación de mitos del amor romántico, no se efectuaron modificaciones.

A su vez, se cambiaron otras secciones del cuestionario, como los ítems que evaluaban experiencia de malos tratos. Así, por ejemplo, se decidió introducir una pregunta que analizase experiencias de cibervictimización en relaciones románticas, y otra para medir si alguna vez ha cibervictimizado a alguna (ex) pareja por medio de alguna red social. Asimismo, se eliminaron los ítems que evaluaban si se ha sido testigo de algún caso de VG en el entorno familiar nuclear, extenso y/o grupo de amistades. Por último, algunas de las preguntas relativas a variables sociodemográficas también experimentaron cambios. Por ejemplo, se prescindieron de dos ítems, uno que exploraba si el/la participante convivía o no con su pareja actual, y otro, la nacionalidad.

La principal contribución de este estudio fue que ayudó a crear la versión definitiva del instrumento. No obstante, antes de utilizarlo en la población objeto de interés, y dada las significativas modificaciones realizadas en el mismo, se decidió llevar a cabo un segundo estudio piloto con fines exploratorios.

3. CONCLUSIONES GENERALES: ESTUDIO PILOTO II

Para este estudio se utilizó una muestra de 76 jóvenes (usuarios/as de la Estación de autobuses Damas S.A. de Huelva capital). En este estudio con carácter exploratorio tenía los siguientes objetivos: 1) conocer la relación entre las variables consideradas; 2) explorar las diferencias en función del sexo en las variables estudiadas; y 3) analizar la relación entre las variables analizadas y algunas variables sociodemográficas (concretamente, ideología feminista, ideología política, importancia de la religión en su vida y nivel de estudios).

Los resultados se han agrupado en apartados para facilitar la lectura.

3.1. Relación entre las variables estudiadas

Los análisis efectuados informaron de correlaciones significativas y positivas desde bajas a altas entre las variables consideradas. Comenzando por la relación entre la tolerancia hacia el CBN y el resto de las variables, los análisis indicaron que las personas que presentan mayor permisividad hacia el CBN, tienden a tener interiorizadas en mayor medida creencias sexistas ambivalentes, los mitos del amor romántico y los relativos a la VG, y viceversa. Estos resultados son cónsonos con los reportados en investigaciones desarrolladas sobre VG offline, los cuales han demostrado que las variables consideradas en el presente trabajo influyen en la percepción y aceptación de este tipo de violencia.

Así, en cuanto al sexismo ambivalente, diferentes estudios constatan que este influye en la percepción de la VG, llevando incluso a su aceptación y legitimación. Así, por ejemplo, se ha comprobado que las personas con creencias sexistas ambivalentes muestran actitudes más tolerantes ante el acoso sexual (Janos y Espinosa, 2018; Russell y Trigg, 2004; Sakallı-Uğurlu, et al., 2010) y la violencia hacia la mujer por parte de su pareja (Martín-Fernández et al., 2018). También se ha puesto de manifiesto que la interiorización de creencias sexistas ambivalentes está relacionada con la normalización y justificación de conductas de control ejercidas hacia la mujer por parte de su pareja mediante el uso de dispositivos tecnológicos (Sánchez-Hernández et al., 2020).

En relación con los mitos del amor romántico, los/as especialistas advierten que su aceptación puede conducir al desarrollo de creencias distorsionadas acerca de las relaciones sentimentales que dificultan la percepción de conductas abusivas en una relación sentimental, entre otras consecuencias. Todo esto según las creencias de que el amor puede con todo, que el control es una expresión de amor o que una relación romántica conlleva mucho sufrimiento, preocupaciones y llanto (Paz, 2010; de la Peña et al., 2011).

En línea con lo anterior, un estudio de Swart et al. (2002), desarrollado con estudiantes de secundaria, encontró que los chicos, en oposición a las chicas, estaban más de acuerdo en que infringir violencia física hacia la pareja forma parte de una relación romántica, y que supone una demostración de amor. Es más, la investigación también reveló que un 35,3% de los chicos y un 43,5% de las chicas estuvieron involucrados/as en situaciones de violencia hacia su pareja el año previo al estudio. A este respecto, también resulta pertinente mencionar los hallazgos de Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete (2015b) y de Víllora et al. (2019), quienes hallaron que existía una significativa relación entre la aceptación de los mitos del amor romántico y el control a la pareja mediante las nuevas tecnologías. Sánchez-Hernández et al. (2020), por su parte, observaron que altas puntuaciones en mitos del amor romántico estaban asociadas con una mayor justificación y normalización de actos de control perpetrados por medio de dispositivos tecnológicos. Por último, Barter et al. (2009) observaron, a través de un análisis cualitativo de unas entrevistas que realizaron a adolescentes víctimas de VG, que estas eran incapaces de reconocer que habían experimentado violencia en su relación. Las adolescentes tendían a interpretar algunos de los comportamientos abusivos que sus parejas infringían hacia ellas como una demostración de amor y preocupación.

Con respecto a los mitos sobre la VG, la literatura especializada ha demostrado que las personas que aceptan más los mitos del acoso sexual y los de la violencia sexual se muestran más permisivas hacia el acoso sexual (Herrera et al., 2014) y la violencia, en concreto, el considerar aceptable golpear a la pareja y/o a los/as menores como estrategia de solución de conflictos (Saldívar et al., 2004). En este sentido, al igual que los mitos de la VG están relacionados con formas concretas de violencia, como puede ser el acoso y la violencia sexual, podría ocurrir que también se asociaran con el CBN, al que podría considerarse como otra forma de violencia dentro de la pareja.

Por otro lado, en lo que respecta a la relación entre el sexismo ambivalente y los mitos del amor romántico, los análisis también pusieron de manifiesto la existencia de una relación positiva y estadísticamente significativa entre ambos. De este modo, las personas que tienen interiorizadas creencias sexistas ambivalentes, tienden a aceptar los mitos del amor romántico, y viceversa. Este dato concuerda con los de otros trabajos previos. En concreto, Rodríguez-Castro et al. (2013) llevaron a cabo un proceso de validación de una escala que diseñaron para evaluar la aceptación de diferentes tipos de mitos del amor romántico. El análisis factorial de la escala reveló que esta constaba de dos factores: el primero, denominado *Mito de idealización del amor*, comprendía creencias que implicaba una visión del amor y de las relaciones afectivas más idealizada y romantizada, y englobaba mitos como el de la media naranja o el de los celos. Se observó que este factor estaba vinculado significativamente con la cara más amable del sexismo ambivalente, el sexismo benévolo. Este, al igual que el sexismo hostil, presupone la inferioridad de las mujeres, pues, aunque les otorga cualidades positivas y las idealiza, en realidad las percibe como unas criaturas desvalidas que necesitan ser protegidas y cuidadas. A su vez, les adjudica unos roles determinados y restringidos, subordinados al rol masculino (Glick y Fiske, 1996; Gómez-Berrocal et al., 2011).

En cuanto al factor dos de la escala, denominado *Mito de la vinculación amor-maltrato*, englobaba creencias relacionadas con considerar que ejercer violencia hacia la pareja es compatible con amarla. Se encontró que este factor correlacionaba significativamente con la cara menos amable del sexismo ambivalente, el sexismo hostil. Como se ha expuesto en capítulos previos, diferentes estudios han evidenciado que este está implicado con diferentes manifestaciones de violencia hacia la mujer, como la proclividad autoinformada por parte de algunos hombres de cometer una violación (Abrams et al., 2003) o la discriminación laboral hacia la mujer por razón de su sexo (Masser y Abrams, 2004). Los resultados obtenidos por Rodríguez-Castro et al. (2013) se repiten en otros posteriores (Rodríguez-Castro et al., 2015).

Estos hallazgos resultan esperables, pues tanto el sexismo ambivalente como los mitos del amor romántico están involucrados en la VG. Así, en lo que respecta al sexismo ambivalente, diferentes investigaciones han constatado la implicación de los dos componentes del mismo en diferentes aspectos de la violencia hacia la mujer. Por ejemplo, en el caso del sexismo benévolo, con la justificación de la violencia cuando se ha producido una transgresión de los estereotipos femeninos tradicionales (Abrams et al., 2003; Soto-Quevedo, 2012; Viki y Abrams, 2002). En cuanto al sexismo hostil, se ha observado que las personas con creencias sexistas hostiles muestran mayor interiorización de mitos sobre la VG (Durán et al., 2014). Respecto a los mitos del amor romántico, se ha demostrado su relación con el ejercicio de violencia hacia la pareja (Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete, 2015b; Víllora et al., 2019), por ejemplo.

Retomando el análisis de la relación entre las variables, se detectó una correlación positiva y estadísticamente significativa entre las creencias sexistas ambivalentes y la aceptación de mitos sobre la VG. Esto es, que las personas con creencias sexistas ambivalentes tienden a tener interiorizados estos mitos, y viceversa. Estos resultados constatan lo hallado por estudios previos que han encontrado que las personas con creencias sexistas ambivalentes muestran más creencias estereotipadas sobre la violación (Canto, Perles y San Martín, 2014), el acoso sexual (Herrera et al., 2014; Janos y Espinosa, 2018) y la VG (Durán et al., 2014). Dado que numerosas investigaciones (Abrams et al., 2003; Durán et al., 2010; Masser et al., 2002; Sánchez-Hernández et al., 2020; Valor-Segura et al., 2011; Viki y Abrams, 2002) han corroborado la relación de los dos componentes del sexismo ambivalente con múltiples manifestaciones de violencia hacia la mujer, resulta razonable su asociación también con la aceptación de mitos sobre la VG, pues estos comprenden un conjunto de creencias y falacias sobre esta violencia que conducen a responsabilizar a la mujer de las agresiones que sufre, minimizar la gravedad de los incidentes violentos y a empatizar con el perpetrador (Alberdi y Matas, 2002; Peters, 2008; Vallejo, 2005).

Por último, los resultados indicaron la existencia de una correlación positiva y estadísticamente significativa entre la aceptación de los mitos del amor romántico y de los mitos relativos a la VG. De esta manera, las personas que presentan mayores creencias en los mitos del amor romántico tienden a aceptar en mayor medida también los mitos sobre la VG, y viceversa. Dado que estos últimos contribuyen a legitimar este tipo de violencia y a minusvalorarla (Alberdi y Matas, 2002; Peters, 2008; Vallejo, 2005), resulta comprensible su vinculación con los mitos del amor romántico, pues estos interfieren en la percepción de conductas violentas en las relaciones románticas y hasta la justifican (Barter et al., 2009; Berkel et al., 2005; Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete, 2015b; Ferrer y Bosch, 2013; Marroquí y Cervera, 2014; Sánchez-Hernández et al., 2020; Swart et al., 2002; Víllora et al., 2019).

3.2. Diferencias en función del sexo en las variables estudiadas

Los análisis indicaron que los hombres presentaban actitudes más permisivas hacia el CBN en contraste a las mujeres, resultado similar al encontrado en investigaciones realizadas en el ámbito de la violencia hacia la mujer por parte de su pareja (Delgado y Gutiérrez, 2013; Martín-Fernández et al., 2018; de la Peña et al., 2011; West y Wandrei, 2002); acoso sexual hacia la mujer (Herrera et al., 2014; Russell y Trigg, 2004; Sakallı-Uğurlu et al., 2010); violencia sexual (Janos y Espinosa, 2018); y violencia hacia la pareja (García-Díaz et al., 2020). En todas estas investigaciones se ha observado que las mujeres tienden a ser menos tolerantes ante la violencia en comparación con los hombres, e identifican mejor los comportamientos que constituyen abuso. Los análisis también indicaron que los hombres mostraban más creencias sexistas ambivalentes que las mujeres. Este hallazgo iría en la misma línea del hallado por otros trabajos previos (p. ej. Canto, San Martín y Perles, 2014; Carretero y Nolasco, 2019; García-Díaz et al., 2020; Glick y Fiske, 1996; Janos y Espinosa, 2018; Kunst et al., 2019; Lameiras y Rodríguez, 2003; León y Aizpurúa, 2020; Madolell et al., 2020; Ubillos et al., 2017).

Entre las causas que podrían explicar estas diferencias de sexo estarían, por un lado, la socialización de género a la que es sometida las personas durante la infancia. Por medio

de este proceso, a las mujeres se les atribuyen características tales como la abnegación, la paciencia, el sacrificio, la dependencia hacia el sexo masculino y el rol de cuidadora. A los hombres, en contraste, se les adjudica la valía en el trabajo, la valentía, la agresividad y el deber de ser el protector y el sustento económico de la familia (Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero, 2018; Ferrer y Bosch, 2013; Jiménez, 2021; Marroquí y Cervera, 2014; Rodríguez et al., 2006). Dado que a ellos se les ha inculcado el rol de protector de la familia (Ferrer y Bosch, 2013; Marroquí y Cervera, 2014), es posible que los varones del presente estudio interpretasen las conductas de CBN presentadas, en concreto, las de Cibercontrol, como una muestra de protección y preocupación hacia la pareja, y no como un abuso. Por otra parte, puesto que el sexismo ambivalente es una ideología que promueve y perpetúa la desigualdad entre las mujeres y los hombres, favoreciendo a estos en detrimento de las primeras (Glick et al., 2000; Glick et al., 2004), podría ser uno de los motivos por el que los hombres del presente trabajo hayan mostrado una mayor interiorización de creencias sexistas ambivalentes en comparación con las mujeres.

Continuando con las diferencias en función del sexo encontradas, los hombres tenían más interiorizados todos los mitos del amor romántico estudiados, a excepción del mito de la pasión, donde no existían diferencias. Algunos de estos hallazgos van en la misma dirección de los reportados por otros estudios. En el caso de la investigación de Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero (2018), se detectó que los chicos estaban más de acuerdo con el mito de los celos, el de la compatibilidad del amor y el maltrato y el de la omnipotencia. Rodríguez-Castro et al. (2013) también observaron que los adolescentes aceptaban más el mito de la compatibilidad del amor y el maltrato que las adolescentes. Por su parte, Rodríguez y Treviño (2016) hallaron que los chicos tenían más interiorizados los mitos del amor romántico, en general. Entre los que consideraron para la investigación estaban el mito de los celos, el de la omnipotencia y el de la compatibilidad del amor y el maltrato. A este respecto, conviene señalar que diferentes estudios han puesto de manifiesto que algunos de estos mitos están vinculados con la violencia en las relaciones románticas.

Así, por ejemplo, Watkins et al. (2018) observaron que dos de las subescalas del instrumento que habían creado para evaluar el ejercicio del CBN (*Ciber agresión acoso* y *Ciber agresión psicológica*) estaban relacionadas con los celos. Asimismo, en otras investigaciones se ha observado que estos han sido uno de los principales desencadenantes del CBN (Baker y Carreño, 2015; Borrajo y Gámez-Guadix, 2015; Kellerman et al., 2013; Reed, Lawler et al., 2021). Igualmente, existen estudios que han detectado que los mitos del amor romántico que vinculan el amor con el maltrato, están asociados con la cara más cruel del sexismo ambivalente, el sexismo hostil (Rodríguez-Castro et al., 2013), que está involucrado en numerosas expresiones de la VG, como ya se ha explicado (Abrams et al., 2003; Durán et al., 2014; Masser et al., 2006; Sánchez-Hernández et al., 2020).

Aunque la idea del amor romántico esté presente tanto en los hombres como en las mujeres, ambos difieren en su forma de amar, y, por tanto, en los mitos del amor romántico que interiorizan, debido al fenómeno de la socialización de género. Como se explicó en capítulos anteriores, por medio de este proceso, a las mujeres se las educa para ser las cuidadoras en la familia, sacrificarse por el bienestar de los demás y ser dependiente del varón. Como consecuencia de esta socialización, además, las mujeres asumen un papel secundario en las relaciones románticas e interiorizan que la consecución del amor y su desarrollo (el enamoramiento, la relación de pareja, el matrimonio, etc.) constituye el proyecto

prioritario de su vida. Para los hombres, en cambio, lo primordial es conseguir el reconocimiento social (Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero, 2018; Ferrer y Bosch, 2013; Jiménez, 2021; Marroquí y Cervera, 2014; Rodríguez et al., 2006). De hecho, los resultados de la investigación de Caro y Monreal (2017) confirman las distintas maneras en las que las mujeres y los hombres perciben las relaciones románticas. Así, se halló que las chicas tendían a idealizar más las relaciones sentimentales, y a creer en la dedicación, sacrificio y entrega absoluta hacia la pareja. Los chicos, por el contrario, exigían esa entrega.

En cuanto a las últimas diferencias de sexo encontradas, los hallazgos también indicaron que los hombres tenían más interiorizados los mitos relativos a la VG, lo que coincidiría con lo encontrado por otros estudios previos (Durán et al., 2014; Luken, 2015; Meil, 2014). A este respecto hay que explicar que las mujeres estarían menos dispuestas a aceptar estos mitos porque tienden a empatizar con las víctimas de esta violencia y a responsabilizarlas menos de su situación, porque ellas mismas se perciben como víctimas potenciales de esta violencia. Además, sienten la necesidad de apoyar y defender a las de su propio género (Locke y Richman, 1999).

3.3. Relación entre las variables consideradas y las variables sociodemográficas

Los análisis efectuados informaron de correlaciones desde muy bajas a altas y con diferente signo entre las variables estudiadas y las variables sociodemográficas seleccionadas: ideología feminista, ideología política, importancia de la religión en su vida y nivel de estudios.

Concretamente, se encontró que, en lo que respecta a la ideología feminista, esta tenía una correlación negativa y significativa con la tolerancia hacia el CBN, las creencias sexistas ambivalentes, los mitos del amor romántico y los mitos sobre la VG. De este modo, las personas que se consideran feministas tienden a ser menos permisivas ante el CBN y a no aceptar las creencias sexistas ambivalentes, los mitos del amor romántico y los relativos a la VG. Algunos de estos hallazgos son similares a los de Szymanski (2004), quien encontró que las mujeres que se declaraban feministas mostraron niveles más bajos de heterosexismo. Asimismo, en un estudio de Ayres, Friedman y Leaper (2009) realizado únicamente con mujeres, se observó que aquellas que se consideraban feministas eran más propensas a confrontar situaciones sexistas y de acoso.

En línea con lo anterior, Kunst et al. (2019) llevaron a cabo un estudio comparativo Noruega-Estados Unidos en el que exploraron las diferencias en función del sexo con respecto a las actitudes hacia el *#MeToo*, un movimiento iniciado en las redes sociales en 2017 con la intención de concienciar a la sociedad acerca de la magnitud y gravedad de la agresión sexual y del acoso. Para ello, la actriz estadounidense Alyssa Milano, responsable de iniciar esta campaña, alentó a las víctimas a compartir sus testimonios en Twitter utilizando el hashtag *#Metoo*. La iniciativa cosechó un gran éxito en las redes sociales, pues numerosas personas, la mayoría mujeres, revelaron el acoso sexual que habían experimentado en sus trabajos y en otros ámbitos de su vida cotidiana. Este movimiento contribuyó a visibilizar, concienciar, denunciar y promover una actitud menos tolerante hacia el acoso sexual, que es sufrido mayoritariamente por las mujeres y está muy invisibilizado (Peinado y Ayuso, 2017; Sahuquillo y Mars, 2017).

En la investigación de Kunst et al. (2019) se encontró que los hombres, tanto noruegos como estadounidenses, mostraban actitudes más negativas hacia el movimiento #*MeToo*, y tendían a considerarlo perjudicial. También se observó que estas diferencias en función del sexo hacia dicho movimiento se debían a la influencia de ciertas variables ideológicas que se consideraron en la investigación. Concretamente, se observó que los hombres, en comparación con las mujeres, obtuvieron puntuaciones más altas en sexismo hostil y en aceptación de los mitos sobre la violación, así como puntuaciones más bajas en ideología feminista. Igualmente, en un estudio cualitativo desarrollado por Caro y Monreal (2017) con estudiantes universitarios/as, se encontró que las chicas, en comparación con los chicos, consideraban que el amor conlleva entregarse completamente a la pareja. Sin embargo, las participantes pasaron a adoptar una actitud más crítica y objetiva hacia los mitos del amor romántico y su concepción sobre las relaciones sentimentales una vez que recibieron formación en género. En los hombres no se hallaron estos cambios. García-Díaz et al. (2020), por su parte, observaron que las/os adolescentes y jóvenes con actitudes de género más igualitarias reportaron menos haber experimentado violencia por parte de una pareja que aquellas/os con actitudes más sexistas.

En otra línea, los análisis de correlación indicaron que, en cuanto a la ideología política, se observó que está correlacionada significativamente con las creencias sexistas ambivalentes, los mitos del amor romántico y los mitos sobre la VG. Así, las personas con ideología de derechas tienden a tener puntuaciones más elevadas en creencias sexistas ambivalentes, en mitos del amor romántico y en mitos de la VG. A este respecto, conviene mencionar que la ideología de derechas está ligada al conservadurismo. Este se caracteriza por la intolerancia hacia los grupos minoritarios, la resistencia al cambio y al progreso científico, la preferencia por lo tradicional, y una actitud favorable hacia la desigualdad (Bobbio, 1996; Wilson, 1973). Dado que la aceptación de la desigualdad y la resistencia al cambio son algunas de las características de las ideologías políticas conservadoras, es esperable que esté asociada con el sexismo ambivalente, pues es una ideología que promueve y mantiene la 'tradicional' inequidad de género (Glick et al., 2000; Glick et al., 2004; Rottenbacher de Rojas, 2012).

Por otro lado, en lo que se refiere a la importancia de la religión en la vida, los análisis revelaron que tenía una correlación positiva y significativa con las creencias sexistas ambivalentes, los mitos del amor romántico y los mitos sobre la VG. Esto es, que las personas que conceden a la religión una gran importancia en su vida, tienden a tener interiorizadas creencias sexistas ambivalentes, así como los mitos sobre la VG y los relativos al amor romántico. Algunos de estos hallazgos se ajustan a los de otros estudios.

En concreto, un estudio de Cárdenas et al. (2010) halló que las personas religiosas obtuvieron puntuaciones significativamente mayores en la subescala de sexismo benévolo. A su vez, cuando la muestra se dividió entre altos y bajos en religiosidad, se encontró el mismo resultado. Esto es, aquellas personas religiosas que concedían una gran importancia a la religión en su vida cotidiana presentaban puntuaciones sexistas benévolas más elevadas. Por su parte, Burn y Busso (2005) hallaron que la religiosidad intrínseca, que mide creencias, actitudes y fe religiosa (trato de vivir la vida muy de acuerdo con mis creencias religiosas, por ejemplo); la religiosidad extrínseca, que explora aspectos de relación y sociales (voy a la capilla o iglesia porque me ayuda a hacer amigos/as, por ejemplo) (Ocampo et al., 2006); y la adherencia a las escrituras bíblicas, correlacionaban positivamente con el sexismo benevolente, pero no con el hostil.

Las religiones tradicionales tienden a concebir a las mujeres como seres maternales, puros y frágiles, que deben ser protegidas y abastecidas por los hombres y, además, que están subordinadas a la hegemonía patriarcal (estereotipo propio del sexismo benévolo) (Vaamonde, 2013). A este respecto, conviene mencionar que algunos estudios han puesto de manifiesto que las personas religiosas se adhieren más a los roles tradicionales de género (Jensen y Jensen, 1993; Madolell et al., 2020).

En cuanto a la última variable sociodemográfica considerada, esto es, la formación académica, se observó que existía una correlación negativa y significativa entre esta y la tolerancia hacia el CBN, las creencias sexistas ambivalentes y los mitos sobre la VG. De esta manera, las personas que tienen un elevado nivel educativo tienden a ser menos tolerantes hacia el CBN y tener menos interiorizadas las creencias sexistas ambivalentes y los mitos relativos a la VG. Algunos de estos hallazgos son semejantes a los de otras investigaciones previas (p. ej. Cruz, Zempoaltecatl y Correa, 2005; Barron et al., 1999; Glick et al., 2002; Janos y Espinosa, 2018; Lameiras y Rodríguez, 2003; Luken, 2015; Suarez y Gadalla, 2010; Süssenbach y Bohner, 2011; White y Kurpius, 2002). De este modo, la educación parecería funcionar como un factor de protección frente a la aceptación y mantenimiento de esta clase de ideología y mitos (Janos y Espinosa, 2018).

3.4. Otros hallazgos de interés

Para finalizar, conviene mencionar otros resultados de este estudio. En primer lugar, las mujeres, en comparación con los varones, se consideraron más feministas. Estos datos van en la misma línea de los reportados por otros estudios previos (Ballesteros et al., 2019; Kunst et al., 2019). Como se puede apreciar, el feminismo aún sigue siendo visto con cierto recelo, pese a que ejerce un papel esencial en la visualización y denuncia de la VG, así como en la consecución de la igualdad entre las mujeres y los hombres (Varela, 2008). Entre las explicaciones que se han dado de esta actitud está que el feminismo tiende a equipararse con el machismo, asumiendo, en consecuencia, que el primero vulnera los derechos de los hombres (León y Aizpurúa, 2020).

Otro resultado a destacar de esta investigación es que un 33,3% de las/os participantes ha sido víctima de CBN por parte de alguna (ex) pareja. No se encontraron diferencias en función del sexo. Pese a que la muestra de este estudio es pequeña (N= 76), esta tasa de prevalencia es menor a la encontrada en estudios realizados con muestras de jóvenes, donde se han reportado prevalencias de hasta el 74% (Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete, 2015a; Burke et al., 2011; Cutbush et al., 2018; Kellerman et al., 2013; Lara, 2020; Marganski y Melander, 2018). Es superior, en cambio, a las halladas en otros trabajos (Hancock et al., 2017; Piquer et al., 2017), los cuales han informado de prevalencias de alrededor del 20%. A su vez, el 9,3% de las/os participantes admitió haber ejercido CBN hacia alguna (ex) pareja. Tampoco se hallaron diferencias en función del sexo. En este caso, la tasa de prevalencia es considerablemente inferior a la hallada en otras investigaciones, que han mostrado prevalencias que alcanzan el 75% (Lara, 2020). Esta disparidad de resultados podría deberse a factores como el intervalo de tiempo considerado, el limitado desarrollo de instrumentos de medición válidos y confiables o la franja de edades en las que se ha medido el fenómeno (Borrajo, 2015; Gámez-Guadix et al., 2018).

Finalmente, resulta conveniente mencionar un preocupante hallazgo, y es que la mayoría de las/os participantes no saben lo que es la VG. Así, para un 64,9% esta es la violencia que se ejerce dentro de cualquier pareja, da igual que sea heterosexual u homosexual; mientras que para un 20,3% es la que se manifiesta dentro de una pareja heterosexual, da igual que sea del hombre a la mujer, o de la mujer al hombre; y sólo para el 14,9% es la violencia que un hombre infringe sobre su mujer/novia. Ante este dato, se considera esencial que la población adolescente y juvenil conozca y entienda qué es la VG, pues constituyen unos colectivos especialmente vulnerables ante esta problemática, y por la importancia que tienen en la consecución de una sociedad libre de la misma (Luken, 2015).

La expresión VG es la traducción del inglés *gender-based violence* o *gender violence*. Este término fue difundido por parte de los medios de comunicación a raíz de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing en 1995, y desde entonces se ha extendido su uso en el ámbito académico y cotidiano. Con la expresión VG se alude a la violencia que se ejerce contra las mujeres por razón de su sexo, como consecuencia de su tradicional situación de sometimiento al varón en las sociedades de estructura patriarcal. Es una violencia que constituye un mecanismo de control social para reproducir y mantener el *status quo* de la dominación masculina y la subordinación femenina (Barbijaputa, 2015; Lorente, 2001; Zacarés, 2017).

Como se mencionó en capítulos previos, en España tan sólo se denuncian un 10% de todos los casos de VG, y los que se denuncian representan la punta del iceberg de un problema que existe en mayor medida (Abarrategui et al., 2001; Alberdi y Matas, 2002; “Sólo se denuncian”, 2015). A su vez, desde el 1 de enero de 2003 hasta el 18 de diciembre de 2021, 1122 mujeres han sido asesinadas a manos de sus (ex) compañeros sentimentales (Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, s.f.).

Aunque existen mujeres que maltratan a sus parejas, la violencia que una mujer perpetra hacia un hombre no es comparable a la que este puede ejercer y ejerce hacia ella. Entre otras razones, porque la violencia que un hombre infringe sobre su pareja suele revestir de mayor gravedad, pues durante un ataque despliega varias clases de agresiones que, además, son más violentas. Y maltrata con la intención de mantener la sumisión y el control sobre su compañera sentimental, para inducirle miedo, pues de este modo ella no olvidará las consecuencias que habrá si le contradice. Cuando es la mujer quien recurre a la violencia física, suele hacerlo para detener la que su compañero sentimental ha ejercido hacia ella, y, en el caso de que este no la haya perpetrado, no existen las condiciones para que su motivación pueda ser la del sexo de él (Barbijaputa, 2015; Lorente, 2001; Zacarés, 2017).

Si se considerase VG cualquier maltrato que se manifiesta en una relación de pareja, con independencia del sexo de la víctima y del/de la autor/a, se estaría tergiversando el motivo por el que se acuñó este término para hacer referencia a la violencia hacia la mujer. Se trata de una grave problemática social y de salud contra la que el feminismo, organismos nacionales e internacionales llevan años luchando para erradicarla, y que, sin embargo, aún perdura (Barbijaputa, 2015).

Aunque los resultados anteriormente expuestos provienen de un estudio piloto de carácter preliminar y de una muestra relativamente pequeña, resultan reveladores, pues han permitido comprobar que algunas de las variables que están relacionadas con la percepción

y aceptación de la VG (esto es, el sexismo ambivalente, los mitos del amor romántico y los mitos sobre la VG), lo están también con el CBN.

Asimismo, este trabajo ha evidenciado que los hombres tienen actitudes más permisivas hacia el CBN, más creencias sexistas ambivalentes, mayor aceptación de los mitos sobre la VG y más interiorizados unos mitos del amor romántico que otros en comparación con las mujeres. Pese estas diferencias de sexo halladas, resulta pertinente señalar que las puntuaciones medias que se obtuvieron en cada uno de los instrumentos utilizados se situaron por debajo del punto medio del rango de respuesta del instrumento. No obstante, las respuestas de las/os participantes podrían haber estado condicionadas por la deseabilidad social. También resulta de interés mencionar que los varones se consideraron menos feministas que las mujeres.

Por otra parte, esta investigación ha puesto en evidencia que tener interiorizada una ideología feminista supone un factor de protección frente a la aceptación de creencias sexistas ambivalentes, de mitos sobre la VG y del amor romántico, así como se relaciona con una actitud menos permisiva hacia el CBN. Como se puede apreciar, una educación basada en la igualdad de género contribuye a combatir la VG, ya que transforma las actitudes y conductas involucradas en la manifestación y perpetuación de esta violencia, así como del sexismo (Instituto de la Mujer, 2003). A su vez, los hallazgos también revelaron que la formación académica constituye también otro factor de protección ante la asimilación de mitos sobre la VG, de mitos del romántico y de creencias sexistas ambivalentes. Aunque no está asociada con una mayor capacidad para detectar comportamientos abusivos en una relación afectiva. Otras aportaciones que se desprenden de este trabajo son las relaciones que se dan entre la ideología política, la religión y las principales variables del estudio, de forma que situarse en la derecha política y tener elevadas creencias religiosas predicen actitudes más sexistas y mayor creencia en los mitos sobre la VG y del amor romántico, pero no una mayor permisibilidad hacia el CBN.

Finalmente, otras contribuciones a resaltar de esta investigación son que las/os jóvenes desconocen qué es la VG, y que se ha detectado una considerable prevalencia de CBN, especialmente, de victimización.

Para completar este trabajo, se llevó a cabo otro estudio, el principal y último de esta tesis, utilizando una muestra más grande con la intención de replicar y ampliar los resultados obtenidos.

4. CONCLUSIONES GENERALES: ESTUDIO PRINCIPAL

Para este estudio se utilizó una muestra de 390 estudiantes universitarias/os de primer curso de diferentes grados.

Se plantearon los siguientes objetivos: 1) comprobar si las variables que están relacionadas con la percepción y aceptación de la VG (sexismo ambivalente, mitos del amor romántico y mitos sobre la VG) están también relacionadas con la tolerancia hacia el CBN; 2) conocer la relación entre el sexismo ambivalente, los mitos del amor romántico y los mitos relacionados

con la VG; 3) analizar si existen diferencias en las variables estudiadas en función del sexo; 4) explorar si existen diferencias en las variables analizadas atendiendo a la titulación universitaria que cursan las/os participantes; 5) explorar si existen diferencias en las variables consideradas en función de las creencias religiosas de los/as participantes; y 6) explorar la relación entre las variables estudiadas y las variables ideológicas sociodemográficas (ideología feminista, ideología política e importancia de la religión en su vida).

Para evitar redundancias se ha realizado un resumen en aquellos apartados que describen resultados que corroboran los obtenidos en el estudio piloto II.

4.1. Relación entre las variables analizadas

En primer lugar, los hallazgos apoyaron todas las hipótesis referidas a la relación entre la tolerancia hacia el CBN y las demás las variables. Así, los análisis corroboraron la existencia de una correlación positiva y estadísticamente significativa entre la tolerancia hacia el CBN y el sexismo ambivalente (Hipótesis 1.1.); entre la permisibilidad hacia el CBN y los mitos del amor romántico (Hipótesis 1.2.); entre la tolerancia hacia el CBN y los mitos de sobre la VG (Hipótesis 1.3.). Todas estas relaciones positivas indican que las personas con actitudes permisivas hacia el CBN tienden a ser sexistas ambivalentes y a tener interiorizados los mitos del amor romántico y los relativos a la VG, y viceversa.

En segundo lugar, los resultados también confirmaron las hipótesis referidas a la relación entre el resto de variables. De esta manera, los hallazgos revelaron la existencia de una correlación positiva y estadísticamente significativa entre el sexismo ambivalente y los mitos del amor romántico (Hipótesis 1.4.); entre el sexismo ambivalente y los mitos de la VG (Hipótesis 1.5.); y entre estos últimos y los mitos del amor romántico (Hipótesis 1.6.). Todas estas asociaciones positivas informan que las personas que tienen creencias sexistas ambivalentes tienden a tener interiorizados los mitos del amor romántico y los relativos a la VG, y viceversa. A su vez, las personas que aceptan los mitos del amor romántico tienden a aceptar también los de la VG, y viceversa.

4.2. Diferencias en función del sexo en las variables analizadas

Los hallazgos apoyaron la mayoría de las hipótesis formuladas. De este modo, los hombres mostraron mayores actitudes permisivas hacia el CBN y más creencias sexistas ambivalentes, sobre todo las de tipo hostil, apoyando así las Hipótesis 2.1. y 2. 2., respectivamente. Los resultados también confirmaron, aunque parcialmente, la Hipótesis 2.3., pues los hombres estaban más de acuerdo con el mito de los celos y el de la compatibilidad del amor y el maltrato, apoyando así lo planteado en esta hipótesis. Sin embargo, no se encontraron diferencias en función del sexo en el mito de la pasión eterna y el de la media naranja, que se hipotetizó que las mujeres suscribirían más, junto con el de la entrega total, el cual fue más aceptado por los hombres. También se halló que ellos suscribían más la mayoría de los mitos del amor romántico considerados, específicamente, el del amor "verdadero" lo perdona/aguanta todo, el relativo a Solo hay un amor verdadero en la vida, la Falacia del emparejamiento y conversión de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal, el mito del matrimonio, el relacionado con la Creencia de entender el amor como

despersonalización, el del emparejamiento. Igualmente, los hombres mostraron mayor aceptación de los mitos relacionados con la VG, apoyando así la Hipótesis 2.4.

4.3. Diferencias en las variables estudiadas según el grado

Los análisis confirmaron que existían diferencias significativas en tres de las variables consideradas, atendiendo a la titulación que cursaban las/os participantes. Concretamente, el alumnado de RRLL y RRHH, seguido del de CCAFD, manifestó mayor presencia de creencias sexistas ambivalentes y de mitos del amor romántico y de la VG que el de los grados de Psicología, Educación Social, Enfermería, Trabajo Social y Derecho. Este hallazgo justifica la importancia y necesidad de impulsar actuaciones que promuevan una formación en materia de igualdad y de VG en la educación superior, de lo contrario, no se podrá alcanzar una sociedad igualitaria y libre de la VG y de la misoginia.

Algunos de estos resultados van en la misma línea de los informados por Esteban-Ramiro y Fernández-Montaño (2017), quienes descubrieron que en carreras como Educación Social y Trabajo Social existían menos actitudes sexistas frente a la titulación de Administración y Dirección de Empresas. En contraste, irían en contra de los hallazgos de García-Díaz et al. (2020), en cuya investigación se observó que las/os estudiantes de Psicología eran más permisivas/os hacia la violencia en las relaciones de pareja y más sexistas que el alumnado de Enfermería y Medicina.

4.4. Diferencias en las variables analizadas según las creencias religiosas

Los análisis también revelaron que existían diferencias en tres de las variables estudiadas según las creencias religiosas de las/os participantes. Así, las personas católicas, frente a las no creyentes (agnósticas o ateas) obtuvieron puntuaciones más elevadas en creencias sexistas ambivalentes, en mitos sobre la VG y en mitos del amor romántico. Algunos de estos hallazgos coinciden con los de otras investigaciones, como la de Glick, Lameiras y Rodriguez (2002), quienes encontraron que la práctica de la religión católica predecía actitudes sexistas benévolas, pero no hostiles. Madolell et al. (2020), por su parte, observaron que las personas católicas y las islámicas, pero especialmente estas últimas, presentaron puntuaciones más elevadas en sexismo ambivalente y en cada uno de sus componentes, a la vez que mayor creencia en los estereotipos de género en comparación con las personas no creyentes. Además, el alumnado de religión islámica muy practicante, en contraste con el de religión cristiana nada practicante, mostró mayor adherencia a estos estereotipos.

En el caso del estudio de Rodríguez y Treviño (2016), realizado con una muestra de estudiantes universitarios/as mexicanos/as, se observó que las personas que practicaban algún tipo de religión manifestaron una mayor aceptación de los mitos del amor romántico. El estudio también reveló, además, que estas personas estuvieron más involucradas en el ejercicio de violencia hacia su compañero/a sentimental. Barron et al. (1999), por su parte, también encontraron que las personas religiosas mostraron mayores niveles de aceptación de los mitos del amor romántico. De igual forma, la investigación de Barnett, Sligar y Wang (2018) descubrió que las personas que se definían como protestantes y católicos/as mostraron una mayor interiorización de los mitos sobre la violación.

Como se mencionó anteriormente, la religión perpetúa estereotipos de género que refuerzan el papel pasivo y de subordinación de la mujer frente al varón. La religión constituye, además, y junto a agentes educativos como los medios de comunicación, la literatura o la familia, un difusor de los mitos sobre el amor romántico. Así, estos agentes educan a las mujeres y a los hombres en estilos amorosos diferenciados. Ligados estos a las concepciones estereotípicas sobre la masculinidad y la feminidad tradicionales, lo que puede favorecer la discriminación, la desigualdad y las relaciones jerárquicas y de poder en una relación sentimental (Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero, 2018; Bosch et al., 2008; Vaamonde, 2013).

4.5. Relación entre las variables estudiadas y las variables sociodemográficas

Los análisis informaron de correlaciones desde muy bajas a moderadas y con diferente signo entre las variables analizadas y las variables sociodemográficas consideradas (ideología feminista, ideología política e importancia de la religión en su vida).

Así, en relación con la ideología feminista se observó que esta mostraba una correlación negativa y significativa con la tolerancia hacia el CBN, las creencias sexistas ambivalentes, los mitos del amor romántico y los mitos sobre la VG. Esto significa que las personas que se consideran feministas tienden a mostrarse menos permisivas ante el CBN y a tener menos interiorizadas las creencias sexistas ambivalentes, los mitos del amor romántico y los mitos de la VG.

Por otro lado, los análisis revelaron que la ideología política presentaba una correlación positiva y significativa con la tolerancia hacia el CBN, las creencias sexistas ambivalentes, los mitos del amor romántico y los mitos relativos a la VG. Esto es, que las personas con ideología de derechas tienden a ser más tolerantes ante el CBN, a tener más creencias sexistas ambivalentes y mitos del amor romántico y de la VG.

En cuanto a la importancia de la religión en la vida cotidiana, los análisis revelaron que mostraba una correlación positiva y significativa con las creencias sexistas ambivalentes, los mitos del amor romántico y los mitos relacionados con la VG. De este modo, las personas que conceden una gran importancia a la religión en si vida diaria, tienden a ser más sexistas ambivalentes y a aceptar más los mitos del amor romántico y los de la VG.

4.6. Otros resultados de interés

Otros hallazgos del estudio que convienen mencionar son, un lado, que las mujeres se declararon más feministas que los hombres; y, por otro, que un 17,5% de las/os participantes reconoció haber sufrido CBN por parte de alguna (ex) pareja. No se detectaron diferencias en función del sexo. Este dato es inferior al hallado en estudios realizados con muestras de estudiantes universitarias/os, los cuales mostraron que hasta un 74% de las/os chicas/os han sido objeto de violencia por parte de alguna (ex) pareja por medio de las nuevas tecnologías (Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete, 2015a; Burke et al., 2011; Cutbush et al., 2018; Kellerman et al., 2013; Lara, 2020; Marganski y Melander, 2018). También es inferior al encontrado en el Estudio piloto II, donde la incidencia de este tipo de violencia superaba el 30%. A su vez, un 2,4% de los/as participantes estuvo involucrado/a como autor/a de CBN hacia alguna (ex) pareja. Tampoco existían diferencias en función del sexo. La prevalencia

también es menor a la encontrada por otros estudios realizados con universitarios/as, los cuales han detectado prevalencias de hasta el 75% (Lara, 2020). Es inferior, igualmente, a la hallada en el Estudio piloto II, que mostró una prevalencia de alrededor del 9%.

Un último hallazgo importante de mencionar es que, al igual que ocurrió en el Estudio piloto II, los análisis revelaron que la mayoría de las/os participantes desconocían qué es la VG. Así, un 69,2% opinaba que es la violencia que se ejerce dentro de cualquier pareja, da igual que sea heterosexual u homosexual; un 20,4% consideraron que es la violencia que un hombre ejerce sobre su novia/mujer; un 10,1% opinaron que es la violencia que se ejerce dentro de una pareja heterosexual, da igual que se del hombre a la mujer, o de la mujer al hombre; mientras que un 0,3% indicaron que es la violencia que ejerce una mujer sobre su marido/novio. Aunque los análisis indicaron que existían diferencias en función del sexo en cada una de las opciones de respuesta, la mayoría de las/os participantes (260 participantes, 77,3% mujeres y 22,7% hombres) opinaron que la VG es "La violencia que se ejerce dentro de cualquier pareja, da igual que sea heterosexual u homosexual". No obstante, resulta importante apuntar que en la opción la VG es "Exclusivamente, la violencia que un hombre ejerce sobre su mujer/novia", fueron más las mujeres quienes la señalaron que los hombres (64 vs.12).

Los resultados de la presente investigación han permitido confirmar y ampliar los apuntados en el Estudio piloto II. No obstante, conviene mencionar que el presente trabajo no está exento de limitaciones, como la discrepancia entre el número de mujeres participantes frente al de los hombres (298 vs. 90). A pesar de esta limitación y de otras que serán expuestas más adelante, los resultados obtenidos permiten avanzar algunas conclusiones.

En primer lugar, destaca el hecho de que tanto el sexismo ambivalente como los mitos del amor romántico y los mitos relativos a la VG influyen en la percepción y aceptación del CBN. La interiorización de creencias sexistas ambivalentes, de mitos del amor romántico y de mitos de la VG pueden propiciar el desarrollo de creencias distorsionadas de las relaciones sentimentales y del concepto de la violencia que pueden dificultar la percepción de la misma en una relación de pareja hasta el punto de normalizarla, aceptarla y justificarla. Estos hallazgos constituyen un paso más hacia la comprensión de este fenómeno, ya que existe una considerable laguna de investigación por su reciente aparición (Gámez-Guadix et al., 2018).

En segundo lugar, se ha comprobado que las creencias sexistas ambivalentes están vinculadas positivamente con la aceptación de los mitos del amor romántico y de los mitos relativos a la VG. Esto significa que puntuaciones elevadas en sexismo ambivalente se asocian con puntuaciones altas en estas variables, y viceversa. A su vez, se ha puesto de manifiesto que existe una relación positiva entre la aceptación de los mitos del amor romántico y los mitos sobre la VG. Es decir, que puntuaciones elevadas en mitos del amor romántico están relacionadas con puntuaciones altas en mitos de esta violencia, y viceversa. Aunque estos hallazgos no resultan novedosos, pues existen estudios que han constatado la asociación entre estas variables, contribuyen a apoyar y ampliar los datos disponibles al respecto, pues son cuestiones que aún no han sido ampliamente exploradas (Janos y Uribe, 2018).

En tercer lugar, los resultados apuntan que los hombres tienden a identificarse menos con el feminismo, tienen actitudes más tolerantes hacia el CBN, más actitudes sexistas hacia

las mujeres, más creencias estereotipadas sobre la VG y más interiorizados unos mitos del amor romántico que otros en comparación con las mujeres. No obstante, al igual que ocurrió en el Estudio piloto II, las puntuaciones medias que se obtuvieron en cada una de las escalas empleadas se situaron por debajo del punto medio del rango de respuesta de la escala. Esto puede deberse a una cuestión de deseabilidad social al tener cierto conocimiento sobre temas de gran actualidad y cercanía. Incluso con estas puntuaciones bajas, analizadas en un nivel educativo superior como es el universitario, se siguen encontrando diferencias en función del sexo. Además, el tamaño del efecto de estas diferencias indica una magnitud media en todas las escalas (sexismo ambivalente, mitos del amor romántico y mitos de la VG), salvo en la de tolerancia hacia el CBN, en la que resulta pequeño. Esto indica que las diferencias de sexo en esta última variable deben ser tenidas en cuenta con cautela, pese a su significatividad, y que deberá seguir profundizándose en posteriores estudios en el análisis de esta cuestión.

Otra de las contribuciones del presente trabajo es que los resultados sugieren que, según el tipo de grado que se esté cursando, este influye en la interiorización de creencias sexistas ambivalentes, de mitos sobre la VG y del amor romántico. No obstante, se considera necesario realizar más investigaciones para obtener conclusiones más firmes al respecto. Ante estos hallazgos, resulta esencial diseñar e introducir materias específicas sobre igualdad y VG, tanto en la formación del alumnado universitario como en niveles educativos previos. Estos programas contribuirían, por un lado, a promover relaciones igualitarias y sanas, lo que a su vez resulta una forma de prevenir la VG. Por otro lado, sería una forma de acabar con los mitos sobre esta violencia, así como con las creencias sexistas de los/as futuros/as profesionales. Esto es importante porque estas creencias y mitos pueden condicionar su percepción y actitud ante esta violencia, y, en consecuencia, su labor profesional ante casos de esta. Es importante señalar que, entre los/as participantes del presente estudio, se hallaban estudiantes de Derecho, Psicología, Educación Social, Trabajo Social o Enfermería, de modo que, por motivos laborales, podrían tener contacto en un futuro con mujeres víctimas de VG.

En relación con lo anterior, existe evidencia de que el sexismo ambivalente influye hasta en la predisposición de las personas a intervenir (o no) ante casos de VG, así como en el tipo de consejo que ofrecen a las víctimas. En una investigación de Valor-Segura et al. (2008), los/as participantes leyeron la trascripción de una llamada realizada por una mujer a un teléfono de atención a víctimas de malos tratos. En la transcripción, la mujer explicaba un episodio de agresión física sufrida por parte de su marido. Cada participante tenía que determinar los motivos de la agresión y decidir el tipo de consejo que le daría a la víctima. Los consejos se clasificaron en dos tipos, definitivos y conciliadores. Entre los primeros, se incluían recomendaciones que iban desde aconsejar romper la relación, a interponer una denuncia o iniciar una terapia de pareja. Respecto a los consejos conciliadores, comprendían sugerencias como romper temporalmente la relación o que la mujer iniciase una terapia psicológica.

En el estudio se observó que, cuanto más hostil era una persona, menos criticaba el comportamiento del agresor (menos creía que fuera egoísta o que desconfiaba de su pareja, por ejemplo). Igualmente, las personas más hostiles tendían a no aconsejar a la víctima a que interpusiera una denuncia contra su pareja ni que rompiera la relación.

Por su parte, Lila, Gracia y García (2010) analizaron la relación entre la empatía y el sexismo ambivalente con las actitudes de agentes de policía ante la intervención en casos de VG. Para ello, cada agente debía leer varios escenarios que describían incidentes hipotéticos de VG que las/os agentes podían encontrar en el ejercicio de su práctica profesional. Para cada escenario tenían que decidir si: 1) intervendría (por ejemplo, efectuaría un arresto) únicamente en el caso de que la víctima estuviera dispuesta a denunciar a su agresor; o 2) intervendría siempre, independientemente de la intención de la víctima de presentar o no una denuncia. Los resultados del estudio mostraron que los/as agentes de policía que puntuaban alto en sexismo benevolente manifestaron una mayor preferencia por intervenir cuando la víctima estuviera dispuesta a denunciar. Las personas que puntuaron bajo en sexismo hostil y alto en empatía, en cambio, mostraron preferencia por intervenir incondicionalmente, es decir, independientemente de la intención de la víctima de denunciar o no. Finalmente, se ha puesto de manifiesto que la interiorización de creencias sexistas en agentes de policía está relacionada con la aceptación de mitos sobre la violación, la culpabilización de las víctimas por la agresión sufrida, y el mantenimiento de prejuicios y actitudes negativas hacia estas (Lee, Lee y Lee, 2012).

Como se puede apreciar, el sexismo puede condicionar incluso la actuación de las personas ante casos de VG. En vista de los resultados antes expuestos, así como los obtenidos en el presente estudio, está más que justificada la necesidad de impulsar una apropiada sensibilización y formación en materia de VG en aquellos colectivos de profesionales que pueden estar implicados en la atención de mujeres maltratadas. De lo contrario, existe el riesgo de que profesionales que, en un principio deberían auxiliar a estas mujeres, no las ayuden e incluso las responsabilicen de su situación, porque están condicionados/as por sus creencias sexistas y mitos sobre la VG. Si una víctima de maltrato experimenta una mala experiencia con este tipo de profesionales, probablemente descarte la posibilidad de volver a solicitar ayuda, exponiéndola, en consecuencia, a un mayor peligro.

Retomando las contribuciones del presente trabajo, en cuarto lugar, los resultados también indicaron que ser creyente de algún tipo de religión, así como altas puntuaciones en creencias religiosas, predicen la presencia de creencias sexistas ambivalentes, de aceptación de mitos del amor romántico y sobre la VG. De este modo, la religión constituiría, junto a agentes educativos como la familia o los medios de comunicación, un generador y difusor de estereotipos sexistas que perpetúan relaciones desiguales de poder entre las mujeres y los hombres (Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero, 2018; Bosch et al., 2008; Vaamonde, 2013).

En quinto lugar, se han obtenido evidencias de que tener interiorizada una ideología feminista representa un factor de protección frente a la aceptación del CBN, así como de la interiorización de creencias sexistas ambivalentes y de los mitos sobre la VG y el amor romántico. Como señalan las/os especialistas, una educación basada en la igualdad de género constituye una herramienta fundamental para la superación del sexismo y de la VG, siendo la escuela uno de los agentes educativos que pueden desempeñar un rol esencial en este proceso (Instituto de la Mujer, 2003).

En sexto lugar, los resultados sugieren que tener interiorizada una ideología política de derechas predice una mayor permisibilidad hacia el CBN, una mayor presencia de creencias sexistas ambivalentes, así como de mitos del amor romántico y sobre la VG.

Dado que el sexismo ambivalente constituye una ideología que promueve y perpetúa la desigualdad de género, es esperable que esté vinculada con la ideología de derechas, que a su vez está ligada al conservadurismo, entre cuyas peculiaridades destaca una percepción positiva de la desigualdad y la reticencia al cambio y el avance (Bobbio, 1996; Glick et al., 2000; Glick et al., 2004; Rottenbacher de Rojas, 2012; Wilson, 1973).

En séptimo lugar, los datos de prevalencia de CBN obtenidos constatan la presencia de este tipo de maltrato en jóvenes universitarios/as, lo que supone un avance más en el conocimiento de su incidencia en población universitaria, ya que aún existen pocos datos disponibles al respecto.

Finalmente, un dato sorprendente de este estudio fue que tan sólo un 20,4% de las/os participantes conocían la definición de VG. La mayoría (69,2%) señaló que esta es la que "se ejerce dentro de cualquier pareja, da igual que sea heterosexual u homosexual". Como se apuntó anteriormente, si se considerase VG cualquier violencia que aparece en una relación sentimental, con independencia del sexo de la víctima y del agresor, se estaría ignorando la causa que subyace a este delito. Pese a que actualmente existe una mayor concienciación y sensibilización social sobre violencia, resulta inevitable preguntarse qué está fallando para que exista este desconocimiento sobre esta lacra social por parte de uno de los colectivos más vulnerables a la misma.

A continuación, se expondrán algunas limitaciones de la presente tesis que conviene tener presentes.

5. LIMITACIONES

Algunas limitaciones del Estudio principal que deben tenerse en cuenta a la hora de considerar los resultados obtenidos son las siguientes: la primera es que la muestra estaba constituida en su mayoría por mujeres, lo que dificulta la extrapolación de los hallazgos. La segunda limitación alude a la representatividad de la muestra. Para este estudio se utilizó una población de estudiantes universitarias/os de edades comprendidas entre los 18 y los 54 años, por lo que no es representativa de la población general, de manera que se debe tener cierta cautela si se pretende generalizar los hallazgos a otras poblaciones con características distintas a las de esta muestra. Tampoco es representativa de la población estudiantil universitaria, pues solamente participan estudiantes de siete titulaciones de grado.

En tercer lugar, las/os participantes podrían no haber respondido con sinceridad a determinadas cuestiones, como la que exploraba si alguna vez habían ejercido CBN hacia alguna (ex) pareja. Las respuestas de las/os participantes pudieron estar condicionadas por la deseabilidad social y, en consecuencia, informar de una prevalencia de este fenómeno menor de la que se habría producido realmente. Pese a que en el estudio principal no se hallaron diferencias en función del sexo en el ejercicio de CBN, conviene mencionar que, al existir un mayor estigma y concienciación social hacia la VG, podría haber conducido a que, aquellos hombres que han ejercido un comportamiento violento hacia su pareja, rehusasen reportarlo (Gray y Foshee, 1997). A su vez, Pedersen y Thomas (1992) sugieren que las mujeres que han agredido a sus parejas estarían más dispuestas a admitir que lo han hecho

porque tienden a asumir más la culpa y responsabilidad de las dificultades y conflictos que surgen en la relación sentimental. Ante esto, sería pertinente que investigaciones futuras considerasen incluir alguna medida de deseabilidad social con el objetivo de controlar el posible efecto de ésta sobre las respuestas de las/os participantes.

Una última limitación es el carácter descriptivo de corte transversal del estudio principal. Una limitación de esta clase de estudios es que no permiten establecer inferencias causa-efecto. Esto es, que, pese a que se ha encontrado una correlación positiva y significativa entre la interiorización de creencias sexistas ambivalentes y la permisibilidad hacia el CBN, por ejemplo, no se puede concluir que la tolerancia hacia este tipo de violencia pueda deberse a la aceptación de creencias sexistas ambivalentes, ni viceversa.

Pese a estas limitaciones, la presente tesis ofrece una serie de aportaciones que han contribuido a ampliar la literatura existente en relación con el CBN. Así, por ejemplo, se ha demostrado que las variables que influyen en la aceptación de la VG están relacionadas a su vez con la tolerancia hacia el CBN. Otras de las aportaciones a destacar es que los hallazgos indicaron que los hombres tienden a mostrar actitudes más tolerantes hacia el CBN, a tener más interiorizados creencias sexistas ambivalentes, mitos del amor romántico y mitos sobre la VG que las mujeres. Asimismo, tener interiorizada una ideología igualitaria constituye un factor de protección frente a la permisibilidad hacia el CBN, la interiorización de creencias sexistas ambivalentes y de mitos sobre la VG, así como de los mitos del amor romántico, lo que supone otra de las contribuciones significativas a señalar de este trabajo.

Una última aportación es que para el presente estudio se ha creado una escala para evaluar la permisibilidad hacia el CBN, y otras dos para medir la aceptación de mitos sobre el amor romántico y los mitos relativos a la VG. A este respecto hay que añadir que los análisis efectuados revelaron que cada uno de los instrumentos diseñados tenían propiedades psicométricas adecuadas.

Además de todas estas contribuciones, se recalca la importancia de seguir aunando esfuerzos para avanzar en el conocimiento y prevención del CBN, pues existe una significativa laguna de investigación al tratarse de una problemática de relativa reciente aparición.

6. FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

En primer lugar, se considera fundamental replicar el estudio principal con población adolescente, ya que en esta etapa suelen iniciarse las primeras relaciones románticas y las/os chicas/os tienden a idealizarlas. A su vez, en esta etapa el grupo de iguales pasa a convertirse en la fuente principal de apoyo y referencia. Así, es habitual que las/os adolescentes recurran a su grupo de iguales cuando tienen problemas con su pareja y con quienes consulten qué es lo normal y lo que no en una relación sentimental. No obstante, el grupo de iguales suele estar constituido de chicas/os con carencias, creencias, experiencias y conocimientos semejantes. Este último aspecto tiene una gran importancia, pues el concepto que tenga el grupo de iguales acerca de la violencia jugará un papel casi determinante a la hora de percibir una relación como abusiva o no (Carbonell y Mestre, 2019; Estébanez, 2007; Meras, 2003).

Además, durante la adolescencia existe una mayor normalización hacia la VG, ya que las/os chicas/os tienden a creer que es un problema que afecta a parejas adultas, y asocian determinadas conductas, como las de control, con demostraciones de amor y preocupación por el otro (Hernando, 2007; Meras, 2003).

Considerando lo anteriormente expuesto, resulta necesario impulsar estudios que permitan conocer: 1) el grado de sexismo interiorizado; 2) la capacidad para identificar indicadores de abuso (on line y off line) en las primeras fases de una relación sentimental; 3) el grado de interiorización de mitos y creencias erróneas respecto al amor de pareja; y 4) el grado de interiorización de creencias estereotipadas sobre la VG que están presentes en las poblaciones de adolescentes. Los resultados obtenidos facilitarían el diseño de programas de prevención de esta violencia dirigidos a profesionales que trabajan con estos colectivos (de la Peña et al., 2011).

En segundo lugar, dado que una de las limitaciones del estudio principal ha sido que existía una significativa discrepancia entre el número de mujeres participantes frente al de los hombres (298 vs. 90), lo que dificultaba la extrapolación de los resultados, sería conveniente replicar este estudio ampliando el tamaño de la muestra y buscando una proporción más equilibrada entre las mujeres y los hombres participantes. De esta manera, se obtendrían conclusiones más determinantes.

En tercer lugar, sería interesante replicar el estudio principal con muestras más variadas (como población adulta y adolescente) y amplias, para observar las diferencias que existen en los hallazgos atendiendo al rango de edad y nivel educativo, por ejemplo. Los resultados de estos estudios contribuirían, además, a conseguir datos de poblaciones más representativas, pues otra de las limitaciones fue que la muestra utilizada no era representativa de la población general, ya que estaba constituida por estudiantes universitarios/as, lo que obstaculizaba también la generalización de los resultados.

En cuarto lugar, sería conveniente desarrollar investigaciones que permitan validar cada una de las escalas que se han diseñado específicamente para la presente tesis. A este respecto conviene matizar que se han aportado algunas evidencias de validez de los instrumentos creados, aunque resultaría adecuado que se efectuaran estudios que analizasen otras propiedades psicométricas de las escalas, como, por ejemplo, su validez divergente y discriminante.

En quinto lugar, sería de interés analizar si la tolerancia hacia el CBN está relacionada con una mayor predisposición a ejercerlo y/o experimentarlo, con haber sido testigo de violencia familiar en la infancia, y con las normas sociales del grupo de iguales en referencia a esta temática. También podría explorarse su relación con otras variables consideradas en los estudios sobre violencia en el noviazgo, como el estar o no en una relación romántica, el número de parejas previas o la duración de la relación.

En sexto y último lugar, pese a que anteriormente se ha incidido en la importancia de desarrollar más estudios sobre el CBN, también se considera necesario prestar atención al ciberacoso (CB), pues es un fenómeno relativamente desconocido y reciente. A este respecto, conviene añadir que uno de los principales obstáculos que han dificultado la realización de un análisis más exhaustivo sobre este tipo de acoso en la presente tesis ha sido el escaso número de investigaciones disponibles al respecto, particularmente en España. En territorio nacional, el CB tiende a ser considerado como una forma de ejercer acoso

escolar mediante dispositivos tecnológicos, ignorando, por tanto, otras manifestaciones que este adopta (Torres et al., 2014). Asimismo, la mayoría de los estudios consultados que han analizado la prevalencia de CB utilizaron como muestras a estudiantes universitarios/as. De este modo, son escasos los datos de prevalencia de CB obtenidos de poblaciones de usuarios/as de redes sociales como Snapchat, Tik y Tok y Facebook, por ejemplo, las cuales son las más usada entre las/os adolescentes (“Las redes sociales favoritas”, 2021).

Las nuevas tecnologías facilitan sobremanera la violencia hacia otra (s) persona (s). Sin embargo, estos dispositivos, por sí mismos, no son peligrosos, lo es el uso poco ético que determinadas personas hacen de ellos. Como se comprobó en el capítulo dos de la presente tesis, el CB puede llegar a ser muy peligroso y generar terribles secuelas en quien lo padece. Por esto, es muy importante desarrollar actuaciones que contribuyan a su visualización, investigación, prevención y denuncia.

Referencias

REFERENCIAS

Abarrategui, A., Cáliz, R., García de Vinuesa, L., Gutiérrez, L., Moreno, A., Pereiro, A., Sepúlveda, M. A., y Vizuete, E. (2001). *Atención sanitaria a mujeres víctimas de malos tratos.* Junta de Andalucía. http://sosvics.eintegra.es/Documentacion/01-Medico/01-01-Guias/01-01-011-ES.pdf

Abrams, D., Viki, G. T., Masser, B. y Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology, 84*(1), 111-125. https://doi.org/10.1037/0022-3514.84.1.111

Acquadro, D. y Begotti, T. (2019). Prevalence of cyberstalking and previous offline victimization in a sample of Italian university students. *Social Sciences, 8*(1), 1-10.

Aftab, P. (s.f.) *Cyberbullying by proxy.* http://www.stopcyberbullying.org/how_it_works/cyberbullying_by_proxy.html

Agencia de los Derechos Fundamentales (2014). *Violencia de género contra las mujeres: una encuesta de la UE. Resumen de las conclusiones.* https://fra.europa.eu/sites/default/files/fra-2014-vaw-survey-at-a-glance-oct14_es.pdf

Agudo, A. (22 de septiembre de 2012). "Sexting", sexo inseguro. *El País*. https://elpais.com/sociedad/2012/09/22/actualidad/1348341162_033782.html

Agudo, A. y Monge, Y. (18 de octubre de 2012). Humillada en la red, humillada en la calle. *El País.* https://elpais.com/sociedad/2012/10/18/actualidad/1350587479_648426.html

Alberdi, I. y Matas, N. (2002). *La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España.* Fundación "La Caixa".

Alexy, E. M., Burgess, A. W., Baker, T. y Smoyak, S. A. (2005). Perceptions of cyberstalking among college students. *Brief Treatment and Crisis Intervention, 5*(3), 279-289. https://doi.org/10.1093/brief-treatment/mhi020

Al-Khateeb, H. M., Epiphaniou, G., Alhaboby, Z. A., Barnes, J. y Short, E. (2017). Cyberstalking: Investigating formal intervention and the role of corporate social responsibility. *Telematics and Informatics, 34*(4), 339-349. https://doi.org/10.1016/j.tele.2016.08.016

Allport, G. W. (1979). *The nature of prejudice.* Perseus Books.

Álvarez, R. J. (11 de noviembre de 2014). Las armas del maltrato. *El Mundo.* https://www.elmundo.es/espana/2014/11/11/54611bf422601d02068b4589.html

Andino, E. (22 de noviembre de 2018). Violencia de género y coerción reproductiva. *Eugenia Andino*. https://eugeniaandino.es/2018/11/22/violencia-de-genero-y-coercion-reproductiva/

Aosved, A. C. y Long, P. J. (2006). Co-occurrence of rape myth acceptance, sexism, racismo, homophobia, ageism, classism, and religious tolerance. *Sex Roles, 55*(7), 481-492. https://doi.org/10.1007/s11199-006-9101-4

Associated Press/MTV (2009). *A thin line: 2009 AP-MTV digital abuse study.* http://www.athinline.org/MTV-AP_Digital_Abuse_Study_Executive_Summary.pdf

Associated Press/MTV (2011). *Digital abuse survey August 2011.* http://www.athinline.org/pdfs/2011-MTV-AP_Digital_Abuse_Study_Full.pdf

Astrain, V. (2011). Maltrato y enfermedad mental. Estudio de personas con enfermedad mental, víctimas de maltrato. *TS nova: Trabajo social y servicios sociales,* 4, 47-60.

Attewell, V. (2013). *Exploring cyber-based dating aggression in adolescent romantic relationships: Past, present, and future* (Publicación n.º 1475268301) [Tesis de Doctorado, Universidad de Calgary]. ProQuest Dissertations and Theses Global.

Avilés, J. M. (2013). Análisis psicosocial del cyberbullying: claves para una educación moral. *Papeles del Psicólogo, 34*(1), 65-73.

Ayres, M. M., Friedman, C. K. y Leaper, C. (2009). Individual and situational factors related to young women's likelihood of confronting sexism in their everyday lives. *Sex Roles, 61*(778), 449-460. https://doi.org/10.1007/s11199-009-9635-3

Baker, C. K. y Carreño, P. K. (2015). Understanding the role of technology in adolescent dating and dating violence. *Journal of Child and Family Studies, 25*(1), 308-320. https://doi.org/10.1007/s10826-015-0196-5

Baker, C. K. y Helm, S. (2011). Prevalence of intimate partner violence victimization and perpetration among youth in Hawaii. *Hawaii Medical Journal, 70*(5), 92-96.

Ballesteros, J. C., Rubio, A., Sanmartín, A. y Tudela, P. (2019). *Barómetro Juventud y género 2019. Identidades y representaciones en una realidad social compleja.* Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. https://www.adolescenciayjuventud.org/publicacion/barometro-2019-identidades-representaciones/

Barbijaputa (26 de noviembre de 2015). ¿Por qué los hombres no pueden ser incluidos en la Ley de Violencia de Género? *El Diario.* https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/hombres-incluidos-ley-violencia-genero_129_2342443.html

Barea, C. (2004). *Manual para mujeres maltratadas (que quieren dejar de serlo).* Océano.

Barnett, M. D., Sligar, K. B. y Wang, C. D. C. (2018). Religious affiliation, religiosity, gender and rape myth acceptance: Feminist theory and rape culture. *Journal of Interpersonal Violence, 33*(8), 1219-1235. https://doi.org/10.1177/0886260516665110

Barreto, M. y Ellemers, N. (2005). The burden of benevolent sexism: How it contributes to the maintenance of gender inequalities. *European Journal of Social Psychology, 35*(5), 633-642. https://doi.org/10.1002/ejsp.270

Barter, C., McCarry, M., Berridge, D. y Evans, K. (2009). *Partner explotation and violence in teenage intimate relationships.* NSPCC/Universidad de Bristol.

https://library.nspcc.org.uk/HeritageScripts/Hapi.dll/filetransfer/2009PartnerExploitationViolenceTeenageIntimateRelationshipsReport.pdf?filename=AA58F75CEDE68892A73FB681FE246B8371684F102172D08A780A14959D3BCE5747137B3B2A935011CB8EC3068664FF481AA6D2524E357BAB96C006752CCD756759AD77BD1E389823A55CFAAE74B2EE64F46C611AD1724BE1AC500B025490CCB1CD8D9D26B00674E723A731951BB13FBE2977BB14838E6BBB08A5EC5CB9756236CE19B4C97C9DCEEBB9BA0B260910F7A09C463EE47EDF62F9D4E83CF8F2477E0FEF58BD64661540279BE0995CB1BDB50F505D6A6FE37B8942C6099F58350BB1D0AA48811D7A82A43CACD59B2A83CB9EC663D897&DataSetName=LIVEDATA

Begotti, T., Bollo, M. y Acquadro, D. (2020). Coping strategies and anxiety and depressive symptoms in young adult victims of cyberstalking: A questionnaire survey in an Italian sample. *Future Internet, 12*(8), 136-149. https://doi.org/10.3390/fi12080136

Belén, la policía de 26 años que se suicida por unas fotos desnuda. (diciembre, 2020). https://www.za49.es/texto-diario/mostrar/2192541/belen-policia-26-anos-suicida-unas-fotos-desnuda

Benavente, Y. M. y Rodríguez, P. (2011). *Guía didáctica de diagnóstico e intervención sanitaria en violencia de género en atención primaria.* Servicio de Salud del Principado de Asturias. http://sosvics.eintegra.es/Documentacion/01-Medico/01-01-Guias/01-01-005-ES.pdf

Bennet, D. C., Guran, E. L., Ramos, M. C. y Margolin, G. (2011). College students´ electronic victimization in friendship and dating relationships: Anticipated distress and associations with risky behaviors. *Violence and Victims, 26*(4), 410-429. https://doi.org/10.1891/0886-6708.26.4.410

Berkel, L., A., Furlong, A. N., Hickman, A. A. y Blue, E. L. (2005). A qualitative examination of black college women´s beliefs about abuse in relationships. *Professional Psychology: Research and Practice, 36*(3), 283-290. https://doi.org/10.1037/0735-7028.36.3.283

Berry, M. J. y Bainbridge, S. L. (2017). Manchester´s Cyberstalked 18-30s: Factor affecting cyberstalking. *Advances in Social Sciences Research Journal, 4*(18), 73-85. https://doi.org/10.14738/assrj.418.3680

Bjerregaard, B. (2000). An empirical study of stalking victimization. *Violence and Victims, 15*(4), 389-406. https://doi.org/10.1891/0886-6708.15.4.389

Björklund, K., Häkkänen-Nyholm, H., Sheridan, L. y Roberts, K. (2010). The prevalence of stalking among Finnish university students. *Journal of Interpersonal Violence, 25*(4), 684-698. https://doi.org/10.1177/0886260509334405

Blanco, M. A. (2014). Implicaciones del uso de las redes sociales en el aumento de la violencia de género en adolescentes. *Comunicación y Medios,* 30, 124-141.

Blanco, P. (2004). Consecuencias de la violencia sobre la salud de las mujeres. La detección en consulta. En C. Ruiz-Jarabo y P. Blanco (Dirs.), *La violencia contra las mujeres: prevención y detección* (pp. 103-116). Díaz de Santos.

Bobbio, N. (1995). *Derecha e Izquierda.* Taurus.

Bocij, P. (2003). Victims of cyberstalking: An exploratory study of harassment perpetrated via the Internet. *First Monday, 8*(10), 1-12.

Bocij, P. y McFarlane, L. (2002). On-line harassment: Towards a definition of cyberstalking. *Prison Service Journal, 139,* 31-38.

Bocij, P. y McFarlane, L. (2003). Seven fallacies about cyberstalking. *Prison Service Journal*,*149*, 37-42.

Boillot-Fansher, A. K. (2017). *Risky dating behaviors in the technological age: Consideration of a new pathway to victimization* (Publicación n.º 1896112504) [Tesis de Doctorado, Universidad Estatal de Sam Houston]. ProQuest Dissertations and Theses Global.

Bonilla, E., Rivas, E. y Vázquez, J. J. (2017). Tolerancia y justificación de la violencia en relaciones de pareja adolescentes. *Apuntes de Psicología*, *35*(1), 55-61.

Bonilla-Algovia, E. y Rivas-Rivero, E. (2018). Mitos del amor romántico en una muestra de futuros y futuras docentes. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, *5*(2), 113-117. https://doi.org/10.17979/reipe.2018.5.2.3624

Borrajo, E. (2015). *Abuso online en el noviazgo: análisis de las características, medición y factores asociados* [Tesis doctoral, Universidad de Deusto]. Dialnet.

Borrajo, E. y Gámez-Guadix, M. (2015). Comportamientos, motivos y reacciones asociadas a la victimización del abuso online en el noviazgo: un análisis cualitativo. *Revista de Victimología*, *2*, 73-95. https://doi.org/10.12827/RVJV.2.04

Borrajo, E. y Gámez-Guadix, M. (2016). Abuso “online” en el noviazgo: relación con depresión, ansiedad y ajuste diádico. *Psicología Conductual*, *24*(2), 221-235.

Borrajo, E., Gámez-Guadix, M. y Calvete, E. (2015a). Cyber dating abuse: Prevalence, context, and relationship with offline dating aggression. *Psychological Reports*, *116*, 565-585. https://doi.org/10.2466/21.16.PR0.116k22w4

Borrajo, E., Gámez-Guadix, M. y Calvete, E. (2015b). Justification beliefs of violence, myths about love and cyber dating abuse. *Psicothema, 27*(4), 327-333. https://doi.org/10.7334/psicothema2015.59

Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., Pereda, N. y Calvete, E. (2015). The development and validation of the cyber dating abuse questionnaire among young couples. *Computers in Human Behavior, 48*, 358-365. https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.01.063

Bosch, E. y Ferrer, V. A. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Cátedra.

Bosch. E., Ferrer, V. A., García, E., Ramis, M. C., Mas, M. C., Navarro, C. y Torrens, G. (2008). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja.* Instituto de la Mujer.

Bosch-Fiol, E. y Ferrer-Pérez, V. A. (2012). Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género en el siglo XXI. *Psicothema*, *24*(4), 548-554.

Brem, M. J., Florimbio, A. R., Grigorian, H., Wolford-Clevenger, C., Elmquist, J., Shorey, R. C., Rothman, E. F., Temple, J. R. y Stuart, G. L. (2019). Cyber abuse among men arrested for domestic violence: Cyber monitoring moderates the relationship between alcohol problems and intimate partner violence. *Psychology of Violence, 9*(4), 410-418. https://doi.org/10.1037/vio0000130

Buelga, S., Cava, M. J. y Musitu, G. (2010). Cyberbullying: victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de Internet. *Psicothema, 22*(4), 784-789.

Burke, S. C., Wallen, M., Vail-Smith, K. y Knox, D. (2011). Using technology to control intimate partners: An exploratory study of college undergraduates. *Computers in Human Behavior*, *27*(3), 1162-1167. https://doi.org/10.1016/j.chb.2010.12.010

Burmester, M., Henry, P. y Kermes, L. S. (2005). Tracking cyberstalkers: A cryptographic approach. *Computer & Society Magazine, 35*(3), 1-12. https://doi.org/10.1145/1215932.1215934

Burn, S. M. y Busso, J. (2005). Ambivalent sexism, scriptural literalism, and religiosity. *Psychology of Women Quarterly, 29*, 412-418.

Cantera, I., Estébanez, I. y Vázquez, N. (2009). *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo. Resumen del informe final. Marzo 2009.* http://minoviomecontrola.com/ianire-estebanez/Resumen-violencia-contra-mujeres-jovenes-noviazgo.pdf

Canto, A., Mier, I. M., Natividad, C. I., Pasadas, R. y Romeo, Z. (2014). Mujeres víctimas de violencia de género: vivencias y demandas. *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria= Revista de Servicios Sociales*, 56, 87-99.

Canto, J. M., Perles, F. y San Martín, J. (2014). The role of right-wing authoritarianism, sexism and culture of honour in rape myths acceptance. *Revista de Psicología Social, 29*(2), 296-318. https://doi.org/10.1080/02134748.2014.918822

Canto, J, M., San Martín, J. y Perles, F. (2014). La relación entre la cultura del honor y otras variables de carácter ideológico. *Boletín de Psicología*, *111*(1), 57-69.

Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W. y Kim, H. K. (2012). A systematic review of risk factors for intimate partner violence. *Partner Abuse, 3*(2), 231-280.

Carbonell, A. y Mestre, M. V. (2019). Sexismo, amor romántico y desigualdad de género. Un estudio en adolescentes latinoamericanos residentes en España. *América Latina Hoy, 83*, 59-74. https://doi.org/10.14201/alh2019835974

Cárdenas, M., Lay, S. L., González, C., Calderón, C. y Alegría, I. (2010). Inventario de sexismo ambivalente. Adaptación, validación y relación con variables psicosociales. *Revista Salud y Sociedad, 1*(2), 125-35.

Caridade, S. y Braga, T. (2019). Versão portuguesa do Cyber Dating Abuse Questionaire (CDAQ) - Questionário sobre Ciber Abuso no Namoro (CibAN). *Análise Psicológica, 1*(XXXVII), 93-105. https://doi.org/10.14417/ap.1543

Caridade, S., Pedrosa e Sousa, H. F. y Dinis, M. A. P. (2020). Cyber and offline dating abuse in a portuguese sample: Prevalence and context of abuse. *Behavioral Sciences, 10*(10), 1-14. https://doi.org/10.3390/BS10100152

Carlshamre, M. (2005). *Informe sobre la situación actual en la lucha contra la violencia ejercida contra las mujeres y futuras acciones.* https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/A-6-2005-0404_ES.pdf?redirect

Caro, C. y Monreal, M. C. (2017). Creencias del amor romántico y violencia de género. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, *2*(1), 47-56. https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.917

Carrasquer, P., Torns, T., Tejero, E. y Romero, A. (1998). El trabajo reproductivo. *Papers: Revista de Sociología*, *55*, 95-114. https://doi.org/10.5565/rev/papers.1934

Carrasquinho, J. (2015). *Cyberstalking: Prevalencia e estratégias de coping em estudantes do ensino universitário* [Tesis de maestría, Universidad Fernando Pessoa]. https://bdigital.ufp.pt/bitstream/10284/4951/1/Disserta%C3%A7%C3%A3o%20de%20mestrado%20-%20Jo%C3%A3o%20Carrasquinho.pdf

Carretero, R. y Nolasco, A. (2019). Sexismo y formación inicial del profesorado. *Educar, 55*(1), 293-310. https://doi.org/10.5565/rev/educar.903

Carvalho, C. (2011). *Ciberstalking: Prevalência na população universitária da Universidade do Minho* [Tesis de maestría, Universidad del Miño]. Repositorio Institucional – Universidad del Miño.

Castells, M. (1998). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol.2. El poder de la Identidad.* Alianza.

Castillo, S. (22 de noviembre de 2014). Maltrato bajo la apariencia de la normalidad. *El Mundo*. http://www.elmundo.es/yodona/2014/11/22/546e264ae2704eb0178b4576.html

Cava, M. J., Musitu, G. y Murgui, S. (2007). Individual and social risk factors related to overt victimization in a sample of Spanish adolescents. *Psychological Reports, 101,* 275-290.

Cerezo, A. I. (1998). El homicidio en la pareja. *Boletín Criminológico,* 37, 1-4.

Chen, X. (2014). *Seeking intimacy in fantasy: The effects of social anxiety on cyberstalking behavior in fandom roleplay* (Publicación n.º 1637651417) [Tesis de Doctorado, Universidad Internacional Alliant University]. ProQuest Dissertations and Theses Global.

Chew, A. J. L. (2014). *Cyberstalking on Facebook: Examining the relationship between Facebook usage characteristics and cyberstalking victimization among young malaysian Facebook users* [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad Tunku Abdul Rahman.

Comisión contra la Violencia de Género del Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud (2012). *Protocolo común para la actuación sanitaria ante la violencia de género.* Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

https://violenciagenero.igualdad.gob.es/profesionalesInvestigacion/sanitario/docs/PSanitarioVG2012.pdf

Copp, J. E., Giordano, P. C., Longmore, M. A. y Manning, W. D. (2019). The development of attitudes toward intimate partner violence: An examination of key correlates among a sample of young adults. *Journal of Interpersonal Violence*, *34*(7), 1357-1387. https://doi.org/10.1177/0886260516651311

Cox, L. y Speziale, B. (2009). Survivors of stalking: Their voices and lived experiences. *Affilia*, *24*(1), 5-18. https://doi.org/10.1177/0886109908326815

Cruz, C. E., Zempoaltecatl, V. y Correa, F. E. (2005). Perfiles de sexismo en la ciudad de México: validación del cuestionario de medición del sexismo ambivalente. *Enseñanza e Investigación en Psicología, 10*(2), 381-395.

Cutbush, S., Ashley, O. S., Kan, M. L., Hampton, J. y Hall, D. M. (6-10 de noviembre de 2010). *Electronic aggression among adolescent dating partners: Demographic correlates and associations with other types of violence* [Presentación de póster]*.* American Public Health Association, Annual Meeting, Denver, CO, Estados Unidos. https://www.rti.org/sites/default/files/resources/apha10_cutbush_poster.pdf

Cutbush, S., Williams, J., Miller, S., Gibbs, D. y Clinton-Sherrod, M. (27-31 de octubre de 2012). *Electronic dating aggression among middle school students: Demographic correlates and associations with other types of violence* [Presentación de póster]*.* American Public Health Association, Annual Meeting, San Francisco, CA, Estados Unidos. https://www.rti.org/sites/default/files/resources/apha12_cutbush_poster.pdf

Cutbush, S., Williams, J., Miller, S., Gibbs, D. y Clinton-Sherrod, M. (2021). Longitudinal patterns of electronic teen dating violence among middle school students. *Journal of Interpersonal Violence*, *36*(5-6), NP2506-NP2526. https://doi.org/10.1177/0886260518758326

Cyber Civil Rights Initiative (s.f.). *Revenge Porn Statistics*. https://www.cybercivilrights.org/wp-content/uploads/2014/12/RPStatistics.pdf

Davies, E., Clark, J. y Roden, A. L. (2016). Self-reports of adverse health effects associated with cyberstalking and cyberharassment: A thematic analysis of victims lived experiences. *Faculty Articles & Research.1.* https://dc.swosu.edu/cas_act_articles/1/?utm_source=dc.swosu.edu%2Fcas_act_articles%2F1&utm_medium=PDF&utm_campaign=PDFCoverPages

Deans, H. y Singh, M. (2019). Perpetrating cyber dating abuse: A brief report on the role of aggression, romantic jealousy and gender. *Current Psychology*, *38*(5), 1077-1082. https://doi.org/10.1007/s12144-017-9715-4

Defensor del Pueblo (1998). *La violencia doméstica contra las mujeres.* https://www.defensordelpueblo.es/wp-content/uploads/2015/05/1998-01-La-violencia-dom%C3%A9stica-contra-las-mujeres.pdf

Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género (29 de marzo de 2017). *Diez formas de violencia de género digita*l. http://www.violenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/laDelegacionInforma/2017/pdfs/DGVG_INFORMA_CAMPANA_VIOLENCIA_GENERO_DIGITAL.pdf

Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género (2020). *Macroencuesta de Violencia contra la Mujer.* Ministerio de Igualdad. https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/macroencuesta2015/pdf/Macroencuesta_2019_estudio_investigacion.pdf

Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género (s.f.). *Ficha de víctimas mortales*. Recuperado el 18 de diciembre de 2021 de https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/victimasMortales/fichaMujeres/home.htm

Delgado, C. y Gutiérrez, A. (2013). Percepción de la violencia de género en personas mayores. *International Journal of Developmental and Educational Psychology, 2*(1), 329-338.

Delgado, L. S. (1 de junio de 2019). La "happy hour" masculina: el "not all men" ante el suicidio de Verónica. *El Salto.* https://www.elsaltodiario.com/violencia-machista/suicidio-veronica-video-sexual

DeMatteo, D., Wagage, S. y Fairfax-Columbo, J. (2017). Cyberstalking: Are we on the same (web) page? A comparison of statutes, case law, and public perception. *Journal of Aggression, Conflict and Peace Research, 9*(2), 83-94. https://doi.org/10.1108/JACPR-06-2016-0234

Detenido por publicar en internet anuncios de carácter sexual con datos de su ex pareja. (abril, 2017). http://www.lasprovincias.es/sucesos/201704/28/detenido-publicar-internet-anuncios-20170428143342.html

Deza, S. (2012). ¿Por qué las mujeres permanecen en relaciones de violencia? *Avances en Psicología, 20*(1), 45-55.

Díaz, A. (2010). El delito informático, su problemática y la cooperación internacional como paradigma de su solución: El Convenio de Budapest. *Revista Electrónica del Departamento de Derecho de la Universidad de La Rioja,* 8, 169-203.

Díaz-Aguado, M. J. (2006). Sexismo, violencia de género y acoso escolar. Propuestas para una prevención integral de la violencia. *Revista de Estudios de Juventud*, 73, 38-57.

Díaz-Aguado, M. J. y Carvajal, M. I. (2010). *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia*. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. http://www.mscbs.gob.es/va/ssi/violenciaGenero/publicaciones/colecciones/PDFS_COLECCION/libro8_adolescencia.pdf

Díaz-Aguado, M. J., Martínez, R. y Martínez, J. (2014). *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género.* Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/pdf/Libro_19_Evoluc_Adolescencia_Igualdad.pdf

Dick, R. N., McCauley, H. L., Jones, K.A., Tancredi, D.J., Goldstein, S., Blackburn, S., Monasterio, E., James, L., Silverman, J. G., y Miller, E. (2014). Cyber dating abuse among teens using school-based health centers. *Pediatrics, 134*(6), e1560-e1567. https://doi.org/10.1542/peds.2014-0537

Díez, S. (17 de septiembre de 2011). ¡Abre los ojos! Violencia sutil… invisiblemente destructiva. *Mujer sin cadenas.* https://mujersincadenas.blogspot.com/2011/09/abre-los-ojos-violencia-sutil.html

Dimond, J. P., Fiesler, C. y Bruckman, A. S. (2011). Domestic violence and information communication technologies. *Interacting with Computers, 23*(5), 413-421. https://doi.org/10.1016/j.intcom.2011.04.006

Donoso-Vázquez, T., Rubio, M.J. y Vilà, R. (2016). Violencias patriarcales en los entornos virtuales. Un estudio con adolescentes. *Revista Espaço do Currículo*, *9*(1), 7-17. https://doi.org/10.15687/rec.2016.v9i1.007017

Draucker, C. B. y Martsolf, D. S. (2010). The role of electronic communication technology in adolescent dating violence. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, *23*(3), 133-142. https://doi.org/10.1111/j.1744-6171.2010.00235.x

Dreßing, H., Bailer, J., Anders, A., Wagner, H. y Gallas, C. (2014). Cyberstalking in a large sample of social network users: Prevalence, characteristics, and impact upon victims. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, *17*(2), 61-67. https://doi.org/10.1089/cyber.2012.0231

Durán, M., Campos-Romero, I. y Martínez-Pecino, R. (2014). Obstáculos en la comprensión de la violencia de género: influencia del sexismo y la formación en género. *Acción Psicológica, 11*(2), 97-106. https://doi.org/10.5944/ap.11.2.14177

Durán, M. y Martínez-Pecino, R. (2015). Ciberacoso mediante teléfono móvil e Internet en las relaciones de noviazgo entre jóvenes. *Comunicar*, *22*(44), 159-167. https://doi.org/10.3916/C44-2015-17

Durán, M., Moya, M., Megías, J. L. y Viki, G. T. (2010). Social perception of rape victims in dating and married relationships: The role of perpetrator's benevolent sexism. *Sex Roles*, *62*(7-8), 505-519. https://doi.org/10.1007/s11199-009-9676-7

Eagly, A. H. y Johannesen-Schmidt, M. C. (2001). The leadership styles of women and men. *Journal of Social Issues*, *57*(4), 781-797. https://doi.org/10.1111/0022-4537.00241

Echeburúa, E. y Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *Adicciones*, *22*(2), 91-95.

Einarsen, S., Raknes, B. I. y Matthiesen, S. B. (1994). Bullying and harassment at work and their relationship to work environment quality: An exploratory study. *European Work and Organizational Psychologist, 4*(4), 381-401. https://doi.org/10.1080/13594329408410497

Entra en vigor la prohibición para que los padres acusados de maltrato visiten a sus hijos menores. (septiembre, 2021). https://www.niusdiario.es/nacional/tribunales/prohibicion-padres-acusados-maltrato-visitar-hijos-violencia-vicaria_18_3196995062.html

Epstein-Ngo, Q. M., Roche, J. S., Walton, M. A., Zimmerman, M. A., Chermack, S. T. y Cunningham, R. M. (2014). Technology-delivered dating aggression: Risk and promotive factors and patterns of associations across violence types among high-risk youth. *Violence and Gender, 1*(3), 131-133. https://doi.org/10.1089/vio.2014.0018

Escudero, A., González, D., Méndez, R., Naredo, C., Pleguezuelos, E. y Vaccaro, S. (2010). *Informe del grupo de trabajo de investigación sobre el supuesto Síndrome de Alienación Parental.* Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. https://violenciagenero.igualdad.gob.es/va/violenciaEnCifras/observatorio/gruposTrabajo/docs/ALIENACIONPARENTAL_cap2_lib7.pdf

Esteban-Ramiro, B. E. y Montaño, P. F. (2017). ¿Actitudes sexistas en jóvenes?: exploración del sexismo ambivalente y neosexismo en población universitaria. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, *2*(2), 137-153. https://doi.org/10.20318/femeris.2017.3762

Estébanez, I. (2007). *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo* [Tesis de maestría, Universidad de Deusto]. https://www.academia.edu/10363645/Violencia_contra_las_mujeres_j%C3%B3venes_La_violencia_psicol%C3%B3gica_en_las_relaciones_de_noviazgo_Tesis_de_master?auto=download

Expósito, F., Moya, M. C. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social, 13*(2), 159-169. https://doi.org/10.1174/021347498760350641

Ferreira, G. B. (1995). *Hombres violentos, mujeres maltratadas: aportes a la investigación y tratamiento de un problema social*. Editorial Sudamericana.

Ferrer, V. y Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, *17*(1), 105-122.

Ferrer, V. A. y Bosch, E. (2000). Violencia de género y misoginia: Reflexiones psicosociales sobre un posible factor explicativo. *Papeles del Psicólogo,* 75, 13-19.

Ferrer, V. A. y Bosch, E. (2006). El papel del movimiento feminista en la consideración social de la violencia contra las mujeres: el caso de España. *Revista de Estudios Feministas Labrys, 10*, 1-20.

Ferrer, V. A., Bosch, E. y Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología,* 99, 7-31.

Ferrer, V. A., Bosch, E., Ramis, M. C., Torres, E. y Navarro, C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. *Psicothema, 18*(3), 359-366.

Finn, J. (2004). A survey of online harassment at a university campus. *Journal of Interpersonal Violence, 19*(4), 468-483. https://doi.org/10.1177/0886260503262083

Finn, J. y Banach M. (2000). Victimization online: The downside of seeking human services for women on the Internet. *Cyberpsychology & Behavior*, *3*(5), 785-797.

Foshee, V. A., Linder, G. F., Bauman, K. E., Langwick, S. A., Arriaga, X. B., Heath, J. L., McMahon, P. y Bangdiwala, S. (1996). The safe dates project: Theoretical basis, evaluation design, and selected baseline findings. *American Journal of Preventive Medicine*, *12*(5), 39-47. https://doi.org/10.1016/S0749-3797(18)30235-6

Fox, J. y Warber, K. M. (2014). Social networking sites in romantic relationships: Attachment, uncertainty, and partner surveillance on Facebook. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, *17*(1), 3-7. https://doi.org/10.1089/cyber.2012.0667

Frese, B., Moya, M. y Megías, J. L. (2004). Social perception of rape: How rape myth acceptance modulates the influence of situational factors. *Journal of Interpersonal Violence, 19*(2), 143-161. https://doi.org/10.1177/0886260503260245

Frommholz, I., Al-Khateeb, H. M., Potthast, M., Ghasem, Z., Shukla, M. y Short, E. (2016). On textual analysis and machine learning for cyberstalking detection. *Datenbank-Spektrum*, *16*(2), 127-135. https://doi.org/10.1007/s13222-016-0221-x

Gama, A. C. (2020). *Abuso cibernético nas relações de intimidade dos jovens adultos. Relação entre uso problemático de internet, recurso a estratégias cibernéticas abusivas e existência de traços de psicopatía* [Tesis de maestría, Universidad de Madeira]. https://digituma.uma.pt/bitstream/10400.13/3397/1/vers%C3%A3o%20definitiva.pdf

Gámez-Guadix, M., Borrajo, E. y Calvete, E. (2018). Abuso, control y violencia en la pareja a través de Internet y los smartphones: características, evaluación y prevención. *Papeles del Psicólogo, 39*(3), 218-227. https://doi.org/10.23923/pap.psicol2018.2874

Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, *11*(2), 233-254.

García-Díaz, V., Fernández-Feito, A., Bringas-Molleda, C., Rodríguez-Díaz, F. J., y Lana, A. (2020). Tolerance of intimate partner violence and sexist attitudes among health sciences students from three Spanish universities. *Gaceta Sanitaria*, *34*(2), 179-185. https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2019.01.003

García-Moreno, C. (2000). *Violencia contra la mujer: género y equidad en la salud*. Organización Panamericana de la Salud. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/811/9789275327166.pdf?sequence

García-Sánchez, P. V., Guevara-Martínez, C., Rojas-Solís, J. L., Peña-Cárdenas, F. y González, V. G. (2017). Apego y ciber-violencia en la pareja de adolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology, 1*(2), 541-550. https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.879

Garrido, M. (2007). Estereotipos de género en publicidad. La creatividad en la encrucijada sociológica. *Creatividad y Sociedad*, 11, 53-71.

Glick, P. y Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology, 70*(3), 491-512. https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491

Glick, P. y Fiske, S. T. (1997). Hostile and benevolent sexism measuring ambivalent sexist attitudes toward women. *Psychology of Women Quarterly*, *21*(1), 119-135.

Glick, P. y y Fiske, S. T. (2001). An ambivalent alliance: Hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist*, *56*(2), 109-118. https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.2.109

Glick, P., Diebold, J., Bailey-Werner, B. y Zhu, L. (1997). The two faces of Adam: Ambivalent sexism and polarized attitudes toward women. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *23*(12), 1323-1334. https://doi.org/10.1177/01461672972312009

Glick, P., Fiske, S. T., Masser, B., Manganelli, A. M., Huang, L., Castro, Y. R., Willemsen, T.M., Six-Materna, I., Lameiras, M., Eckes, T., Volpato, C., Pek, J. C. X., Sakallı-Uğurlu, N., D'Avila, M. L., Brunner, A. y Wells, R. (2004). Bad but bold: Ambivalent attitudes toward men predict gender inequality in 16 nations. *Journal of Personality and Social Psychology, 86*(5), 713-728. https://doi.org/10.1037/0022-3514.86.5.713

Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J, Abrams, D., Masser, B., Adetoun, B., Osagie, J. E., Akande, A., Alao, A., Brunner, A., Willemsen, T. M., Chipeta, K., Dardenne, B., Dijksterhuis, A., Wigboldus, D., Eckes, T., Six-Materna, I., Expósito, F., …Moya, M. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology, 79*(3), 763-775. https://doi.org/10.1037/0022-3514.79.5.763

Glick, P., Lameiras, M. y Rodríguez, Y. (2002). Education and Catholic religiosity as predictors of hostile and benevolent sexism toward women and men. *Sex Roles*, *47*(9), 433-441. https://doi.org/10.1023/A:1021696209949

Gómez, A. (19 de septiembre de 2016). Tiziana, la joven italiana masacrada en internet: «Sufro una devastación que me empuja al suicidio». *ABC*. http://www.abc.es/sociedad/abci-tiziana-joven-italiana-masacrada-internet-sufro-devastacion-empuja-suicidio-201609180315_noticia.html

Gómez-Berrocal, C., Cuadrado, I., Navas, M., Quiles, M. N. y Morera, M. D. (2011). Sexismo hostil y benevolente: dimensiones de comparación intergrupal, imagen de los subtipos de mujer y autoimagen del endogrupo. *Revista de Psicología Social*, *26*(1), 45-62.

González, G. (6 de abril de 2017). Facebook usa la tecnología (y la lógica) para acabar con el porno vengativo en la red social. *Genbeta.* https://www.genbeta.com/redes-sociales-y-comunidades/facebook-usa-la-tecnologia-y-la-logica-para-acabar-con-el-porno-vengativo-en-la-red-social

González, N. (27 de noviembre de 2021). Más violencia sexual y el machismo entre menores son las claves del 25N del 2021. *El taquígrafo*. https://eltaquigrafo.com/mas-violencia-sexual-y-machismo-entre-menores-las-claves-del-25n-del-2021/21299/

Goodno, N. H. (2007). Cyberstalking, a new crime: Evaluating the effectiveness of current state and federal laws. *Missouri Law Review, 72,* 125-197.

Goulds, S., Gauer, M, Corr, A. y Gallinetti, J. (2020a). *(In) seguras online: experiencias de niñas adolescentes y jóvenes en torno al acoso online.* Plan International España. https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=7238

Goulds, S., Gauer, M, Corr, A. y Gallinetti, J. (2020b). *(In) seguras online: resultados de España.* Plan International España. https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=7427

Gracia, E., Rodriguez, C. M. y Lila, M. (2015). Preliminary evaluation of an analog procedure to assess acceptability of intimate partner violence against women: The partner violence acceptability movie task. *Frontiers in Psychology*, *6*, 15-67. https://doi.org/10.3389%2Ffpsyg.2015.01567

Gray, H. M. y Foshee, V. (1997). Adolescent dating violence: Differences between one-sided and mutually violent profiles. *Journal of Interpersonal Violence*, *12*(1), 126-141. https://doi.org/10.1177/088626097012001008

Griezel, L. (2007). *Out of the schoolyard and into cyber space: Elucidating the nature and psychosocial consequences of traditional and cyber bullying for Australian secondary students* [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad de Western Sydney.

Gross, A. M., Winslett, A., Roberts, M. y Gohm, C. L. (2006). An examination of sexual violence against college women. *Violence Against Women, 12*(3), 288-300. https://doi.org/10.1177/1077801205277358

Guerri, M. (1 de mayo de 2021). El sexting y la pornovenganza: cuidado con lo que compartes. *PsicoActiva.* https://www.psicoactiva.com/blog/sexting-la-pornovenganza/

Hamby, S. (marzo, 2013). *The Partner Cyber Abuse Questionnaire: Preliminary psychometrics of technology-based intimate partner violence* [Presentación de paper]. Annual Convention of the Southeastern Psychological Association, Atlanta, GA, Estados Unidos.

Hancock, K., Keast, H. y Ellis, W. (2017). The impact of cyber dating abuse on self-esteem: The mediating role of emotional distress. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, *11*(2), 1-13. https://cyberpsychology.eu/article/view/7070/6433

Hensler-McGinnis, N. F. (2008). *Cyberstalking victimization: Impact and coping responses in a national university sample* (Publicación n.º 230854412) [Tesis de Doctorado, Universidad de Maryland]. ProQuest Dissertations and Theses Global.

Henson, B. (2011). *Fear of crime online: Examining the effects of online victimization and perceived risk on fear of cyberstalking victimization* (Publicación n.º 900303959) [Tesis de Doctorado, Universidad de Cincinnati]. ProQuest Dissertations and Theses Global.

Hernández, M. A. y Solano, I. M. (2007). Ciberbullying, un problema de acoso escolar. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, *10*(1), 17-36.

Hernando, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, *25*(3), 325-340.

Herrera, A., Pina, A., Herrera, M. C. y Expósito, F. (2014). ¿Mito o realidad? Influencia de la ideología en la percepción social del acoso sexual. *Anuario de Psicología Jurídica, 24*(1), 1-7. http://doi.org/10.1016/j.apj.2014.07.002

Hidalgo-Marí, T. (2015). El resurgir de la mujer fatal en publicidad: la reinvención de un mito. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 10, 394-418.

Hinduja, S. y Patchin, J. W. (2011). *Electronic dating violence: A brief for educators and parents.* Cyberbullying Research Center. https://cyberbullying.org/electronic_dating_violence_fact_sheet.pdf

Hinduja, S. y Patchin, J. W. (2020). Digital dating abuse among a national sample of US Youth. *Journal of Interpersonal Violence*. https://doi.org/10.1177/0886260519897344

Hirigoyen, M. F. (2006). *Mujeres maltratadas: los mecanismos de la violencia en la pareja.* Paidós.

Injuve (s.f.). *El "revenge porn", una forma de ciberviolencia de género.* http://www.injuve.es/no-hate/noticia/el-langen-revenge-porn-una-forma-de-ciberviolencia-de-genero

Instituto de la Mujer (2003). La violencia ejercida contra las mujeres. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales,* 42, 227-240.

Instituto Nacional de Tecnologías de la Comunicación, Observatorio de la seguridad de la información (2009). *Guía legal sobre Cyberbullying y Grooming.* Instituto Nacional de Tecnologías de la Comunicación. https://www.educacion.navarra.es/documents/57308/57740/ciberbullyng.pdf/1c169fb5-b8ab-478f-b7f4-7e3d22adab14

Izquierdo, A. (2013). *Desmontando mitos: la violencia de género durante el embarazo* [Trabajo Fin de Máster, Universidad de Salamanca]. Repositorio Institucional – Universidad de Salamanca.

Jabaloyas, C. (2015). Las TICs como factor de riesgo de la violencia en parejas adolescentes. *Criminología y Sociedad, 4*(5), 211-264.

Jaen-Cortés, C. I., Rivera-Aragón, S., Reidl-Martínez, L. M. y García-Méndez, M. (2017). Violencia de pareja a través de medios electrónicos en adolescentes mexicanos. *Actas de Investigación Psicológica*, *7*(1), 2593-2605. https://doi.org/10.1016/j.aipprr.2017.01.001

Janos, E. y Espinosa, A. (2018). Sexismo ambivalente y su relación con la aceptación de mitos sobre la violencia sexual en una muestra de Lima. *Revista de Investigación Psicológica, 19*, 61-74.

Jensen, L. C. y Jensen, J. (1993). Family values, religiosity, and gender. *Psychological Reports, 73*(2), 429-430. https://doi.org/10.2466/pr0.1993.73.2.429

Jiménez, A. (2021). *Mitos del amor romántico: prevención e intervención en adolescentes. Una revisión bibliográfica* [Trabajo Fin de Grado, Universidad de Cádiz]. Repositorio Institucional – Universidad de Cádiz.

Kellerman, I., Margolin, G., Borofsky, L. A., Baucom, B. R. e Iturralde, E. (2013). Electronic aggression among emerging adults: Motivations and contextual factors. *Emerging Adulthood*, *1*(4), 293-304. https://doi.org/10.1177/2167696813490159

Kelman, H. C. (1973). Violence without moral restraint: Reflections on the dehumanization of victims and victimizers. *Journal of Social Issues, 29*(4), 25-61. https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1973.tb00102.x

Korchmaros, J. D., Ybarra, M. L., Langhinrichsen-Rohling, J., Boyd, D. y Lenhart, A. (2013). Perpetration of teen dating violence in a networked society. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking, 16*(8), 561-567. https://doi.org/10.1089/cyber.2012.0627

Kowalski, R. y Limber, S. P. (2007). Electronic bullying among middle school students. *Journal of Adolescent Health*, *41*(6), S22-S30. https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.08.017

Kowalski, R., Limber, S. P. y Agatston, P. (2010). *Cyber Bullying: El acoso escolar en la era digital.* Desclée de Brower.

Kraft, E. y Wang, J. (2010). An exploratory study of the cyberbullying and cyberstalking experiences and factors related to victimization of students at a public liberal arts college. *International Journal of Technoethics, 1*(4), 74-91. https://doi.org/10.4018/jte.2010100106

Kunst, J. R., Bailey, A., Prendergast, C. y Gundersen, A. (2019). Sexism, rape myths and feminist identification explain gender differences in attitudes toward the #metoo social media campaign in two countries. *Media Psychology*, *22*(5), 818-843. https://doi.org/10.1080/15213269.2018.1532300

Labrador, F. J., Fernández-Velasco, M. y Rincón, P. (2010). Características psicopatológicas de mujeres víctimas de violencia de pareja. *Psicothema*, *22*(1), 99-105.

La Fiscalía señala que sólo el 0,01% de las denuncias por violencia machista son falsas. (septiembre, 2017). https://www.elmundo.es/sociedad/2017/09/05/59aec40022601d052f8b4574.html

Lambert, E. G., Smith, B., Geistman, J., Cluse-Tolar, T. y Jiang, S. (2013). Do men and women differ in their perceptions of stalking: An exploratory study among college students. *Violence and Victims*, *28*(2), 195-209. https://doi.org/10.1891/0886-6708.09-201

Lameiras, M. y Rodríguez, Y. (2003). Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as. *Acción psicológica*, *2*(2), 131-136.

Lantigua, I. F. y Domínguez, R. (24 de noviembre de 2014). La violencia aún invisible. *El Mundo.* http://www.elmundo.es/espana/2014/11/24/54722fcb22601d29698b4582.html

Lara, L. (2020). Cyber dating abuse: Assessment, prevalence, and relationship with offline violence in young Chileans. *Journal of Social and Personal Relationships*, *37*(5), 1681-1699. https://doi.org/10.1177/0265407520907159

Larrañaga, I., Arregui, B. y Arpal, J. (2004). El trabajo reproductivo o doméstico. *Gaceta Sanitaria*, *18*(Suppl.1), 31-37.

Las redes sociales favoritas de los adolescentes. (mayo, 2021). https://www.marketingnews.es/investigacion/noticia/1165924031605/redes-sociales-favoritas-de-adolescentes.1.html

Lee, J., Lee, C. y Lee, W. (2012). Attitudes toward women, rape myths, and rape perceptions among male police officers in South Korea. *Psychology of Women Quarterly*, *36*(3), 365-376. https://doi.org/10.1177/0361684311427538

Legálitas (mayo, 2017). El delito de acoso ilegítimo o stalking. https://www.legalitas.com/abogados-para-particulares/actualidad/articulos-juridicos/contenidos/El-delito-de-acoso-ilegitimo-o-stalking

Leisring, P. A. y Giumetti, G. W. (2014). Sticks and stones may break my bones, but abusive text messages also hurt: Development and validation of the cyber psychological abuse scale. *Partner Abuse, 5*(3), 323-341. https://doi.org/10.1891/1946-6560.5.3.323

León, C. M. y Aizpurúa, E. (2020). ¿Persisten las actitudes sexistas en los estudiantes universitarios? Un análisis de su prevalencia, predictores y diferencias de género. *Educación XX1*, *23*(1), 275-296. https://doi.org/10.5944/educXX1.23629

Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo, por la que se modifica la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. 31 de marzo de 2015. BOE, n.º 77. https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2015-3439

Lila, M., Gracia, E. y García, F. (2010). Actitudes de la policía ante la intervención en casos de violencia contra la mujer en las relaciones de pareja: influencia del sexismo y la empatía. *Revista de Psicología Social*, *25*(3), 313-323. https://doi.org/10.1174/021347410792675570

Listek, V. (24 de julio de 2016). Cibercrimen: el auge de los delitos de acoso virtual. *La Nación*. http://www.lanacion.com.ar/1921344-cibercrimen-el-auge-de-los-delitos-de-acoso-virtual

Locke, L. M. y Richman, C. L. (1999). Attitudes toward domestic violence: Race and gender issues. *Sex Roles*, *40*(3), 227-247.

Lorente, M. (2001). *Mi marido me pega lo normal. Agresión a la mujer: realidades y mitos.* Ares y Mares.

Lorente, M. (2009). *Los nuevos hombres nuevos.* Destino.

Lu, Y., Van Ouytsel, J., Walrave, M., Ponnet, K. y Temple, J. R. (2018). Cross-sectional and temporal associations between cyber dating abuse victimization and mental health and substance use outcomes. *Journal of Adolescence*, *65*, 1-5. https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2018.02.009

Luken, V. M. (2015). *Percepción de la violencia de género en la adolescencia y juventud.* Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. http://www.violenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2015/pdf/Libro20_Percepcion_Social_VG_.pdf

Lynn, M. R. (1986). Determination and quantification of content validity. *Nursing Research, 35*, 382-385.

Madlock, P. E. y Westerman, D. (2011). Hurtful cyber-teasing and violence: Who's laughing out loud? *Journal of Interpersonal*, *26*(17), 3542-3560. https://doi.org/10.1177/0886260511403749

Madolell, R., Gallardo M. A. y Alemany, I. (2020). Los estereotipos de género y las actitudes sexistas de los estudiantes universitarios en un contexto multicultural. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado, 24*(1), 284-303. https://doi.org/10.30827/profesorado.v24i1.8148

Maple, C., Short, E. y Brown, A. (2011). *Cyberstalking in the United Kingdom: An analysis of the ECHO pilot survey.* Universidad de Bedfordshire. https://paladinservice.co.uk/wp-content/uploads/2013/12/ECHO_Pilot_Final-Cyberstalking-in-the-UK-University-of-Bedfordshire.pdf

Maran, D. A, Zedda, M., Varetto, A. y Munari, J. (2014). Stalking victimization among Italian University Students. *Gender & Behaviour, 12*(1), 6070-6079.

Marcos, M. e Isidro de Pedro, A. I. (2019). El fantasma del control y los celos: violencia de género durante el noviazgo. *International Journal of Developmental and Educational Psychology, 2*(1), 411-424. https://doi.org/10.17060/ijodaep.2019.n1.v2.1476

Marcum, C. D., Higgins, G. E. y Nicholson, J. (2017). I'm watching you: Cyberstalking behaviors of university students in romantic relationships. *American Journal of Criminal Justice*, *42*(2), 373-388. https://doi.org/10.1007/s12103-016-9358-2

Marganski, A. y Melander, L. (2018). Intimate partner violence victimization in the cyber and real world: Examining the extent of cyber aggression experiences and its association with in-person dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, *33*(7), 1071-1095. https://doi.org/10.1177/0886260515614283

Marroquí, M. y Cervera, P. (2014). Interiorización de los falsos mitos del amor romántico en jóvenes. *Reidocrea: Revista Electrónica de Investigación y Docencia Creativa, 3*(20), 142-146.

Martín, A., Pazos, M., Montilla, M. V. C. y Romero, C. (2016). Una modalidad actual de violencia de género en parejas de jóvenes: las redes sociales. *Educación XX1*, *19*(2), 405-429. https://doi.org/10.5944/educxx1.16473

Martín-Fernández, M., Gracia, E., Marco, M., Vargas, V., Santirso, F. A. y Lila, M. (2018). Measuring acceptability of intimate partner violence against women: Development and validation of the A-IPVAW scale. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, *10*(1), 26-34. https://doi.org/10.5093/ejpalc2018a3

Martínez-Pecino, R. y Durán, M. (2019). I love you but I cyberbully you: The role of hostile sexism. *Journal of Interpersonal Violence*, *34*(4), 812-825. https://doi.org/10.1177/0886260516645817

Masser, B. y Abrams, D. (2004). Reinforcing the glass ceiling: The consequences of hostile sexism for female managerial candidates. *Sex Roles*, *51*(9/10), 609-615. https://doi.org/10.1007/s11199-004-5470-8

Masser, B., Viki, G. T. y Power, C. (2006). Hostile sexism and rape proclivity amongst men. *Sex Roles*, *54*(7/8), 565-574. https://doi.org/10.1007/s11199-006-9022-2

McFarlane, L. y Bocij, P. (2003). An Exploration of predatory behaviour in cyberspace: Towards a typology of cyberstalkers. *First Monday, 8*(9), 1-10.

McIvor, R. J. y Petch, E. (2006). Stalking of mental health professionals: An underrecognised problem. *British Journal of Psychiatry, 188*(5), 403-404. https://doi.org/10.1192/bjp.bp.105.018523

McNamara, C. L. y Marsil, D. F. (2012). The prevalence of stalking among college students: The disparity between researcher-and self-identified victimization. *Journal of American College Health*, *60*(2), 168-174. https://doi.org/10.1080/07448481.2011.584335

Meil, G. (2014). *Percepción social de la violencia de género*. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. https://www.uah.es/export/sites/uah/es/conoce-la-uah/.galleries/Galeria-de-descarga-de-Conoce-la-UAH/Unidad-de-Igualdad/Percepcion_Social_VG.pdf

Meras, A. (2003). Prevención de la violencia de género en adolescentes. *Estudios de Juventud*, 62, 143-150.

Miller, E., Decker, M. R., McCauley, H. L., Tancredi, D. J., Levenson, R. R., Waldman, J., Schoenwald, P. y Silverman, J. G. (2010). Pregnancy coercion, intimate partner violence and unintended pregnancy. *Contraception*, *81*(4), 316-322. https://doi.org/10.1016/j.contraception.2009.12.004

Montenegro, S. (2013). *Coeducación: del ideal del amor romántico a la violencia de género* [Trabajo Fin de Grado, Universidad La Rioja]. Repositorio Institucional – Universidad La Rioja.

Moore, A. M., Frohwirth, L. y Miller, E. (2010). Male reproductive control of women who have experienced intimate partner violence in the United States. *Social Science and Medicine*, *70*(11), 1737-1744. https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2010.02.009

Moreno, E. (2000). La transmisión de modelos sexistas en la escuela. En M. A. Santos (Coord.), *El harén pedagógico. Perspectiva de género en la organización escolar* (pp. 11-32). Graó.

Moya, A. (23 de marzo de 2000). An online tragedy. *CBS News*. https://www.cbsnews.com/news/an-online-tragedy/

Moya, M. (2004). Actitudes sexistas y nuevas formas de sexismo. En E. Barberá e I. Martínez (Coords.), *Psicología y Género* (pp. 271-294). Pearson Educación.

Moya, M. y Expósito, F. (2008). Sexismo: los efectos perniciosos de una ideología ambivalente. En J. F. Morales, C. Huici, A. Gómez y E. Gaviria (Coords.), *Método, teoría e investigación en psicología social* (pp. 538-557). Pearson Educación.

Mullen, P. E., Pathé, M., Purcell, R. y Stuart, G. W. (1999). Study of stalkers. *American Journal of Psychiatry*, *156*(8), 1244-1249.

Mullender, A. (2000). *La violencia doméstica. Una nueva visión de un viejo problema.* Paidós.

Muñiz, M. y Monreal, M. C. (2017). Violencia de pareja virtual y ajuste psicosocial en la adolescencia desde la perspectiva de género. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, *2*(1), 115-124. https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.924

Naciones Unidas (1994). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer.* https://violenciagenero.org/sites/default/files/4_normativa.pdf

Naciones Unidas (2006). *Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer*. *Informe del secretario general*. https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2016/10742.pdf

Nafría, B., Tarbal, A., Salvatella, J., Grané, M., Ripoll, O., Mir, B., Sánchez-Navarro, J., Aranda, D., Borrajo, E., Matalí, J.L., García, S. Martín, M., Pardo, M., Peña, I., Robert, L. y Botella, M. (2015). *Las nuevas tecnologías en niños y adolescentes. Guía para educar saludablemente en una sociedad digital.* Hospital Sant Joan de Déu. https://www.adolescenciasema.org/wp-content/uploads/2015/06/cuaderno-faros-2015-es-TICs.pdf

New Hampshire Court Rules on Tort Liability of Information Brokers. (febrero, 2003). http://www.techlawjournal.com/topstories/2003/20030218.asp

Nobles, M. R., Fox, K. A., Piquero, N. y Piquero, A. R. (2009). Career dimensions of stalking victimization and perpetration. *Justice Quarterly*, *26*(3), 476-503. https://doi.org/10.1080/07418820802427833

Nobles, M. R., Reyns, B. W., Fox, K. A. y Fisher, B. S. (2014). Protection against pursuit: A conceptual and empirical comparison of cyberstalking and stalking victimization among a national sample. *Justice Quarterly, 31*(6), 986-1014. https://doi.org/10.1080/07418825.2012.723030

Nogueiras, B., Arechederra, A. y Bonino, L. (2004). *La atención sociosanitaria ante la violencia contra las mujeres.* Instituto de la Mujer.

Ocampo, J. M., Romero, N., Saa, H. A., Herrera, J. A. y Reyes-Ortiz, C. A. (2006). Prevalencia de las prácticas religiosas, disfunción familiar, soporte social y síntomas depresivos en adultos mayores. Cali, Colombia 2001. *Colombia Médica*, *37*(2), 26-30.

Ocete, M. (2 de julio de 2015). Violación matrimonial. *Generando igualdad.* http://www.generandoigualdad.com/violacion-matrimonial/

Pan, J. M. (24 de noviembre de 2016). Adolescentes usan aplicaciones espía para controlar a sus parejas con el móvil. *La voz de Galicia*. http://www.lavozdegalicia.es/noticia/sociedad/2016/11/24/adolescentes-usan-aplicaciones-espia-controlar-parejas-movil/0003_201611G24P2991.htm

Pathé, M. y Mullen, P. E. (1997). The impact of stalkers on their victims. *British Journal of Psychiatry*, *170,* 12-17. https://doi.org/10.1192/bjp.170.1.12

Paullet, K. L., Rota, D. R. y Swan, T. T. (2009). Cyberstalking: An exploratory study of students at a mid-Atlantic university. *Issues in Information Systems, X*(2), 640-649.

Paz, I. (2010). *Relaciones y parejas saludables: cómo disfrutar del sexo y del amor.* Instituto Andaluz de la Mujer. https://www.formajoven.org/AdminFJ/doc_recursos/2012210135756201.pdf

Pedersen, P. y Thomas, C. D. (1992). Prevalence and correlates of dating violence in a Canadian university sample. *Canadian Journal of Behavioural Science*, *24*(4), 490-501. https://doi.org/10.1037/h0078756

Peinado, M. y Ayuso, S. (16 de octubre de 2017). Mujeres de todo el mundo cuentan que a ellas también las acosaron sexualmente. *El País.* https://verne.elpais.com/verne/2017/10/16/articulo/1508163687_006817.html

de la Peña, E. M. (2007). *Fórmula n.º 5: violencia de género.* Mancomunidad de Municipios Valle del Guadito. http://www.fundacionmujeres.es/maletincoeducacion/formulas_tematicas.html

de la Peña, E. M., Ramos, E., Luzón, J. M. y Recio, P. (2011). *Sexismo y violencia de género en la juventud andaluza: resultados y recomendaciones.* Instituto Andaluz de la Mujer. https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/3400_d_DETECTA_PREVIENE1.pdf

Pereira, F. y Matos, M. (2016). Cyber-stalking victimization: What predicts fear among Portuguese adolescents? *European Journal on Criminal Policy and Research, 22*(2), 253-270. https://doi.org/10.1007/s10610-015-9285-7

Pereira, F., Matos, M., Sheridan, L. y Scott, A. J. (2015). Perceptions and personal experiences of unwanted attention among Portuguese male students. *Psychology, Crime & Law, 21*(4), 398-411. https://doi.org/10.1080/1068316X.2014.989167

Pérez, A. y Ortigosa, R. (2010). Una aproximación al Ciberbullying. En J. García (Coord.), *Ciberacoso: la tutela penal de la intimidad, la integridad y la libertad sexual de Internet* (pp.13-51). Tirant lo Blanch.

Pérez, P., Flores, F., de la Fuente, S., Álvarez, E., García L. y Gutiérrez, C. (2011). *Guía sobre adolescencia y sexting: qué es y cómo prevenirlo.* Instituto Nacional de Tecnologías de la Comunicación: Pantallas Amigas. https://www.sexting.es/wp-content/uploads/guia-adolescentes-y-sexting-que-es-y-como-prevenirlo-INTECO-PANTALLASAMIGAS.pdf

Peskin, M. F., Markham, C. M., Shegog, R., Temple, J. R., Baumler, E. R., Addy, R. C., Hernandez, B., Cuccaro, P., Gabay, E. K., Thiel, M. y Emery, S. T. (2017). Prevalence and correlates of the perpetration of cyber dating abuse among early adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, *46*(2), 358-375. https://doi.org/10.1007/s10964-016-0568-1

Peters, J. (2008). Measuring myths about domestic violence: Development and initial validation of the domestic violence myth acceptance scale. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma, 16*(1), 1-21. https://doi.org/10.1080/10926770801917780

Picard, P. (2007). *Tech abuse in teen relationships.* Teenage Research Unlimited. http://www.ncdsv.org/images/LoveIsNotAbuse_TechTDAbuseSurvey_Findings_2007.pdf

Piitz, J. y Fritz, P. A. T. (2009). *Cyber-bullying: Its prevalence and relation with partner aggression and psychological functioning* [Manuscrito inédito]. Departamento de Psicología, Universidad de Windsor.

Pinedo, M. (18 de junio de 2021). Violencia vicaria dentro del maltrato machista: qué es y cómo reconocerla. *El País*. https://elpais.com/sociedad/2021-06-18/violencia-vicaria-dentro-del-maltrato-machista-que-es-y-como-reconocerla.html

Piquer, B., Castro, J. y Giménez, C. (2017). Violencia de parejas jóvenes a través de internet. *Ágora de Salut, IV*, 293-301. https://doi.org/10.6035/AgoraSalut.2017.4.31

Pittaro, M. L. (2007). Cyber stalking: An analysis of online harassment and intimidation. *International Journal of Cyber Criminology*, *1*(2), 180-197.

Pons, V. P. (2017). Internet, la nueva era del delito: ciberdelito, ciberterrorismo, legislación y ciberseguridad. *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 20, 80-93. https://doi.org/10.17141/urvio.20.2017.2563

Puentes, P. (24 de marzo de 2017). Detenido por instalar 18 aplicaciones en el móvil de su ex mujer para espiarla. *El País*. http://politica.elpais.com/politica/2017/03/24/actualidad/1490365508_508295.html

Quesada, S., Fernández-González, L. y Calvete, E. (2018). El sexteo (sexting) en la adolescencia: frecuencia y asociación con la victimización de ciberacoso y violencia en el noviazgo. *Behavioral Psychology*, *26*(2), 225-242.

Ramajo, J. (16 de noviembre de 2021). Un estudio denuncia el uso creciente de portales porno para victimizar a mujeres con imágenes sexuales personales. *El Diario.* https://www.eldiario.es/andalucia/estudio-denuncia-creciente-portales-porno-victimizar-mujeres-imagenes-sexuales-personales_1_8493630.html

Ramírez, C. E. (25 de noviembre de 2016). “Perdí mi identidad”. El peligro de la violencia de control entre los jóvenes. *Huffington Post*. https://www.huffingtonpost.es/2016/11/24/violencia-genero-jovenes-_n_13199528.html

Ramos, M. C., Miller, K. F., Moss, I. K. y Margolin, G. (2021). Perspective-Taking and empathy mitigate family-of-origin risk for electronic aggression perpetration toward dating partners: A brief report. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(3-4), NP1155–1164NP. https://doi.org/10.1177/0886260517747605

Recio, P., Cuadrado, I. y Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema*, *19*(3), 522-528.

Reed, L. A., Tolman, R. M. y Safyer, P. (2015). Too close for comfort: Attachment insecurity and electronic intrusion in college students’ dating relationships. *Computers in Human Behavior*, *50*, 431-438. https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.03.050

Reed, L. A., Tolman, R. M. y Ward, L. M. (2016). Snooping and sexting: Digital media as a context and tool for dating violence among college students. *Violence Against Women, 22*(13), 1556-1576. https://doi.org/10.1177/1077801216630143

Reed, L. A., Tolman, R. M. y Ward, L. M. (2017). Gender matters: Experiences and consequences of digital dating abuse victimization in adolescent dating relationships. *Journal of Adolescence*, *59*, 79-89. https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2017.05.015

Reed, L. A., Tolman, R. M., Ward, L. M. y Safyer, P. (2016). Keeping tabs: Attachment anxiety and electronic intrusion in high school dating relationships. *Computers in Human Behavior*, *58*, 259-268. https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.12.019

Reed, L. A., Lawler, S. M., Cosgrove, J. M., Tolman, R. M. y Ward, L. M. (2021). "It was a joke:" Patterns in girls' and boys' self-reported motivations for digital dating abuse behaviors. *Children and Youth Services Review*, *122*, 105883. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105883

Reed, L. A., Ward, L. M., Tolman, R. M., Lippman, J. R. y Seabrook, R. C. (2021). The association between stereotypical gender and dating beliefs and digital dating abuse perpetration in adolescent dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence, 36*(9-10), NP5561- NP5585. https://doi.org/10.1177/0886260518801933

Requena, A. (30 de mayo de 2019). El mal llamado 'porno de venganza' o cómo tratar de avergonzar a las mujeres por ser sexualmente activas. *El Diario.* https://www.eldiario.es/sociedad/porno-venganza-tratar-avergonzar-mujeres_1_1529719.html

Retana, B. E. y Sánchez, R. (2015). Acoso Cibernético: validación en México del ORI-82. *Acta de Investigación Psicológica*, *5*(3), 2097-2111.

Reyns, B. W., Fisher, B. S. y Randa, R. (2018). Explaining cyberstalking victimization against college women using a multitheoretical approach: Self-control, opportunity, and control balance. *Crime & Delinquency, 64*(13), 1742-1764. https://doi.org/10.1177/0011128717753116

Reyns, B. W., Henson, B. y Fisher, B. S. (2012). Stalking in the Twilight Zone: Extent of Cyberstalking Victimization and Offending Among College Students. *Deviant Behavior*, *33*(1), 1-25. https://doi.org/10.1080/01639625.2010.538364

Río, J. Sádaba, C. y Bringué, X. (2010). Menores y redes ¿sociales?: de la amistad al cyberbullying. *Revista de Estudios de Juventud,* 88, 115-129.

Roberts, L. (2008). Jurisdictional and definitional concerns with computer-mediated interpersonal crimes: An analysis on cyber stalking. *International Journal of Cyber Criminology*, *2*(1), 271-285.

Rodríguez, L. M. y Treviño, L. (2016). Violencia en pareja, amor romántico y trabajo social. Voces desde futuros trabajadores sociales mexicanos. *Trabajo Social Hoy, 79*, 99-130. https://doi.org/10.12960/TSH.2016.0018

Rodríguez, V., Sánchez, C. y Alonso, D. (2006). Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja. *Portularia, 6*(2), 189-204.

Rodríguez-Castro, Y. y Alonso-Ruido, P. (2015). Análisis de los discursos de los y las jóvenes sobre la violencia en las relaciones de pareja. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación, Extr.*(2), 15-18. https://doi.org/10.17979/reipe.2015.0.02.235

Rodríguez-Castro, Y., Alonso-Ruido, P., Lameiras-Fernández, M. y Faílde-Garrido, J. M. (2018). Del "sexting" al cibercontrol en las relaciones de pareja de adolescentes españoles: análisis de sus argumentos. *Revista Latinoamericana de Psicología, 50*(3), 170-178. https://doi.org/10.14349/rlp.2018.v50.n3.4

Rodríguez-Castro, Y., Lameiras, M. y Carrera, M. V. (2015). Amor y sexismo: una peligrosa relación en los y las adolescentes gallegos/as. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, *4(*2), 11-14. https://doi.org/10.17979/reipe.2015.0.02

Rodríguez-Castro, Y., Lameiras-Fernández, M., Carrera-Fernández, M. V. y Vallejo-Medina, P. (2013). La fiabilidad y validez de la escala de mitos hacia el amor: las creencias de los y las adolescentes. *Revista de Psicología Social, 28*(2), 157-168. https://doi.org/10.1174/021347413806196708

Rodríguez-Domínguez, C., Durán, M. y Martínez-Pecino, R. (2018). Ciberagresores en el noviazgo adolescente y su relación con la violencia psicológica, el sexismo y los celos. *Health and Addictions, 18*(1),17-27. https://doi.org/10.21134/haaj.v18i1.329

Romero-Sánchez, M. y Megías, J. L. (2009). Agresiones sexuales en población universitaria: el papel del alcohol y de los mitos sobre la violación. *International Journal of Psychological Research, 2*(1), 44-53.

Rottenbacher de Rojas, J. M. (2012). Conservadurismo político, homofobia y prejuicio hacia grupos transgénero en una muestra de estudiantes y egresados universitarios de Lima. *Pensamiento Psicológico*, *10*(1), 23-37.

Russell, B. L. y Trigg, K. Y. (2004). Tolerance of sexual harassment: An examination of gender differences, ambivalent sexism, social dominance, and gender roles. *Sex Roles, 50*(7)*,* 565-573. https://doi.org/10.1023%2FB%3ASERS.0000023075.32252.fd

Sahuquillo, M. R. y Mars, A. (27 de diciembre de 2017). "Yo también" y la revolución de las mujeres. *El País.* https://elpais.com/internacional/2017/12/23/actualidad/1514057371_076739.html

Sakallı-Uğurlu, N., Salman, S. y Turgut, S. (2010). Predictors of Turkish women's and men's attitudes toward sexual harassment: Ambivalent sexism, and ambivalence toward men. *Sex Roles, 63*(11-12), 871-881. https://doi.org/10.1007/s11199-010-9847-6

Saldívar, G., Ramos, L. y Saltijeral, M. T. S. (2004). Validación de las escalas de aceptación de la violencia y de los mitos de violación en estudiantes universitarios. *Salud Mental, 27*(6), 40-49.

Sánchez, J. V., Muñoz-Fernández, N., Lucio, L. L. y Ortega-Ruiz, R. (2017). Ciberagresión en parejas adolescentes: un estudio transcultural España-México. *Revista Mexicana de Psicología*, *34*(1), 46-54.

Sánchez, L., Crespo, G., Aguilar, R., Bueno, F. J., Aleixandre, R. y Valderrama, J. C. (2016). *Los adolescentes y el ciberacoso.* Ayuntamiento de Valencia. http://www.fundacioncsz.org/ArchivosPublicaciones/292.pdf

Sánchez, L., Crespo, G., Bueno, F. J., Benavent, R. A. y Valderrama, J. C. (2015). *Los adolescentes y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Guía para padres. Ayudándoles a evitar riesgos.* Ayuntamiento de Valencia. https://digital.csic.es/bitstream/10261/132633/1/TICPadres.pdf

Sánchez, R. (24 de noviembre de 2013). El peligro del "novio 2.0". *Hoy*. http://www.hoy.es/v/20131124/sociedad/peligro-novio-20131124.html

Sánchez, V., Muñoz-Fernández, N. y Ortega-Ruiz, R. (2015). "Cyber-dating Q_A": An instrument to assess the quality of adolescent dating relationships in social networks. *Computers in Human Behavior, 48*, 78-86. https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.01.006

Sánchez-Hernández, M. D., Herrera-Enríquez, M. C. y Expósito, F. (2020). Controlling behaviors in couple relationships in the digital age: Acceptability of gender violence, sexism, and myths about romantic love. *Psychosocial Intervention, 29*(2), 67-81. https://doi.org/10.5093/pi2020a1

Sani, A. I. y Valquaresma, J. (2020). Cyberstalking preualência e estratégias de coping em estudantes portugueses do ensino secundário. *Avances en Psicología Latinoamericana*, *38*(3), 66-83. https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.8160

Schnurr, M. P., Mahatmya, D. y Basche, R. A. (2013). The role of dominance, cyber aggression perpetration, and gender on emerging adults' perpetration of intimate partner violence. *Psychology of Violence*, *3*(1), 70-83. https://doi.org/10.1037/a0030601

Servicio de Coordinación del Sistema Integral contra la Violencia de Género (2011). *Guía para la Atención a Mujeres Víctimas de Violencia de Género*. Instituto Canario de la Mujer. https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:80e16748-7d58-4201-a262-533ea09755fe/guia_atencion_victimas_violencia_cambiada-21042008.pdf

Sheridan, L. P., Davies, G. y Boon, J. (2001). The course and nature of stalking: A victim perspective. *The Howard Journal of Criminal Justice*, *40*(3), 215-234. https://doi.org/10.1111/1468-2311.00204

Sheridan, L. P. y Grant, T. (2007). Is cyberstalking different? *Psychology, Crime & Law*, *13*(6), 627-640. https://doi.org/10.1080/10683160701340528

Short, E., Guppy, A., Hart, J. A. y Barnes, J. (2015). The impact of cyberstalking. *Studies in Media and Communication, 3*(2), 23-37. https://doi.org/10.11114/smc.v3i2.970

Short, E., Linford, S., Wheatcroft, J. M. y Maple, C. (2014). The impact of cyberstalking: The lived experience-a thematic analysis. En B. K. Wiedehold y G. Riva (Eds.), *Annual Review of Cybertherapy and Telemedicine 2014: Positive Change: Connecting the Virtual and the Real* (pp. 133-137). IOS Press.

Singh, P., Smith, M. V., Raba, C. M. y Keller, J. (2016). Cyber-intimate partner violence and mental health outcomes in a sample of high school girls. *MOJ Public Health*, *4*(3), 67-70. https://doi.org/10.15406/mojph.2016.04.00078

Smith, K., Cénat, J. M., Lapierre, A., Dion, J., Hébert, M. y Côté, K. (2018). Cyber dating violence: Prevalence and correlates among high school students from small urban areas in Quebec. *Journal of Affective Disorders*, *234*, 220-223. https://doi.org/10.1016/j.jad.2018.02.043

Smoker, M. y March, E. (2017). Predicting perpetration of intimate partner cyberstalking: Gender and the Dark Tetrad. *Computers in Human Behavior*, *72*, 390-396. https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.03.012

Soler, P. (28 de marzo de 2017). Sanidad advierte que “el control del móvil por parte de la pareja es violencia de género”. *El Mundo*. http://www.elmundo.es/sociedad/2017/03/28/58da4e6a46163fe8618b459b.html

Sólo se denuncian un 10% de todos los casos de violencia de género. (marzo, 2015). http://www.europapress.es/murcia/noticia-catalina-lorenzo-solo-denuncia-10-todos-casos-violencia-genero-20150323192153.html

Soto, J. (17 de febrero de 2015). «La violencia invisible es la más peligrosa porque está aceptada socialmente». *Diario Sur.* http://www.diariosur.es/malaga-capital/201502/17/violencia-invisible-peligrosa-porque-20150216234736.html

Soto-Quevedo, O. A. (2015). Rol del sexismo ambivalente y de la transgresión de estereotipo de género en la atribución de culpa a mujeres víctimas de violencia de pareja. *Acta Colombiana de Psicología*, *15*(2), 135-147.

Spitzberg, B. H. y Cupach, W. R. (1997). *Measures of obsessive relational intrusion* [Manuscrito inédito]. Universidad Estatal de San Diego.

Spitzberg, B. H. y Cupach, W. R. (1998). *The dark side of close relationships.* Lawrence Erlbaum Associates.

Spitzberg, B. H. y Cupach, W. R. (2000). *Cyber-pursuit* [Escala inédita]. Escuela de Comunicación, Universidad Estatal de San Diego.

Spitzberg, B. H. y Cupach, W. R. (2007). The state of the art of stalking: Taking stock of the emerging literature. *Aggression and Violent Behavior*, *12*(1), 64-86. https://doi.org/10.1016/j.avb.2006.05.001

Spitzberg, B. H. y Hoobler, G. (2002). Cyberstalking and the technologies of interpersonal terrorism. *New Media & Society, 4*(1), 71-92. https://doi.org/10.1177/14614440222226271

Stewart, R. W., Drescher, C. F., Maack, D. J., Ebesutani, C. y Young, J. (2014). The development and psychometric investigation of the Cyberbullying Scale. *Journal of Interpersonal Violence*, *29*(12), 2218-2238. https://doi.org/10.1177/0886260513517552

Stonard, K. E., Bowen, E., Walker, K. y Price, S. A. (2015). “They’ll always find a way to get to you”: Technology use in adolescent romantic relationships and its role in dating violence and abuse. *Journal of Interpersonal Violence*, *32*(14), 2083-2117. https://doi.org/10.1177/0886260515590787

Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D. B. (1996). The revised Conflict Tactics Scales (CTS2) development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, *17*(3), 283-316. https://doi.org/10.1177/019251396017003001

Strawhun, J., Adams, N. y Huss, M. T. (2013). The assessment of cyberstalking: An expanded examination including social networking, attachment, jealousy, and anger in relation to violence and abuse. *Violence and Victims, 28*(4), 715-730. https://doi.org/10.1891/0886-6708.11-00145

Suarez, E. y Gadalla, T. M. (2010). Stop blaming the victim: A meta-analysis on rape myths. *Journal of Interpersonal Violence*, *25*(11), 2010-2035. https://doi.org/10.1177/0886260509354503

Suler, J. (2004). The online disinhibition effect. *Cyberpsychology & Behavior*, *7*(3), 321-326. https://doi.org/10.1089/1094931041291295

Süssenbach, P. y Bohner, G. (2011). Acceptance of sexual aggression myths in a representative sample of German residents. *Aggressive Behavior, 37*(4), 374-385. https://doi.org/10.1002/ab.20390

Swart, L. A., Seedat, M., Stevens, G. y Ricardo, I. (2002). Violence in adolescents' romantic relationships: Findings from a survey amongst school-going youth in a South African community. *Journal of Adolescence*, *25*(4), 385-395. https://doi.org/10.1006/jado.2002.0483

Szymanski, D. M. (2004). Relations among dimensions of feminism and internalized heterosexism in lesbians and bisexual women. *Sex Roles, 51*(3), 145-159.

Temple, J. R., Choi, H. J., Brem, M., Wolford-Clevenger, C., Stuart, G. L., Peskin, M. F. y Elmquist, J. (2016). The temporal association between traditional and cyber dating abuse among adolescents. *Journal of Youth and Adolescence, 45*(2), 340-349. https://doi.org/10.1007/s10964-015-0380-3

The National Campaign to Prevent Teen and Unplanned Pregnancy (2008). *Sex and tech: Results from a survey of teens and young adults.* https://www.dibbleinstitute.org/pdf/SexTech_Summary.pdf

Tiziana Cantone: el caso de la joven que se suicidó tras la difusión de un vídeo sexual suyo que conmociona a Italia. (septiembre, 2016). https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37380350

Tobella, A. (28 de mayo de 2013). La violencia machista sobrevive en las parejas más jóvenes. *El País*. http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/05/28/actualidad/1369764459_765429.html

Tolman, R. M. (1999). The validation of the Psychological Maltreatment of Women Inventory. *Violence and Victims*, *14*(1), 25-37. https://doi.org/10.1891/0886-6708.14.1.25

Tompson, T., Benz, J. y Agiesta, J. (2013). *The digital abuse study: Experiences of teens and young adults*. AP-NORC Centre for Public Affairs Research. https://apnorc.org/wp-content/uploads/2020/02/AP-NORC-Center-and-MTV_Digital-Abuse-Study_FINAL.pdf

Torres, C., Robles, J. M. y de Marco, S. (2014). *El ciberacoso como forma de ejercer la violencia de género en la juventud: un riesgo en la sociedad de la información y del conocimiento.* Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/pdf/Libro_18_Ciberacoso.pdf

Ubillos, S., Goiburu, E., Puente, Al., Pizarro, J. P. y Echeburúa, E. (2017). Evaluación de pensamientos distorsionados sobre la mujer y la violencia de estudiantes

vascoparlantes de enseñanzas medias. *Revista de Psicodidáctica*, *22*(1), 1-8. https://doi.org/10.1387/RevPsicodidact.16124

UNICEF (2000). *La violencia doméstica contra mujeres y niñas.* https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/digest6s.pdf

U. S. Department of Justice (1999*). Cyberstalking: A new challenge for law enforcement and industry. Report from the Attorney General to the Vice President*. https://webharvest.gov/peth04/20041022072652/http://www.usdoj.gov/criminal/cybercrime/cyberstalking.htm

Vaamonde, J. (2013). *El sexismo en el lugar de trabajo a la luz de los valores personales y de las percepciones de justicia organizacional* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de la Plata]. Repositorio Institucional – Universidad Nacional de la Plata.

Vallejo, C. (2005). *Representación de la violencia contra las mujeres en la prensa española (El País/ El Mundo) desde una perspectiva crítica de género. Un análisis crítico del discurso androcéntrico de los medios* [Tesis doctoral, Universidad Pompeu Fabra]. http://www.dissoc.org/recursos/tesis/Tesis_Vallejo.pdf

Valor-Segura, I., Expósito, F. y Moya, M. (2008). Atribución del comportamiento del agresor y consejo a la víctima en un caso de violencia doméstica. *Revista de Psicología Social*, *23*(2), 171-180.

Valor-Segura, I., Expósito, F. y Moya, M. (2011). Victim blaming and exoneration of the perpetrator in domestic violence: The role of beliefs in a just world and ambivalent sexism. *The Spanish Journal of Psychology*, *14*(1), 195-206. https://doi.org/10.5209/rev_SJOP.2011.V14.N1.17

Van Ouytsel, J., Ponnet, K. y Walrave, M. (2018). Cyber dating abuse victimization among secondary school students from a lifestyle-routine activities theory perspective. *Journal of Interpersonal Violence*, *33*(17), 2767-2776. https://doi.org/10.1177/0886260516629390

Van Ouytsel, J., Ponnet, K. y Walrave, M. (2020). Cyber dating abuse: Investigating digital monitoring behaviors among adolescents from a social learning perspective. *Journal of Interpersonal Violence*, *35*(23-24), 5157-5178. https://doi.org/10.1177/0886260517719538

Van Ouytsel, J., Ponnet, K., Walrave, M. y Temple, J. R. (2016). Adolescent cyber dating abuse victimization and its associations with substance use, and sexual behaviors. *Public Health*, *135*, 358-365. https://doi.org/10.1016/j.puhe.2016.02.011

Van Ouytsel, J., Torres, E., Choi, H. J., Ponnet, K., Walrave, M. y Temple, J. R. (2017). The associations between substance use, sexual behaviors, bullying, deviant behaviors, health, and cyber dating abuse perpetration. *The Journal of School Nursing*, *33*(2), 116-122. https://doi.org/10.1177/1059840516683229

Varela, I. (27 de junio de 2013). Maltratadores que no necesitan pegar. *Más de la mitad.* https://blogs.20minutos.es/mas-de-la-mitad/2013/06/27/maltratadores-que-no-necesitan-pegar/

Varela, N. (2008). *Íbamos a ser reinas. Mentiras y realidades que sustentan la violencia contra las mujeres.* Ediciones B.

Vega, A. (2007). Por la visibilidad de las amas de casa: rompiendo la invisibilidad del trabajo doméstico. *Revista Política y Cultura*, 28, 173-193.

Viki, G. T. y Abrams, D. (2002). But she was unfaithful: Benevolent sexism and reactions to rape victims who violate traditional gender role expectations. *Sex Roles*, *47*(5/6), 289-293. https://doi.org/10.1023/A:1021342912248

Villacampa, C. y Pujols, A. (2017). Prevalencia y dinámica de la victimización por stalking en población universitaria. *Revista Española de Investigación Criminológica, 15*, 1-27. https://doi.org/10.46381/reic.v15i0.106

Villavicencio, P. (2001). Barreras que impiden la ruptura de una situación de maltrato. En R. Osborne. (Coord.), *La violencia contra las mujeres. Realidad social y políticas públicas* (pp.35-48). UNED.

Víllora, B., Navarro, R. y Yubero, S. (2019). Abuso online en el noviazgo y su relación con el abuso del móvil, la aceptación de la violencia y los mitos sobre el amor. *Revista Suma Psicológica*, *26*(1), 46-54. https://doi.org/10.14349/sumapsi.2019.v26.n1.6

Waltermaurer, E. (2012). Public justification of intimate partner violence: A review of the literature. *Trauma, Violence, & Abuse, 13*(3), 167-175. https://doi.org/10.1177/1524838012447699

Watkins, L. E., Maldonado, R. C. y DiLillo, D. (2018). The cyber aggression in relationships scale: A new multidimensional measure of technology-based intimate partner aggression. *Assessment*, *25*(5), 608-626. https://doi.org/10.1177/1073191116665696

West, A. y Wandrei, M. L. (2002). Intimate partner violence: A model for predicting interventions by informal helpers. *Journal of Interpersonal Violence, 17*(9), 972–986. https://doi.org/10.1177/0886260502017009004

White, B. H. y Kurpius, S. E. R. (2002). Effects of victim sex and sexual orientation on perceptions of rape. *Sex Roles*, *46*(5), 191-200.

Wilson, G. D. (1973). *The psychology of conservatism.* Academic Press.

Wolford-Clevenger, C., Zapor, H., Brasfield, H., Febres, J., Elmquist, J., Brem, M., Shorey, R. C. y Stuart, G. L. (2016). An examination of the Partner Cyber Abuse Questionnaire in a college student sample. *Psychology of Violence*, *6*(1), 156-162. https://doi.org/10.1037/a0039442

Wright, M. F. (2015). Cyber aggression within adolescents' romantic relationships: Linkages to parental and partner attachment. *Journal of Youth and Adolescence*, *44*(1), 37-47. https://doi.org/10.1007/s10964-014-0147-2

Wright, M. F. (2018). Cyberstalking victimization, depression, and academic performance: The role of perceived social support from parents. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 21*(2), 110-116. https://doi.org/10.1089/cyber.2016.0742

Yahner, J., Dank, M., Zweig, J. M. y Lachman, P. (2015). The co-occurrence of physical and cyber dating violence and bullying among teens. *Journal of Interpersonal Violence*, *30*(7), 1079-1089. https://doi.org/10.1177/0886260514540324

Yela, C. (2000). *El amor desde la psicología social. Ni tan libres ni tan racionales.* Pirámide.

Ybarra, M. L., Espelage, D. L. y Mitchell, K. J. (2007). The co-occurrence of Internet harassment and unwanted sexual solicitation victimization and perpetration: Associations with psychosocial indicators. *Journal of Adolescent Health*, *41*(6), S31-S41. https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.09.010

Zacarés, A. (27 de mayo de 2017). ¿Por qué la violencia machista se llama violencia de género? *Levante-El Mercantil Valenciano.* https://www.levante-emv.com/opinion/2017/05/27/violencia-machista-llama-violencia-genero-12214712.html

Zweig, J. M., Dank, M., Lachman, P. y Yahner, J. (2013). *Technology teen dating violence and abuse, and bullying.* Urban Institute. https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/grants/243296.pdf

Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J. y Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how it relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence, 42*(7)*,* 1-15. https://doi.org/10.1007/s10964-013-9922-8

Zweig, J. M., Lachman, P., Yahner, J. y Dank, M. (2014). Correlates of cyber dating abuse among teens. *Journal of Youth and Adolescence*, *43*(8), 1306-1321. https://doi.org/10.1007/s10964-013-0047-x

Glosario de abreviaturas

GLOSARIO DE ABREVIATURAS

CB: Ciberacoso

CBN: Ciberacoso en el noviazgo

***Emails*:** Correos electrónicos

FRA: Agencia de los Derechos Fundamentales

IRV: importancia que tiene la religión en su vida cotidiana

Mens. inst.: Mensajería instantánea

Mens. txt.: Mensajes de texto

RRSS: Redes sociales

TIC: Tecnologías de la información y comunicación

Tlfn. mov.: Teléfono móvil

VG: Violencia de género

Anexos

ANEXO 1: Plantilla sobre la aceptación de los mitos del amor romántico

INSTRUCCIONES: La tarea que se le presenta tiene como objetivo estimar la validez de contenido de una prueba que pretende evaluar **la aceptación de mitos románticos.** En primer lugar, y antes de que efectúe tal tarea, se le muestra la definición del constructo "*mitos románticos"*, así como de sus principales componentes. **Por favor, lea cuidadosamente la definición del constructo a evaluar.**

DEFINICIÓN DEL CONSTRUCTO A EVALUAR

Mitos románticos: *son un conjunto de creencias socialmente compartidas acerca de lo que significa enamorarse. Estos mitos dictaminan no sólo los sentimientos que se deben tener cuando estamos enamorados o enamoradas sino también cómo debemos comportarnos dentro de una relación de pareja.* Estos mitos son irracionales e inalcanzables, y dificultan el desarrollo de relaciones sentimentales sanas e igualitarias. Entre otros motivos porque suscitan y normalizan comportamientos de sumisión, control y dominación dentro de una relación sentimental. A pesar de esto, son mitos muy aceptados socialmente.

Entre los principales mitos románticos destacan:

1) Mito de la omnipotencia: creer que los problemas y obstáculos que se interpongan en la relación de pareja no la afectarán porque, si hay amor, este prevalecerá sobre cualquier dificultad.

2) Mito de la compatibilidad del amor y el maltrato: creer que es posible amar a nuestra pareja y ser feliz con ella aunque infrinjamos o recibamos maltrato por parte de la pareja.

3) Mito del amor "verdadero" lo perdona/aguanta todo: considerar que, si amamos realmente a nuestra pareja, todo es perdonable, de modo que, si no la perdonamos cuando nos ha ofendido en algo, se interpreta que no queremos a nuestra pareja.

4) Mito de la media naranja: considerar que todas las personas estamos predestinadas a estar con alguien y que debemos buscar a esa persona, ya que sólo con una pareja estaremos completos o completas.

5) Mito sólo hay un amor verdadero en la vida: creer que sólo se ama de verdad una vez en la vida. Si existen aspectos de nuestra relación que nos dañan o que no nos gustan, debemos soportarlos, ya que no podemos desperdiciar esa oportunidad que la vida nos ha brindado al encontrar a nuestra pareja.

6) Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal: considerar que debemos priorizar a nuestra pareja sobre todos los aspectos importantes de nuestra vida (amistades, hobbies, estudios, etc.).

7) Falacia de la entrega total: considerar que amar implica sacrificarse y anteponer a la pareja ante uno/a mismo/a, y que debemos entregarnos completamente en nuestra relación sin esperar gratitud ni reciprocidad por parte de nuestra pareja.

8) Creencia de entender el amor como despersonalización: considerar que, cuando nos enamoramos, debemos cambiar nuestra personalidad para adaptarnos a nuestra pareja, olvidando nuestra propia identidad, nuestros objetivos, valores, etc. Si no realizamos este cambio, puede interpretarse como una forma de egoísmo y falta de amor hacia nuestra pareja.

9) Mito del matrimonio: creer que el amor romántico y pasional debe conducir a la unión estable de la pareja cuya base es la convivencia.

10) Mito de los celos: creer que los celos son una muestra del amor por parte de la pareja. Su ausencia puede interpretarse como una falta de amor por parte de nuestra pareja.

11) Mito del emparejamiento: considerar que la pareja (heterosexual) es algo natural y universal, y que la monogamia está presente en todas las épocas y culturas.

12) Mito de la pasión eterna: considerar que la pasión de los primeros meses de una relación de pareja debe perdurar para siempre tras años de convivencia.

En las siguientes páginas le presentamos un listado de ítems que han sido elaborados para la evaluación de la aceptación de estos mitos por parte de la población española. Su labor consistirá en juzgar cada uno de ellos en una serie de criterios:

Representatividad: Grado en el que el ítem es juzgado como representativo del constructo *mitos románticos.*

Pertenencia: Componente del constructo *mitos románticos* al que cree que el ítem pertenece.

Comprensión: Valoración de si el ítem se comprende adecuadamente.

Interpretación: Juicio sobre la posibilidad de que el ítem pueda interpretarse de varias formas.

Claridad: Grado en el que el ítem resulta conciso/escueto/directo.

Teniendo en cuenta la definición del constructo y los criterios de valoración de los ítems, por favor, ahora comience su tarea. Para que ésta le resulte más fácil, le recomendamos que tenga esta página a la vista en todo momento.

Podemos superar cualquier obstáculo si tenemos el amor de nuestra pareja, ya que el amor siempre triunfa sobre todos los problemas					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Mito omnipotencia	Mito de la media naranja	Mito del amor "verdadero" lo perdona todo	Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal	Mito sólo hay un amor verdadero en la vida	Mito de la compatibilidad del amor y maltrato
Falacia de la entrega total	Mito del matrimonio	Mito de los celos	Creencia de entender el amor como despersonalización	Mito del emparejamiento	Mito de la pasión eterna

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Una relación de pareja puede funcionar perfectamente aunque existan malos tratos físicos					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Mito omnipotencia	Mito de la media naranja	Mito del amor "verdadero" lo perdona todo	Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal	Mito sólo hay un amor verdadero en la vida	Mito de la compatibilidad del amor y maltrato
Falacia de la entrega total	Mito del matrimonio	Mito de los celos	Creencia de entender el amor como despersonalización	Mito del emparejamiento	Mito de la pasión eterna

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Una relación de pareja puede funcionar perfectamente aunque existan malos tratos psicológicos					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Mito omnipotencia	Mito de la media naranja	Mito del amor "verdadero" lo perdona todo	Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal	Mito sólo hay un amor verdadero en la vida	Mito de la compatibilidad del amor y maltrato
Falacia de la entrega total	Mito del matrimonio	Mito de los celos	Creencia de entender el amor como despersonalización	Mito del emparejamiento	Mito de la pasión eterna

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Aunque una relación nos haga sufrir, eso es bueno, ya que fortalece la relación y nos une más a nuestra pareja					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Mito omnipotencia	Mito de la media naranja	Mito del amor "verdadero" lo perdona todo	Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal	Mito sólo hay un amor verdadero en la vida	Mito de la compatibilidad del amor y maltrato
Falacia de la entrega total	Mito del matrimonio	Mito de los celos	Creencia de entender el amor como despersonalización	Mito del emparejamiento	Mito de la pasión eterna

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Si amas a alguien, todo puede ser perdonado					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Mito omnipotencia	Mito de la media naranja	Mito del amor "verdadero" lo perdona todo	Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal	Mito sólo hay un amor verdadero en la vida	Mito de la compatibilidad del amor y maltrato
Falacia de la entrega total	Mito del matrimonio	Mito de los celos	Creencia de entender el amor como despersonalización	Mito del emparejamiento	Mito de la pasión eterna

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Creo que todos/as tenemos alguien predestinado para nosotros/as, que nos completa en aquello que nos falta					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Mito omnipotencia	Mito de la media naranja	Mito del amor "verdadero" lo perdona todo	Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal	Mito sólo hay un amor verdadero en la vida	Mito de la compatibilidad del amor y maltrato
Falacia de la entrega total	Mito del matrimonio	Mito de los celos	Creencia de entender el amor como despersonalización	Mito del emparejamiento	Mito de la pasión eterna

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

A lo largo de la vida puedes tener muchos amores y relaciones, pero en el fondo, el verdadero amor es sólo uno					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Mito omnipotencia	Mito de la media naranja	Mito del amor "verdadero" lo perdona todo	Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal	Mito sólo hay un amor verdadero en la vida	Mito de la compatibilidad del amor y maltrato
Falacia de la entrega total	Mito del matrimonio	Mito de los celos	Creencia de entender el amor como despersonalización	Mito del emparejamiento	Mito de la pasión eterna

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Cuando encontramos al amor de nuestra vida, hay que luchar para mantenerlo, cueste lo que cueste					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Mito omnipotencia	Mito de la media naranja	Mito del amor "verdadero" lo perdona todo	Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal	Mito sólo hay un amor verdadero en la vida	Mito de la compatibilidad del amor y maltrato
Falacia de la entrega total	Mito del matrimonio	Mito de los celos	Creencia de entender el amor como despersonalización	Mito del emparejamiento	Mito de la pasión eterna

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

La relación de pareja debe ser lo fundamental de la vida, por encima del trabajo, los estudios, las amistades, etc.					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Mito omnipotencia	Mito de la media naranja	Mito del amor "verdadero" lo perdona todo	Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal	Mito sólo hay un amor verdadero en la vida	Mito de la compatibilidad del amor y maltrato
Falacia de la entrega total	Mito del matrimonio	Mito de los celos	Creencia de entender el amor como despersonalización	Mito del emparejamiento	Mito de la pasión eterna

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

El amor verdadero consiste en darlo todo por esa persona sin esperar nada a cambio					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Mito omnipotencia	Mito de la media naranja	Mito del amor "verdadero" lo perdona todo	Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal	Mito sólo hay un amor verdadero en la vida	Mito de la compatibilidad del amor y maltrato
Falacia de la entrega total	Mito del matrimonio	Mito de los celos	Creencia de entender el amor como despersonalización	Mito del emparejamiento	Mito de la pasión eterna

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Sería capaz de cambiar cómo soy con tal de hacer feliz a la persona a la que amo					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Mito omnipotencia	Mito de la media naranja	Mito del amor "verdadero" lo perdona todo	Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal	Mito sólo hay un amor verdadero en la vida	Mito de la compatibilidad del amor y maltrato
Falacia de la entrega total	Mito del matrimonio	Mito de los celos	Creencia de entender el amor como despersonalización	Mito del emparejamiento	Mito de la pasión eterna

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Una persona está siendo egoísta cuando no cambia, aunque su pareja se lo pida					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Mito omnipotencia	Mito de la media naranja	Mito del amor "verdadero" lo perdona todo	Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal	Mito sólo hay un amor verdadero en la vida	Mito de la compatibilidad del amor y maltrato
Falacia de la entrega total	Mito del matrimonio	Mito de los celos	Creencia de entender el amor como despersonalización	Mito del emparejamiento	Mito de la pasión eterna

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

La meta del amor es encontrar a una pareja para convivir					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Mito omnipotencia	Mito de la media naranja	Mito del amor "verdadero" lo perdona todo	Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal	Mito sólo hay un amor verdadero en la vida	Mito de la compatibilidad del amor y maltrato
Falacia de la entrega total	Mito del matrimonio	Mito de los celos	Creencia de entender el amor como despersonalización	Mito del emparejamiento	Mito de la pasión eterna

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Si tu pareja no ha tenido nunca celos es que no está verdaderamente enamorada de ti					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Mito omnipotencia	Mito de la media naranja	Mito del amor "verdadero" lo perdona todo	Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal	Mito sólo hay un amor verdadero en la vida	Mito de la compatibilidad del amor y maltrato
Falacia de la entrega total	Mito del matrimonio	Mito de los celos	Creencia de entender el amor como despersonalización	Mito del emparejamiento	Mito de la pasión eterna

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Una pareja "abierta" (en la que los dos miembros de la pareja aceptan tener relaciones con otras personas) está destinada al fracaso					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Mito omnipotencia	Mito de la media naranja	Mito del amor "verdadero" lo perdona todo	Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal	Mito sólo hay un amor verdadero en la vida	Mito de la compatibilidad del amor y maltrato
Falacia de la entrega total	Mito del matrimonio	Mito de los celos	Creencia de entender el amor como despersonalización	Mito del emparejamiento	Mito de la pasión eterna

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Lo natural y universal es que las parejas sean heterosexuales					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Mito omnipotencia	Mito de la media naranja	Mito del amor "verdadero" lo perdona todo	Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal	Mito sólo hay un amor verdadero en la vida	Mito de la compatibilidad del amor y maltrato
Falacia de la entrega total	Mito del matrimonio	Mito de los celos	Creencia de entender el amor como despersonalización	Mito del emparejamiento	Mito de la pasión eterna

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Cuando termina la pasión en una pareja, termina el amor					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Mito omnipotencia	Mito de la media naranja	Mito del amor "verdadero" lo perdona todo	Falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia personal	Mito sólo hay un amor verdadero en la vida	Mito de la compatibilidad del amor y maltrato
Falacia de la entrega total	Mito del matrimonio	Mito de los celos	Creencia de entender el amor como despersonalización	Mito del emparejamiento	Mito de la pasión eterna

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

ANEXO 2: Plantilla sobre la permisibilidad hacia la Violencia de género y el Ciberacoso en el noviazgo

INSTRUCCIONES: La tarea que se le presenta tiene como objetivo estimar la validez de contenido de una prueba que pretende evaluar la tolerancia ante determinadas formas de malos tratos. En primer lugar, y antes de que efectúe tal tarea, se le muestra la definición del constructo "*violencia de género"*, así como de sus principales formas de manifestación. **Por favor, lea cuidadosamente la definición del constructo a evaluar.**

DEFINICIÓN DEL CONTRUCTO A EVALUAR:

Violencia de género: para proponer una definición sobre esta violencia nos remitiremos a la *Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre de Medidas de Protección Integral Contra la Violencia de Género* que, en su Art. 1, determina tanto sus objetivos como qué considera como violencia de género. Para esta ley, dicha violencia comprende todo acto de violencia física y psicológica dirigido hacia las mujeres, incluida las agresiones a su libertad sexual, las amenazas, las coacciones o la privación arbitraria de su libertad. Esta ley, además, sostiene que la violencia de género es ejercida contra las mujeres por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia.

La violencia de género se manifiesta de diferentes maneras, entre las que destacan:

1) Violencia psicológica: conducta intencionada y prolongada en el tiempo que atenta contra la integridad de la mujer y su dignidad, y que tiene como objetivo imponer las pautas de comportamiento que el hombre considera que debe tener su pareja. Esta violencia se manifiesta mediante control, insultos, desprecio hacia las opiniones, decisiones y actividades realizadas por la víctima con la finalidad de destruir su autonomía y seguridad. Igualmente, la indiferencia, amenazas, inducción del miedo y las manipulaciones también se consideran violencia psicológica. Por último, otras manifestaciones de este tipo de violencia son el aislamiento, exigencia de sumisión y la culpabilización, ya que el agresor tiende a responsabilizar a la mujer de la violencia que infringe hacia ella.

2) Violencia ambiental: cualquier acto, no intencional, que provoque o pueda producir daño en el entorno con el objetivo de intimidar y amenazar. Por ejemplo, dar golpes a puertas, destruir objetos con especial valor sentimental para víctima, maltratar a los animales domésticos o ensuciar a propósito.

3) Violencia sexual: comprende cualquier tipo de actividad sexual realizada sin el consentimiento de la víctima utilizando, por ejemplo, la coacción, amenazas y/o violencia física. Ejemplos de esta clase de violencia son: obligar a la víctima a ver material pornográfico, forzarla a adoptar posturas sexuales humillantes u obligarla a practicar sexo.

4) Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos: cualquier comportamiento que impida que una mujer tenga control sobre su salud sexual y reproductiva, afectando a su libertad para disfrutar de una vida sexual sin riesgos para su salud, así como de ejercer libremente su derecho a la maternidad. Esta violencia suele manifestarse a través de la coerción reproductiva, que consiste en forzar a una mujer para que se quede embarazada. Esto puede realizarse de diferentes formas, como, por ejemplo, que el agresor culpabilice a la mujer si rehúsa quedarse embarazada, ya que, según él, le está demostrando que no le quiere tanto como para tener hijos/as con él. El sabotaje de los métodos anticonceptivos también supone otra forma de ejercer coerción reproductiva. Por ejemplo, que el agresor se deshaga de las píldoras anticonceptivas de su pareja, pinche los preservativos o que invente cualquier excusa para evitar el uso de dichos métodos, como que producen infertilidad. Una vez que la mujer ha quedado embarazada, el maltratador continúa coaccionando a su pareja, bien para que no aborte, bien para que no lleve el embarazo a término.

5) Violencia de género a través de las tecnologías de la información y comunicación (TIC):

Las TIC, aparte de facilitar la comunicación interpersonal, también suponen una nueva forma de infringir acoso y control hacia la (ex) pareja mediante Internet, redes sociales y el móvil, lo que ha dado origen a nuevos términos como *ciberacoso* o *cibercontrol* para denominar estas nuevas modalidades de violencia de género. En cuanto al *ciberacoso*, se refiere a un conjunto de comportamientos mediante los cuales una persona, un conjunto de ellas o una organización usan las TICS para hostigar a una o más personas. Entre las prácticas que suponen ciberacoso destacan: 1) distribuir en Internet una imagen y/o datos comprometidos de contenido sexual (reales o falsos) sobre la víctima; 2) crear un perfil falso en nombre de la víctima para, por ejemplo, realizar demandas u ofertas sexuales; 3) hacer correr falsos rumores sobre un comportamiento reprochable atribuido a la víctima, de tal modo que quienes lo lean reaccionen y tomen represalias en contra de la misma;4) acosar a través de llamadas telefónicas silenciosas, o con amenazas, insultos, con alto contenido sexual, colgando repetidamente cuando contestan, en horas inoportunas, etc.; y 5) perseguir e incomodar a la víctima en los espacios de Internet que frecuenta habitualmente. Por su parte, el *cibercontrol* se manifiesta mediante la vigilancia de las actividades que realiza la víctima por Internet y sus redes sociales, las personas con las que se relaciona y el control de su geolocalización. Igualmente, otras formas de cibercontrol son exigir a la víctima explicaciones sobre sus actividades por Internet y redes sociales, exigir la contraseña de sus redes sociales y/o correo electrónico, prohibir el uso de las redes sociales o tener determinadas amistades en las mismas.

En las siguientes páginas le presentamos un listado de ítems que han sido elaborados para la evaluación de la tolerancia ante determinadas formas de malos tratos por parte de la población española. Su labor consistirá en juzgar cada uno de ellos en una serie de criterios:

Representatividad: Grado en el que el ítem es juzgado como representativo del constructo *violencia de género.*

Pertenencia: Componente del constructo *violencia de género* al que cree que el ítem pertenece.

Comprensión: Valoración de si el ítem se comprende adecuadamente.

Interpretación: Juicio sobre la posibilidad de que el ítem pueda interpretarse de varias formas.

Claridad: Grado en el que el ítem resulta conciso/escueto/directo.

Teniendo en cuenta la definición del constructo y los criterios de valoración de los ítems, por favor, ahora comience su tarea. Para que ésta le resulte más fácil, le recomendamos que tenga esta página a la vista en todo momento.

Que un chico no deje a su novia utilizar métodos anticonceptivos					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico sabotee los métodos anticonceptivos de su novia (p.ej., se deshaga de las píldoras anticonceptivas o "pinche" los preservativos)					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Anexo 2

Que un chico presione a su novia para tener un bebé					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4

Redacción alternativa si lo considera necesario:

Que un chico presione a su novia para realizar prácticas sexuales que ella no desea					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4

Redacción alternativa si lo considera necesario:

Le diga a su novia que, antes de tomar cualquier decisión, se la consulte para darle su consentimiento					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico supervise el tipo de fotos que su novia sube a sus redes sociales					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Anexo 2

Que un chico le pida a su novia la clave de acceso a sus redes sociales (p.ej., Facebook, Twitter, etc.) y/o correo electrónico para saber qué hace y con quién se relaciona					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico le diga a su novia que quite una foto que ha subido a sus redes sociales, ya que le parece que sale "provocativa"					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico envíe constantes mensajes al móvil de su novia o la llame varias veces para saber dónde y con quién está mientras no está con él					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4

Redacción alternativa si lo considera necesario:

Que un chico compruebe las horas en las que su novia se ha conectado al WhatsApp y le pida explicaciones					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4

Redacción alternativa si lo considera necesario:

Que un chico tras la ruptura de la relación, llame o envíe constantes mensajes al móvil de su ex novia para retomar la relación, amenazarla, etc.					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico le pida a su novia "evidencias" sobre lo que está haciendo. Por ejemplo, si está viendo la televisión, que le envíe una foto por el móvil sobre el programa que está viendo, etc.					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico pida a su novia que no agregue como amistades a otros chicos en sus redes sociales					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico presione a su novia para practicar sexo cuando ella no lo desea					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico se enfade con su novia porque no le responde inmediatamente a los mensajes que le envía al móvil					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico se enfade con su novia porque ella ha subido fotos a sus redes sociales acompañada de un amigo					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico pida a su novia que le demuestre dónde está con su geolocalización cuando no está con él					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico se enfade con su novia porque ha visto que ha hecho comentarios en la red social de un amigo					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico presione a su novia para que cierre sus perfiles en sus redes sociales (Instagram, Tuenti, Twitter, etc.)					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4

Redacción alternativa si lo considera necesario:

Que un chico presione a su novia para que elimine, como contactos en sus redes sociales, a personas que no son de su agrado					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4

Redacción alternativa si lo considera necesario:

Que un chico le pida a su novia que le enseñe sus conversaciones de WhatsApp					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico se enfade con su novia porque ella se ha negado a darle las claves de acceso de sus redes sociales y/o correo electrónico					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico difunda fotos comprometidas de su ex novia					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4

Redacción alternativa si lo considera necesario:

Que un chico insista a su novia para que le envíe fotos de ella con poca ropa para demostrarle que le quiere					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4

Redacción alternativa si lo considera necesario:

Que un chico tras romper su novia la relación, difunda rumores falsos sobre ella en los foros de internet en los que ella participa					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico tras romper su novia la relación, cree un perfil falso de ella en páginas webs de contactos ofreciendo sus servicios sexuales					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico le diga a su novia que, si le deja, divulgará por las redes sociales fotos y vídeos eróticos de ella					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico pida a su novia tener sexo a través de una webcam como prueba de que le quiere					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico instale aplicaciones en el móvil u ordenador de su novia para saber con quién habla y lo que hace mientras navega por internet					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4

Redacción alternativa si lo considera necesario:

Que un chico se haga pasar por su (ex) novia en sus redes sociales para hacer comentarios ofensivos a sus amistades y ponerles en contra de ella					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4

Redacción alternativa si lo considera necesario:

Que un chico rompa intencionadamente los objetos personales de su novia (p.ej., móvil, ropa, etc.)					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico haga daño a las mascotas de su novia para hacerla sufrir a ella					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico destruya objetos con gran valor sentimental para su novia (p. ej., regalos, fotografías, etc.)					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4

Redacción alternativa si lo considera necesario:

Que un chico pida a su novia que no se relacione o hable con otros chicos					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4

Redacción alternativa si lo considera necesario:

Que un chico no deje que su novia salga a la calle sin él					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico le diga a su novia la hora a la que debe regresar a casa					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico le diga a su novia que ella le pertenece					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4

Redacción alternativa si lo considera necesario:

Que un chico insinúe a su novia que deje de salir con sus amigas porque significa que las prefiere a ellas (y no a él)					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4

Redacción alternativa si lo considera necesario:

Anexo 2

Que un chico ignore a su novia para "castigarla" cuando no se comporta como él quiere					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4

Redacción alternativa si lo considera necesario:

Que un chico se enfade e insulte a su novia cada vez que ella expresa una opinión diferente a la suya (o no hace lo que él quiera, etc.)					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4

Redacción alternativa si lo considera necesario:

Que un chico le diga a su novia que no se relacione con sus familiares y/o amistades porque sólo lo necesita a él					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico le diga constantemente a su novia que sus problemas no son más que tonterías					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico le diga a su novia que se ponga a dieta porque ha engordado y no le gusta					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico ataque el aspecto físico de su novia, tachándola de anoréxica o gorda					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico afirme en público y delante de su novia que ella es una ignorante					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico le diga a su novia que no realice cierta actividad (p.ej. estudiar una carrera, estudiar idiomas, trabajar, etc.) porque considera que no tiene capacidad para hacerla					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico cuente en público un suceso que sabe que avergüenza a su novia					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico minusvalore los logros laborales/académicos conseguidos por su novia					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico haga callar a su novia porque piensa que no sabe lo que dice					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Que un chico le diga a su novia que ella no es nadie sin él					
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)					
Violencia psicológica	Violencia ambiental	Violencia sexual	Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos	Ciberacoso	Cibercontrol

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

ANEXO 3: Plantilla sobre la aceptación de los mitos sobre la Violencia de género

INSTRUCCIONES: La tarea que se le presenta tiene como objetivo estimar la validez de contenido de una prueba que pretende evaluar **la aceptación de mitos sobre la violencia de género.** En primer lugar, y antes de que efectúe tal tarea, se le muestra la definición del constructo "*mitos sobre la violencia de género"*, así como de sus principales componentes. **Por favor, lea cuidadosamente la definición del constructo a evaluar.**

DEFINICIÓN DEL CONSTRUCTO A EVALUAR

Mitos de la violencia de género (VG): *son un conjunto de creencias falsas sobre este tipo de violencia, pero mantenidas como una verdad incuestionable y absoluta.* Estos mitos dificultan la sensibilización de la ciudadanía ante la violencia de género y su erradicación. Entre otros motivos, porque culpabilizan a las mujeres maltratadas de su situación, exoneran al agresor, minusvaloran la gravedad de la violencia de género y la importancia de invertir esfuerzos y recursos para acabar con esta lacra.

Entre los principales mitos sobre la violencia de género destacan:

Mitos negacionistas: estos mitos se clasifican en dos tipos:

a) Aquellos que afirman que la mayoría de denuncias por violencia de género son falsas. Igualmente, estos mitos consideran que determinadas mujeres, para perjudicar a sus (ex) parejas y obtener beneficios, como la custodia de los/as hijos/as, interponen denuncias falsas por malos tratos.

b) Los que consideran que los hombres son también víctimas de malos tratos por parte de sus parejas femeninas, y que apenas se concede importancia a este problema. Incluso este mito pretende equiparar en gravedad la violencia que una mujer infringe sobre su pareja masculina con la violencia que un hombre ejerce sobre su pareja femenina.

2) Mitos relacionados con los hombres maltratadores: estos mitos se dividen en dos tipos:

a) Los que justifican la violencia de género a través de factores externos al agresor. Estos mitos pretenden exonerar al maltratador y minusvalorar la gravedad de la violencia de género. Ejemplos de estos mitos son que un hombre ha agredido a su pareja porque había consumido alcohol u otras drogas, porque ha sido incapaz de controlar su comportamiento o ha sufrido un ataque de celos.

b) Los mitos relacionados con el perfil de los maltratadores, es decir, las características que tienden a asociarse a los hombres que infringen violencia sobre su pareja. Ejemplos de estos mitos son que los sostienen que la violencia de género es perpetrada por hombres de nacionalidad extranjera y bajo nivel educativo.

3) Mitos relacionados con las mujeres maltratadas: estos mitos pueden clasificarse en dos tipos:

a) Los que culpabilizan a las mujeres maltratadas de su situación, bien porque permanecen en la relación violenta, o bien porque presuponen que estas mujeres provocan a sus parejas y estas terminan agrediéndolas.

b) Los mitos relacionados con el perfil de las víctimas, es decir, aquellos que sostienen que determinadas mujeres son más vulnerables de sufrir malos tratos por parte de su pareja, o bien que las mujeres maltratadas cumplen un perfil determinado. Por ejemplo, que son mujeres mayores, sumisas, pasivas, dependientes y con bajo nivel económico y educativo.

4) Mitos que minimizan la importancia de la violencia de género: estos mitos se agrupan también en dos tipos:

a) Los que consideran que esta violencia es un problema puntual, y, por tanto, no un problema tan grave y extendido como se pretende hacer creer a la ciudadanía.

b) Aquellos que sostienen que la violencia psicológica es menos grave que la física.

En las siguientes páginas le presentamos un listado de ítems que han sido elaborados para la evaluación de la aceptación de estos mitos por parte de la población española. Su labor consistirá en juzgar cada uno de ellos en una serie de criterios:

Representatividad: Grado en el que el ítem es juzgado como representativo del constructo *mitos sobre la violencia de género.*

Pertenencia: Componente del constructo *mitos sobre la violencia de género* al que cree que el ítem pertenece.

Comprensión: Valoración de si el ítem se comprende adecuadamente.

Interpretación: Juicio sobre la posibilidad de que el ítem pueda interpretarse de varias formas.

Claridad: Grado en el que el ítem resulta conciso/escueto/directo.

Teniendo en cuenta la definición del constructo y los criterios de valoración de los ítems, por favor, ahora comience su tarea. Para que ésta le resulte más fácil, le recomendamos que tenga esta página a la vista en todo momento.

A veces, hay hombres que agreden a sus parejas porque pierden el control, no porque verdaderamente quieran hacerles daño			
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)			
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Si una mujer retoma la relación con un hombre que la maltrata, y éste vuelve a tratarla mal, la culpa es de ella por volver con él			
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)			
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

La violencia psicológica dentro de la pareja es un tipo de violencia grave			
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)			
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

La mayor parte de los hombres que agreden a sus parejas han sufrido violencia en su infancia			
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)			
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Por lo general, los hombres que agreden a sus parejas suelen tener alguna enfermedad mental				
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)				
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG	
	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Cuando un hombre tiene serios problemas (económicos, en el trabajo, los estudios, etc.), puede ocurrir que trate mal a su pareja, aunque en realidad no quisiera hacerlo				
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)				
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG	
	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Hay mujeres que "sacan de quicio" a sus parejas y ellos terminan agrediéndolas			
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)			
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

En el fondo, a las mujeres les gustan los "hombres malos" que las dominan y juegan con sus sentimientos			
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)			
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

La violencia física dentro de la pareja es un tipo de violencia grave			
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)			
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

A veces, un ataque de celos puede provocar que un hombre agreda a su pareja, aunque verdaderamente no quisiera hacerlo			
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)			
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

A veces, cuando ha bebido, un hombre puede pegar a su pareja, aunque no lo desee			
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)			
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Es muy poco probable que una mujer adinerada y con estudios universitarios sea víctima de violencia por parte de su pareja			
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)			
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Es poco probable que una chica joven sea víctima de maltrato por parte de su pareja, ya que esto suele afectar a mujeres adultas			
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)			
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

El maltrato hacia la mujer por parte de su pareja no es un problema tan grave y extendido como pretenden hacernos creer			
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)			
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

En España, la mayoría de hombres que agreden a sus parejas tienen nacionalidad extranjera (sudamericana, rumana, marroquí, etc.)				
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)				
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG	
	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Por lo general, la mayoría de hombres que agreden a sus parejas tienen bajo nivel educativo				
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)				
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG	
	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Los hombres que agreden a sus parejas suelen comportarse de forma violenta en general				
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)				
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG	
	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Los hombres que agreden a sus parejas suelen tener problemas de adicciones				
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)				
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG	
	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Muchas mujeres interponen denuncias falsas de violencia de género por despecho, para dañar la reputación de sus parejas u obtener beneficios (p.ej. subvenciones, permiso de residencia para las mujeres extranjeras, etc.)			
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)			
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Los partidos políticos y los medios de comunicación conceden excesiva importancia a la violencia contra la mujer, pero no hablan nunca de la violencia sufrida por los hombres dentro de la pareja			
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)			
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG

	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

Cuando una mujer víctima de maltrato defiende a su agresor, debe ser porque no le disgustará tanto esa situación				
¿A qué categoría cree que pertenece el ítem? (marque con una X la opción elegida)				
Mitos negacionistas	Mitos relacionados con los hombres maltratadores	Mitos relacionados con las mujeres maltratadas	Mitos que minimizan la importancia de la VG	
	Representatividad	**Comprensión**	**Interpretación**	**Claridad**
Marque con una X la opción que mejor se ajuste a su opinión	**1=** Nada representativo **4=** Muy representativo	**1=**Incomprensible **4=** Se comprende claramente	**1=** Se puede interpretar de múltiples formas **4=** Tiene una única interpretación	**1=** Extenso; falto de concisión **4=** Conciso/directo
	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4
Redacción alternativa si lo considera necesario:				

ANEXO 4: Cuestionario utilizado en el Estudio piloto I

Este cuestionario forma parte de una investigación de un Programa de Doctorado de la Universidad de Huelva. Nuestro objetivo es analizar algunos aspectos relativos a las relaciones de pareja. La información recogida es anónima, de modo que tu intimidad y confidencialidad están garantizadas. Además, tus respuestas serán utilizadas con fines puramente científicos. Por último, es importante que tus respuestas sean sinceras, ya que no existen respuestas correctas o incorrectas. Agradecemos de antemano tu colaboración.

1. Edad:

2. Sexo: Mujer ☐ Hombre ☐

3. Lugar de nacimiento:

4. Nacionalidad:

5. Estudios que estás realizando:
CURSO: _____
GRADO EN: _____

6. ¿Tienes o has tenido pareja?

- ☐ No
- ☐ Sí actualmente. Duración (especifícalo en meses) _____
- ☐ Sí anteriormente. Duración (especifícalo en meses) _____

7. En caso de que tuvieras pareja, ¿convives con ella?

- ☐ Sí
- ☐ No

8. ¿Cuál es tu orientación sexual?

- ☐ Heterosexual
- ☐ Homosexual
- ☐ Bisexual
- ☐ Otra. Especifícalo _____

9. ¿En qué medida te consideras feminista?
(Por favor, rodea con un círculo la puntuación qué más se ajuste a tu respuesta)

Nada feminista — Muy feminista

0 1 2 3 4 5

10. ¿Cómo definirías tu ideología política?
(Por favor, rodea con un círculo la puntuación qué más se ajuste a tu respuesta)

Extrema izquierda — Extrema derecha

0 1 2 3 4 5

11. ¿A qué partido político votaste en las últimas elecciones?

- ☐ PP
- ☐ PSOE
- ☐ Ciudadanos-Partido de Ciudadanía
- ☐ Podemos
- ☐ Izquierda Unida
- ☐ Partidos nacionalistas
- ☐ No lo recuerdas
- ☐ En blanco
- ☐ Otro. Especifícalo_____
- ☐ No votaste

12. ¿Cómo te defines en materia religiosa?

- ☐ Católico/a
- ☐ Creyente de otra religión. Especifícalo_____
- ☐ Ateo/a o agnóstico/a

13. ¿Qué importancia tiene la religión en tu vida?

Ninguna importancia — Mucha importancia

0 1 2 3 4 5 6

Anexo 4

A continuación, se presentan una serie de frases sobre los hombres y las mujeres y sobre su relación mutua en nuestra sociedad contemporánea. Por favor, indica el grado en el que estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases usando la siguiente escala:

0	1	2	3	4	5
Totalmente en desacuerdo	Moderadamente en desacuerdo	Levemente en desacuerdo	Levemente de acuerdo	Moderadamente de acuerdo	Totalmente de acuerdo

Ahora, rodea el número que mejor represente tu opinión en cada enunciado. Recuerda que no hay respuestas correctas ni incorrectas.

	TD					**TA**
1. Aun cuando un hombre logre muchas cosas en su vida, nunca podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer	0	1	2	3	4	5
2. Con el pretexto de pedir "igualdad", muchas mujeres buscan privilegios especiales, tales como condiciones de trabajo que las favorezcan a ellas sobre los hombres	0	1	2	3	4	5
3. En caso de una catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres	0	1	2	3	4	5
4. La mayoría de las mujeres interpretan comentarios o conductas inocentes como sexistas, es decir, como expresiones de prejuicio o discriminación en contra de ellas	0	1	2	3	4	5
5. Las mujeres se ofenden muy fácilmente	0	1	2	3	4	5
6. Las personas no pueden ser verdaderamente felices en sus vidas a menos que tengan una pareja del otro sexo	0	1	2	3	4	5
7. En el fondo, las mujeres feministas pretenden que la mujer tenga más poder que el hombre	0	1	2	3	4	5
8. Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen	0	1	2	3	4	5
9. Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres	0	1	2	3	4	5
10. La mayoría de las mujeres no aprecian completamente todo lo que los hombres hacen por ellas	0	1	2	3	4	5
11. Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres	0	1	2	3	4	5
12. Todo hombre debe tener una mujer a quien amar	0	1	2	3	4	5
13. El hombre está incompleto sin la mujer	0	1	2	3	4	5
14. Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo	0	1	2	3	4	5
15. Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarlo estrechamente	0	1	2	3	4	5

	TD					**TA**
16. Cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas	0	1	2	3	4	5
17. Una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre	0	1	2	3	4	5
18. Existen muchas mujeres que, para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos, y luego rechazan los avances de éstos	0	1	2	3	4	5
19. Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral	0	1	2	3	4	5
20. Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres	0	1	2	3	4	5
21. Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres	0	1	2	3	4	5
22. Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener un sentido más refinado de la cultura y el buen gusto	0	1	2	3	4	5

A continuación, te pedimos que respondas a una serie de creencias sociales y culturales sobre el amor y las relaciones de pareja. Por favor, indica el grado en el que estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes frases usando la siguiente escala. Rodea el número que mejor represente tu opinión, siendo 1 totalmente en desacuerdo (TD) y 4 totalmente de acuerdo (TA). Recuerda que no hay respuestas correctas ni incorrectas.

	TD				**TA**
1. Podemos superar cualquier obstáculo si tenemos el amor de nuestra pareja, ya que el amor siempre triunfa sobre todos los problemas	1	2	3	4	5
2. Una relación de pareja puede funcionar perfectamente aunque existan malos tratos físicos	1	2	3	4	5
3. Aunque una relación nos haga sufrir, eso es bueno, ya que fortalece la relación y nos une más a nuestra pareja	1	2	3	4	5
4. Si amas a alguien, todo puede ser perdonado	1	2	3	4	5
5. Creo que todos/as tenemos alguien predestinado para nosotros/as, que nos completa en aquello que nos falta.	1	2	3	4	5
6. A lo largo de la vida puedes tener muchos amores y relaciones, pero en el fondo, el verdadero amor es sólo uno	1	2	3	4	5
7. Cuando encontramos al amor de nuestra vida, hay que luchar para mantenerlo, cueste lo que cueste	1	2	3	4	5

	TD				**TA**
8. La relación de pareja debe ser lo fundamental en la vida, por encima del trabajo, los estudios, las amistades, etc.	1	2	3	4	5
9.El amor verdadero consiste en darlo todo por esa persona sin esperar nada a cambio.	1	2	3	4	5
10. Una relación de pareja puede funcionar perfectamente aunque existan malos tratos psicológicos	1	2	3	4	5
11. Sería capaz de cambiar cómo soy con tal de hacer feliz a la persona a la que amo	1	2	3	4	5
12. Una persona está siendo egoísta cuando no cambia, aunque su pareja se lo pida	1	2	3	4	5
13. La meta del amor es encontrar una pareja para convivir	1	2	3	4	5
14. Si tu pareja no ha tenido nunca celos es que no está verdaderamente enamorada de ti	1	2	3	4	5
15. Una pareja "abierta" (en la que los dos miembros de la pareja aceptan tener relaciones con otras personas) está destinada al fracaso	1	2	3	4	5
16. Lo natural y universal es que las parejas sean heterosexuales	1	2	3	4	5
17. Cuando termina la pasión en una pareja, termina el amor	1	2	3	4	5

A continuación, se presenta la descripción de una serie de comportamientos que se podrían dar entre un hombre y una mujer que son pareja (o lo han sido). Usando la escala que viene a continuación, por favor, indica en qué grado el comportamiento descrito es (o no) violento para ti. Rodea el número de la respuesta que mejor exprese tu opinión para cada enunciado. Recuerda que no hay respuestas correctas ni incorrectas.

Que un chico…	**No es nada violento**	**Es un poco violento**	**Es bastante violento**	**Es totalmente violento**
1. No deje a su novia utilizar métodos anticonceptivos	1	2	3	4
2. Le pida a su novia las claves de acceso a sus redes sociales (p.ej., Facebook, Twitter, etc.) y/o correo electrónico para saber qué hace y con quién se relaciona	1	2	3	4
3. Presione a su novia para tener un bebé	1	2	3	4
4. Le diga a su novia que quite una foto que ha subido a sus redes sociales, ya que le parece que sale "provocativa"	1	2	3	4
5. Difunda fotos comprometidas de su ex novia	1	2	3	4
6. Pida a su novia que le demuestre dónde está con su geolocalización cuando no está con él	1	2	3	4
7. Le diga a su novia la hora a la que debe regresar a casa	1	2	3	4
8. Presione a su novia para practicar sexo cuando ella no lo desea	1	2	3	4

Que un chico…	**No es nada violento**	**Es un poco violento**	**Es bastante violento**	**Es totalmente violento**
9. Tras romper su novia la relación, cree un perfil falso de ella en páginas webs de contactos ofreciendo sus servicios sexuales	1	2	3	4
10. Le pida explicaciones a su novia por las horas en las que se ha conectado al WhatsApp	1	2	3	4
11. Tras la ruptura de la relación, llame o envíe constantes mensajes al móvil de su ex novia para retomar la relación, amenazarla, etc.	1	2	3	4
12. Sabotee los métodos anticonceptivos de su novia (p.ej., se deshaga de las píldoras anticonceptivas o "pinche" los preservativos)	1	2	3	4
13. Le pida a su novia "evidencias" sobre lo que está haciendo. Por ejemplo, si está viendo la televisión, que le envíe una foto por el móvil sobre el programa que está viendo, etc.	1	2	3	4
14. Presione a su novia para realizar prácticas sexuales que ella no desea	1	2	3	4
15. Pida a su novia que no agregue como amistades a otros chicos en sus redes sociales	1	2	3	4
16. Se enfade con su novia porque no le responde inmediatamente a los mensajes que le envía al móvil	1	2	3	4
17. Supervise el tipo de fotos que su novia sube a sus redes sociales	1	2	3	4
18. Se enfade con su novia porque ella ha subido fotos a sus redes sociales acompañada de un amigo	1	2	3	4
19. Le diga a su novia que se ponga a dieta porque ha engordado y no le gusta	1	2	3	4
20. Pida a su novia que no se relacione o hable con otros chicos	1	2	3	4
21. Insinúe a su novia que deje de salir con sus amigas porque significa que las prefiere a ellas (y no a él)	1	2	3	4
22. Le diga a su novia que ella no es nadie sin él	1	2	3	4
23. Cuente en público un suceso que sabe que avergüenza a su novia	1	2	3	4
24. Se enfade e insulte a su novia cada vez que ella expresa una opinión diferente a la suya (o no hace lo que él quiera, etc.)	1	2	3	4
25. Ignore a su novia para "castigarla" cuando no se comporta como él quiere	1	2	3	4
26. Le diga a su novia que ella le pertenece	1	2	3	4

Que un chico…	**No es nada violento**	**Es un poco violento**	**Es bastante violento**	**Es totalmente violento**
27. Envíe constantes mensajes al móvil de su novia o la llame varias veces para saber dónde y con quién está mientras no está con él	1	2	3	4
28. Le diga a su novia que, antes de tomar cualquier decisión, se la consulte para darle su consentimiento	1	2	3	4
29. No deje que su novia salga a la calle sin él	1	2	3	4
30. Se enfade con su novia porque ha visto que ha hecho comentarios en la red social de un amigo	1	2	3	4
31. Le diga constantemente a su novia que sus problemas no son más que tonterías	1	2	3	4
32. Rompa intencionadamente los objetos personales de su novia (p.ej., móvil, ropa, etc.)	1	2	3	4
33. Le diga a su novia que no realice cierta actividad (p.ej. estudiar una carrera, estudiar idiomas, trabajar, etc.) porque considera que no tiene capacidad para hacerla	1	2	3	4
34. Le diga a su novia que no se relacione con sus familiares y/o amistades porque sólo lo necesita a él	1	2	3	4
35. Minusvalore los logros laborales/académicos conseguidos por su novia	1	2	3	4
36. Haga callar a su novia porque piensa que no sabe lo que dice	1	2	3	4
37. Pida a su novia tener sexo a través de una webcam de manera insistente como prueba de que le quiere	1	2	3	4
38. Haga daño a las mascotas de su novia para hacerla sufrir a ella	1	2	3	4
39. Destruya objetos con gran valor sentimental para su novia (p. ej., regalos, fotografías, etc.)	1	2	3	4
40. Presione a su novia para que cierre sus perfiles en sus redes sociales (Instagram, Facebook, Twitter, etc.)	1	2	3	4
41. Se haga pasar por su (ex) novia en sus redes sociales para hacer comentarios ofensivos a sus amistades y ponerles en contra de ella	1	2	3	4
42. Le pida a su novia que le enseñe sus conversaciones de WhatsApp	1	2	3	4
43. Tras romper su novia la relación, difunda rumores falsos sobre ella en los foros de internet en los que ella participa	1	2	3	4

Que un chico…	**No es nada violento**	**Es un poco violento**	**Es bastante violento**	**Es totalmente violento**
44. Presione a su novia para que elimine, como contactos en sus redes sociales, a personas que no son de su agrado	1	2	3	4
45. Se enfade con su novia porque ella se ha negado a darle las claves de acceso de sus redes sociales y/o correo electrónico	1	2	3	4
46. Insista a su novia para que le envíe fotos de ella con poca ropa para demostrarle que le quiere	1	2	3	4
47. Le diga a su novia que, si le deja, divulgará por las redes sociales fotos y vídeos eróticos de ella	1	2	3	4
48. Ataque el aspecto físico de su novia, tachándola de anoréxica o gorda	1	2	3	4
49. Instale aplicaciones en el móvil u ordenador de su novia para saber con quién habla y lo que hace mientras navega por internet	1	2	3	4
50. Afirme en público y delante de su novia que ella es una ignorante	1	2	3	4

Indica el grado en el que estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones referidas a parejas heterosexuales usando la siguiente escala. Rodea el número que mejor represente tu opinión, siendo 1 totalmente en desacuerdo (TD) y 4 totalmente de acuerdo (TA). Recuerda que no hay respuestas correctas ni incorrectas.

	TD					**TA**
1. A veces hay hombres que agreden a sus parejas porque pierden el control, no porque verdaderamente quieran hacerles daño	0	1	2	3	4	5
2. La violencia psicológica dentro de la pareja es un tipo de violencia grave	0	1	2	3	4	5
3. Hay mujeres que “sacan de quicio” a sus parejas y ellos terminan agrediéndolas	0	1	2	3	4	5
4. Por lo general, los hombres que agreden a sus parejas suelen tener alguna enfermedad mental	0	1	2	3	4	5
5. Cuando un hombre tiene serios problemas (económicos, en el trabajo, los estudios, etc.), puede ocurrir que maltrate a su pareja, aunque en realidad no quisiera hacerlo	0	1	2	3	4	5
6. La mayor parte de los hombres que agreden a sus parejas han sufrido violencia en su infancia	0	1	2	3	4	5
7. Si una mujer retoma la relación con un hombre que la maltrata, y éste vuelve a tratarla mal, la culpa es de ella por volver con él	0	1	2	3	4	5

	TD					**TA**
8. En el fondo, a las mujeres les gustan los "hombres malos" que las dominan y juegan con sus sentimientos	0	1	2	3	4	5
9. La violencia física dentro de la pareja es un tipo de violencia grave	0	1	2	3	4	5
10. A veces, un ataque de celos puede provocar que un hombre agreda a su pareja, aunque verdaderamente no quisiera hacerlo	0	1	2	3	4	5
11. Es muy poco probable que una mujer adinerada y con estudios universitarios sea víctima de violencia por parte de su pareja	0	1	2	3	4	5
12. El maltrato hacia la mujer por parte de su pareja no es un problema tan grave y extendido como pretenden hacernos creer	0	1	2	3	4	5
13. Es muy poco probable que una chica joven sea víctima de maltrato por parte de su pareja, ya que esto suele afectar a mujeres adultas	0	1	2	3	4	5
14. A veces, cuando ha bebido, un hombre puede pegar a su pareja, aunque no lo desee	0	1	2	3	4	5
15. En España, la mayoría de hombres que agreden a sus parejas tienen nacionalidad extranjera (sudamericana, rumana, marroquí, etc.)	0	1	2	3	4	5
16. Por lo general, la mayoría de hombres que agreden a sus parejas tienen bajo nivel educativo	0	1	2	3	4	5
17. Muchas mujeres interponen denuncias falsas de violencia de género para obtener algún beneficio (p.ej. subvenciones, permiso de residencia para las mujeres extranjeras, vengarse de su ex pareja, etc.)	0	1	2	3	4	5
18. Cuando una mujer víctima de maltrato defiende a su agresor, debe ser porque no le disgustará tanto esa situación	0	1	2	3	4	5
19. Los hombres que agreden a sus parejas suelen comportarse de forma violenta en general	0	1	2	3	4	5
20. Los partidos políticos y los medios de comunicación conceden excesiva importancia a la violencia contra la mujer, pero no hablan nunca de la violencia sufrida por los hombres dentro de la pareja	0	1	2	3	4	5
21. Los hombres que agreden a sus parejas suelen tener problemas de adicciones	0	1	2	3	4	5
22. Un hombre puede ser un buen padre para sus hijas/os aunque infrinja violencia sobre su (ex) pareja	0	1	2	3	4	5

Para finalizar, responde, por favor, a las siguientes cuestiones. Recuerda que el cuestionario es completamente anónimo y las respuestas son confidenciales. Sólo serán tratadas con fines científicos:

19. ¿Alguna vez has sido víctima de maltrato? Sí ☐ No ☐

20. En caso afirmativo, ¿quién fue el/la agresor/a?:

- ☐ Pareja actual
- ☐ Pareja anterior
- ☐ Padre
- ☐ Madre
- ☐ Hermano
- ☐ Hermana
- ☐ Tío
- ☐ Tía
- ☐ Primo
- ☐ Prima
- ☐ Abuelo
- ☐ Abuela
- ☐ Amigo
- ☐ Amiga
- ☐ Otro. Especifícalo_____

21. ¿Alguna vez has ejercido violencia psicológica sobre tu (ex) pareja? Sí ☐ No ☐

22. ¿Alguna vez has ejercido violencia física sobre tu (ex) pareja? Sí ☐ No ☐

23. ¿Has sido testigo de algún caso de violencia de género en tu entorno familiar nuclear (p.ej., padre y madre, hermanos/as o abuelos/as)? Sí ☐ No ☐

24. ¿Has sido testigo de algún caso de violencia de género en tu entorno familiar extenso (p.ej., tíos/as, primos/as o sobrinos/as)? Sí ☐ No ☐

25. ¿Has sido testigo de algún caso de violencia de género en tu círculo de amistades? Sí ☐ No ☐

26. Para ti, ¿qué es violencia de género?

a) Violencia por parte del hombre hacia su novia/mujer
b) Violencia por parte de la mujer hacia su novio/marido
c) Violencia que se da entre los dos miembros de una pareja heterosexual (ambos se agreden mutuamente)

MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN

ANEXO 5: Cuestionario utilizado en el Estudio piloto II y en el Estudio principal

Este cuestionario forma parte de una investigación de un Programa de Doctorado de la Universidad de Huelva. Tiene como objetivo conocer algunos comportamientos que se desarrollan dentro de las relaciones de pareja y las redes sociales. La información recogida es anónima, de modo que tu intimidad y confidencialidad están garantizadas. Además, sus respuestas serán utilizadas conjuntamente a las del resto de los/as entrevistados/as con fines puramente científicos. Por último, es importante que tus respuestas sean sinceras, ya que no existen respuestas correctas o incorrectas. Agradecemos de antemano tu colaboración.

1. Edad:

2. Sexo: a) Mujer b) Hombre c) Otro

3. Lugar de nacimiento:

4. Lugar de residencia:

a) Menos de 10.000 habitantes
b) Entre 10.000 y 50.000 habitantes
c) Entre 50.000 y 100.000 habitantes
d) Más de 100.000 habitantes

5. Marca el nivel máximo de estudios alcanzados (o que cursas actualmente en el caso de que estés estudiando):

a) Sin estudios

b) Primaria/EGB/Graduado Escolar

c) Secundaria/BUP

d) FP/Grado medio

e) Bachillerato/COU

f) FP/Grado superior

g) Carrera universitaria (Grado, Licenciatura, Diplomatura)

h) Máster

i) Doctorado

j) Otro. Especifícalo_____

6. Si has realizado estudios universitarios o los estás cursando actualmente, indica tu titulación principal:

a) No he realizado ni realizo estudios universitarios

b) _____

7. Si actualmente estás estudiando, marca el curso en el que tienes más asignaturas matriculadas:

a) No me encuentro estudiando actualmente
b) 1º
c) 2º
d) 3º
e) 4º
f) 5º
g) Máster
h) Doctorado
i) Otro. Especifícalo _____

8. Indica el nombre del centro donde estás matriculado/a o estabas matriculado/a:	**9. ¿Tienes o has tenido pareja?** a) Sí b) No
10. ¿Cuál es tu orientación sexual? a) Heterosexual b) Homosexual c) Bisexual d) Otra. Especifícalo_____	**11. ¿En qué medida te consideras feminista?** (Por favor, rodea con un círculo la puntuación qué más se ajuste a tu respuesta) Nada feminista Totalmente feminista 0 1 2 3 4 5
12. ¿Cómo definirías tu ideología política? (Por favor, rodea con un círculo la puntuación qué más se ajuste a tu respuesta) Extrema izquierda Extrema derecha 0 1 2 3 4 5	**13. ¿A qué partido político votarías en unas elecciones generales?** a) No votaría b) No tengo claro lo que haría c) Voto nulo d) Voto blanco e) Algún Partido Nacionalista f) EQUO g) PACMA h) PP i) Unidas-Podemos j) Vox k) PSOE l) Ciudadanos m) Otro. Especifícalo_____
14. ¿Cómo te defines en materia religiosa? a) Católica/o b) Ateo/a o agnóstica/o c) Otro. Especifícalo_____	**15. ¿Qué importancia tiene la religión en tu vida?** (Por favor, rodea con un círculo la puntuación qué más se ajuste a tu respuesta) Ninguna importancia Mucha importancia 0 1 2 3 4 5

Anexo 5

A continuación, se presentan una serie de frases sobre los hombres y las mujeres y sobre su relación mutua en nuestra sociedad actual. Por favor, indica el grado en el que estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases usando la siguiente escala:

0	1	2	3	4	5
Totalmente en desacuerdo	Moderadamente en desacuerdo	Levemente en desacuerdo	Levemente de acuerdo	Moderadamente de acuerdo	Totalmente de acuerdo

Ahora, marca el número que mejor represente tu opinión en cada enunciado. Recuerda que no hay respuestas correctas ni incorrectas.

	TD					**TA**
1. Aun cuando un hombre logre muchas cosas en su vida, nunca podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer	0	1	2	3	4	5
2. Con el pretexto de pedir "igualdad", muchas mujeres buscan privilegios especiales, tales como condiciones de trabajo que las favorezcan a ellas sobre los hombres	0	1	2	3	4	5
3. En caso de una catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres	0	1	2	3	4	5
4. La mayoría de las mujeres interpretan comentarios o conductas inocentes como sexistas, es decir, como expresiones de prejuicio o discriminación en contra de ellas	0	1	2	3	4	5
5. Las mujeres se ofenden muy fácilmente	0	1	2	3	4	5
6. Las personas no pueden ser verdaderamente felices en sus vidas a menos que tengan una pareja del otro sexo	0	1	2	3	4	5
7. En el fondo, las mujeres feministas pretenden que la mujer tenga más poder que el hombre	0	1	2	3	4	5
8. Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen	0	1	2	3	4	5
9. Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres	0	1	2	3	4	5
10. La mayoría de las mujeres no aprecian completamente todo lo que los hombres hacen por ellas	0	1	2	3	4	5
11. Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres	0	1	2	3	4	5
12. Todo hombre debe tener una mujer a quien amar	0	1	2	3	4	5
13. El hombre está incompleto sin la mujer	0	1	2	3	4	5
14. Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo	0	1	2	3	4	5
15. Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarlo estrechamente	0	1	2	3	4	5

	TD					**TA**
16. Cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas	0	1	2	3	4	5
17. Una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre	0	1	2	3	4	5
18. Existen muchas mujeres que, para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos, y luego rechazan los avances de éstos	0	1	2	3	4	5
19. Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral	0	1	2	3	4	5
20. Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres	0	1	2	3	4	5
21. Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres	0	1	2	3	4	5
22. Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener un sentido más refinado de la cultura y el buen gusto	0	1	2	3	4	5

A continuación, te pedimos que respondas a una serie de creencias sociales y culturales sobre el amor y las relaciones de pareja. Por favor, indica el grado en el que estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes frases. Marca el número que mejor represente tu opinión, siendo 0 totalmente en desacuerdo (TD) y 5 totalmente de acuerdo (TA). Recuerda que no hay respuestas correctas ni incorrectas.

	TD					**TA**
1. Podemos superar cualquier obstáculo si tenemos el amor de nuestra pareja, ya que el amor siempre triunfa sobre todos los problemas	0	1	2	3	4	5
2. Una relación de pareja puede funcionar perfectamente, aunque existan malos tratos físicos	0	1	2	3	4	5
3. Aunque una relación nos haga sufrir, eso es bueno, ya que fortalece la relación y nos une más a nuestra pareja	0	1	2	3	4	5
4. Si amas a alguien, todo puede ser perdonado	0	1	2	3	4	5
5. Creo que todos/as tenemos alguien predestinado para nosotros/as, que nos completa en aquello que nos falta	0	1	2	3	4	5
6. A lo largo de la vida puedes tener muchos amores y relaciones, pero en el fondo, el verdadero amor es sólo uno.	0	1	2	3	4	5
7. Cuando encontramos al amor de nuestra vida, hay que luchar para mantenerlo, cueste lo que cueste	0	1	2	3	4	5
8. La relación de pareja debe ser lo fundamental en la vida, por encima del trabajo, los estudios, las amistades, etc.	0	1	2	3	4	5

	TD					**TA**
9. El amor verdadero consiste en darlo todo por esa persona sin esperar nada a cambio	0	1	2	3	4	5
10. Una relación de pareja puede funcionar perfectamente aunque existan malos tratos psicológicos	0	1	2	3	4	5
11. Sería capaz de cambiar cómo soy con tal de hacer feliz a la persona a la que amo	0	1	2	3	4	5
12. Una persona está siendo egoísta cuando no cambia, incluso cuando su pareja se lo pide	0	1	2	3	4	5
13. La meta del amor es convivir con tu pareja	0	1	2	3	4	5
14. Si tu pareja no ha tenido nunca celos es que no está verdaderamente enamorada de ti	0	1	2	3	4	5
15. Una pareja "abierta" (en la que los dos miembros de la pareja aceptan tener relaciones sexuales con otras personas) está destinada al fracaso	0	1	2	3	4	5
16. Lo natural es que las parejas sean heterosexuales	0	1	2	3	4	5
17. Cuando termina la pasión en una pareja, termina el amor	0	1	2	3	4	5

Indica en qué medida te resulta violento o no cada comportamiento que se describe a continuación. Recuerda que no hay respuestas correctas o incorrectas, tan sólo nos interesa conocer tu opinión.

	No es nada violento	**Es un poco violento**	**Es bastante violento**	**Es totalmente violento**
1. Pedirle a tu pareja las claves de acceso a su correo electrónico o redes sociales (p. ej., Facebook, Instagram, etc.) para saber qué hace y con quién se relaciona	1	2	3	4
2. Pedirle a tu pareja que quite una foto que ha subido a sus redes sociales si crees que sale provocando	1	2	3	4
3. Difundir fotos comprometidas e íntimas de tu pareja o ex pareja	1	2	3	4
4. Pedirle a tu pareja que te mande fotos para saber ver dónde y con quién está	1	2	3	4
5. Crear un perfil falso de tu ex pareja en alguna red social	1	2	3	4
6. Darle un "me gusta" a la última foto que ha publicado tu pareja en sus redes sociales	1	2	3	4

	No es nada violento	**Es un poco violento**	**Es bastante violento**	**Es totalmente violento**
7. Pedirle explicaciones a tu pareja por las horas en las que se ha conectado al WhatsApp y no estaba hablando contigo	1	2	3	4
8. Tras la ruptura de la relación, llamar o enviar constantes mensajes al móvil de tu ex pareja para retomar la relación, aunque te haya dejado claro que no quiere volver contigo	1	2	3	4
9. Pedirle a tu pareja que no agregue a sus redes sociales a determinados/as chicos/as atractivos/as	1	2	3	4
10. Molestarte porque tu pareja no te responde inmediatamente a los mensajes que le envías al móvil	1	2	3	4
11. Enfadarte con tu pareja porque haya subido fotos a sus redes sociales acompañada de alguien que no eres tú	1	2	3	4
12. Colgar, en tus redes sociales, el vídeo de una canción que sabes que le gusta mucho a tu pareja	1	2	3	4
13. Enviar mensajes frecuentes al móvil de tu pareja, o llamarla varias veces, cuando ha salido sin ti	1	2	3	4
14. Enfadarte con tu pareja porque has visto que ha hecho comentarios en la red social de alguien que crees que le puede resultar atractivo/a	1	2	3	4
15. Pedirle a tu pareja que te demuestre que te quiere enviándote fotos suyas comprometidas (por ejemplo, con poca ropa, o mostrando algunas partes concretas de su cuerpo)	1	2	3	4
16. Pedirle a tu pareja que te demuestre que te quiere manteniendo sexo contigo a través de una webcam	1	2	3	4
17. Pedir a tu pareja que cierre sus perfiles en redes sociales (Instagram, Facebook, etc.)	1	2	3	4
18. Publicar, en las redes sociales, una fotografía de un viaje que hiciste recientemente con tu pareja	1	2	3	4

Indica el grado en el que estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones referidas a parejas heterosexuales usando la siguiente escala. Marca el número que mejor represente tu opinión, siendo 0 totalmente en desacuerdo (TD) y 5 totalmente de acuerdo (TA). Recuerda que no hay respuestas correctas ni incorrectas.

	TD					**TA**
1. Hay hombres que agreden a sus parejas porque pierden el control	0	1	2	3	4	5
2. La violencia psicológica en una relación de pareja no es tan grave como la física	0	1	2	3	4	5
3. Hay mujeres que “sacan de quicio” a sus parejas y ellos terminan agrediéndolas	0	1	2	3	4	5
4. Por lo general, los hombres que agreden a sus parejas suelen tener alguna enfermedad mental	0	1	2	3	4	5
5. Cuando un hombre tiene serios problemas (económicos, en el trabajo, los estudios, etc.), puede ocurrir que maltrate a su pareja, aunque en realidad no quisiera hacerlo	0	1	2	3	4	5
6. La mayor parte de los hombres que agreden a sus parejas han sufrido violencia en su infancia	0	1	2	3	4	5
7. Si una mujer vuelve con un hombre que la ha maltratado, la culpa es de ella si la agrede de nuevo	0	1	2	3	4	5
8. En el fondo, a las mujeres les gustan los “chicos malos” que las dominan y juegan con sus sentimientos	0	1	2	3	4	5
9. La violencia física dentro de la pareja es un tipo de violencia muy grave	0	1	2	3	4	5
10. A veces, un ataque de celos puede provocar que un hombre agreda a su pareja	0	1	2	3	4	5
11. Es muy poco probable que una mujer adinerada y con estudios universitarios sea víctima de violencia por parte de su pareja	0	1	2	3	4	5
12. El maltrato hacia la mujer por parte de su pareja no es un problema tan grave y extendido como pretenden hacernos creer	0	1	2	3	4	5
13. Por lo general, la mayoría de hombres que agreden a sus parejas tienen bajo nivel educativo y pocos recursos económicos	0	1	2	3	4	5
14. Muchas mujeres interponen denuncias falsas de violencia de género para obtener algún beneficio (p.ej. subvenciones, custodia de los/as hijos/as, permiso de residencia para las mujeres extranjeras, vengarse de su ex pareja, etc.)	0	1	2	3	4	5

	TD					**TA**
15. Cuando una mujer víctima de maltrato defiende a su agresor, debe ser porque no le disgustará tanto esa situación	0	1	2	3	4	5
16. Los hombres que agreden a sus parejas suelen comportarse de forma violenta en general	0	1	2	3	4	5
17. Los políticos y los medios de comunicación conceden excesiva importancia a la violencia contra la mujer, pero no hablan nunca de la violencia sufrida por los hombres dentro de la pareja	0	1	2	3	4	5
18. Algunos hombres, cuando toman alcohol o drogas, no saben lo que hacen y agreden a sus parejas	0	1	2	3	4	5
19. Un hombre puede ser un buen padre para sus hijas/os aunque haya infringido violencia sobre su (ex) pareja	0	1	2	3	4	5

Para finalizar, responde, por favor, a las siguientes cuestiones. Recuerda que el cuestionario es completamente anónimo y las respuestas son confidenciales. Sólo serán tratadas con fines científicos.

16. Para ti, ¿qué es violencia de género?

a) Exclusivamente la violencia que un hombre ejerce sobre su mujer/novia
b) Exclusivamente la violencia que ejerce una mujer sobre su marido/novio
c) La violencia que se ejerce dentro de una pareja heterosexual, da igual que sea del hombre a la mujer, o de la mujer al hombre
d) La violencia que se ejerce dentro de cualquier pareja, da igual que sea heterosexual u homosexual

17. ¿Alguna vez alguna pareja o ex pareja tuya, a través de alguna red social, ha hecho comentarios negativos sobre ti (por ejemplo, te ha insultado, humillado o criticado), ha suplantado tu identidad o ha publicado fotos tuyas comprometidas?

a) Sí b) No

18. ¿Alguna vez, a través de alguna red social, has hecho algo de lo siguiente a alguna pareja o ex pareja tuya: comentarios negativos (por ejemplo, la has insultado, humillado o criticado), has suplantado su identidad o has publicado fotos suyas comprometidas?

a) Sí b) No

MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN